

CARAS Y CARETAS

Lo que el Congreso no quiere ver: la ley de defensa social.


Al exponerse al aire libre
su cutis necesita esta protección
Con toda seguridad está usted en uno de estos casos: o el sol y el aire cálido ya han empezado a destruir la perfección y tersura de su cutis, o se halla usted en ese peligro constantemente . . . a menos que haya tenido usted la precaución de protegerse con la Crema de miel y almendras Hinds.
Siendo así, no tiene porqué temer: las virtudes de esos benéficos elementos son su mejor defensa, y su mejor auxiliar para una encantadora hermosura.
Pero si usted se ha descuidado y su cutis ha desmejorado . . . recurra en seguida a la Crema Hinds. Mejorará al instante de las quemaduras de sol y de los dañinos efectos del viento y del polvo. Su cutis irá readquiriendo su perfección . . . cobrando mayor blancura, suavidad y lozanía.
HINDS CREAM
CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
Protege, suaviza y embellece el cutis

LA LAMPALAGUA

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA



NDABA por las inmediaciones de Atamisqui comprando ganado lanar. Temprano aun, la temperatura era abrasadora. Había recorrido pocas leguas y el caballo mostrábase aplastado y con evidentes signos de sed. Por ahí, en la ceja de un monte de chañares y mistoles divisé una especie de choza mal quinchada y peor techada, como la mayoría de los ranchos santiagueños lo son. Una interminable jauría de perros esqueléticos, de distintas cataduras y pelajes, salieron a recibirme... En el patio de la destartalada vivienda me esperaba un espectáculo no menos contristador. Nueve criaturas, entre varones y mujeres, descalzas, mal cubiertas sus carnes con trozos de arpillera algunas, con los mechones de cabellos gruesos y grasientos cayéndoles por las terrosas, famélicas caras, como asustados pollos apretujábanse en torno de la madre, una mujer de edad indefinida, huesuda y seca, dando la impresión de una momia viviente... Le manifesté a la mujer que deseaba dar agua al caballo y al mismo tiempo dejar que resollara un rato. Accedió ella a mi solicitud, con una conmovedora hospitalidad. Aflojé la cincha al caballo y para que me sentara, en seguida la mujer me trajo un recio tronco de quebracho blanco. Niños y perros me rodearon como a extraño personaje o estrambótico objeto. Guardar un silencio compasivo, me pareció un acto bochornoso y preferí entablar cualquier conversación. Abordé el desagradable tema — en tal circunstancia y latitud — de la madre proficua, ya que para el caso otro asunto hubiera resultado chocante:

—Señora, perdone usted la curiosidad; ¿todas estas criaturas son suyas?

—Mías, sí, señor.

—Dios la ha favorecido, señora, entonces.

—Sí, señor, El me los ha mandao.

—¿Son nueve?

—Nueve, señor, y tendrían que ser diez...

—¡Ah, quiere decir que alguno se le murió!

—No se me murió, señor, pa decir verdá... Era sanito. Enfermo no estaba...

—¿Cómo fué eso, señora? — pregunté algo confuso. — Al menos, si no estaba enfermo, podía morirse de cualquier otro accidente.

—Me lo comió una lampalagua, señor.

Hubo un corto silencio, la mujer se santiguó y yo, no sin cierta medrosidad, interrogué:

—¿Una lampalagua?

—Una lampalagua, señor. Verá usted, fué así: todas las mañanas yo tenía costumbre de dir a lavar al río Dulce. Entonces yo criaba a Braulito, mi primer hijo. Por no tenerlo cerca del agua, que es tan traicionera, a la sombra de un mistol tendía un cuero, esperaba que se durmiese y lo acostaba allí. Con un pañuelo le tapaba la carita pa que las moscas no me lo despertaran y cerca, de ande pudiese estarlo viendo, me ponía a fregar los trapos. Enjuagaba, torcía y sobre matas de simbal tendía el lavao. Güeno, encendía un cigarro, descansaba un poco y dispacito, pa no hacer ruido me acercaba a contemplar a mi hijo dormido. Andaba ricién por los siete meses. Como siempre, una mañana lo hice dormir, lo acosté sobre el cuero de cabra, le tapé la carita con el pañuelo y cantando en voz baja, a la orilla del río me arrodillé a lavar. ¡Ah, señor!, yo no sé por qué esa mañana estaba tan contenta, fíjese que como los pájaros me hubiese gustao cantar y volar por entre los chañares y los algarrobos. Fíjese qué cosas, señor, se piensan a veces... Y cuando hube terminado de tender la ropa, cuando más contenta volvía al lao de mi hijo... ¡Jesús!, no lo hallé. Estaba sólo el cuero de cabra y cerca el pañuelo... Dios mío, como pa helar la sangre lo que en una de esas vieron mis ojos! Enroscada, señor, bien enroscada al tronco de mistol estaba una lampalagua tremenda...

—¿Y Braulito?

—Ella se lo había tragao, señor... Ella, la asesina lampalagua. Pensando que podía estar viva en su estómago la criatura, corrí como una gama, bramé como una tigra pidiendo socorro a unos hombres que de casualidá por ahí estaban pescando. Y qué, los hombres cuando vieron una lampalagua tan gruesa y larga, juyeron pior que cobardes nutrias. Al anochecer regresó mi marido del trabajo y me halló en cama, delirando como loca. Estuve a la muerte, señor. Desesperao mi pobre marido, agarró una hacha y se dirigió al sitio ande había pasao la disgracia. La lampalagua ya no estaba enroscada al tronco del mistol. A la cuenta, hizo el sueño de la digestión y volvió al río, se zambulló en sus aguas...

—¿Conque ataca a las personas, también?

—Ataca a las personas, pero a traición, cuando las encuentra dormidas... Prefiere a los niños y los cabritos... Es diabla, difícil que se la sienta venir. ¡Ah, señor, baja a los pájaros con el resuello!... Maldita ella.

Terminado el espeluznante relato, la mujer se santiguó. En el grave acento de su voz, en su mímica facial, había un sello tal de sinceridad que por un momento fué menester me convenciera de la existencia del monstruo.

Y mientras con el propósito de reanudar la marcha apretaba la cincha al caballo, me atenazaba el pensamiento de los niños tristes, casi adultos, que igual que los famélicos perros me miran con sus ojos hundidos, faltos de luz, como diciendo:

—Señor, la lampalagua del río Dulce no es tan mala... El hambre, señor, el hambre es la pior lampalagua que se conoce por acá. Esa sí que es terrible. Señor, cuidao con ella...

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE VALDIVIA

CANTARES DEL MORENITO



RAUL GABRIEL GAUNA

¡BIENHAYA MI ESTIRPE INDIA
QUE ME HA DADO ESTA COLOR
MORENITA QUE NO CAMBIA
NI CON LAS TINTAS DEL SOL
Y ME PERMITE LA GLORIA
DE QUE, EN LOS RATOS DE AMOR,
ME DIGA: "¡NEGRITO MIO!",
LA DUEÑA DE MI ILUSION!

EL ARBOL RECIO ES OBSCURO,
CLARA Y SUAVE ES LA FLOR;
LA PIEL BLANCA ES DE MUJERES,
LA MORENA ES DE VARON;
ASI, CUANDO VOY CON ELLA,
SOY COMO UN ARBOL CON FLOR.

¡BIENHAYA MI ESTIRPE INDIA
QUE ME HA DADO ESTA COLOR
MORENITA QUE NO CAMBIA
NI CON LAS TINTAS DEL SOL!



ELLA NO QUIERE OLVIDAR SU JURAMENTO

POR ANATOLE FRANCE

Tchung-Tsen, el filósofo del célebre país de Shung, salió un buen día a pasear al cementerio.

Vagando entre las tumbas vió a una dama sentada cerca de un sepulcro reciente. Vestía de luto, es decir un largo traje de tela blanca, y abanicaba la tumba con un gran abanico.

Curioso por saber el motivo que habría tenido la dama para abanicar la tumba reciente, se le acercó e inclinándose galantemente, dijo:

—¿Puedo preguntarle, señora, quién es la persona aquí sepultada y por qué abanica usted la tierra que la cubre? Soy filósofo y ando siempre en busca de causas y de efectos y no puedo comprender el motivo que la impulsa a proceder así.

La joven dama se puso muy colorada; bajó la cabeza y murmuró algunas palabras incomprensibles. Pero continuó abanicando la tierra.

Tchung-Tsen, bastante molesto, se retiró; sabía que todo es vanidad en este mundo, pero su cerebro filosófico le impulsaba a indagar el porqué de las cosas. Lo que más le interesaba era encontrar el motivo de las acciones femeninas. La parte débil de la humanidad despertaba en él una curiosidad malsana.

Mientras se alejaba lentamente se volvía a ratos para observar a la dama que, impertérrita, seguía abanicando la tumba. El abanico parecía el ala de una mariposa gigantesca. Bruscamente se le presentó una vieja, a la que no había visto hasta entonces, que le hizo una señal para que la siguiese. Así lo hizo. Cuando estuvieron a la sombra de un gran monumento, donde la dama joven no podía verlos, le habló así:

—Escuché la pregunta que dirigiste a mi señora y a la que ella no quiso responder. Yo lo haré por ella. Primero, porque me gusta tratar bien a las personas, y luego porque espero que usted me dará el dinero necesario para comprarle al sacerdote de aquel papel mágico que prolonga la vida.

Tchung-Tsen le dió una moneda. Ella le contó entonces lo siguiente:

—La dama del abanico es la señora de Lu, viuda de un escritor que se llamaba Too, fallecido hace dos semanas, después de una larga enfermedad. Se amaban tiernamente y a pesar de que Too sabía que su muerte era inevitable, no quería separarse de ella. El pensamiento de tener que abandonarla en toda su juventud y belleza lo mortificaba cruelmente. Finalmente se entregó al destino cruel, porque era un hombre bueno y noble, y porque comprendía que no había nada que hacer. La señora Lu, que no lo abandonó ni un instante durante su enfermedad y que derramó mares de lágrimas, declaró ante los dioses que no lo sobreviviría y que compartiría con él su tumba así como compartió con él el lecho.

"—No jures, querida — le dijo Too.

"—Si yo debiera sobrevivirte, por decisión de los malos espíritus, te haré saber de que jamás consentiré en ser la esposa de otro. Tengo un alma y un solo esposo.

"—No jures, querida Lu — volvió a advertirle Too.

"—¡Ah, señor mío, padre mío! Permíteme jurar que por lo menos quedaré fiel a tu memoria durante cinco años, antes de casarme con otro.

"Pero tampoco esto quiso aceptar Too.

"—No jures esto, esposa mía — replicó, — pero podrías jurar de que me serás fiel hasta que se seque la tierra de mi tumba.

"Ella juró fervientemente y él murió.

"No es posible describir su pena. Sus ojos se pusieron rojos de tanto llorar. Sus uñas desgarraron las mejillas tiernas de su rostro. Pero todo pasa... y la tristeza de la señora Lu empezó a desvanecerse. Tres días después de la muerte de su esposo empezó a reaccionar.

"Entonces llegaron amigos a expresarle sus condolencias y sus pesares. Uno de ellos, discípulo de su esposo, vino a expresarle su simpatía por su dolor. Ella lo recibió con profundos suspiros y los ojos húmedos de llanto.

"Era un hombre muy simpático, joven y bien vestido. Habló poco del extinto, apenas lo necesario, pero habló mucho de la joven señora y antes de retirarse le contó que hacía muchos años que la quería ardientemente... Ella no se sintió molesta por sus palabras. Al contrario...

—¿Y por esto? — preguntó el filósofo.

—Por esto ella permanece todo el día al lado de la tumba fresca del esposo — contestó la vieja — y la abanica continuamente para que la tierra se seque pronto...

El filósofo siguió caminando entonces, muy pensativo.

—La juventud es efímera — reflexionaba; — el sentimiento del amor, las pasiones humanas, dan alas al corazón, encienden la fantasía de los jóvenes... ¿Es necesario reconocer que la señora de Lu es una mujer honrada que no quiere ser perjura y espera pacientemente que se seque la tierra de la tumba de su esposo...?

TRADUCCION DE LIEBERMANN

DIBUJO DE LUNA Y SIMON



Mata-Hari el día de su ingreso en la prisión de Saint-Lazare.

QUINCE AÑOS DESPUES DE SU MUERTE, NO SE SABE AUN SI MATA-HARI FUE INOCENTE...

Hay un hombre que se precia de haber sido quien, en las horas más críticas de la guerra, detuvo a Mata-Hari y la entregó al tribunal que la condenó a muerte. Hoy, quince años después del drama, en los archivos secretos de Alemania y Francia, no se ha encontrado una sola prueba de la culpabilidad de la hermosa y enigmática bailarina.

Cuando se le pregunta al actual comisario Priolet, de la policía de París, cuál es el más patético de sus recuerdos, silencioso, limítase a señalar una fotografía que muestra a su hoy un tanto envejecida figura vistiendo uniforme de capitán del ejército francés, al lado de otro oficial: el capitán Bouchardón.

El actual comisario Priolet recuerda que antes de dedicarse a perseguir aventureras, aventureros y vendedores de drogas, fué el hombre que detuvo a Bolo Bajá y a Mata-Hari.

¡Mata-Hari! La bailarina misteriosa, de fantásticos orígenes, que era el ídolo de las capitales europeas de las vísperas de la guerra. Una mujer hermosa que se preciaba de no haber conocido el amor. Una leyenda que servía a sus empresarios para colmar las salas con la más fervorosa y elegante categoría de espectadores.

¡Mata-Hari! La espía. La mujer, también enigma, que hasta el presente no se ha llegado a saber si fué inocente o si pagó, frente al pelotón de fusileros, sus muchas y atrevidas gestiones delictuosas perpetradas en los bajos fondos de la diplomacia.

La muerte se llevó a Mata-Hari y a su doble misterio: el misterio de su arte y el misterio de su actuación como agente de los enemigos de la causa que defendían los aliados. Murió en la madrugada de una mañana de septiembre de 1917, en las horas más sombrías de la más trágica de las guerras. Cayó como un soldado.

Siete meses antes, el comisario Priolet, entonces agregado al ministerio de Guerra, se presentó en el Elysee Palace, de París, para proceder al arresto de la bailarina.

Mata-Hari, todavía en el lecho, tomaba su desayuno que se le había preparado sobre una gran bandeja. Se excusó de recibir así al policía. Priolet, un sí es no es humorístico, le dijo que no era su costumbre prevenir a los interesados que visitaba aunque fueran damas.

Mata-Hari se levantó complacida. Pasó a su tocador y a los pocos minutos se presentó ataviada con un peinador color rosa.

—¿Quiere usted bombones?... ¡Debe usted ser goloso como todos los hombres, sírvase! — y se los brindó en una casco de oficial alemán transformado en bombonera. El policía, desconfiado, rehusó la invitación.

—Entonces, señor comisario, aceptará un vasito de licor... — y le sirvió del que guardaba en unos francos disimulados en el interior de unas vainas de proyectiles de artillería.

Mata-Hari se vistió tocándose con un gorro de piel y cubriendo su rostro con un amplio velo como era su costumbre, dijo:

—Como usted ve, ya es tiempo de dejar esta existencia aventurera y que me establezca en alguna parte. Me siento cansada...

Aquella misma noche Mata-Hari dormía en una celda de Saint-Lazare.

El comisario Priolet vió aún muchas veces a Mata-Hari. La bailarina no perdió nunca su gracia y amabilidad y le trató sin demostrarle rencor alguno. Mata-Hari era una mujer de extraordinario valor y que, desde el primer instante, sabía la suerte que le estaba deparada.

"Me parece verla todavía en la mañana de la ejecución — dice el comisario. — Bajó de la limusina gris en que la condujeron desde Saint-Lazare. Las tropas habían formado cuadro. Al descender del automóvil tendió la mano a la hermana de caridad que la acompañaba para ayudarla a descender.

"—Acompáñeme, hermanita María...

"Se escucharon varias órdenes militares. Sonaron las trompetas. Mata-Hari, recogiendo un tanto sus faldas, pues había llovido la víspera, atravesó la línea de soldados, cual si les pasara revista en lugar de desfilar frente a los hombres que iban a asistir a su muerte"...

Quince años han transcurrido. El enigma de Mata-Hari permanece en pie. Hace tres años, el comandante Gemmp, jefe del servicio de espionaje y de contraespionaje de la Reichswehr, publicó, en la "Gaceta de Colonia", un artículo en el que declaraba que en parte alguna de los archivos del espionaje alemán se hacía alusión a la célebre bailarina.

Más recientemente, el jefe de una de las secciones del contraespionaje francés, el comandante Ladoux, citaba en su libro sobre "La guerra secreta" esta reflexión de la famosa espía del emperador "Frauleim Doktor", concerniente a Mata-Hari:

"Sie war eis versäger": Era un obús inútil... un obús que no mataba...

Curiosos testimonios que acentúan más el misterio y que contribuyen a dar más vida a la leyenda de la gran bailarina, a la que ahora se agrega la de Greta Garbo, también legendaria mujer, que la ha personificado en la pantalla. Así, pasarán los años y una y otra quedarán confundidas, enigmáticas, sin que un solo hombre, ni un solo documento, ni un solo recuerdo pueda decir categóricamente qué hubo de verdad en la vida y en la muerte de aquella bailarina que, antes de caer bajo la lluvia de plomo, sacó su petaca y compuso la delicada línea roja de sus labios...

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

POETAS LIRICOS FRANCESES

A CASANDRA

Ven que veamos si la rosa
Que al alba ha abierto esplendorosa
Su ropa de púrpura al sol,
Ha ya, al crepúsculo, perdido
Su terciopelo parecido
Al de tu cara de arrebol.

¡Ay! Mira, mira cuán de prisa
Buscó la tierra y cuán sumisa
Toda beldad dejó caer;
¡Oh sí!, madrastra sois, Natura,
Pues que una flor tan sólo dura
Del alba al triste anochecer.

Puesto que nada te lo empece,
Mientras tu tierna edad florece
En su más verde novedad,
Coge tu alegre juventud;
Como en la flor, la senectud
Vendrá a ensañarse en tu beldad.

RONSARD

NO IREMOS MAS AL BOSQUE...



No iremos más al bosque; cortaron los laureles.
Las Náyades y Amores de fuentes y cascadas
Ven relucir al sol, en trozos de arco iris,
Las ondas que vertieron sus copas encantadas.
Cortaron los laureles... Ya el ciervo se echa atrás
Cuando oye el son del cuerno. No iremos nunca más
Donde la alegre banda de niños se reía,
Cabe lirios mojados con llanto de los cielos.
¡No iremos más al bosque; cortaron los laureles!
¡Ved la yerba segada y el bosque por los suelos!



BANVILLE

LA IMAGEN

¡Oh pobre fauno que se muere!
Sea tu espejo tu mirada,
Y haz que el recuerdo de mi vida
Dance en la sombra eternizada.

Vé y di a esos muertos pensativos
Que no supieron de mi cara,
Que en ellos sueño entre los árboles
Por donde paso esbelta y clara.

Tú les dirás lo que es mi frente
Con sus dos cintas de estameña,
Mi estrecha boca, mis diez lirios
Que a hierbas huelen y a alhaeña.

Diles mis gestos tan inquietos
Como las sombras exquisitas,
Que balancean en las huertas
Las hojas vivas e infinitas.

Tú les dirás que tengo, a veces,
Torpes los párpados henchidos;
Que si de noche danzo al viento
Se descomponen mis vestidos.

Tú les dirás que, cuando duermo,
Pliego los brazos en la testa,
Y que es mi carne igual que el oro
Que en sus violetas se recuesta.

Diles cuán dulce es poder ver
Mi cabellera azul de pruna,
Mis pies igual que dos espejos,
Mis ojos cálidos de luna.

Y que en las noches indolentes,
Junto al frescor de las fontanas,
Sentí la sed de sus amores
...Y que estreché sus sombras vanas.

COMTESSE DE NOAILLES

ADIVINA, ADIVINADOR



ADIVINANZAS CRIOLLAS

En el campo me crié,
Triste muchacho mancebo,
Y padezco los martirios
De Bartolomé y Lorenzo;
No soy ángel ni demonio
Ni puedo entrar en el cielo.
(*El conejo*)

¿Quién es un gran señor
Que ha nacido de la tierra,
Que tiene armas en paz y en guerra,
A unos les da gran valor
Y a otros su ausencia entierra?
(*El dinero*)

Fuí por un caminito,
Caminito no había;
Entré a una huerta,
Huerta no había;
Corté una naranja
De donde no había.
(*El pensamiento*)

Mi comadre la negrita
Está parada en tres patitas;
¿Qué será?
(*El brasero*)

Fuí al monte,
Encontré un gajo,
Romperlo pude,
Rajarlo no.
(*El pelo*)



ADIVINANZAS DE LA ESPADA

Salgo de la sepultura
Con la Santa Cruz al hombro,
Unas veces salvo al hombre
Y otras la vida le cuesta.

Por un zaguán largo y obscuro
Entra don Juan desnudo.

Tengo vaina como el haba,
Engrandezco capitanes,
Llevo en mi punta muerte
Y en la otra gavilanes.

Al nacer fuí maltratada;
Mi dueño me tiene amor,
Y aunque soy mujer honrada,
Me suele tener atada
Y con guardia mi señor.

Una taza es mi divisa,
Una cruz me perfecciona,
Es de acero mi camisa,
Y el hombre me confecciona.





ENIGMA DE LA MANGA

Es vaina de un miembro, o sea
Su estuche de quita y pon:
La cruz suele tener una,
Pero las sotanas no.

Los barcos tienen la suya
Desde babor a estribor;
Mas la de piedras sin duda
Hace el estrago mayor.

MONOS DE DANERO

UNA PAGINA DE HISTORIA





EL PADRE CASTAÑEDA CREADOR DE LA ACADEMIA DE DIBUJO Y AMIGO DE LA JUVENTUD

Aquel franciscano fogoso y patriota que fué el padre Castañeda, más que en la revolución que acababan de realizar sus contemporáneos, creía en la que llevarían a cabo las generaciones futuras, aquellos que entonces eran inocentes e incultos niños. A ellos dedicó todos sus afanes y en ellos creyó hasta el instante mismo de su muerte. El padre Castañeda creó la academia de dibujo porteña y fué maestro de periodistas: su memoria merece respeto, veneración y, antes que otra cosa, una humana comprensión.

El padre Castañeda creía en la juventud; más aún: creía en los niños. Ardoroso patriota, polemista sin igual, periodista como no lo tuvo jamás tan desinteresado y ardiente la prensa argentina, todo lo esperaba de los niños por lo mismo que todo lo encontraba censurable en sus contemporáneos. No creía en los hombres de la Revolución; la verdadera Revolución sería la que realizaran los niños. Y por eso, a ellos dedicó sus más grandes afanes. En el convento de la Recolección, en 1815, organizó sus dos primeros cursos de dibujo, llegando a compartir su comida con los alumnos para que éstos no faltaran con el pretexto de la distancia a que estaban sus casas del convento. Pero, poco después, el Cabildo necesitó parte de las instalaciones del viejo convento para alojar a un cuerpo de caballería, y el padre Castañeda, en una vigorosa nota elevada al mismo Cabildo, solicitó a su vez "cuartel para la juventud argentina, que es todo su cuidado y toda su delicia". Como sabía pedir, obtuvo del consulado la cesión de un local amplio y central. Los maestros, según su propia declaración en uno de los artículos con que rebatía las pretensiones del director de "La Gaceta", que quería ver algo más que una simple escuela de dibujo, "le servían de balde, los pagaba franciscanamente, con esperanzas; y ellos quedaban muy contentos y no dudaban que algún día recibirían por junto el premio y galardón de sus tareas gratuitas". La inauguración de la academia de dibujo se realizó el 10 de agosto de dicho año, con un acto público al que asistieron las autoridades y un público numeroso. El padre Castañeda, "con palabra impregnada de fe sincera y de patriotismo austero" — dice Saldías, — pronunció una de sus memorables oraciones. Dijo, entonces, cosas hermosas y reafirmó su esperanza en la juventud. "Nosotros no hemos de ser ya sino lo que somos, y ellos serán lo que nosotros quisiéramos, o conforme a la educación que de nosotros recibieren; en el cultivo, pues, de nuestra juventud están recopilados nuestros verdaderos intereses, en su enseñanza, la institución de nuestra informe República..." Aquel discurso, editado en un folleto fué vendido a beneficio de la flamante academia y, según Gutiérrez, produjo 580 pesos. Agreguemos que los cursos de la academia eran nocturnos y que por maestros tuvo a un grabador francés, José Rousseau, y a un hijo del país, de apellido Aldama. Los métodos eran deficientes y se carecía de modelos o útiles. Con todo, muchos fueron los alumnos que de ella salieron, llegando, ya que no a los dieciocho mil con que soñara el buen padre, a una apreciable cantidad. Los fundadores, precisamente, habían sido dieciocho. La academia contó siempre con el apoyo y la ayuda material del inquieto y laborioso padre Castañeda, quien llegó a indisponerse con sus superiores porque éstos no le permitían desempeñar el cargo de capellán de la cárcel, cuyos emolumentos tenía destinados a su creación predilecta. En uno de sus escritos así lo consignó, y en otro de sus escritos, también, dejando constancia de su fe en la cultura de las generaciones nuevas, estampó estas magníficas palabras: "No hemos hecho cosa buena, y todos esos triunfos son efímeros, y para mucho mal del género humano, y si los hemos de conseguir para sepultar en la ignorancia a las generaciones venideras, ojalá seamos esclavos de por vida". Valgan hoy estas sabias palabras.

DIBUJO DE BATLLE



EVA bajó del tren y salió rápidamente de la estación. En la plazuela fangosa había un coche desvencijado con una yunta de caballos viejos y escuálidos. Al ver a la viajera, el cochero reanimó los soñolientos animales con un enérgico chasquido del látigo, y se aproximó ruidosamente.

—¿Puede llevarme al hospital? — preguntó Eva.



—¿Y por qué motivo no he de poder llevarla? Para eso estoy aquí todo el día. ¿La señora va con un enfermo?

—No; voy sola... a visitar a un enfermo.

—Muy bien. Suba, señora.

—Pero... ¿cuánto me cobrará?

—¡Bah!... Una bagatela. La señora no gastará más de medio rublo.

Eva se instaló en el vehículo, que al punto co-

POR ESTEBAN ZEROMSKI

menzó a zangolotear y a chirriar rodando por la calle pedregrosa y llena de baches. Después de atravesar el pueblo de un extremo a otro y de dejar atrás las últimas casuchas dispersas en los suburbios, ya en pleno campo, apareció en la lejanía la serie de los edificios del hospital.

En la límpida atmósfera primaveral saturada de luz y sobre el fondo de verde claro y reciente de los prados, esas enormes construcciones de ladrillo dominaban como manchas foscas. Con cierto asombro la señora contemplaba esos edificios y sus alrededores. Cuando fué allí por primera vez, acompañando al marido enfermo, a fines de febrero, inmediatamente después de su desgracia, ni siquiera se había fijado en el paisaje. Sin embargo, algunos detalles reaparecían en su memoria: a lo largo del camino, los arbolillos, raquíticos en invierno y en verano, con ramas rotas, tristes como el aspecto de un hombre sin manos; el poste indicador de las verstas medio caído y un recodo improviso del camino. Frente a la verde extensión de los campos surgían ahora esos detalles con un relieve cruel y se erguían delante de la viajera como los implacables instrumentos de la tortura pasada. Presentábanse más frecuentes a medida que el coche se aproximaba al hospital. Cuando se detuvo, a la puerta del edificio principal, Eva descendió, pagó al cochero, abrió con dificultad la pesada puerta y luego de subir por amplia escalera de piedra, llegó a un rellano al cual daba la oficina administrativa. En la oficina la recibió el joven médico que desempeñaba las funciones de director de esa sección de los enfermos menos peligrosos, entre los cuales se contaba su marido. El doctor le hablaba amablemente y con no menor amabilidad contemplaba su bello rostro pálido. La tranquilizó con algunas frases erizadas de muchos términos científicos, frases que repetía maquinalmente a las esposas, las hermanas y las madres que iban a visitar a sus pacientes, y luego la guió, en la planta baja, cruzando un vasto patio, hasta un pabellón de un solo piso que surgía aislado en medio de un jardín melancólico.

— No podré permitirle, señora, que permanezca largo rato con él — dijo, al entrar en un corredor que atravesaba todo el edificio.

— Está bien, doctor.

— Esperará usted, sola, en la habitación de sor Julia. Traeré a su marido y, por un momento, me quedaré con ustedes, porque todavía, de vez en cuando, manifiesta excitación. Luego los dejaré solos, pero estaré en el corredor, a fin de acudir a la menor señal de agitación.

— Está bien, doctor.

Pasaron delante de varias puertas cerradas y se detuvieron en la sexta puerta de la derecha. El médico la abrió, sin ruido, con una llave que llevaba y entró en la salita que servía para las visitas. Eva se detuvo junto a la puerta y, luego de salir el médico, entró a su vez y se sentó en un sofá. Una tras otra, la abandonaban las penas, los temores, las angustias y las inquietudes que porfiadamente se habían encarnizado hasta aquel momento contra su ser delicado. Substituía a esa profunda agitación una calma fuerte y viril, el heroísmo estoico de las almas que han sufrido mucho.

Momentos después abrióse la puerta y entró en la habitación un hombre joven, muy delgado, de cabellos despeinados y traje en desorden. Los ojos celestes, dilatados e inmóviles, brillaban siniestramente; los labios, resecos por la fiebre, temblaban con movimientos dolorosos, y a cada instante se pasaba por ellos la lengua para humedecerlos. Al parecer, el insano no hizo caso de la presencia de la visitante ni del médico; se adelantó resueltamente, exclamando con voz ronca:

— Alberto Jastrzenbrowski ha escrito sobre agronomía, pero yo, Enrique Dombrowski, fundo en un terreno sociológico más vasto el cultivo altruísta de las cebollas...

Dirigió a su alrededor una mirada levemente sorprendida, como si sólo en ese momento viese a Eva. Se le acercó rápidamente y poniéndole delante de los ojos un trozo de corteza de queso, seca y medio roída, exclamó:

— Mira, ¡oh, mi verdadera esposa!, contempla, observa, qué es lo que roe tu marido, qué es lo que lame con apetito insólito...

— Señor Dombrowski — díjole el médico, — ¿le parece cortés no saludar siquiera a la señora? Ha venido a saludarlo, a charlar un rato con usted, ¿y la recibe de esa manera? ¡Bésele en seguida la mano!

El enfermo lo miró con ojos pérfidos y comenzó a recorrer la habitación de un lado a otro, declamando: "Y ser custodio de las tumbas que imploran lágrimas y amor... Y ser sólo una sombra que alas angélicas transportan entre la nada y el sueño de las tumbas"...

El médico, procurando que el enfermo no lo viera, se aproximó a la puerta y, rápidamente, se retiró. Eva sacó de la cartera una caja de bombones, la abrió y la ofreció al marido. Este se abalanzó, tomó un puñado de bombones y se los echó a la boca. Devorada esa primera porción, tomó otra y otra y por último se apoderó de la cajita y lamió las partículas de chocolate que habían quedado en el fondo. Cuando ya no quedaban ni huellas de la golosina, miró a su mujer y comenzó de nuevo a hablar. Sin dejar de recorrer la habitación de un lado a otro, exclamaba en medio de un diluvio de frases incoherentes:

— ¡Evunia!... ¡Evunia!...

Con rápidos saltos del pensamiento, semejantes a relámpagos, imaginaba las obscuras noches que su infeliz marido había pasado en esa casa, noches como espacios misteriosos inundados de aguas muertas sobre las cuales caían, lentamente, las tinieblas eternas. En el curso de breves instantes se esforzó por sentir y por medir con sus nervios sanos los crueles sufrimientos de su marido, los espantos horribles. Y en un recogimiento de todas las fuerzas de su ser, se proponía forzar la entrada de esa caverna, observar con calma los misterios de aquel mundo misterioso y luchar. ¡Ah, sí, luchar!

Por eso había ido. Para conjurar, para congregar las potencias del alma con las cuales el hombre ataca y subyuga al enemigo desconocido. Si es un espíritu maligno, huirá; si es una herida, se cicatrizará; si es sólo terror, pasará; y si es una pena incomprensible, se calmará.

El loco se detuvo un momento frente a ella. Luego, se sentó en la camita, ya bostezando, ya murmurando para sí frases incomprensibles. Eva lo abrazó con ternura, le hizo apoyar la cabeza en su hombro y comenzó a hablarle en voz baja, inspirada.

— ¡Escúchame, Enrique!. Dime qué tienes, qué es lo que ves. Dímelo claramente para que yo pueda explicártelo. Verás que, sin nada, yo te curaré. ¿Tienes siempre miedo?

El enfermo callaba, mirando fijamente el suelo y contrayendo las facciones en una de sus extrañas muecas.

— ¿Tienes siempre miedo? — murmuraba Eva, abrazándolo aún más.

Si hubiese podido darse cuenta del tono, del timbre de su voz, no la habría reconocido como suya.

—¡Ah! ¡Ah! — balbuceaba Dombrowski.

Eva calló, absorta en el sobrehumano trabajo de su espíritu. En ese momento deseaba, con un esfuerzo de voluntad, volcar en el enfermo su propia salud. Con manos invisibles buscaba en la obscuridad las heridas del alma del marido. Procuraba llegar, por grados inasibles, al conocimiento de todas sus angustias.

—Piensa en este momento — decíale — todas las veces que se te acerque el terror...

—¡Está detrás de todas las cosas... detrás de todas las cosas!...

—No tengas miedo. Dímelo a mí, a tu Evunia. Y yo te explicaré todo en seguida.

El le alzó la cabeza y la miró con la mirada amorosa de otros tiempos, a la vez que en su rostro se reflejaba un sufrimiento indecible. Acercóse a la esposa y le dijo, misteriosamente, al oído:

—Me tomarán...

—Yo te explicaré en seguida. Dame la mano. ¡Así! ¡Fuerte! Dime: ¿no te amo?

—*Me apresarán otra vez... — gimió el hombre*, mirándola con ojos dilatados. De improviso se puso en pie de un salto y volvió a recorrer la habitación y a repetir, casi a gritos:

—Alberto Jastrzenbrowski escribió sobre agronomía...

Las manos de Eva, que habían sostenido hacía un momento la cabeza del marido, cayeron inertes, como muertas. Rompió a llorar. Lágrimas rápidas corrieron por su rostro; no de esas lágrimas que alivian el corazón dolorido, sino lágrimas que consumen la vida, lágrimas que brotan del alma, como sangre de venas cortadas... Lágrimas que mostraban una herida abierta, que revelaban lo recóndito del alma, el fondo mismo del dolor... No había vencido el mal. De nada había servido el amor que, dicen algunos, transporta las montañas; de nada la voluntad, ni el valor perseverante, ni la fe ciega en el auxilio de la justicia. Con la cabeza baja miraba el suelo. El enfermo volvió a sentarse al lado de su mujer balbuceando frases incoherentes. A través de las lágrimas Eva veía los ojos salvajes de su marido, la cabeza trémula, los movimientos nerviosos de las manos, el cráneo en que ya no había nada, el inútil cuerpo de animal...

—¿Dónde está tu alma inmortal? — pensaba, oprimida por angustia terrible. Y esta idea traspasaba su corazón como una espada y le infería golpe tras golpe con implacable crueldad.

De improviso, el enfermo le dió un golpe en el codo. Ella lo miró y se puso mortalmente pálida. El hombre sonreía con repugnante expresión de deseo. Eva se puso en pie y de un salto se abalanzó hacia la puerta El enfermo la alcanzó, pero en ese instante la puerta se abrió rápidamente. Entró el médico, aferró vigorosamente a Dombrowski y lo empujó hasta un rincón de la salita.



Eva huyó por el corredor, traspuso la puerta y llegó al patio pavimentado. Continuó andando a paso vivo. Sollozaba casi en un prolongado grito, sin derramar una lágrima. Tenía la impresión de que sus zapatos, al golpear esas piedras, hollaban, ultrajaban y atormentaban algún ser desventurado. Sin darse cuenta de la dirección que seguía, llegó a una puerta que daba a un camino lateral. Ese sendero fangoso, trazado recientemente en un terreno inculto, la condujo a la carretera principal.

Se encaminó por ella sin alzar la cabeza, sin dejar de mirar el suelo, con el mismo paso rápido. Ese movimiento maquinal, ese movimiento de cosa empujada hacia adelante, le impedía gritar. Acá y allá, en la carretera demasiado transitada, había charcos de agua grisácea. Acá y allá era visible, en el lodo, la huella de un pie descalzo. Delante de Eva corría a saltitos, de uno a otro charco, un aguzanieve. Cuando la mujer se acercaba demasiado, el ave huía, siguiendo una línea ondulada, hasta el pantano siguiente. Entraba en el agua, recorría el charco en diversas direcciones, y volvía la cabecita para observar con mirada escrutadora y desconfiada. De rato en rato el aguzanieve silbaba quedamente como encolerizado. Los ojos de Eva, que, desde el momento de salir del hospital, veían sólo despojos de objetos, comenzaron a fijarse en el pajarillo como en un punto sólido y viviente.

—¡Feliz de ti! ¡Feliz de ti! — murmuraban los labios trémulos de la mujer.

Lentamente, la mirada de la desdichada se alzó para recorrer las manchas verdes que se extendían a los lados del camino. Innumerable multitud de tallitos claros intentaba invadir el camino, escalar la capa de pedrusco apisonado. En un instante breve como un abrir y cerrar de ojos, Eva pensó en las tiernas raíces de esas plantitas que en la profundidad del suelo palpaban laboriosamente las duras aristas de las piedras rotas, hundidas en la tierra y hormigueaban bajo los pies de los transeúntes, buscando, infatigables, camino y alimento. Desde las zanjas a los lados de la carretera se extendían los prados húmedos. Las lluvias primaverales habían dejado en ellos vastos charcos de agua quieta, azulada, hasta la cual llegaban largas pajas de ranúnculos de amarillo de fuego; en los sitios secos, a la sombra de los árboles, salpicaban ojitos azules las violetas silvestres; a su alrededor se erguían al sol, con impulsivo vigor, las hierbas nuevas.

La mirada doliente de Eva erraba inerte sobre los blandos penachos de las hierbas más cercanas, recogían su imagen y la llevaban al espíritu como un cordial extrañamente salutífero.

—¡Qué felices sois!... ¡Qué felices sois!... — murmuraba Eva quedamente.

El verde claro y la variedad infinita de las formas, la concavidad de las anchas hojas, el rítmico ondular en el viento de los altos talles producían en el espíritu de Eva el efecto de ciertas savias

vegetales que anulan la acción de los venenos. Sobre todo calmante era el tibio y perfumado airecillo campestre. Y Eva cedía a la ilusión de que ese veloz viajero abandonaba por ella las hierbas esbeltas y las flores más perfumadas, para envolverla y acariciarla, para enjugar el sudor de su frente, para penetrar en sus pulmones, rozar sus nervios y, en la profundidad del alma, sobre las ondas agitadas de la desesperación, intimarle:

— ¡Te ordeno que te calmes, oh, tempestad!

A la derecha de la carretera cruzaba los prados un camino angosto. Divisábanse, entre la hierba corta y encrespada, las huellas de los vehículos. Por ahí había huído el aguzanieve. Eva se encaminó siguiendo al ave, como en un sueño, sin saber que se dirigía hacia la estación ferroviaria. Tampoco se daba cuenta del trayecto recorrido. Se detuvo sólo cuando le cerró el paso una laguna bastante extensa. Dando un rodeo por la orilla cubierta de hierbas llegó al otro extremo, desde el cual se divisaba el techo negro de un molino medio oculto entre matas y árboles. Cerca se extendía un cañaveral del año anterior, de un color amarillento, que al más leve soplo del viento emitía un largo susurro, con algo de lamento. No lejos de las cañas, que evocaban en Eva un recuerdo de cementerio, surgían del agua los primeros retoños de los ácoros. Entre ellos se deslizaban pececillos y a cada momento, tanto los penachos de las cañas secas como los juncos nuevos, se entrerrozaban y se estremecían como temblando de amor. Lejos, entre las cañas, resonaban los gorjeos de los pájaros que se alzaban en improviso vuelo y se dejaban caer de nuevo entre las matas. Sobre la superficie del agua corrían, en diminutas ondas, los reflejos del sol. Se habría dicho que se estremecían también con la universal conmoción.

Eva se sentó en el suelo y experimentó un gran cansancio como si hubiese caminado, sin detenerse, decenas de millas. De rato en rato un suspiro sacudía todavía su cuerpo, pero sus pensamientos y sus sentimientos volaban lejos de la desventura real. Veía a su alrededor, en aquel apartado sitio, árboles y agua, pero más lejos, como detrás de todos esos fenómenos, distinguía con precisión otra aparición extraña. Imaginaba que sabía perfectamente por qué sucedía así y no de otra manera, y que con la mirada ensoñada penetraba todo hasta los confines extremos.

— ¡Qué desprovisto de piedad es todo, qué frío e implacable!... — murmuraba. — Si yo muriese en este momento, si me arrojase al agua y me ahogara, los cangrejos y los gusanos me devorarían y esta agua ondularía sobre mi cuerpo de modo igualmente maravilloso, estos pececillos se deslizarían lo mismo y esta delicia que brota de la tierra renaciente, seguiría manando lo mismo, para otros...

Un momento después, suspirando con amargura, decíase:

— El que decae debe morir. La muerte nos llega no con espada resplandeciente, sino con puñal traidor, con el cuchillo del carnicero. Mata con una sonrisa, mata según sus leyes y sus cálculos... No hay en todo lo suyo piedad alguna... ¡Ah! ¿por qué sentimos nosotros piedad y con qué fin?

Pero en seguida, llorando quedamente, se tendió con la cara en el suelo y permaneció así largo rato, despedazada en lo íntimo y como aniquilada. De pronto, el lejano silbato de un tren que cruzaba por el fondo de la llanura, la despertó y la reclamó a la realidad. Se puso en pie rápidamente, sacudióse el vestido y echó a andar, a paso vivo, hacia la estación cuyo tejado rojizo se divisaba en el horizonte.

Cuando, jadeante por la marcha acelerada, llegó al andén y se dirigió a preguntar la hora del próximo tren para la ciudad, vió a "aquel señor".

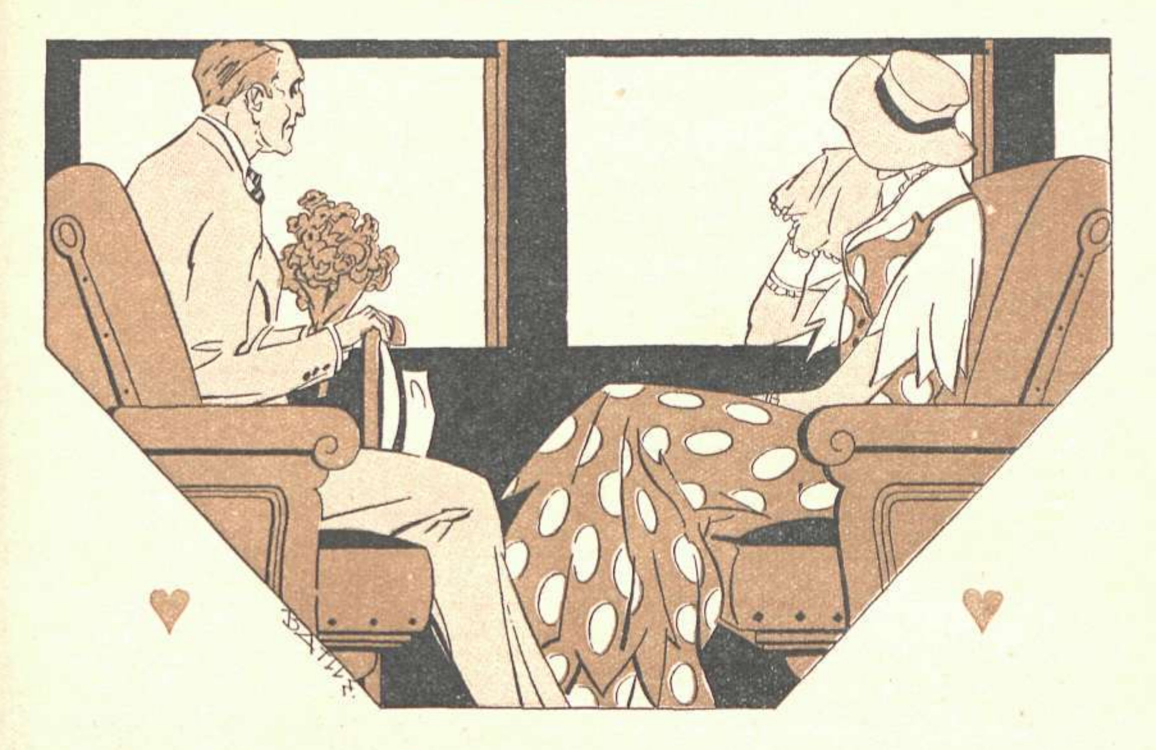
Apoyado en la empalizada amarilla, tenía, como siempre, los ojos bajos que, no obstante, veían todos los detalles a su alrededor, y sonreía como de costumbre. Cuando Eva entró en la estación, alzó una sola vez la mirada, pero ella comprendió al punto su expresión. Decían, mejor que con palabras:

— Si quieres que me aleje, desapareceré en seguida.

"Aquel señor" era dibujante en una oficina técnica. Desde hacía mucho tiempo, antes de la enfermedad de su marido, Eva solía encontrarlo en la calle donde ella vivía, pero no lo conocía personalmente. Al anochecer, a poco de salir de la fábrica, lo distinguía, ya en un apartado banco del jardín público, medio oculto entre las matas, ya deslizándose, casi furtivamente, junto a las paredes de una calle vecina. Supo, por una amiga, que era un hombre de vida arreglada y posición bastante cómoda; supo también, pero no por información de la amiga, sino por su propio instinto, que él conocía toda su vida. Leía a veces, al pasar, en los lampos fugaces de la mirada, que él experimentaba para ella una tierna piedad... y que, acaso, la amaba. Apreciábale, como una atención delicada, que no procurase acercarse y entablar relación con ella, a fin de no dar pretexto a la maledicencia; que se conformara con breves apariciones de su persona, desde lejos, una vez al día, o una vez cada dos o tres días... Pero todo eso había caído en completo olvido desde el tiempo de la horrible desgracia, es decir, desde el día en que Enrique Dombrowski se volvió loco. Vivía ella en un abatimiento tan profundo que cualquier idea un poco amable, ligeramente sonriente, la colmaba de supersticioso temor y era causa de doloroso remordimiento. Había vuelto a ver varias veces al desconocido pero no sabía decirse si fué despierta o en sueños. Sólo sabía que ese hombre le era caro como el recuerdo de los años mejores de su vida, cuando todavía en ésta brillaba el sol.

Luego de verlo en la estación, entró rápidamente en la sala de espera, adquirió el boleto y se sentó en un banco. Por la ventana veía al joven. Permanecía en la misma actitud. Tenía en la mano un gran ramo de violetas silvestres y contemplaba esas flores. Un momento después se irguió y comenzó a caminar. Recorrió el andén de un extremo a otro. Eva observaba, a pesar suyo, el sombrero blanco del joven iluminado por el sol, que armonizaba perfectamente con los cabellos rubios; observaba el elegante traje estival, el ramo de flores, los movimientos acompasados y sueltos. Seguía con la mirada cada paso de "ese señor". El estallido del dolor había quemado su alma en lo más profundo, colmándola de cenizas y ruinas: el humo envolvía su cerebro y el corazón ya no sentía...

Llegó el tren. Eva subió rápidamente en



uno de los coches y se sentó en un pequeño compartimiento vacío. Un instante después, entró su admirador. Sentóse en un rincón y, como antes, se entregó a la contemplación de las flores. El tren se puso en marcha. Eva, sin apartar los ojos del paisaje que huía tras los vidrios, persistía en su insensibilidad. La marcha velocísima del tren parecía transportarla a un mundo lejano... Largo rato después sintió posada en ella la mirada del compañero de viaje. Sabía que él, en ese momento, la miraba; sabía que, con impaciencia afectuosa, esperaba una mirada suya. Comprendía perfectamente el deseo nostálgico de tal encuentro que él había alimentado durante meses, quizás durante años...

Y de improviso se estremeció su corazón. Anheló, con pasión, mirar a ese hombre, ver su rostro, la sonrisa, los ojos, ¡los ojos!

—¿Por qué debo sufrir? ¿De qué soy culpable? — se preguntó en un ímpetu de rebelión. Experimentó una aversión tan aguda de todos sus sufrimientos, que si en ese momento él se hubiese levantado tendiéndole los brazos, ella habría apoyado la cabeza en su pecho para llorar toda su desventura y lo habría seguido adondequiera que él hubiese querido... ¡Ah, sólo por arrancarse del corazón ese sudario de dolor que lo envolvía!... Todo el egoísmo humano despertaba en ella: ¿para qué sufrir? ¿Para qué luchar contra un destino que nada en el mundo puede vencer?... Su cabeza, apoyada en el respaldo del asiento, se balanceaba inerte, en cadencia con la marcha del tren, y en su rostro se extendía un rubor ardiente, como de fuego.

Para ocultarlo, se puso de pie junto a la ventanilla. Los verdes campos huían en lejanías infinitas. Allá en el fondo se divisaba solamente la chimenea rojiza del manicomio. De esa chimenea ascendía, a intervalos, una espiral de humo. Eva contemplaba fijamente ese humo y en el fragor de las ruedas del tren, creía oír de nuevo las palabras malditas: "Y ser custodio de las tumbas que imploran lágrimas y amor, y ser sólo una sombra..." En el sopor de su corazón reconocía la esencia de esas palabras y hasta percibía su entonación dolorosa. No era, sin embargo, la voz de su marido. Era una voz cualquiera, la voz de nadie.

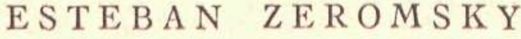
Volvió a sentarse, pálida, apretando los labios. La mano izquierda, al apoyarse en el asiento, tropezó con el ramo de violetas. "Aquel señor" lo había dejado cerca del lugar que ella ocupara hacía un momento. Eva tomó el ramo, lo contempló en sus manos, laxas las rodillas, y sin ver nada más que el color azul de las florecillas, murmuró para sí:

—Demasiado tarde... Demasiado tarde...

Largo rato permaneció así, opresa por pensamientos angustiosos. Alzó por fin los ojos velados de tristeza. Deshizo lentamente el ramo, sonriendo, con sonrisa que como rayo de sol iluminaba su rostro y dejó caer las flores una tras otras, en el piso, hasta la última. Miró entonces a su compañero de viaje y dijo en voz baja, como justificándose y pidiendo perdón:

—Mi marido está enfermo, muy enfermo...

El joven permaneció inmóvil, hasta llegar a la primera estación antes de la ciudad. Cuando el tren se detuvo, descendió y se dirigió, de prisa, hacia el lado de la ciudad. Eva siguió con la mirada la cabeza de cabellos rubios y escuchó el eco de sus pasos, sordo, cada vez más sordo...


ESTEBAN ZEROMSKY



DIBUJOS DE BATLLE

Emil Ludwig excelente escritor, ha fracasado como orador

EMIL Ludwig, renovador del género biográfico y uno de los escritores de más prestigio de la hora actual, disfrutaba en París de una reputación sólo comparable con aquella que aun ciertos escritores franceses disfrutan en el extranjero. El autor de *Napoleón* y de Lincoln, el reciente interrogador de Mussolini y de Stalin, tenía que ser escuchado, necesitaba, por lo menos una vez, subir a una de las tribunas magistrales de la capital francesa y de dejarse ver y, posiblemente, oír por una multitud tan culta como elegante. Así fué. Emil Ludwig, hace pocas semanas, luego de una intensa publicidad, ocupó la muy parisiense sala Pleyel, ante un auditorio formado por más de tres mil personas.

Pero, por lo que las crónicas refieren, un escritor tan popular y un pensador tan admirado, en lo que a oratoria se refiere, ha fracasado lamentablemente. No ha estado ni siquiera a la altura de un aprendiz de hombre de letras. Ha resultado monótono, tan luego él, uno de los más amenos cronistas de nuestro tiempo. Hasta el tono de su voz, esa misma voz convincente y sugeridora que arrancara confesiones inestimables a hombres públicos, apacibles artistas y severos dictadores, en uno y otro extremo de la vieja Europa, su voz ha resultado confusa, monótona, cansadora.

Ludwig se presentó ante aquel auditorio vistiendo severo traje de frac. Cuando se instaló ante su pupitre — asegura un cronista de los que le fueron más favorables — no se distinguía sino el gran rostro mate, bastante joven aun y no sin atractivos, bajo la sombría cabellera. Era aquello demasiado poco para retener por espacio de más de una hora la atención de un auditorio que no conocía su lengua. Y que no se diga porque Ludwig se expresa mal en el francés de salón... Pero, resulta que una cosa es departir amable y tranquilamente ante varios caballeros y otra hablar sin interrupción, sin alternativa alguna, frente a varios millares de personas absolutamente desconocidas.

Detrás de los cristales de sus lentes, los ojos rara vez levantáronse de las hojas de papel que seguían con tan laboriosa como nerviosa atención. Todo fué monotonía. Monotonía de la voz, que en algunos momentos no se llegaba a escuchar; monotonía en los ademanes y gestos, ya que las manos no abandonaron sino contadas veces la carpeta de la mesa; y, finalmente, monotonía en el tema. Porque Ludwig, escritor verdaderamente ameno y cronista que conoce los recursos para no dejar decaer la atención del lector ni aun en sus más voluminosos trabajos, en esta oportunidad demostró la más plúmbea frondosidad académica.

El público quedó defraudado. Tan defraudado como queda, desgraciadamente, siempre que escucha la palabra de uno de los escritores que admira. Ludwig habló de la actual crisis europea, de las ya manidas dificultades económicas, de los planes de desarme, de las deudas de guerra... Toses y rumores molestos pero expresivos señalaron aquellos instantes de su lectura. Por fortuna, pasó luego a exponer algunos aspectos anecdóticos de Mussolini, Stalin, Briand y otras figuras europeas. Con todo, aquellos fugaces instantes de amenidad no contrarrestaron el mal efecto causado por sus comprobaciones exactas pero vulgares sobre hombres y problemas que, por desventura para los europeos y para los americanos, día a día, como triste realidad, las encontramos en las columnas de la prensa diaria.

Después de ocuparse de dictadores y de dictaduras, Ludwig no olvidó que es el autor de una biografía de Napoleón y fué sólo entonces cuando estuvo un tanto brillante, para caer inmediatamente en la monotonía de la que sólo al final se apartó al repetir estas palabras de Briand: "Un discurso, para mí, es como un diálogo; si veo que un interlocutor bosteza, cambio inmediatamente de argumento"... Y así han sido muchos los sinceros admiradores de tan famoso como interesante escritor, que han lamentado que en la ocurrencia no imitara a M. Briand....

EDUARDO MARIO



Una vez más ha quedado demostrado que la oratoria no es en manera alguna la característica de los grandes escritores. Emil Ludwig, famoso y admirado, acaba de fracasar como orador en París ante un auditorio numeroso y que sólo, en gracia a la fama del biógrafo alemán, disimuló su monotonía y su falta de amenidad.



Páginas olvidadas

EL FLAMENCO

POR

ANGEL DE ESTRADA (Hijo)

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 31 de diciembre de 1910.

DOMÍNANSE a lo lejos los templos y palacios de Naukratis. A través del corte curvilíneo del cuello de un flamenco, Dagon, desde su tienda, mira el perfil de una montaña. Acostada sobre un triclinio de pieles, Agar atentamente lee un papiro. El perfume de las azucenas y los cipros impregna la frescura del aire bajo un techo de palmeras.

Dagon. — Un movimiento más y el ánfora estará concluída. El cuello del flamenco me da en este instante la curva llena de gracia.

Agar. — Feliz quien pueda decir como la esposa de este libro: "He aquí que me habla mi amado: Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente al campo".

Dagon. — ¿Qué libro?

Agar. — El más bello cantar, porque es el cántico de los cánticos.

Dagon. — Yo no lo he leído. Me bastan mis poetas griegos.

Agar. — ¿Aconsejan ellos desdeñar a una mujer por un flamenco, y pasarse las horas, con un ánfora entre las manos?

Dagon. — Completan el vivir de los hombres. Sus palabras visten los ecos de nuestro más íntimo pensamiento. Nos enseñan que el amor es el alma del mundo... Mosco de Siracusa quita a Cupido su venda, le arrebata su carcaj, le roba sus flechas y lo muestra arando. El niño guía los bueyes, abre el surco, y en el instante de sembrar el grano de Ceres, pide a Júpiter rayos de sol y gotas de lluvia. Mas su súplica es un mandato. Le recuerda el episodio de la ninfa Europa, y si niega la fecundación divina, clavándole sus dardos, lo hará descender de nuevo del Olimpo. Así se vengará con el amor, de quien no quiere enviar a la tierra, el amor del torrente, que abre las flores y madura los trigos. ¡Ah! el amor. El llanto arrancado por sus júbilos o desventuras, a los ojos del mismo Júpiter, sería capaz de apagar el rayo de su cetro.

Agar. — ¿Pero encargan los tales poetas fabricar ánforas? No respondes. Te absorbes ante un nuevo movimiento de ese pájaro.

Dagon. — Calla un instante, amada mía. Sentirte en el silencio es mi anhelo. ¡Ah, mi ánfora! Mírala; adquiere su contorno definitivo. Si el cuello del ave me inspiró la línea, otra cosa en mí me hace adorar lo bello y lo elegante. Estoy lleno de tu voz, de tu perfume, de tu gracia. Tu hermosura ilumina el mundo, que como templo inconcluído, espera de mi arte columnas, estatuas, vasos... El blanco del flamenco y su rosado ideal, tienen de la flor, de la piedra preciosa y de la nube. El ánfora brotó de esas bellezas, y te dará a beber el cielo en el agua de la fuente...

Atraída por la voz emocionada, Agar se incorpora, y al par que Dagon sin detenerse, pule el contorno, la amante siente en su alma el acorde de palabras, líneas y colores.

Dagon. — He aquí el ánfora terminada. El flamenco lo comprende y aletea. Mi divina, absorta, contempla la arcilla. Parece dormida, parece soñar. "¡Oh! hijas de Jerusalén, os conjuro por los ligeros cervatillos del campo, que no despertéis a mi amada, hasta que ella lo quiera".

Agar. — ¿Cómo? ¿Lo has leído? ¿Conoces mi cántico?

Dagon. — Tus poetas valen los míos. El amor es uno. Yo sé el Cantar de los Cantares y lo repito, con el placer con que hubiese Salomón recitado a Anacreonte. Y mientras modelaba mi ánfora griega, frente a este pájaro egipcio, a ti, mi judía hermosa, cerqué de cipros y de azucenas, porque en tu cántico está escrito: Como azucena entre espinas, así es mi amada entre las vírgenes.

Agar. — Déjame coronarme con esas flores. Déjame poner mi mano izquierda bajo tu cabeza, y con mi diestra abrazarte...

Dagon. — El pájaro se alza y silba. Vuela como flor de la tierra deseando ser nube en el cielo.

Agar. — Llamémosle "el venturoso", ya que lo puede y ya que lleva en su transporte nuestros pensares.

Dagon. — El ánfora permanece inmóvil.

Agar. — No sube, pero tiene un ritmo.

Dagon. — El ave le ha dejado el recuerdo de sus alas.

Agar. — Es dos veces hija de nuestros amores: mi corazón le debe un desagravio.

Dagon. — Yo le pintaré un Adonis y una Venus.

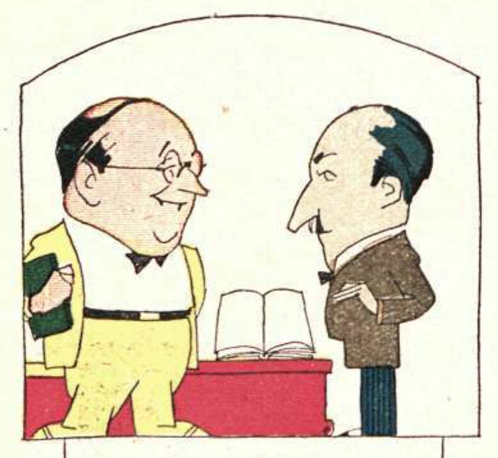
Agar. — Yo la llenaré del agua de la fuente. La frescura del manantial será el espíritu de sus formas... Al flamenco ya no se lo ve; mira...

Dagon. — Volando con nuestro amor se ha perdido en el Infinito.

Los amantes se juntan en un beso. En el silencio de la tienda, óyese casi el latir de sus corazones: los cipros y las azucenas exhalan más intenso el perfume y desfallecen como seres animados.

ANGEL DE ESTRADA, Hijo

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA

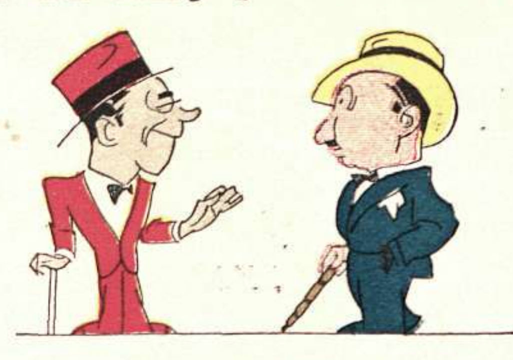


Muy original

—Es un libro muy original.

—Ya ves; todas las páginas están en blanco. ¿Cómo se titula?

—"Historia de lo que nunca ha existido y de lo que nadie ha pensado."



Estuvo

—¿Ha estado en Mar del Plata?

—Y me bañé toda una semana.

—No pude verlo.

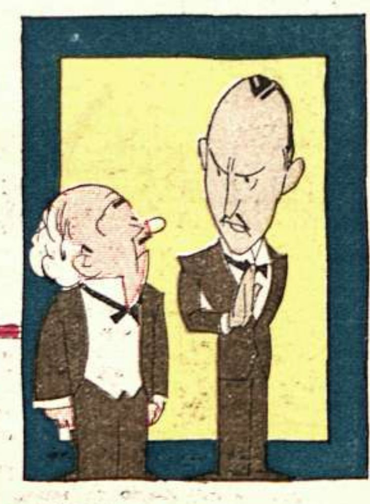
—Es que me bañaba de incógnito.



Entre gente de pluma

—¿Es de la nueva sensibilidad?

—¡Qué esperanza! Es de la sensibilidad de la Edad de Piedra.



Finura

—Siento decir a usted que deploro verme en la dura necesidad de negarle el saludo.

—Y yo lamento no poderle decir, para no darle ese gusto, que me proporciona un verdadero placer.



Lunar característico

—Ese lunar tan grande que tiene Eugenia en la cara se lo debía extirpar.

—Es lo único que le da carácter. Mejor sería que se extirpase el resto de la cara.



VALDIVIA

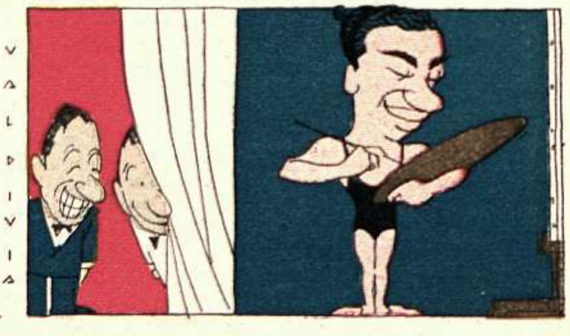
Coleccionistas

—Yo colecciono estampillas.

—Eso es muy vulgar.

—¿Y usted qué colecciona?

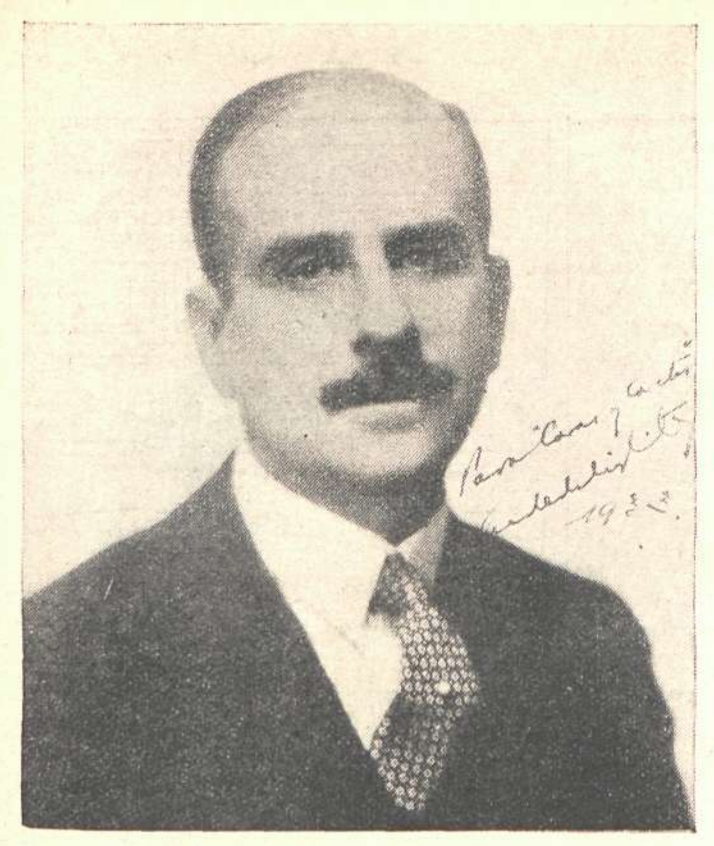
—Yo colecciono estornudos.



El verdadero artista

—¿Qué hace en casa, con traje de baño?

—Caprichos de artista. Va a pintar una marina.



Doctor Mariano de Vedia y Mitre.

Con el intendente municipal de Buenos Aires, Dr. Mariano de Vedia y Mitre

Por
JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Qué lástima! Es un hombre de letras...

Al principio esta fué la objeción de algunos pesimistas. Según ellos, un hombre de letras no podía estar capacitado para ser Intendente. Ignoraban que, como dice Cervantes, "la cultura es la madre de todos los oficios". Poco a poco, a medida que el doctor Vedia y Mitre fué desarrollando su acción de jefe de la comuna bonaerense, se ha ido viendo que estamos en presencia de uno de los grandes intendentes porteños. Sin gestos olímpicos, sin arrebatos de tragedia, sin voces de tribuno romano, el doctor Vedia y Mitre ha comenzado su trabajo, *trabajando*. (¿Raro? Hay quienes inician sus funciones, peleando...) Con habilidad, con diplomacia, respetuoso y convincente, realiza a puertas abiertas una obra sensata de gobierno edilicio. Frente al Concejo Deliberante, actúa con elegancia, sin acrimonia, sin soberbia, y, sobre todo, con ideas muy claras y muy hondas. No discute; persuade. No se enoja; sonríe. No apostrofa; convence... Acabamos de verlo en ocasión de la ordenanza municipal que establece un gravamen a la publicidad de los periódicos.

—*Yo no voy a vetar esa ordenanza* — nos ha dicho — *porque la palabra "veto" no es por cierto la que corresponde a la misión de la intendencia. El "veto" de los romanos es improcedente. Cuando reciba la comunicación del Concejo he de limitarme simplemente a "observar" la citada ordenanza, teniendo en cuenta que el inciso 20 de la ley 4058, que se refiere a la renta municipal, no establece ningún impuesto a los avisos de la prensa. Se refiere a la colocación de anuncios en la vía pública, tranvías, teatros, etc.*

Cree el intendente que el Concejo Deliberante, donde hay hombres bien intencionados de todos los partidos, es un cuerpo capaz de reconocer la justicia sincera de su observación. Afectar con nuevos impuestos a las empresas culturales, sería restringir la eficacia del periodismo nacional. Equivaldría a poner impuestos a las escuelas argentinas. Además, como ya lo dijo "La Nación", ese gravamen podría servir en malas manos, como un arma política o como un instrumento de venganza.

—*El impuesto* — nos ha dicho el intendente — *hiere también al comercio general del país.*

En efecto. Hoy más que nunca. La situación económica exige de los comerciantes un mayor esfuerzo y un mayor gasto de publicidad para aumentar la renta y hacer frente a la crisis. Además, el impuesto afecta a las clases humildes de toda la República que encuentran en los avisos de las revistas y de los diarios, un punto de referencia en favor de su economía, pues, gracias a la publicidad periodística conocen a la distancia y con rapidez, el verdadero valor de las mercaderías. La publicidad regula por medio de la competencia comercial, las operaciones mercantiles de todos los hogares.

En resumen, la actitud del nuevo intendente doctor Vedia y Mitre, mesurada y honesta, pone de relieve sus cualidades de hombre de acción y de gobierno. Aparentemente pacífico, es un hombre dinámico. Para ser intendente posee una cualidad *superior: no hace política.*

Con motivo de los nombramientos del "personal de los recreos", el intendente nos afirma:

—"El actual departamento ejecutivo tiene el firme propósito de hacer de la coordinación de las funciones municipales, el principal resorte de una fecunda labor constructiva. Es el primero en admitirla y propiciarla..."

Se cuenta por ahí que al conocerse la designación del doctor Vedia y Mitre, uno de sus amigos íntimos le dijo por broma:

—*¿No temes fracasar?*

—*Cuando se pone amor en una cosa, no se fracasa nunca.*

Soiza Reilly

LAS DESVENTURAS



1 2 3 4 5 6


DE MANECO
POR LINAGE
¡ZAS! ¡HASTA EN LA SOPA!
¡AY, DISCULPE, DON MANECU! SE LE HABRÁ CAÍDU A MI PUCHOLO.
7
NI EN CASA PUEDO ESTAR. ¡AH, PERO AL PRIMERO QUE ME VENGA CON EL JUEGUITO, LO INSULTO!
8
TAM...TAM...TAMBIÉN MI... MI...MI MUJER PO...PO...DÍA ENCARGAR LOS MA...MA... MANDADOS A...A...A OTRO.
9
¡EPA, AMIGO! VEA POR DÓNDE CAMINA. ¿QUÉ TRAE EN ESE PAQUETE?..
10
YO...YO...
¡AH! ¿UN YOYÓ? ¡IDIOTA!
11
¡SONASTE, MANECO!
12

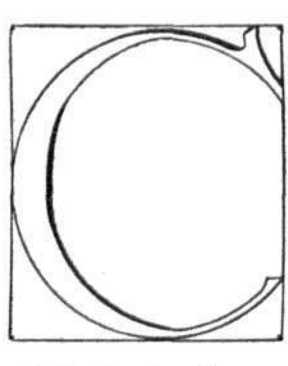


Como una entrañable figura de la filosofía hindú — dice la pintora

Hildara • Pérez • de • Llansó

— sólo aquellos que se mantuvieron puros han logrado realizar obra perdurable

Por RICARDO GUTIERREZ



CRUZAMOS bajo la enorme magnolia que se alza como un parasol perfumado. Trepamos suavemente la escalinata, dejando detrás el jardín amigo, para encontrarnos ante la puerta cordial del estudio donde trabaja la artista. Es la vieja casona, de una mujer de abolengo espiritual y de sangre, donde el arte se desarrolla en el respeto de sí misma, porque la obra no se prodiga entre el grito callejero de las multitudes, ni permanece en las vidrieras como esos volúmenes de las librerías de lance, descoloridos de tanto estar expuestos y entre la vergüenza de las moscas, que sobre las carátulas se murieron de aburrimiento.

En ese estudio, comprendemos más que nunca, la altiva dignidad de una labor silenciosa. Quizá por ello, nos acompañan las palabras de Rubén: "Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora. — Ahora, hay comerciantes muy modernos. Ahora — Mandan barcos prosaicos la dorada Valencia — Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia — comercial es hoy fuerte y lo acapara todo... Entretanto, respiro mi salitre y mi iodo". Y al margen del escaparate de los desesperados de publicidad, la artista "respira su salitre y su iodo", entregándose a su arte con inmenso cariño y

dejando para sí la pintura y, para los otros, la política de la pintura. Otra cosa en ella, hubiese sido trágica contradicción.

La mano extendida fué su característica. La tomamos, explicando nuestra misión. En tanto, por los cristales de la ventana, entra el sol con la imagen preciosa de su hija Martita, que corre por los canteros como el hada de las muñecas.

La artista termina dos obras de gran tamaño. En una, surge la diminuta obrera de las tierras de la Isla, mientras en el fondo se acumulan los barcos y las aguas comentan sus formas vagas en el bullir de los reflejos. En la otra, es la tremenda visión del Frigorífico, suavizada por los grises, donde aparece sobre los ojos mismos el alma vagabunda del irlandés Mr. John, el hombre que vive en una caldera abandonada, leyendo los poemas de Keats y el "Rey Lear" de Shakespeare...

La muda contemplación no desvanece nuestro objeto y preguntamos bruscamente:

— ¿Qué concepto tiene sobre la pintura del instante?

La artista abandona la paleta y los pinceles y mientras acomoda unas flores con ágiles manos, responde:

— Creo que termina la fiebre individualista, que trajo como consecuencia un estado de cosas contradictorio. El de pintar casi "uniformemente" mal, bajo el acicate utilitario, por moda o por simple exteorización. Todo consistía en atreverse... No obstante, sólo aquellos que se mantuvieron puros han logrado realizar obra perdurable.

— ¿Y no podría — insinuamos — citar algunos nombres que en el mundo europeo contemporáneo representan esa purificación?

— Son bastantes — contesta, — pero sólo me referiré a los de mi preferencia: En pintura, Maurice Denis; en escultura, Rodín; en música, Stravinsky; en arquitectura, Le Corbusier; en literatura, Maeterlinck.

Un carboncito sobre la pequeña mesa de bronce — quemando toda su alma — dibuja con sus volutas de humo una palabra secreta que parece escrita en árabe. Y el silencio, cayendo suavemente sobre las cosas y los espíritus, nos recuerda el capítulo de "El silencio", de "El tesoro de los humildes", y la frase del poeta belga en toda su humana y oculta sabiduría: "Dès que les lévres dorment, les âmes se réveillent et se mellent a l'oeuvre"...

Tornamos a nuestra divagación, para interrogar de nuevo:

— ¿Y a su juicio, cuál es la figura que tiene hoy mayor significación para usted en el mundo?

Sin vacilar, expresa:

— Como la más alta y más pura manifestación del sentimiento, el Mahatma Gandhi.

— ¿Y qué opinión tiene usted sobre el Salón de Bellas Artes?

— Que parece mentira que Ana Weiss no tenga aún la primera medalla.

Una respuesta diplomática, que encierra una afirmación rotunda, con la que estamos de acuerdo.

La charla prosigue, amena por momentos, profunda en ciertos casos, pues nos place atizar las opiniones de una mujer de talento. Luego, derivamos un poco, al apercibir que su agudo espíritu escudriña el nuestro y corremos el peligro de ser, a nuestra vez, los "reporteados".

— Existen situaciones — manifestamos a la artista — que marcan algo muy importante en la existencia, pero no le vamos a preguntar aquello de "cuál fué el día más feliz de su vida".

— ¿Y por qué no? — declara. — El día... no sé... pero, a veces, lo tomo.

Aun dentro de la demanda frívola, la artista tiene una contestación que consiste en algo más que los vocablos. De pronto nos mira y dice:

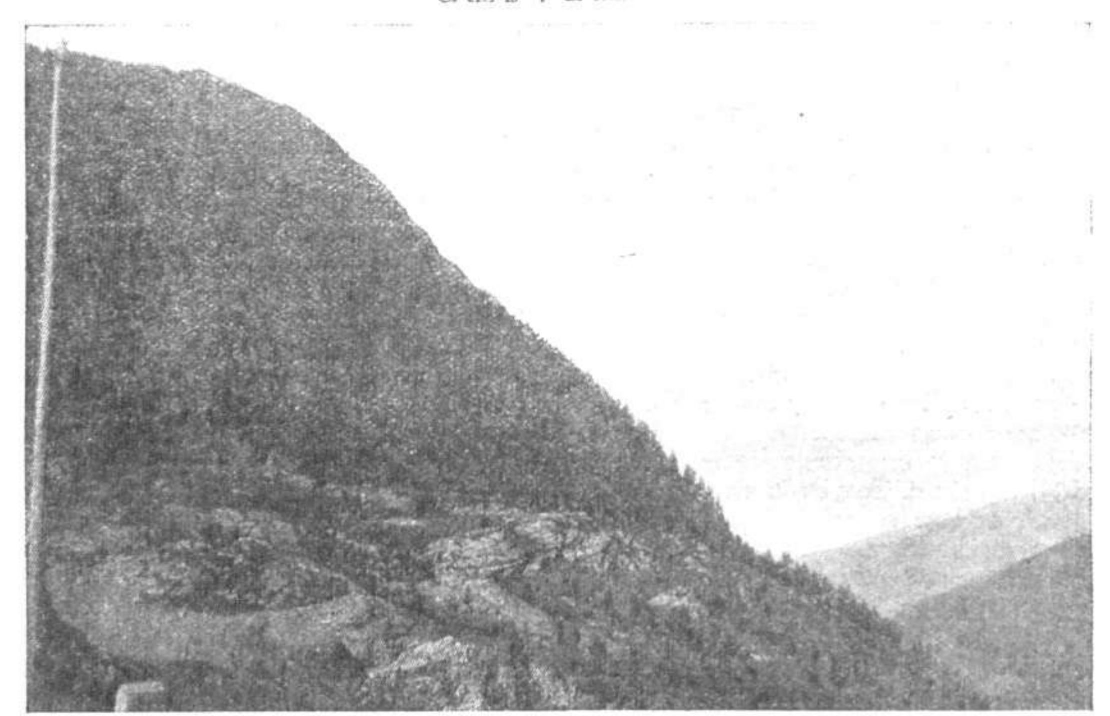
— Usted me ha preguntado, por ejemplo, cuál es el músico contemporáneo que prefiero, y ahora yo le voy a decir cuál es mi músico sin que me interrogue: En ciertos momentos, el Wágner de "Tristán"; en otros, el Beethoven de la "Novena" y del cuarteto 132; ayer tuve mi día con Bach, y media hora antes de que usted me visitase, creí no existía nada más bello que los estudios sinfónicos de Schumann...

Como poetas, pedimos, finalmente, a la pintora que nos diga cuál es su poeta preferido, eliminando, naturalmente, el compromiso de los compatriotas.

— ¡Longfellow! — exclama.

Comprendemos, y nos vamos...

Ricardo Gutiérrez



Chávez volando sobre el Simplón. Fotografía tomada desde lo alto de la montaña a 2.000 metros de altura.

La primera travesía de

Primeras tentativas de
Primeros fracasos — Geo
sudamericano que se
El cruce del Simplón —
de los Alpes — Su monu

POR

TRANSCURRÍA el año 1910 y aún la aviación puede decirse que estaba en su infancia. Sin embargo, los numerosos pilotos ya formados rivalizaban en el afán de superarse día a día, estimulados por una fe inquebrantable, el deseo de contribuir al progreso de tan noble como arriesgado deporte y acicateados también por las cifras tentadoras que importaban los premios ofrecidos por los gobiernos, instituciones deportivas u opulentos particulares para los que cumplieran determinadas proezas.

Fué así como esforzados pilotos se lanzaron en procura de un premio de 50.000 francos ofrecido al aviador que traspusiera los Alpes sobre el Simplón, inscribiéndose cinco: Chávez, poseedor en esa época del "récord" mundial de altura, Weyman, Wiencziers, Bartolomé Cattáneo y Marcelo Paillete (los dos últimos de destacada actuación posterior en la República Argentina).

El plazo para la realización de la importante prueba fué fijado en siete días a contar del 18 de septiembre de 1910, quedando como únicos competidores Chávez y Weyman, pues los demás inscriptos por diferentes razones se vieron obligados a desistir.

Los preparativos se llevaron a cabo en Brigue (Suiza), ciudad situada a la entrada del gran túnel del Simplón. Chávez y Weyman, no obstante los informes meteorológicos desfavorables, hicieron una tentativa al día siguiente de iniciado el plazo. Chavez fué el primero en salir con las primeras luces. Sobre el punto de partida tomó considerable altura enfilando derechamente hacia las montañas que se levantaban delante de él.

No sin pena, el valiente aviador se vió precisado a desistir pues a poco de volar se encontró envuelto en una espesa niebla que le restaba visibilidad, tornando peligrosa y poco menos que imposible la realización de la empresa. Por las mismas razones, Weyman, que había salido momentos más tarde, se vió obligado a regresar al punto de partida.

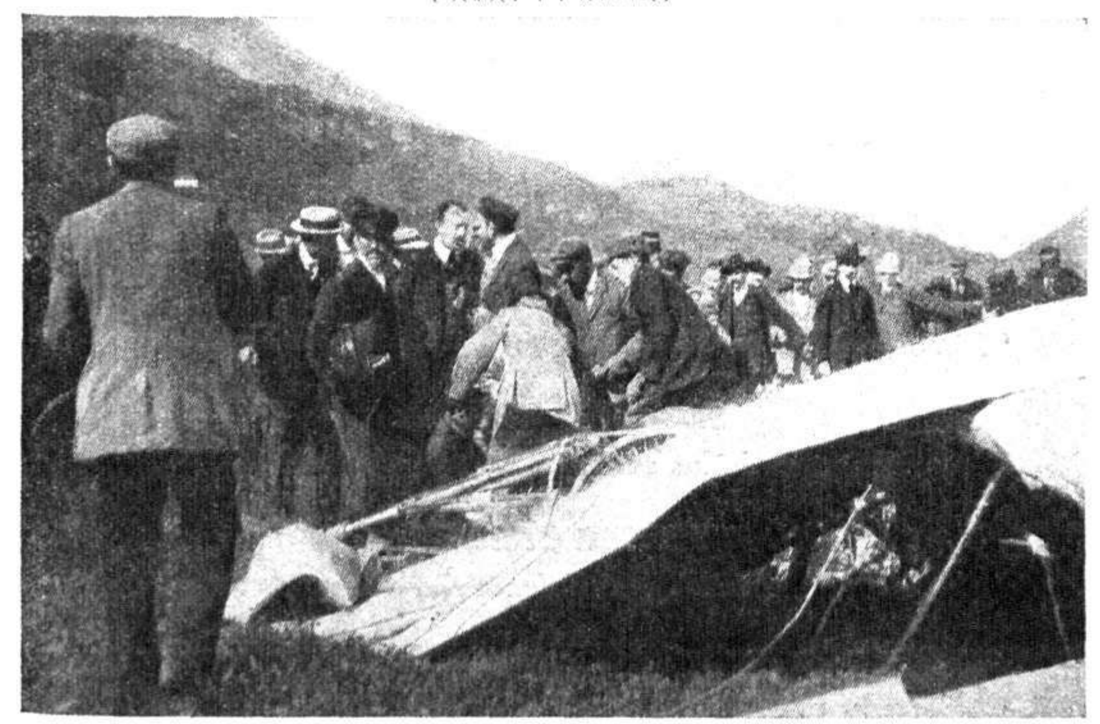


El aviador Chávez.

Durante varios días las malas condiciones atmosféricas retardaron la tentativa y ya estaba próximo a expirar el plazo establecido para la obtención del premio cuando Chávez decidió subir a la cima del Simplón para comprobar personalmente las informaciones meteorológicas que le llegaban y que eran contradictorias.

Allí realizó observaciones por medio de globos sondas que le permitieron comprobar la existencia de un viento suave y un magnífico tiempo, despejado de nubes, particularmente apto para tentar la travesía. Descendió nuevamente a Brigue y ultimados los preparativos lanzó su aeroplano Bleriot en procura del cruce siendo la una y treinta de la tarde del día 23 de septiembre.

Cobrando altura sobre el punto de partida llegó aproximadamente a 2.500 metros, enfilando hacia las gargantas del Simplón, donde un centenar de personas presenciaron su pasaje. Franqueado este lugar que



La caída mortal de Chávez. El aviador es solícitamente atendido por las personas que presenciaron la caída.

los Alpes en aeroplano

Weyman y Geo Chávez — Chávez, el primer aviador destaca mundialmente — Muerte de Chávez al pie mento en Domodossola.

ICARO

ofrecía serios peligros cruzó la garganta de Gondo, pasó Iselle y Vargo, llegando al valle de Toce. Poco más allá alcanzó a divisar el pequeño campo de emergencia previamente preparado en Domodossola.

El final del vuelo había llegado. Los Alpes con sus acechanzas y peligros para el pequeño y primitivo monoplano, habían sido vencidos. Chávez se dispuso a aterrizar. Picó hacia abajo derechamente y cuando se encontraba a escasos metros de la tierra quiso enderezar su máquina para evitar un obstáculo; un golpe de timón exagerado fué causa que las alas del débil aeroplano no pudieran resistir la brusquedad de la maniobra, rompiéndose estrepitosamente y replegándose sobre el cuerpo del avión. Instantáneamente, el aparato se precipitó, chocando violentamente contra el suelo, apretando al infortunado piloto, que instantes después fué retirado de entre los restos de su Bleriot gravemente herido.

El entusiasmo que esta hazaña debía provocar se trocó en consternación inmensa en todo el mundo, que aguardaba lleno de esperanzas que la difícil prueba fuera cumplida, acentuada, si se quiere, por la circunstancia de no haber permitido a su esforzado piloto disfrutar del éxito.

Los más eminentes médicos de Italia llegaron hasta el lecho del herido para prodigarle los auxilios de su ciencia, y por momentos se creyó que sobreviviría a sus graves heridas. Surgieron, sin embargo, complicaciones que acabaron con la vida del conquistador de los Alpes, que se extinguió el 27 de septiembre, esto es, cuatro días después de su extraordinario vuelo, transcurridos en medio de sufrimientos indescriptibles.

Geo Chávez nació en el Perú. Radicado desde hacía algún tiempo en París, hacía ya un año que se dedicaba a la práctica del vuelo mecánico, en el que ya había alcanzado éxitos tan significativos que lo colocaban entre las primeras figuras de la aviación mundial, por la audacia de que daba pruebas y la virtuosidad extraordinaria que poseía.

Cuando fué establecido el premio para el primer aviador que cruzara en vuelo los Alpes, Chávez concibió en seguida la idea de adjudicárselo, a cuyo efecto comenzó una serie de vuelos de preparación, consistentes en volar a altas cotas. En uno de esos vuelos consiguió llevar su aeroplano a 2.587 metros, con lo que se adjudicó el récord mundial de altura en Issy-le-Molineaux (Francia).

El valiente peruano era casi un adolescente; contaba escasamente 23 años. Su poca edad no fué obstáculo para que llevara a cabo una de las más importantes hazañas que registra la historia de la aviación mundial, máxime si se tiene en cuenta la época en que ella se llevó a cabo, en que la imperfección de las máquinas aéreas y sus motores, y la falta para ese entonces de instrumentos de navegación adecuados, significaban, para un vuelo sobre altas montañas toda una aventura en que las probabilidades de vencer eran por cierto remotas.

Un sencillo monumento ha sido levantado en Domodossola, en el mismo lugar en que el valiente aviador peruano cayó abatido por su inseparable Bleriot, que después de haberle permitido conquistar tan codiciado laurel, acababa tan traidoramente con su preciosa vida.

Icaro

2º Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas"

OBRAS PREMIADAS

PRIMER PREMIO:

"Cómo se hace un literato", por *María Beatriz Espíndola.*

SEGUNDO PREMIO:

"La casa de las solteronas", por *Warna Dani.*

TERCER PREMIO:

"Zaide", por *Zulema González.*

ACTA DEL JURADO

En la Ciudad de Buenos Aires, a los siete días del mes de enero de 1933, en la sede social de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, calle Charcas 1155, reunido el Jurado del Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas" que integran las siguientes señoras y señoritas: María de Guerrico, Belem de Tezanos de Oliver, doctora Gisberta S. de Kurth, Mercedes Moreno y como secretaria del mismo Fryda Schultz Cazeneuve, se procedió a dictaminar sobre los trabajos recibidos siendo las dieciséis horas. Se consideraron únicamente las obras presentadas de acuerdo con las bases que, en oportunidad, se publicaron en la revista "Caras y Caretas", descalificándose las que venían con la firma de su autora o excediendo el límite de palabras impuesto. Después de considerarse el mérito de los trabajos presentados, de los que se efectuó una selección clasificada, el Jurado resuelve expedir el siguiente fallo:

Otorga el PRIMER PREMIO, por voto unánime, al trabajo en prosa denominado "Cómo se hace un literato", que distingue el seudónimo "Mariluz".

El SEGUNDO PREMIO, al relato "La casa de las solteronas", que lleva las iniciales "W. D."

El TERCER PREMIO, al cuento "Zaide", cuyo lema es "Polpettina".

Abiertos los sobres que acompañan cada artículo conteniendo el nombre y domicilio de su autora, resultaron serlo las siguientes señoritas:

"Mariluz": María Beatriz Espíndola, Bernal, F. C. Sud.

"W. D.": Warna Dani, San Jerónimo 3464, Santa Fe.

"Polpettina": Zulema González, Asunción 3209, Buenos Aires.

Se comunica el fallo a la Dirección de "Caras y Caretas", y a fin de dejar constancia, firman esta acta de común acuerdo.

María de Guerrico — Belem de Tezanos de Oliver

Gisberta S. de Kurth — Fryda Schultz Cazeneuve — Mercedes Moreno

DEVOLUCION DE ORIGINALES. — Los originales que fueron remitidos para el Primer Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas" serán devueltos a las interesadas que lo soliciten hasta el 31 de enero corriente.

Los originales correspondientes al Segundo Concurso podrán retirarse hasta el 31 de marzo próximo.

TRES NOVIAS PARA UN MARIDO

Por THERESE LENOTRE

ESTABA obligado a casarme con una de las tres sobrinas de lord Grey. Así lo habían decidido mi madre y las familias de Jhonston y Grey reunidas. No conocía más que de nombre a las tres gracias: Estefanía, Deborah y Jessie; pero sabía que eran jóvenes, bonitas y seductoras.

Estefanía se hallaba en esa edad en que las jóvenes comienzan a languidecer por un marido, Deborah tenía dos años menos; en cuanto a Jessie, aun no se hablaba de ella. No contaba más que diecisiete años.

Lord Grey me esperaba impacientemente en su propiedad de Buscail. Sus sobrinas vivían con su abuela a seis kilómetros de su castillo y era allí donde debía producirse la entrevista.

Apremiante, prolija e imperiosa, mi madre hizo preparar en mis maletas mi smóking número uno y mi traje más apropiado para la seducción de jóvenes adineradas. Después, sin darme tiempo a protestar o a dar mi opinión, sacó boleto en el rápido de Birmingham y ella misma me condujo al tren.

En el instante preciso en que el convoy arrancaba, tuve la revelación del dilema que me aguardaba: tres novias para un marido.

Me asomé por la ventanilla y le grité, atormentado, a mi madre:

—¿Con cuál me caso?

Con tal que fuera una de las señoritas Grey, a mi madre no le interesaba el detalle. Me respondió:

—La primera a quien veas.

Y abandoné Londres con esta frase que estaba decidiendo mi vida.

El expreso volaba.

Era en octubre.

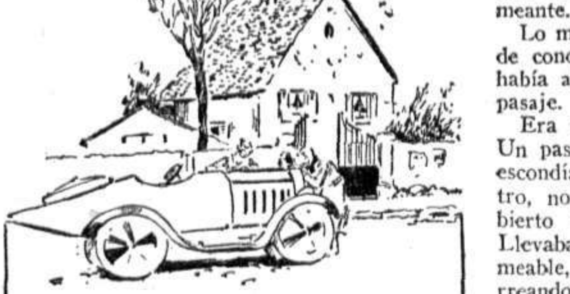
La campaña estaba gris, mojada y el horizonte oculto por una cortina de agua. El viento silbaba con fuerza de órgano furioso. Mecido por el movimiento del tren, evocaba a Estefanía, a Deborah, a Jessie, como a pequeñas sombras danzantes. "La primera a quien veas". Esta frase me rondaba el cerebro. ¡Qué razón tenía mi madre! Tímido, irresoluto, pesando siempre el pro y el contra, yo hubiera sido incapaz de elegir entre las tres Grey. Una me hubiera parecido más bonita, otra más inteligente y la tercera más sensible... y hubiéramos corrido el riesgo de morir todos solteros.

Ocupado así el espíritu, devoraba los kilómetros.

Nos acercábamos a Manterly.

Reparé que todos los pasajeros se hallaban en el pasadizo. Miraban hacia afuera como absortos en algo inesperado, y se comunicaban animadamente sus impresiones. ¿Qué pasaba?

Me levanté y me hicieron un sitio. Al principio no distinguí a través del vidrio más que un paisaje sombrío y cambiante bajo la lluvia.



Después alcancé a ver el camino que corría paralelo a la vía y en él un auto lanzado a toda velocidad que procuraba pasar a nuestro tren.

—Como para romperse los huesos — me confió espontáneamente un vecino de la izquierda.

Movió la cabeza y mi vecino de la derecha aprobó.

—Si encerraran a todos los que pasan de cincuenta — dijo, — habrían menos accidentes.

Y añadió, sin pena:

—Fué así cómo se mató el hermano del primo de la hermana de mi abuelo.

Hubo un silencio.

El torpedo nos seguía siempre.

A pesar de sus esfuerzos no conseguía más que mantenerse a la par nuestra. Según pude ver, se trataba de un soberbio coche de ocho cilindros.

La ruta mojada no parecía atemorizar al intrépido chofer. Quizá había perdido el tren en Floweight y quería alcanzarlo en Manterly, allí mismo donde yo debía descender. Sea lo que fuera, se trataba de una ridícula temeridad que podía costarle la vida.

Se hicieron apuestas ¿volcará o no volcará?, ¿pasará o no pasará? Y estábamos esperando la catástrofe final, cuando el camino hizo un zigzag. Arboles, casas, un villorrio y el tren se detuvo en Manterly, donde bajé.

Allí supe que había perdido la combinación y que faltaban cinco horas para el tren siguiente.

Esta noticia no tenía nada de agradable. La lluvia seguía cayendo, la noche se acercaba. Me ofrecieron para esperar una sala baja y ahumada que, desde la primera ojeada, terminó con mi paciencia. Encendí un cigarrillo y abandoné la estación.

Aparte del barro de sus calles y el tiempo endiablado que hacía, el pequeño pueblo de Manterly no se diferenciaba en nada de los otros millares de pueblitos de la región.

Lo atravesé sin entusiasmo, diciéndome que todo lo que podría encontrar, sería una bronquitis o un sólido resfriado... cuando al llegar a una plaza, percibí, detenido junto al cordón de la vereda, un espléndido automóvil. Estaba vacío, espantosamente embarrado, y sin vacilar reconocí al coche que había querido ganar al tren.

Me aproximé.

El chofer salió de una casa. Llevaba en la mano un jarro con agua que echó en el radiador humeante.

Lo miraba hacer, curioso de conocer al hombre que había alborotado a todo el pasaje.

Era un lindo muchacho. Un pasa-montaña de lana escondía a medias su rostro, no dejando al descubierto más que los ojos. Llevaba un largo impermeable, elegante pero chorreando agua. Gruesos



guantes forrados y botas lo protegían del frío y de la humedad.

No era muy grande y, en cambio, parecía débil. Debía tener, apenas, quince o dieciséis años.

Cuando se llenó el radiador, colocó la tapa y devolvió el jarro a la paisana que esperaba en la puerta.

—Gracias — le dijo — Hasta la próxima. Entra que te vas a resfriar.

Se volvió y le vi la cara. Por primera vez sus ojos se encontraron con los míos. Tenía unos ojos muy lindos, tranquilos, grises y confiados.

—El motor tenía calor — me dijo sin ningún embarazo, como si todo el pueblo y los habitantes le pertenecieran.

—Yo iba en el tren — le dije — ¿Hace locuras como ésa muy a menudo?

Mi pregunta pareció encantarlo. Se puso a reír con una risa fresca, discreta y juvenil.

—¡Ah, usted estaba en el tren! — repitió — Era mi ambición más cara ganarle a ese rápido...

—Y, en su casa ¿qué dicen?

—¡Oh, en casa! La máquina es mía y, después, nadie va ir con el cuento...

Se bajó los anteojos que tenía sobre la frente y subió al auto.

—Es un coche estupendo ¿sabe? — dijo. — Antes tenía otro que no valía nada...

Puso el contacto y como me apartara volvió la cabeza hacia donde yo estaba y me dijo con una risa burlona:

—¡Tiene usted un aspecto desolado! ¿Perdió la combinación? Esto ocurre aquí nueve días de diez.

Confesé que, en efecto, esa era mi situación.

—¿Dónde va? — continuó él — Puedo llevarlo... si no es muy lejos. Tengo tres horas por delante. Me basta con llegar a cenar. Tomarán el té sin mí.

—Voy a casa de lord Grey — respondí.

—¿Lord Grey?

Su voz expresó sorpresa y alegría.

—Bien, suba. Conozco a lord Grey; es un hombre encantador... Lo llevaré hasta la reja, nada más que hasta la reja. No quiero que me vean en esta facha.

Yo acepté sin hacerme rogar y partimos juntos.

Mi joven compañero conducía con asombrosa facilidad, pero demasiado ligero para mi gusto. En realidad, yo no estaba equipado como él para resistir grandes velocidades. El viento me cortaba la cara, el frío traspasaba mis ropas y mi sombrero quería demostrar habilidades de avión.

No le pasaba lo mismo a mi divertido chofer, que se hallaba a sus anchas.

Su espíritu era vivo, cultivado y hubiera atendido con placer su conversación si no hubiera temido volcar a cada instante en aquel resbaladizo pavimento.

—Es usted verdaderamente un buen tipo — me declaró, deteniendo el coche frente a la verja de lord Grey. — Espero volver a verlo. Seremos buenos camaradas.

Descendí del auto y la mano que me tendió me pareció menuda dentro del grueso guante.

—Le agradezco mucho. Es usted un muchacho encantador.

—No, no no — protestó. — No soy un muchacho encantador. Usted es muy simpático ¿sabe?

—Tal como es usted — respondí. — Estoy encantado de haberlo conocido. ¡Adiós, joven, y gracias!

—Oh, nada de joven — objetó con una especie de tono ofendido. — No, se lo ruego. Llámeme Jo. Así me llaman siempre.

El auto arrancó. Jo me hizo una seña cordial... y no sé si el ronquido del motor no ocultó el estallido de una risa fresca y burlona.

Lord Grey me recibió con su acostumbrada amabilidad. Sin embargo, yo hubiera dado mil libras y diez años de mi vida por seguir camino con aquel diablo de joven que me había llevado, y no encontrarme en aquel lugar encantador y confortable.

Desde que llegué, en efecto, me sentí presa del indiscutible malestar que me ocasionaba mi papel de pretendiente.

Lord Grey, por el contrario, parecía encantado en esa atmósfera idílica.

—No tardará usted en ver a mis sobrinas — me declaró con una sonrisita cómplice. — Su parque limita con mi propiedad. Vienen aquí sin anunciarse, por cualquier motivo, y están como en su casa.

Esta confidencia envenenó los primeros momentos de mi estada. A cada instante creía ver llegar a una de las señoritas Grey, y caminaba con el torso inclinado y una sonrisa en los labios... ¡Seducciones perdidas! Las precipitaciones diluviales que se sucedieron durante dos días retuvieron a las jóvenes en su casa.

La tercera mañana pude, por fin, visitar el parque. El cielo se había descubierto súbitamente, los pájaros cantaban, y los árboles, aun mojados por las recientes lluvias, aparecían, al sol, cubiertos por un brillante rocío.

Cuando descendía la escalinata de la mansión, un joven doméstico, a quien jamás había visto y que parecía esperar mi paso, dijo, cortésmente:

—¿El señor va de paseo? El señor tiene razón aprovechando el buen tiempo. ¿El señor conoce la fuente? Es el sitio más hermoso del parque.

Y mostrándome una avenida:

—El señor no tiene más que ir derecho y

doblar a la izquierda al llegar a la encrucijada.

Obedecí maquinalmente y minutos más tarde llegué a una especie de estanque redondo. El sitio era encantador. Los grandes árboles del parque se reflejaban en el agua verde. Al borde crecían algunas cañas y en el centro florecían los nenúfares.

Estaba admirando el riente paisaje, cuando a dos metros, sentada en un banco, percibí a una joven majestuosa que se hallaba descansando.

Tenía un vestido blanco de lana, simple, pero muy elegante, un pequeño sombrero con una pluma negra y mostraba sus cabellos rubios, impecablemente ondulados.

"La primera a quien veas". La frase de mi madre sonó imperiosamente en mis oídos.

Los árboles, el cielo, el agua, se pusieron a dar vueltas ante mis ojos. Si ésta era una de los señoritas Grey, mi vida se decidía en ese instante...

Yo seguía avanzando.

La joven no me quitaba la vista. Era muy bonita, pero imponente y de fisonomía apática.

—¿El señor Johnston, sin duda? — me preguntó fríamente cuando la saludé al pasar.

Yo asentí, con la garganta seca.

— Estefanía Grey — dijo ella, entonces, presentándose.

No encontré nada para decirle. Me hizo una seña y me senté, desconcertado, a su lado.

¡Ah, se acabó la risa! Estefanía era de un carácter triste y solemne capaz de enfriar el más corajudo de los entusiasmos.

Con esfuerzo, arriesgué algunas apreciaciones acerca de la belleza del estanque.

Estefanía me miró. Ensayé una sonrisa; las comisuras de mis labios se hallaban como si fueran de mármol.

—¡Ah! — me dijo displicentemente. — No se tome tanto trabajo.

Y dándose vuelta, bostezó insolentemente mirando volar las moscas sobre el agua.

La dejé y me volví al castillo maldiciendo la ocurrencia de mi madre y el encuentro... cuando al entrar en el hall escuché una aguda voz de mujer que discutía. Era Deborah que regañaba a la doncella. Una bofetada epilogó la discusión y Deborah se me apareció.

Era una criatura brillante y maravillosa. Su rostro animado por la discusión y sus ojos vivos formaban el más adorable cuadro de furia que se pudiera concebir.

Ante mi presencia se detuvo, cortada, me miró un instante y luego se echó a reír:

— Bueno. Ya está enterado de mi mal genio. No trato de disimularlo: no me gusta que me contradigan.

Pero, de pronto, me miró con inquietud y poniendo ambas manos sobre su busto, que era encantador:

—¡Dios mío! — murmuró. — Espero que haya visto a Estefanía.

Mi afirmación la calmó. Volvió a reír y me explicó:

— Tenía miedo que hubiera salido mal mi combinación. Fuí yo quien le dió 10 francos al criado para que espiara su paso y lo mandara a la fuente.

Y adquiriendo un tono burlón y audaz a la vez:

— Estefanía es la mayor — me reveló. — Quiere casarse antes que nosotras. Cada uno tiene su manía, ¿no le parece? Conocemos el propósito suyo de casarse con la primera que viera. Su madre se lo telefoneó a nuestro tío, que es incapaz de guardar un secreto...

—¡Ah! — exclamé confuso. — ¿El tío?... ¿Yo?...

— Sí — continuó Deborah, con un cinismo inquietante para su edad. — Estefanía me ha prometido un anillo si ella era la primera; entonces, yo, compré al criado en diez francos.

—¡Perfecto!—dije, completamente desorientado. — ¿Y Jessie? ¿También le han prometido un anillo?

Deborah hizo una mueca despreciativa.

—¡Oh, no! A Jessie no le gustan las alhajas. Nos hemos conformado con encerrarla en su cuarto, pues está resfriada. Temíamos que echara a perder nuestros planes.

Permanecí un instante como en sueños.

— Y — pregunté al cabo — ¿si Estefanía no me agradaba?

Deborah no pareció dar gran importancia a mi argumento.

—¡Oh — exclamó, — este matrimonio encanta a todo el mundo, y usted es un buen muchacho!

Me sentía, en efecto, extremadamente buen muchacho. Pero Deborah no me dejó arrepentirme de este pensamiento.

—¿Sabe usted — continuó riendo — que yo estaba oculta detrás de las plantas cuando el criado lo interpeló? Antes de enviarlo a Estefanía, quería conocerlo. Si me hubiera gustado, hubiera salido de mi escondite; pero (hizo una pequeña mueca)... en seguida me di cuenta que usted no era el hombre que me convenía.

—¿De veras? — pregunté, vejado. — ¿Qué sabe usted?

Ella meneó la cabeza y no respondió.

— Usted se entenderá mejor con Estefanía — me dijo. — Estefanía no es ni apasionada, ni violenta, ni salvaje.

—¿Y Jessie? — murmuré yo escalofriado.

Hizo un gesto irritado.

—¡Oh, Jessie no es nada! Es una chiquilina. Creo que no tiene la intención de casarse con una niña...

Aseguré que no. Y entre la desfachatada y colérica Deborah y la demasiado infantil Jessie, Estefanía me pareció la única admisible.

Estando ya las cosas convenidas de antemano, esta joven diosa me aceptó sin protestas como novio.

Desde entonces nos paseamos por el parque, o íbamos a sentarnos en algún bosquecillo vecino al castillo, pues Estefanía



era bastante perezosa. Allí nos quedábamos en silencio. Yo miraba a Estefanía y Estefanía miraba por delante. Supe que no le gustaba ni la lectura, ni la costura, ni la música, ni la pintura, y que su principal ocupación era no hacer nada. No tuve más remedio que dejarla soñar a su gusto y ponerme a bostezar con ella, aburriéndome de todo.

Una carta perentoria de mi madre interrumpió esta vida contemplativa. Sobre el tambor, tomé la mano de Estefanía y sin haberle hablado nunca de amor, le pregunté:

—Estefanía, ¿cuándo nos casamos?

Nos hallábamos ese día al borde de la fuente, testigo de nuestro primer encuentro.

Estefanía volvió lentamente su rostro hacia el mío, me iba a responder algo cuando pasó una cosa entre nosotros que casi nos derriba, una cosa impetuosa, violenta, que no era ni un perro ni una bomba sino un pequeño ser frájil y enfurecido.

—¡Jo! — exclamó Estefanía como reproche.

Se arregló los pliegues de su vestido.

—¡Jo! — grité a mi vez.

Era la primera vez que veía su rostro, y no sé cómo lo reconocí. Llevaba su gran impermeable de nuestra primera entrevista y una gorra vasca bajo la que ocultaba los cabellos. Su boca era pequeña y temblaba nerviosamente con una especie de cólera y el óvalo del rostro se adivinaba, delicado y perfecto por encima del alto cuello del gabán.

—¡Jo! — repetí. — ¡Usted por aquí! ¡Qué suerte! ¡Ah, amigo mío, mi querido Jo!

Experimentaba yo una milagrosa impresión de redención. Jo era el encanto, la alegría, la juventud misma. Con delicia estreché sus pequeñas manos de niño, pero él se desasió y me rechazó con indignación.

—¡Déjeme! — exclamó. — Usted es un mentiroso. ¡Un mentiroso! No cumple sus promesas.

Tres estornudos lo interrumpieron sin hacerle perder, empero, su virulencia.

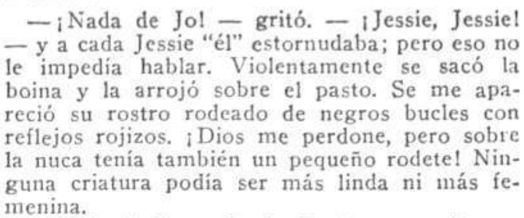
—¿Qué hace usted con Estefanía? — siguió. — ¿No dijo usted que la primera a quien viera sería su esposa? Mi abuela me lo dijo hoy mismo y me he fugado por la ventana... De otro modo, no me hubiera dejado salir. Estoy con un fuerte resfrío. ¿No se ha dado cuenta?

Su nariz funcionaba de manera inquietante. Estornudaba y usaba tres pañuelos distintos, buscando un cuarto en sus bolsillos. Quise hablar, pero con un gesto me detuvo, golpeándose la boca del estómago.

—La primera a quien ha visto, soy yo...

—¡Jo! — exclamé, escandalizado.

Golpeó con el pie.



—¡Nada de Jo! — gritó. — ¡Jessie, Jessie! — y a cada Jessie "él" estornudaba; pero eso no le impedía hablar. Violentamente se sacó la boina y la arrojó sobre el pasto. Se me apareció su rostro rodeado de negros bucles con reflejos rojizos. ¡Dios me perdone, pero sobre la nuca tenía también un pequeño rodete! Ninguna criatura podía ser más linda ni más femenina.

—Nada de Jo... Jessie, Jessie — repetía, encolerizada. El tapado fué a hacerle compañía a la boina en medio del pasto. Encima de las botas amarillas vi una pequeña falda ceñida al talle por un cinto de cuero y más arriba del talle una blusa blanca, descotada, una blusa que no dejaba ninguna duda acerca del sexo del personaje.

—¡Dios mío! — exclamó con el rostro enrojecido y presta a llorar. — ¡Dios mío, qué tontería! Explícale, Estefanía. La vez pasada me tomó por un varón... pero, ahora no... Si él te ama y tu lo amas, naturalmente, no los separaré... pero estaba en mi derecho al venir.

—Querida mía — dijo Estefanía, bostezando — no me interesa en absoluto. Pueden hacer ustedes lo que gusten.

Jessie se volvió hacia mí.

—¿Y usted?... — me preguntó.

—Yo... Yo.

Ella me fulminó con una mirada.

—Perdón, Jessie, yo... ¡Dios mío! Creo en efecto, que la primera a quien vi fué usted.

Una sonrisa maravillosa me devolvió toda mi seguridad.

—¿Quiere usted que le corramos al tren de las 8 y 37? — propuse.

Pero Jessie se tornó carmesí y sacudió sus bucles. Evidentemente, la broma no le gustaba.

—No — dijo — Rodaríamos...

Y mirándome con aire de reproche:

—¡Si usted supiera cómo me siento débil! — balbuceó. — ¡Oh, sí, la más débil de todas las mujeres!...

Estefanía se había alejado sin que nos apercibiéramos. Yo no veía más que a Jessie... a Jessie emocionada, tímida. Era tan infantil, tan adorablemente femenina con sus pequeñas manos cruzadas por delante, sus mejillas rosadas y su vista turbada, que sentí nacer en mí una energía insospechada.

La tomé en mis brazos. Olvidé que era una de las señoritas Grey; sólo sabía que la amaba y que me casaría con ella, a pesar y contra todos.

—Jessie — le dije. — ¿quieres ser mi esposa?

Refunfuñó y trató de desasirse, pero debió renunciar.

—¿No tiene miedo a mi resfrío? — preguntóme, entonces, muy seria.

Y como yo sonriera, avanzó su lindo rostro y me ofreció los labios para el beso de novios.



▼ ▼

THERESE LENOTRE

TRADUCCION DE L. L.



PIÉS HINCHADOS.—Inflamación de los tejidos y mala circulación de la sangre provocada por botines estrechos.

Piés hinchados

Los pies se hinchan por usar zapatos ajustados, por caminar mucho, o porque están congestionados y la sangre no circula bien. Ocasiona fuertes dolores y dificultad para caminar.

Para evitar la hinchazón y suprimir la congestión e inflamación de los pies basta darse varias noches baños calientes de pies con un poco de



SALES SANATIVAS

al cabo de los cuales el pie vuelve a su tamaño normal, pues Tarborats ejerce una acción descongestionante, rápida y segura.

El Jabón Tarborats es un buen complemento de estas sales sanativas.

Use Tarborats, podrá caminar mucho sin sufrir de los pies.

En todas las farmacias a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — 31, RETIRO — 5251 — Buenos Aires

Máquina de escribir música

La máquina de escribir notas musicales se parece en casi todo a una máquina de escribir común, tanto por su aspecto exterior como por la forma en que está construída. La única diferencia notable consiste en el hecho de que su teclado es de una fabricación especial y que el papel no se mueve hacia atrás a cada golpe de tecla, sino recién en el momento en que la notación tiene todos los signos y está completa.

Otra ventaja de esta máquina consiste en la posibilidad de ser fabricada en serie y a precios muy semejantes a los de las máquinas de escribir.

Desde ahora se conseguirá por medio de esta máquina una escritura musical, cuya nitidez no cede en nada a la de los trozos de música impresa. Gracias a un sistema de variación en el grosor de los "caracteres" musicales, se puede, desde el punto de vista de las dimensiones, adaptar la escritura a las necesidades impuestas por el número variable de las voces (o instrumentos) que deban figurar en la misma página. Por consiguiente, no sólo se puede escribir a máquina la notación necesaria a una sola voz (o a un solo instrumento) y dactilografiar conjuntos de frases musicales de cierta importancia, sino también escribir las partituras musicales más complicadas.

Esta dactilografía musical parece no exigir más tiempo ni esfuerzos de atención que los necesarios para hacer las copias a mano. Por el contrario, significa, respecto a la escritura manuscrita, todas las ventajas prácticas que presentan ordinariamente por su claridad los procedimientos mecánicos, sin contar el beneficio pecuniario bastante importante que proporciona la posibilidad de hacer varios ejemplares, sin trabajo especial. En efecto, en las páginas copiadas en la máquina de escribir, se pueden sacar muchas copias de las partituras dactilografiadas por medio de una matriz de cera.



— ¡Qué mala suerte! ¡Se ha puesto a llover!...
— No te enojes y escucha un sano consejo: con semejante tiempo no debieras ponerte una malla tan descotada...
De *Le Miroir du Monde*, París)

El Gran Premio de los Cigarrillos "CONDAL" correspondió al N.º 684066



Ante numerosa y calificada concurrencia de más de 10.000 personas se efectuó el gran sorteo de los cigarrillos "Condal", cuyos principales premios correspondieron a los siguientes números:

1er.	premio:	Patria o	20.000 $ al Nº	684066
2º	"		5.000 " " "	011686
3er.	"		3.000 " " "	531489
4º	"		2.000 " " "	876814
5º	"		1.000 " " "	173156
6º	"		500 " " "	755688
7º	"		500 " " "	061439

Los 10 premios restantes de $ 100 c/uno, correspondieron a los Nos. 045774, 834437, 716732, 955798, 270472, 490540, 705332, 559490, 115405 y 260431.

Los 99 relojes mascotas de oro Condal para los cupones del centenar del primer número premiado, corresponden a los Nos. del 684000 al 684099.

FERNANDO SANJURJO
ALSINA 1000.

LOS BUENOS CLIENTES

Eduardo Wilde, el médico y gran humorista, al regresar de un viaje encontró en la calle a un antiguo compañero de colegio, recibido luego de abogado.

Se abrazaron con efusión y conversaron amigablemente, recordando los tiempos viejos.

Wilde advirtió que el hombre vestía desaliñadamente y ofrecía otros evidentes indicios de pobreza.

—¿Y no te va bien con tu carrera?

—No — murmuró el otro. — He tenido muy poca suerte; cuando alguna vez me ha tocado un pleito de alguna importancia, fatalmente el juez me regulaba bien, la parte vencida apelaba y mis honorarios quedaban reducidos a la tercera o cuarta parte.

Wilde compadeció a su amigo. Habían llegado, caminando al azar, a un cementerio. Distraídos, entraron.

—Sí — reflexionó entonces Wilde. — La medicina es una profesión mucho más segura. — Y señalando las tumbas: — ¿Ves? ¡Estos no apelan!

¡BUEN DIRECTOR!

En un teatro se ensayaba una comedia, y uno de los actores, al llegar su turno, entra en escena:

—Buenos días — dice lúgubremente.

—Esos buenos días me los va a decir usted sonriente — le corrige el director de escena.

—Le advierto a usted...

—A mí no me tiene usted que hacer advertencias.

—Pero, si es que luego...

—Le repito que más sonriente...

Resignado, el actor entrá nuevamente y dice con una sonrisa encantadora:

—Buenos días; vengo de enterrar a mi madre.

CONCESIONES

Chateaubriand decía, a propósito de las concesiones que se hacen en el hogar:

—A mi esposa le gusta comer a las cinco; a mí a las siete. Y para arreglar el conflicto comemos a las seis y así nos contrariamos los dos. Esto es lo que se llama "hacerse recíprocas concesiones".

Por los caminos del mundo

Anécdotas

DINERO AJENO

Moscara, comerciante acomodado, encuentra a su amigo Bamba, cuyo aspecto deja traslucir una gran miseria.

—¿No andan bien tus asuntos?

—¡Si supieras!... Estoy arruinado y enfermo...

—Quiero hacer algo por ti... Toma doscientas pesetas.

Bamba lo agradece efusivamente y se marcha. Un año transcurre; los dos se hallan en el mismo estado.

—Por lo que veo — dice Moscara, — tu situación no ha mejorado. Me das lástima. Toma cien pesetas.

Otro año más. Moscara vuelve a encontrarse con un Bamba cada vez más miserable.

—¡Ah! Verdaderamente, eres incorregible. Bueno, toma cincuenta pesetas.

—Muchas gracias — dice Bamba. — Entonces, ¿tus negocios también van mal?

—¡Al contrario!..., mis negocios marchan viento en popa.

—En ese caso, ¿por qué me disminuyes cada año la mitad de la suma?

—Voy a explicártelo... El primer año estaba soltero; el segundo acababa de casarme; ahora tengo un hijito.

—¡Ah! ¡Muy bien! — contesta Bamba con amargura. — ¡Es con mi dinero con lo que estás criando a tu hijo!

ENTRE CAMARADAS

Recientemente, un escritor francés especializado en novelas exóticas sufrió heridas de consideración en la cabeza y en las manos a causa de un accidente de automóvil. Conocida la noticia, hubo gran agitación en el ambiente literario parisiense donde el novelista goza de gran popularidad.

Pero uno de los camaradas, tan famoso por sus vapuleos, como por sus andanzas de "globetrotter", declaró en tono tranquilizador:

—¿En las manos y en la cabeza?... ¡Ah!... Entonces nada esencial ha sufrido daños.

NO LO QUERIA

La aristocracia francesa se llenó de asombro cuando vió adherirse al régimen napoleónico al elegante conde de Narbonne quien, después de haber sido ministro de Luis XVI, emigrando en 1792, había vuelto en 1802 para convertirse en uno de los mordaces adversarios del nuevo régimen.

Cambió de opinión en 1806, al recobrar su grado en el ejército, y fué nombrado edecán del emperador de quien fué uno de los más rendidos cortesanos.

—Señor de Narbonne — le dijo un día Napoleón, — me dicen que vuestra madre no me quiere.

—Señor — respondió Narbonne, — es verdad: mi madre os admira todavía.

Filosofía alemana

Hacia fines del siglo XVII habíanse agitado lentamente los gérmenes de una nueva época. En 1687 Christian Thomasius había publicado su "Discurso sobre la imitación de los franceses en la vida y en el trato corrientes". Con espíritu y energía substrájose al pedantismo de su época. Por su defensa del derecho natural de Pufendorf, y cosa inaudita en Leipzig, por dar sus lecciones en alemán, hubo de abandonar su ciudad natal. Bajo su dirección, la Academia de los Caballeros de Halle fué en 1694 convertida en Universidad. Cuatro años más tarde Augusto Hermann Francke fundó en Halle el Hospicio de Huérfanos, donde el perseguido pietismo encontró una sede. Ya en 1723 los pietistas de Halle habían demostrado, con la expulsión del filósofo Wolff, que en lo que respecta a intolerancia no le iban en zaga a la ortodoxia de antiguo establecida. Pero el cultivo del sentimiento religioso, en oposición al dogma racional, doctrina a la que el alsaciano Philipp Jak Spener sumó numerosos adeptos desde 1666 en Francfort, Dresde y Berlín, donde murió en 1705, tuvo eficacia inmediatamente, en la literatura, y no sólo en el cántico religioso. Del pietismo, cuya posición e influencia en la familia alemana combatió la señora Gottsched en su comedia "El pietismo en pollera" y Goethe describió con amor en las "Confesiones de un alma escogida", salió Klosptock.

El hannoveriano Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) escribió la mayoría de sus obras en latín o en francés. Pero Gottsched creyó, en 1732, prestar todavía un servicio a la literatura, reimprimiendo las "Ideas, libres de prejuicios, acerca del uso e ilustración de la lengua alemana", de Leibniz con las que el filósofo, competente en todos los ramos del saber, quiso asegurar una efectividad científico-práctica a los estériles esfuerzos de las antiguas sociedades lingüísticas. Christian Wolff (1679-1754), profesor de la Universidad de Halle, divulgó en sus libros didácticos, escritos en alemán, las ideas de Leibniz, aunque alterándolas y empequeñeciéndolas. En 1724 entró en la Escuela Superior de Leipzig, como representante de la nueva "filosofía total" de Wolff, el prusiano del este Joh. Christop Gottsched (1700-1766), que había huído de Konigsberg para escapar a los violentos reclutadores prusianos. Gottsched quiso realizar en la lengua y en la literatura la claridad racional que Wolff reclamaba, buscando organizar aquéllas en un todo ordenado conforme a reglas. Encontrando la literatura francesa ordenada conforme a las reglas tanto de la razón como de la naturaleza, recomendó su ejemplo y las reglas de Boileau. En 1728 publicó su "Retórica", en 1748 sus "Fundamentos de una gramática alemana", y obtuvo para su "Ensayo de poética para los alemanes", del que de 1730 a 1751 se hubieron de hacer cuatro ediciones, un reconocimiento que durante algún tiempo fué general. Los 32 cuadernos de sus "Contribuciones a la historia crítica de la lengua", poesía y elocuencia alemanas" (1732-1744), la primera revista científica alemana, fomentaron el conocimiento de la lengua y la literatura. Este dictador de Leipzig abrió de nuevo el teatro, completamente degenerado, al influjo de la poesía.

MAX KOCH



— ¿Es cierto, doctor, que no se puede comer ostras en meses que no tienen R?
— *Esas son noticias que hacen correr las ostras...*

(De *L'Illustration*, París)

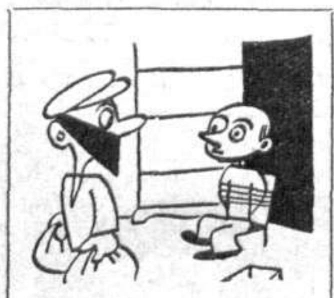


—Le pedí una docena de ostras y me ha traído once.
— Disculpe. Creí que era supersticioso y que no desearía hacer trece en la mesa...
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia)

La Cruz Roja francesa

Entre todas las sociedades nacionales de la Cruz Roja, la francesa se compone de tres sociedades. Las tres son reconocidas de utilidad pública y auxiliares del servicio del ejército en tiempo de guerra. Por sus estatutos ellas se han impuesto los mismos deberes. Sus esfuerzos convergirán siempre hacia los mismos fines: socorrer el sufrimieno de toda miseria humana. No obstante, esas sociedades son autónomas e independientes.

En sus relaciones con el gobierno nacional se unen en un Comité Central de la Cruz Roja Francesa; lo mismo que en sus vinculaciones con las sociedades similares del extranjero.



La víctima, al ladrón. — Llévese también mi revólver... Este barrio es muy peligroso... (De *Le Journal Amusant*, París)

El presidente y el secretario del comité central son siempre los de la Sociedad de Socorros a los Heridos Militares, en homenaje rendido, pensamos, a la antigüedad de esta corporación fundada en 1864, antes de la convención internacional de Ginebra que fué, como es sabido, el reconocimiento de los deberes de humanidad... hasta en el seno de la barbarie que es siempre la guerra.

Entre las obras de paz a las que se dedican las tres sociedades de que hacemos mención, figuran además de la formación de cuerpos de enfermeras, del cuidado de los hospitales-escuelas, toda suerte de obras sociales, entre las que deben notarse la protección maternal y el auxilio a la infancia, gotas de leche y consultas facultativas. Todo ello, fuera de maternidades, dispensarios, centros de puericultura, colonias de vacaciones, escuelas al aire libre, guardas de infantes, centros de cultura física. Como se ve, la cruz roja francesa trabaja ejemplarmente.

La memoria presentada a la décimacuarta Conferencia Internacional de la Cruz Roja nos dice que las sociedades de Francia han sabido sumarse a la obra emprendida por la Unión Nacional de las Sociedades del Turismo para socorrer a las víctimas de los accidentes de tráfico... Son sus enfermeras las que instruyen los componentes de los puestos de auxilio repartidos en las rutas nacionales y departamentales. También ha emprendido la celebración de un acuerdo con las autoridades civiles y militares para proteger las poblaciones contra la guerra química.

Hay una sección muy simpática en la corporación a que aludimos: La de la juventud. Ella tiene por objeto la difusión de la higiene. Con su revista mensual, "Juventud", en la que colaboran hasta los niños, las actividades de la humanitaria corporación son cada vez más eficaces, tendiendo, de una manera cada vez más clara, a la inteligencia entre los pueblos.



El preguntón. — ¿Cómo es que le ha crecido tanto la barba? *El escocés amarrete.* — Es que hace diez años, mi hermano se escapó de casa con la navaja.
(De *Judge*, Nueva York)

Cinco minutos



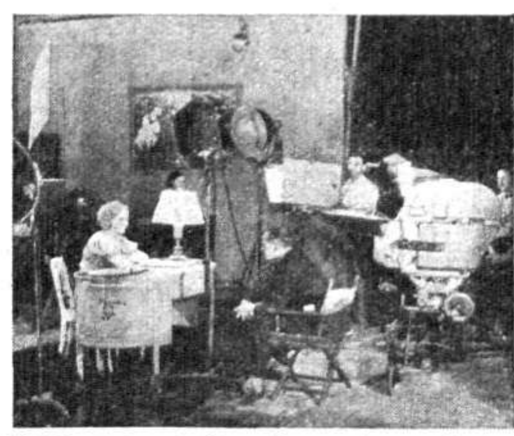
Douglas Fairbanks, hijo, germanizado, tal cual aparecerá en uno de los films que se estrenarán en la temporada próxima. Es un actor que se inició casi brillantemente pero al que, indudablemente, ha perjudicado el actuar bajo direcciones tan distintas como arbitrarias. Un buen actor puede anular a un director y hasta prescindir de él. Pero, esto es casi imposible. Lo común es que cualquier actor, más o menos discreto, no pueda privarse de un director y necesite de una dirección regular y constante para ser algo.

El escándalo provocado por la adaptación cinematográfica de *Mélo,* ha dado en Francia tema para que los gacetilleros literarios, teatrales y cinematográficos escribieran amenas y muy reveladoras crónicas. Ha llevado a la víctima, a Henry Bernstein, a escribir algunos artículos por demás interesantes, y, por lo que a nosotros se refiere, nos da demostrado que en el mundo de la cinematografía no todo son óptimos contratos, magníficos emolumentos y otras curiosidades de esas que se condimentan para la exportación. El cinematógrafo está cada vez peor y, salvo raras excepciones, del camino del arte se ha apartado para orientarse directa y decididamente hacia una industria más o menos artísticamente presentada pero en la que nada tiene que ver ni el arte, ni las ideas, ni el buen gusto.

* El famoso hombre de teatro francés ha protestado, y con razón. Antes que él hicieron escuchar sus voces airadas otros escritores cuyas obras fueron adquiridas para "llevarlas a la pantalla" y que luego resultaron, no ya mutiladas y mal vertidas, sino que se las transformó hasta en aquello que por ser tan íntimo y personal constituye la médula de la obra de arte. El año pasado tuvimos el caso de *Una tragedia americana,* la admirable novela de Teodoro Dreiser, cuya versión cinematográfica resultó tan falseada, que las autoridades judiciales de la Unión obligaron a la empresa filmadora a cambiarle el título y compensar al novelista ampliamente por los perjuicios causados. Ahora, en Francia, hemos tenido este caso de *Mélo,* no del todo similar, pero que demuestra con cuánto desprecio se trata en el mundo del cine a los que, en realidad, trabajan por él. Berstein, en sus artículos, violentos y documentados, hace la historia del trust francés de la pantalla. No nos interesa reproducir sus palabras. Más o menos, lo que él dice para unos, habría que decirlo para todos. Pero conviene señalar el hecho y, además, al pasar, anotar otro detalle pintoresco. El autor de *Mélo* declara que la película de Brancroft *El lobo de Wall Street,* no es otra cosa que su pieza *Sansón,* que le fué tomada íntegra y simplemente, esta vez, sin hacerle mayores modificaciones no sabe Bernstein si porque no se le abonó derecho de representación alguno...

* El último film de alcoholes que posiblemente veamos es éste de Walter Huston que lleva el título de *Alcohol maldito,* y que es una adaptación — veremos si fiel e íntegra... — de la novela de Upton Sinclair *The wet parade.*

* Helen Hayes ha ganado el primer premio entre las actrices que se presentaron a la Academia de Arte y Ciencia Cinematográfica de Estados Unidos, por su trabajo *El pecado de Madelon Claudet. Grand Hotel* fué considerada como la mejor producción del año, y Frances Marion mereció el premio de argumentista por su trabajo *El campeón,* lo que nos parece excesivo, pues, precisamente, el argu-



Aquí lo tenemos a Harry Beaumont contemplando a Helen Twelvetrees antes de que se le tome un "close-up". Los directores toman muy en serio esto de colocarse ante las estrellas con ceño adusto y actitud estudiada... particularmente cuando se trata de fotos de las llamadas para la exportación. La realidad es otra; pero, desdichadamente, los aspirantes a directores suelen remedar y hacer gala constante de la que es falsa.

mento es lo menos importante en la un si es no es pesada obra de Wallace Beery y Jackie Cooper, al primero de los cuales se le ha dado un premio extra por su labor en la misma obra. Otro fallo desacertado es el de *Changadores*, cansadora producción de Laurel y Hardy, a la que se ha considerado como el mejor trabajo cómico.

* El pleito entablado contra Marlene Dietrich, se esperaba. Una mujer como ella, con el agregado de obrar bajo la influencia de un temperamento como el de von Sternberg, no podía continuar en buenos términos con sus empresarios después de todo lo ocurrido durante la filmación de la *Venus rubia*. Ahora tiene su correspondiente pleito y, además, aunque le desagrade, tendrá que constatar que sus ex patrones aprovechan el escándalo para la publicidad de esta obra que tantas amarguras le costó...

* George Arliss se apresta para la filmación de *Voltaire*, una obra con la que sueña y a la que promete dedicarse con tanto empeño y devoción como a su anterior Disraeli. Arliss está bien en estos papeles históricos. Lo lamentable es que este género de obras no termina de agradar al público y entonces los directores, para restarles monotonia e infundirles acción, las complican y hasta convierten en vulgares episodios policiacos.



A Joe E. Brown nos lo presentan como un actor genialmente gracioso. Algunas veces, este hombre de boca desmesurada logra ciertos éxitos risueños; mas no tantos como para justificar la fama y los imitadores.



Hablando de imitaciones... He aquí un caso más de imitación de la inimitable Greta Garbo. Esta muchacha, indudablemente bella, es Tallulah Bankhead, actriz excelente y de carácter definido, a la que ahora parece que se nos quiere presentar con maquillaje y actitudes remedadas de la estrella sueca.

* Una información que llega desde los Estados Unidos y que se ha condimentado indudablemente con el propósito de llamar la atención de las admiradoras que aun le restan a Ramón Novarro, es la de que el actor, para mejor desempeñarse en su próxima *La hija del dragón*, se ha rapado completamente la cabeza. Se trata, como se ve, de una información sensacional...

* Contraste: el de los comentarios y críticas encomiásticas que la prensa europea dedica a los films de aquella procedencia y la escasa consistencia y mínimos valores artísticos que en ellos hemos constatado este pasado año en la casi totalidad de los que se estrenaron.

* El estreno de *Lluvia*, la versión cinematográfica de la pieza de Somerset Maugham, con Joan Crawford por estrella, ha resultado un casi fracaso, a pesar de todos los comentarios favorables que "se anticiparon". Lewis Milestone, el creador de *Sin novedad en el frente*, no ha realizado una obra perfecta y ni siquiera ha sabido sacar partido de las figuras que se le confiaron.

El martirio de las viudas en la India

Hace más de cien años que las leyes inglesas prohiben a las viudas de la India que hagan *suttee*.

Hacer *suttee* para la viuda es subir voluntariamente a un brasero donde debe quemarse el cadáver del esposo difunto.

Tal vez recuerdan nuestros lectores, o alguno de ellos, el capítulo de "La vuelta al mundo en 80 días" en el que se ve a Fileas Fogg y a Passe Partout llegar a tiempo para salvar a una joven viuda de rajá, a la que un pueblo de fanáticos pretende hacer sufrir la muerte atroz de la pira.

Ello prueba que a despecho de las leyes inglesas, se hacía aún *suttee* en la India cuando Julio Verne escribió el libro mencionado.

Mas, ¿qué decimos? ¡Hoy día se hace *suttee!*

Una reciente información llegada de la India dice que "una viuda se arrojó sobre el cadáver de su esposo en el instante en que se prendía fuego a la leña que debía consumirlo".

La policía inglesa llegó afortunadamente a tiempo para impedir semejante sacrificio; pero tuvo que luchar bravamente con la multitud fanática para salvar de las llamas esa víctima "voluntaria".

Los indianistas dirán que esa abominable costumbre no tiene — como se cree generalmente — su origen en la ley religiosa. El código del Manú no habla de ello. El Ramayana nos muestra a las viudas de los reyes sobreviviéndoles y tratadas con gran respeto por todo el mundo. En la antigua India la ley religiosa imponía simplemente a la mujer que enviudaba, "una vida casta y retirada", y le prohibía "volverse a casar".

Los ingleses no han cesado de combatir tal costumbre bárbara. Uno de ellos, el mayor Ludlow, verdadero sabio, muy versado en las tradiciones brahmánicas, había descubierto un texto, según el cual la viuda, antes del sacrificio, debería ser encerrada en una habitación, y, si la cerradura se rompía espontáneamente, la voluntad divina se manifestaba claramente, y la viuda debía morir. Ludlow exigía que se respetase esa ley olvidada. Pero, ¡cosa curiosa!: la cerradura de la habitación se rompía siempre, a despecho de la guardia de cipayos.

Entonces, ¿qué hizo Ludlow? Reemplazó los soldados indígenas por soldados británicos... Y las cerraduras no volvieron a romperse.

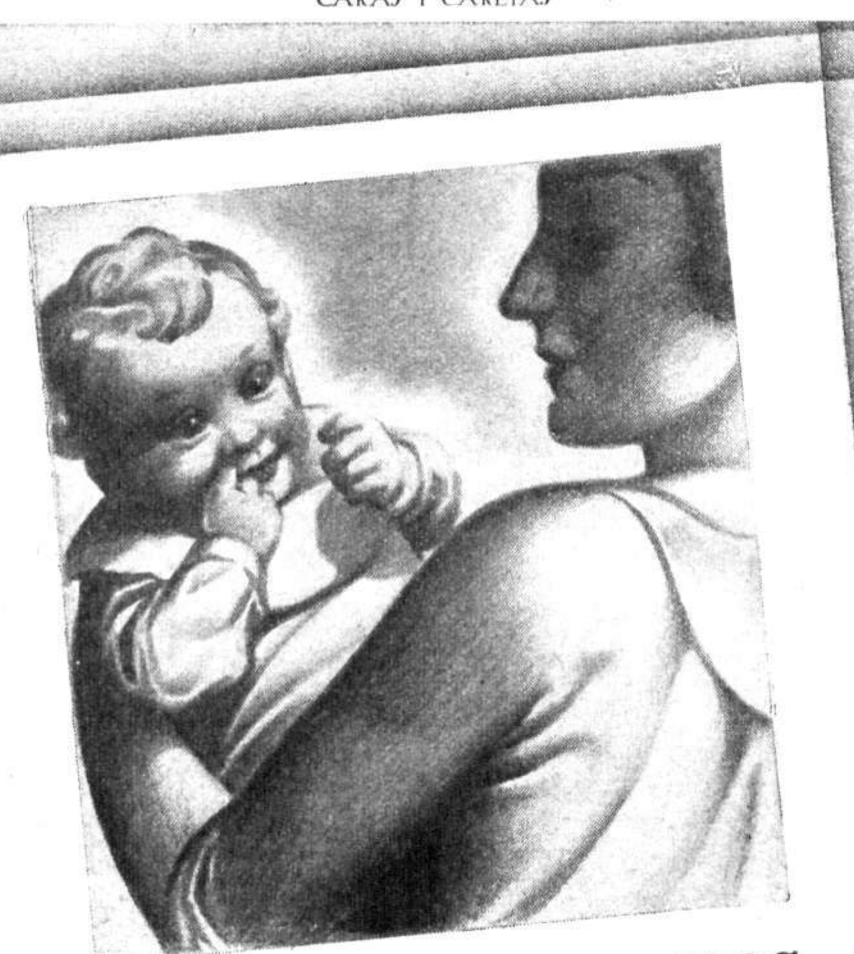


El amigote. — Amiga mía, pasado mañana contamos con su visita...
La estrella del cine. — Imposible, amigo mío, es el día de mi tentativa de suicidio...
(De *Le Rire*, París)



— Dime... y ¿cuándo murió el otro tipo que tenía tu misma enfermedad?
(De *Le Journal Amusant*, París)

EXITUS PUBLICIDAD



Dos espejitos negros...

Ojazos divinos, donde mamita se mira larga, intensamente!... Palidece su luz maravillosa cuando un "dolol de baliguita" anda fastidiando por ahí... y brillan y ríen radiantes cuando la proximidad del "teté" se insinúa...

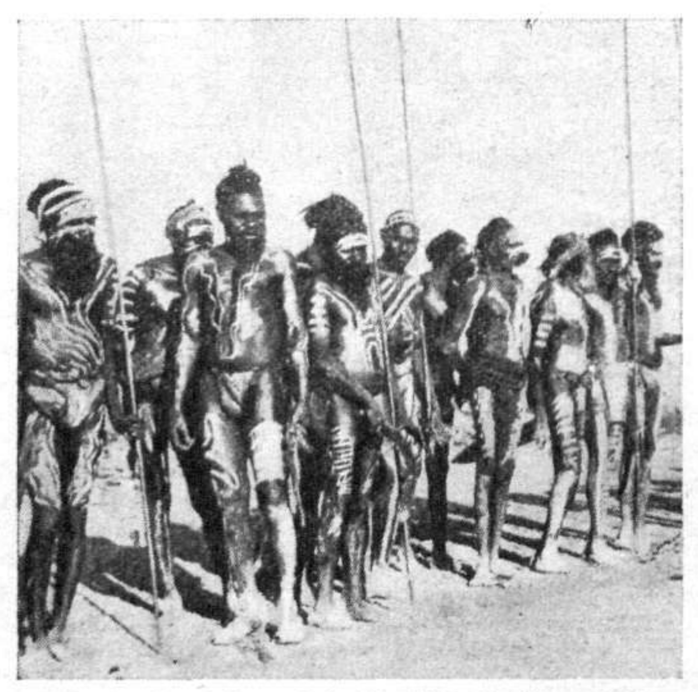
...Porque el seno materno es la salud, la vida misma del bebé; y por eso miles y miles de madres recurren a Malta Palermo durante el período de la lactancia: en ella hallan los elementos necesarios para poder brindar a sus hijos una lactancia abundante, rica y provechosa...

No basta parecerse a Malta Palermo tiene que **serlo.**

CERVECERIA PALERMO S. A.
Buenos Aires.

Malta
PALERMO

El hombre

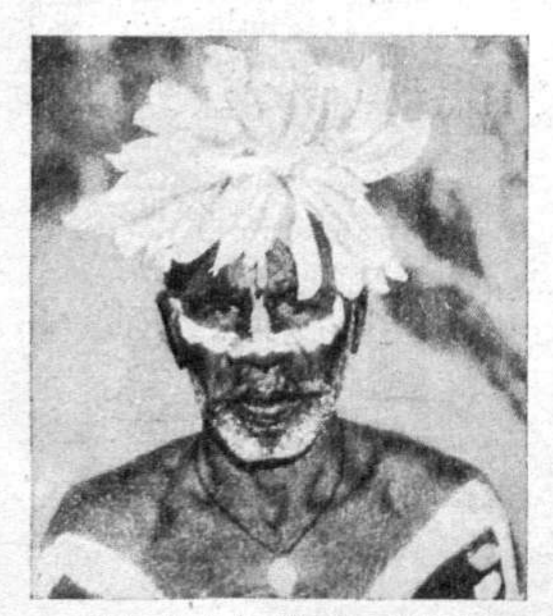


Los indígenas de la "isla del Domingo" aprestándose para una danza guerrera.

El hombre antediluviano — cuyo esqueleto fué hallado en Neanderthal (Alemania), en 1867 — reveló a los antropólogos del mundo la conformación de unos de los primeros habitantes de la Tierra. Nosotros hemos descubierto una réplica en una isla desierta, a cuarenta y seis días de navegación de Broome (el gran puerto perlero de la Australia occidental), a la que hemos denominado "isla del Domingo", probablemente porque arribamos a ella un martes, después de varios meses de aventuras y de peripecias de todo género.

El Museo de Historia Natural de Nueva York nos había confiado la reconstitución en yeso de ese hombre que — hace cuarenta mil años — habitaba como un rey sobre nuestro planeta. Y con ese busto, como punto de comparación, el doctor Wéllington, otros sabios y yo, nos pusimos en busca de su descendiente vivo, recorriendo en vano, durante muchos meses, las inmensas llanuras de Australia, hasta la punta extrema de Broome, donde comienzan las regiones salvajes e inexploradas que Rongement abordó primero y que después de él ningún blanco volvió a visitar.

Pero no es el objeto de este artículo el relatar las peripecias de este viaje. Debo concretarme al hombre prehistórico, al hombre que, aun hoy — después de cuatrocientos siglos —



El tocado de los días de gran fiesta.



Las heridas que constituyen el ornamento del cuerpo.

antediluviano

conserva los estigmas característicos del cráneo de su antepasado y que — como él — escoge las grutas para habitación y las selvas para campos de caza.

Cuando estuvimos a algunos cientos de metros de la isla, tres hombres aparecieron en el horizonte y, detrás de ellos, dos grandes columnas de humo, dos señales, sin duda.

El descendiente del hombre antediluviano.

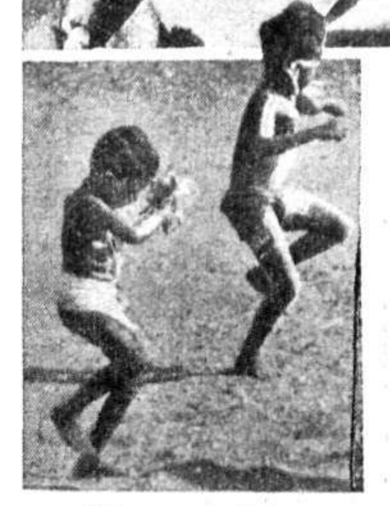


El busto que representa al hombre de Neanderthal.

Cuando nos aproximamos los hombres no dieron señales de temor, ni parecieron aprestarse a la fuga. Al contrario, agitaron los brazos y danzaron como para demostrar su alegría. Nos aproximamos a ellos. Los tres indígenas estaban completamente recubiertos de moscas; más moscas sobre cada negro que en un establo de cien caballos, y la picadura de ellas, que es venenosa para los blancos, no parece preocupar a los negros. Seguimos a los tres hombres, que nos condujeron a un campo donde nos encontramos con otros aborígenes igualmente recubiertos de moscas.

Físicamente son los más "lindos" tipos de hombres que hemos encontrado hasta hoy. Su sola ocupación en la vida es la caza a los "díngoos", los perros salvajes de Australia. El cuerpo de cada uno de esos indígenas agrupa una colección de heridas, y estas heridas son sus ornamentos, hechos con una punta de lanza construída en piedra y cubiertas luego con barro arcilloso para que, al cicatrizar, adquieran relieve. Cómo ha escapado ese hombre a las infecciones de la sangre, es un misterio. Hay ciertas diferencias entre los tipos: uno parece un malayo; otro, un hindú; otro, un etíope. Y entre ellos encontramos al hombre de nuestros afanes, y es un negro fuerte y bien fornido, de músculos sólidos y bien proporcionados, de cráneo aplastado y cuadrado, de nariz achatada, de labios espesos, de mirada dominadora, parecido en todo al busto en yeso que representa al hombre de Neanderthal. — *X.*

Una punta de lanza, laminada en piedra.



Niños aprendiendo los pasos de una danza.

El autodidactismo de Montalvo

El centenario de Montalvo ha dado ocasión para que se analice y estudie al hombre y al escritor, elogiando la obra y la vida de ese egregio ecuatoriano. Después de cuanto se ha dicho y se ha escrito en su honor, apenas queda algo, que tenga cierta novedad y utilidad para el lector. Vamos, sin embargo, a intentar el desarrollo de un tema, tomado de la vida y de las aptitudes de Montalvo, que esté de acuerdo con lo que de ellas conocemos a través de sus obras múltiples y de las referencias de sus muchos biógrafos, que no han tratado, sin embargo, con amplitud, un detalle. Nos referimos al autodidactismo del eximio literato ambateño

Abruma, cuando se leen las obras de Montalvo, el cúmulo de conocimientos de todo género que había adquirido y que tenía almacenado en su privilegiada memoria. Ni las escuelas, ni los colegios del Ecuador en la época en que él vivió, ni los métodos de enseñanza entonces usados, son parte para explicar el afán que tenía por instruirse y el caudal de saber que poseyó.

En sus obras abundan las citas y transcripciones y todas ellas de buena ley, como que ha bebido directamente en las fuentes originales de los mejores autores. No se nota en él, lo que es muy frecuente en otros escritores, que se hubiese aficionado de medianías o de nulidades. Los maestros de la literatura de todos los tiempos son sus autores favoritos; a ellos imita, de ellos escoge lo mejor, en ellos se empapa su espíritu, en ellos forma su carácter, su gusto, su estilo, y con su frecuente trato desarrolla su poderosa inteligencia.

Hubo, pues, en él, lo que se llama autoeducación. Fué él mismo su propio maestro. De sí mismo sacó la afición irresistible al estudio, él mismo formó su método especial de aprendizaje y se trazó el programa de un perpetuo y ordenado método de enseñanza propia.



—¡Cómo! ¿Nada más que un pedazo de queso para almorzar?
—Sí, señor... Las costillas se me quemaron, el fuego se propaló a las papas y al querer apagarlo volqué la sopa... (De *Vart Hem*, Estocolmo)

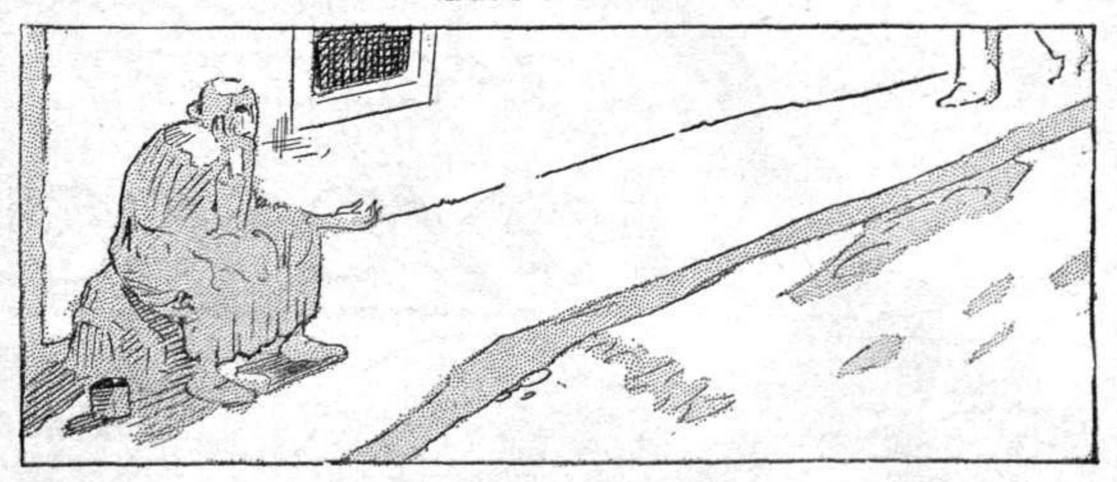
No fué un mero erudito, un lector que encomienda a la memoria lo mucho que ha devorado con los ojos: comunicó vida a cuanto aprendió y, antes de depositar lo que leyera en su memoria, lo purificaba, lo robustecía, lo animaba, lo embalsamaba, por así decirlo, con el fuego de su fantasía y la comprensión clara de su inteligencia para que el material así acumulado entrara a formar parte de sí mismo, compartiendo la vida de su espíritu, sin quedar almacenado, como fardo poco menos que inútil dentro de su cerebro.

De ahí que su saber, además de abundantísimo, fué útil para sí y para sus semejantes, como sucede con todo escritor que ha aprendido mucho y que acierta a utilizar todo cuanto sabe. Ahorró a sus lectores muchas veladas en busca de las verdades históricas y de las bellas y oportunas citas.

Ese inmenso tesoro de erudición supone y requiere muchas otras cualidades de inteligencia y de carácter. Sólo se lo adquiere con tenacidad, con constancia, con una perseverante consagración a la lectura, que llegue a formar una costumbre, una segunda naturaleza. Y esto es lo que se puede imitar, lo que se debe adquirir, estimulándose con el ejemplo de quienes, como Montalvo, han sido maestros de sí mismos.

NICOLAS JIMENEZ


Perfume
Goyesca
Goyesca de Myrurgia, es la más valiente de las creaciones de los perfumistas modernos.
COLONIA
LOCION
EXTRACTO
JABON
POLVOS
CREMA
PLUS
ULTRA
PERFUMERIA
MYRURGIA
ESPAÑA



ESCLAVOS DEL AMOR

Por KNUT HAMSUN

▼▼▼

Escribo esto para aliviarme el cerebro, para despejarme la cabeza. He perdido mi empleo en el café y mi felicidad. Lo he perdido todo.

Un caballero joven, vestido de gris, solía ir todas las noches al café Maximiliano con dos amigos y sentarse a una de mis mesas. Era alto y delgado, de fino cabello negro y ojos azules que a veces me miraban. Sobre el labio superior apuntábale ligero bozo.

Inesperadamente una noche no fué. Yo me puse a buscarlo por todo el salón, y al fin di con él junto a uno de los grandes pilares cerca de la otra entrada; estaba sentado frente a una chica del circo. La muchacha era joven y tenía lindos ojos negros; los míos son azules.

Me quedé allí de pie, escuchando. Ella le hacía reproches; le decía que estaba cansada de él y que se marchara.

En mi fuero interno me dije: "¡Virgen santa, por qué no viene a mí!"

Trascurrieron dos o tres días.

Una noche me dió una tarjeta y me dijo:

—Llévasela.

Se la dí a la joven vestida de amarillo: en el camino leí la firma: era "Wladimierz T."

Cuando regresé, me miró inquisitivamente.

—¿No te dió respuesta?

—No.

Me dió de propina un marco, diciéndome con una sonrisa:

—De todos modos, la callada es una respuesta.

Toda la noche se estuvo sentado en el mismo sitio mirando hacia la joven y sus acompañantes A las once se dirigió a la mesa de ellos. La muchacha lo recibió con frialdad, pero los dos hombres que estaban con ella se sonrieron y se burlaron de él. Uno de ellos, arteramente, le derramó cerveza en el abrigo. Cuando volvió a su mesa, yo le enjugué el sobretodo y él me sonrió.

—Gracias, niña.

Cuando le ayudé a ponérselo otra vez, le hice una furtiva caricia en el hombro.

Después se quedó sentado, inmóvil y sin volver a pronunciar una palabra.

Aquella noche me sentí tan dichosa que rogué dos veces por él de rodillas junto a mi cama.

Un día me regaló unas flores, un montón de flores. Largo rato las tuvo en la mesa delante de él. Sin dejar de cesar de consultar el reloj a cada minuto. Como a la hora me dijo:

—Ven acá, toma esas flores, son para ti — y me las dió todas.

Le dí las gracias con un murmullo, pues en aquel momento perdí la voz. Me hallaba envuelta en una rosada nube de gozo.

Cuando se levantó para marcharse volví a darle las gracias. El se mostró un poco sorprendido.

—Las compré para otra — musitó.

Bueno, ¿qué importaba que las hubiera comprado para otra, si al fin vinieron a parar a mí?

La noche siguiente llegó tarde. En cuanto entró, me dijo:

—¿Tienes mucho dinero, chiquilla? Necesito cierta suma, hasta mañana.

—Algo tengo, es decir, tengo ciento treinta marcos en casa.

—¿En casa? ¿Aquí no?

—Aguarde un cuarto de hora a que cerremos — repliqué — y entonces puede venir conmigo y se los daré.

—Cien nada más.

—Tengo un cuartito muy pequeño — le dije cuando llegamos a la puerta de la casa.

—No voy a subir — repuso él. — Te esperaré aquí abajo.

Cuando bajé contó el dinero y dijo:

—Son más de cien marcos. Te daré una propina de diez. Sí, te la daré. Aquí tienes diez marcos para ti.



Lo vi detenerse en la esquina y darle una moneda a la vieja mendiga renga.

—¿Qué quieres que te diga, niña? — me dijo a la mañana siguiente, sonriendo, mientras se excusaba por no haberme devuelto el dinero. — Tú sabes cómo es esa dama que viste de amarillo.

—¿Quiere cerveza? — le pregunté, interrumpiéndole.

A poco se presentó la joven vestida de amarillo. "T" se levantó y la saludó con una reverencia. Ella pasó por su lado, se sentó en una mesa y recostó contra ésta dos sillas. "T" se dirigió presuroso a su lado. Uno o dos minutos después volvió a ponerse en pie y dijo en voz alta:

—Está bien, me iré. Y no volveré nunca más.

—Gracias — respondió la muchacha.

A mí me parecía que caminaba en el aire.

Cuando el establecimiento cerró a medianoche, "T" me acompañó andando hasta la puerta de mi casa.

—¿Tienes ahí cinco de los diez marcos que te di ayer? — me preguntó.

Quise devolverle los diez, y él los tomó, pero me dió cinco de propina.

—Me siento tan dichosa esta noche — le dije. — Quisiera invitarlo a subir, pero mi alcoba es tan pequeña...

—No, no voy a subir. Buenas noches.

Y se alejó. Se le olvidó darle la limosna a la vieja pordiosera, pero yo eché a correr y le di unas monedas, diciéndole:

—Tome, de parte del caballero vestido de gris que acaba de pasar por aquí.

—¿Es usted su esposa?

—No — fué mi respuesta.

Durante muchas noches consecutivas me dió a mi mil explicaciones por no haber podido devolverme el dinero.

—Soy un villano sin conciencia — decía. — Y ahora mismo sería capaz de cortarme la mano derecha por cincuenta marcos.

Me dolía oírlo hablar así y se me ocurrió el único medio de conseguir dinero; sólo que yo no podía ponerlo en práctica.

—¿La dama vestida de amarillo? — replicó a uno de sus amigos. — Se ha largado con su circo. Ya ni la recuerdo.

—Pues hoy le escribiste otra carta — replicó el amigo.

—Fué la última — declaró Wladimierz

Le pedí al cajero los pocos marcos que me debían y se los di. Era una insignificancia.

—Gracias — me dijo.

Estuve contenta toda la noche hasta que Wladimierz afirmó de improviso:

—Con este dinero puedo marcharme por una semana. A mi regreso te pagaré junto todo lo que te debo.

Y al ver mi descontento y abatimiento, agregó:

—Es a ti a quien amo — y me tomó la mano.

Yo estaba toda trastornada; todas las cosas me daban vueltas: el café, los candeleros, la gente, y en mi desesperación le tomé ambas manos.

Oí la voz del encargado que me decía:

—Tendrás que marcharte.

—Está bien — me dije. — ¡Qué me importa! Dentro de una semana Wladimierz estará conmigo.

Al cabo de una semana una carta de Wladimierz me decía que había ido a reunirse con la joven del traje amarillo. Al pie de una página había escrito: "*Soy el esclavo de la dama que viste de amarillo*".

Otra semana más tarde tuve que salir del café y empecé a buscar una colocación, pero todo fué inútil.

Anoche tropecé con su nombre en uno de los periódicos que compré para ver los anuncios y leí lo que decían de él. Salí de la casa y me perdí por las calles de la ciudad, y regresé esta mañana. Acaso dormí en alguna parte o estuve sentada en el quicio de una puerta; no lo recuerdo.

Hoy volví a leer la noticia. Después de leerla anoche, me estrujé las manos y me senté luego en una silla. Después me senté en el suelo, reclinada contra la silla y azoté el suelo con las palmas de las manos mientras pensaba. O acaso no pensé nada; en mi cabeza no había más que un horrible torbellino. Supongo que luego me levanté y salí. Recuerdo que en la esquina le di a la vieja mendiga unas monedas y le dije:

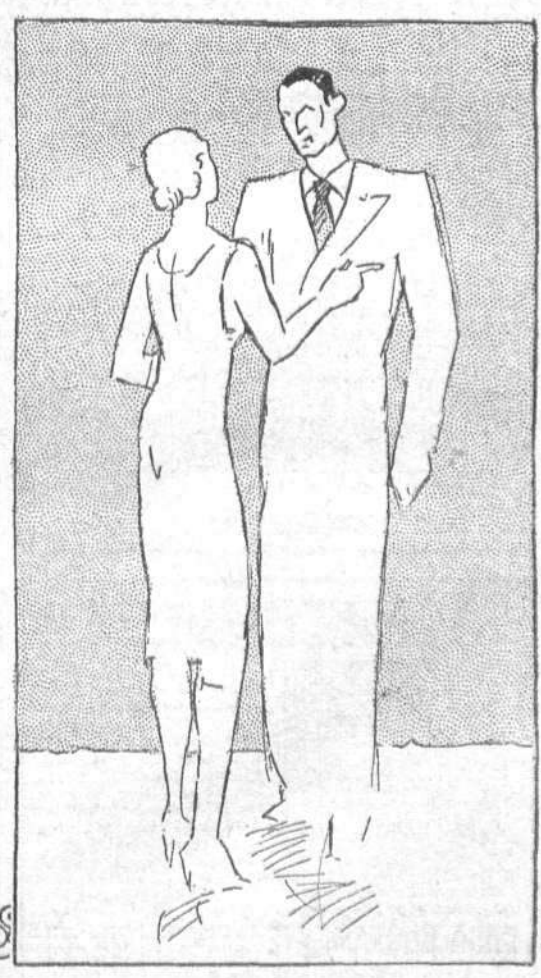
—De parte del caballero vestido de gris.

—¿Es usted quizás su prometida? — me preguntó.

—No, su viuda.

Vagué por las calles hasta el amanecer y ahora he vuelto a leer la noticia. Sin dinero no podía ir junto a la dama que viste de amarillo... mi Wladimierz...

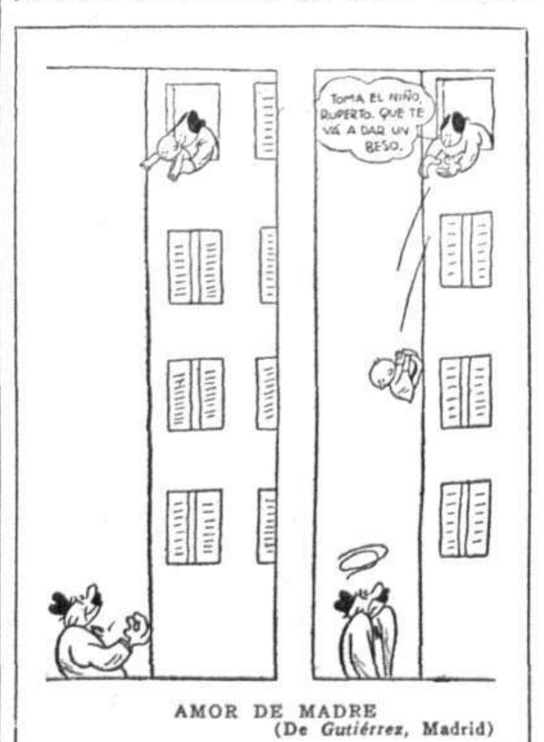
▼ KNUT HAMSUN ▼



La Cruz Roja y la

Es interesante observar las reacciones de los miembros de la Cruz Roja de la Juventud ante la noticia de un desastre sobrevenido entre sus amigos del extranjero. Dan entonces pruebas tangibles de los sentimientos que los animan. Véanse algunos ejemplos: Después del sismo que desvastó, en 1928, Grecia y Bulgaria, las secciones nacionales de estos dos países recibieron donativos de los "juniors" de diez países extranjeros. Cuando un derrumbamiento produjo en Lyon numerosas víctimas, los alumnos de un liceo de Dresde enviaron a la sección de la Juventud de la Cruz Roja francesa una suma de 16 marcos y una carta llena de cordialidad. Como consecuencia de las inundaciones registradas en el mediodía de Francia, los niños franceses, que habían reunido una suma de treinta mil francos y numerosos paquetes destinados a los damnificados, recibieron cartas de simpatía y donativos en dinero de sus camaradas belgas, suecos, suizos, estonianos, letones y yugoeslavos. Y hemos también de recordar el rasgo de los "juniors" argentinos que, con ocasión de un ciclón abatido sobre la ciudad paraguaya de Villa Encarnación y que entre otros edificios destruyó la escuela de la localidad, tomaron a su cargo la reconstrucción de los locales derribados, y en una subscripción abierta a tal fin y donde la contribución de cada niño se limitó a cuotas de cinco y diez centavos, lograron reunir la suma de 25.652.51 pesos

En este mismo orden de ideas es muy característica una anécdota que merece mencionarse. Una pequeña escuela rural de Yugoeslavia había recibido, de una "escuela madrina", una suma de 200 dinares destinada a instalar una cantina escolar muy necesaria. Mas los "juniors" de esta escuela remitieron el donativo al comité central de la Cruz Roja de la Juventud con una carta que decía: "Nuestros



AMOR DE MADRE
(De *Gutiérrez*, Madrid)

confraternidad

camaradas franceses, víctimas de las inundaciones, tienen aún más necesidad de este dinero que nosotros."

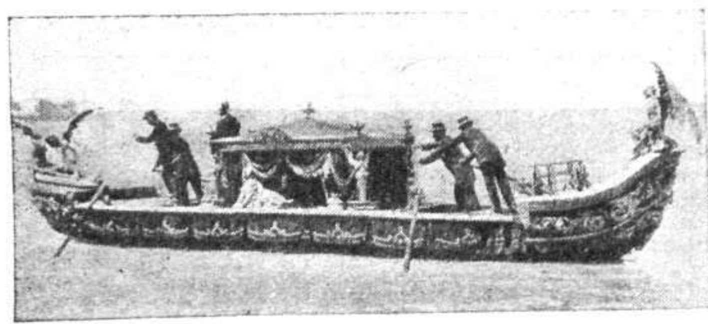
En el campo de la mutua ayuda internacional es necesario referirse, finalmente, a la iniciativa del "National Children's Fund" por cuya mediación los miembros de la Cruz Roja de la Juventud de Estados Unidos consagran todos los años una parte de los fondos recogidos a ayudar a los "juniors" de otros países. Han podido así vivir y prosperar obras del más alto interés y han sido numerosos los sufrimientos evitados o disminuídos.

Muy frecuentemente los "juniors" de ciertos países dirigen mensajes de simpatía a los miembros de la Cruz Roja de la Juventud del mundo entero. Así los "juniors" de Bélgica, Letonia y Yugoeslavia celebran un "día de la paz" en testimonio de simpatía hacia sus camaradas extranjeros. Los escolares yugoeslavos, miembros de la Cruz Roja de la Juventud, redactan todos los años en tal ocasión composiciones sujetas a este tema: "¿Qué puedo hacer por la paz del mundo?" Y es verdaderamente impresionante observar la seriedad y el entusiasmo con que se expresan y hasta qué punto se muestran penetrados de las responsabilidades que incumben a la juventud en este campo. "Aquellos que se comprenden no pueden ser enemigos...", afirma un muchacho. Señalemos aún el "día de la buena voluntad" festejado todos los años por algunas secciones nacionales y que en 1930 permitió a los niños de Estados Unidos la preparación de un mensaje de buena voluntad que fué radiodifundido durante la Asamblea Nacional de la Cruz Roja norteamericana. "Hacemos los mayores esfuerzos — se afirmaba en el documento — para establecer una amistad durable entre las naciones del mundo entero y estamos unidos por la Cruz Roja en la buena voluntad y simpatía".

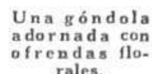


El lustrador. — Siéntese usted, caballero.
El señor del abrigo de cuero. — No, gracias; lo que vengo a limpiarme es el sobretodo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

El último viaje en góndola

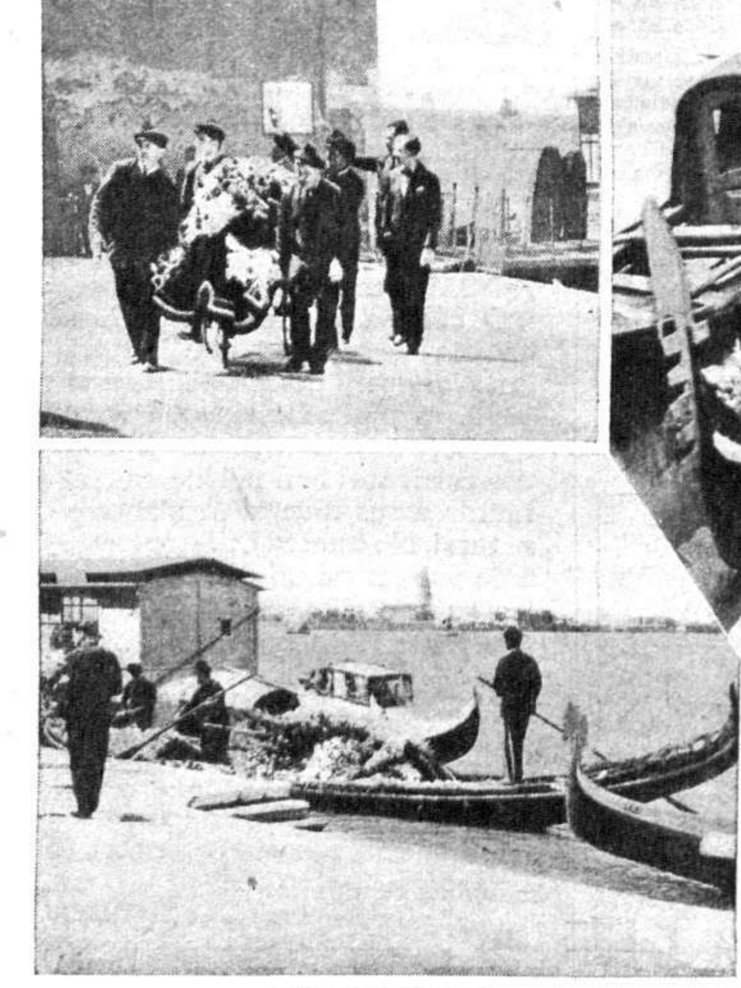


La góndola elegante de un entierro rico.



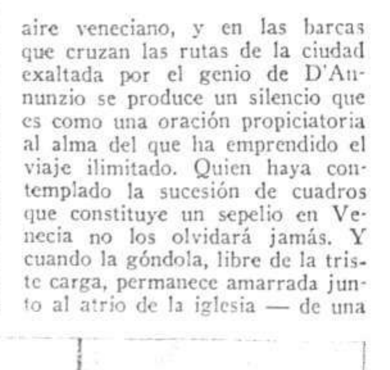
El féretro en el atrio de una iglesia veneciana.

Una góndola adornada con ofrendas florales.



La llegada al camposanto.

POR los maravillosos canales venecianos, propicios al idilio y al ensueño, ponen su nota dolorosa las góndolas fúnebres. Y el espectáculo es tétricamente hermoso. La música rítmica del agua golpeada por los remos, la sombra de la piedra iluminada y el perfume de las flores hacen menos angustioso el paseo final. El gondolero, vestido para la ceremonia luctuosa, calla las canciones que son regocijo del



aire veneciano, y en las barcas que cruzan las rutas de la ciudad exaltada por el genio de D'Annunzio se produce un silencio que es como una oración propiciatoria al alma del que ha emprendido el viaje ilimitado. Quien haya contemplado la sucesión de cuadros que constituye un sepelio en Venecia no los olvidará jamás. Y cuando la góndola, libre de la triste carga, permanece amarrada junto al atrio de la iglesia — de una de las noventa iglesias de la ciudad que entusiasmó a Ruskin — o junto a la terraza de un cementerio, la imaginación reconstruye el proceso de una vida que gozó del encanto de los canales, que se extasió ante el prodigio arquitectónico de San Marcos, que fué deslumbrada por el multicolor aspecto de los palacios ducales y que supo de la gracia de las mujeres venecianas. Y al crear los episodios que incorpora a una extinta existençia anónima, piensa en que ha de ser un deleite el morir bajo el cielo de Venecia, después de haber recibido bajo el mismo cielo las dichas de un sol único, de un mar sin rivales y de un amor que vence a la muerte misma. Venecia es, en todo, bella, hasta en la contemplación del espectáculo que anticipa la ventura de la eternidad. Lord Byron y Musset nos hablaron de ello, y el mágico poeta de "Il fuoco" y de "La Nave" engarzó su belleza en la diadema más fulgurante de la poesía.

Alcanfor para descarbonizar el motor

Es posible que pocos automovilistas sepan que el alcanfor, producto que se vende en forma comercial, a muy bajo precio, es un precioso descarbonizante, muy en boga en Europa por los automovilistas económicos que no desean desembolsar gruesas sumas de dinero para obtener la limpieza interna de sus motores.

En efecto, el alcanfor se presta perfectamente para realizar durante la combustión interna del motor el servicio de limpieza a que aludimos, siempre que se use en la debida proporción.

Cuatro gramos de alcanfor por litro son suficientes para desempeñar el trabajo, así es que llenando el tanque de gasolina o depositando en él sólo diez litros, y cuarenta gramos de alcanfor, que se disuelva rápidamente en el combustible, la descarbonización se realiza.

El período durante el cual es menester agregar alcanfor a la gasolina, depende únicamente de la cantidad de carbón que exista depositada en los cilindros.

Sin embargo creemos que es fácil advertir el estado del motor, y sobre todo, esta ventaja no encarece mayormente el costo de la marcha por la baratura del producto.

Recomendamos a nuestros lectores no equivocar el alcanfor con la naftalina que se vende en las farmacias también. Esta última, si bien no produce ningún efecto dañino a la máquina, no realiza ninguna función descarbonizante.

Este método que aconsejamos tiene una ventaja importante sobre otros productos que se venden para limpiar de carbón el interior de los cilindros. En efecto, realiza el trabajo, poco a poco, destruyendo las capas de carbón que se forman paulatinamente a medida que se consume el combustible del estanque de gasolina, y los otros, tienen la propiedad de aflojar inmediatamente todo el carbón, que al ser expulsado hacia afuera, a menudo es aprisionado por las válvulas, las que comienzan a fallar o al sentar se tuercen.

Recomendamos a los automovilistas una prueba en la forma que indicamos, en la seguridad de que quedarán satisfechos del resultado.



PARADOGICO

El guardián. — ¡Eh, hagan el favor! ¡Aquí, en el cementerio, están prohibidos los duelos!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las jerarquías milita

Es imposible hablar extensamente del asunto entre los estrechos límites de un artículo, pues las jerarquías usadas por nuestros antepasados eran por demás complicadas y numerosas. Sin embargo, una ligera ojeada nos dará bastante aproximada idea.

Los honores y distinciones militares seguramente se otorgaban ya antes del rey Izcoatl; pero fué éste el que empezó a dar estímulo y poder a los que se distinguían, y a fortalecer la superioridad de la nobleza. Es del caso que con motivo de graves insultos del tirano Maxtla, de Atzcapotzalco, la plebe se acobardó ante el poderío tecpaneca y sólo fué la nobleza la que se aprestó a vengar los agravios y a sacudir el yugo. Visto el conflicto, Izcoalt pactó con el pueblo que él y sus nobles llevarían el peso de la lucha; si triunfaban, serían reconocidos como superiores indiscutibles, recibirían honores, tributos y cuantos servicios de pechos necesitasen; si lo contrario, entonces él y sus caballeros se entregarían al pueblo para ser sacrificados. La suerte favoreció sus armas, y Tenochtitlán se levantó de la abyección. Coyoacán, recelosa del nuevo poder que nacía entre los lagos, quiso ahogarlo en su cuna y procuró la guerra. Méjico volvió a triunfar, y fué entonces cuando el caudillo Tlacaelel, según nos expresan el "Códice Ramírez" y fray Diego Durán, habló al rey en favor de la nobleza. Izcoatl acordó dar grandes dignidades y el usufructo y mando de feudos con vasallos en las tierras conquistadas a los más conspicuos, y máximo honor a cuatro altos personajes, a saber: a Tlacaelel nombró Tlacochcalti (tlacochtli dardo, vara arrojadiza, calcatl, dueño de casa: príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas); a Moctezuma, Tlacatecatl (tlacatl, persona; tequi, cortar: cortador de hombres); a Tlacahuepan, Ezhuahuacatl (eztli, sangre; huahuana, arañar: derramador de sangre arañando), y, por fin, a Cuatlecoatl, Tlillancalqui (tlilli, tizne, negrura; calli, casa: señor de la casa de la negrura). Según versión del Códice Ramírez.

Por el cronista indio Tezozo moc, sabemos que además de estos cuatro, otros muchos recibieron título genérico de tiacauh y tratamiento



—Pero este niño tenía antes un poco de bigote.
—Sí, hija mía. Pero es un destrozón. No le dura nada.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

res entre los aztecas

particular honorífico; por ejemplo: a Huehuezacazan se le dió el de Tezacoacatl tiacauh a Aztacoatl, el de Tocuiltecal tiacauh, etc. Dichos títulos y honores tenían ligas denominativas respecto al lugar de la hazaña o feudo que poseían o bien simplemente aludían a algún gran santuario, razón que explica por qué eran muy variados al igual que las insignias que nadie más que la persona distinguida podía llevar, aunque denotando dentro de su individualidad la orden a que pertenecía. Así por ejemplo, la orden de "cuachic" la componía gran número de personalidades, cada quien con títulos y honores muy particulares.

A los más altos cargos y a las más altas jerarquías podían llegar todos, lo mismo el noble que el plebeyo, y si concurría en alguno, a la vez que el valor, la prudencia, la reflexión y la habilidad, entonces obtenía grandes mandos militares, gobernaturas civiles, embajadas, etc., cosa que no lograba el que solo se significaba por su valor, que daba derecho, cierto, a honores y consideraciones y aun a formar parte del cortejo real, pero no a supremos puestos administrativos, judiciales, etc.

Fray Bernardino Sahagun, reporta cómo al subyugar Axayacatl al insolente Moquihuix, soberano de Tlaltelolco, el año de 1473, según el Códice Telleriano remense, nombró sucesivamente, para cónsules gobernadores, (cuauhtlato llama) primero al Tlacatecatl Tziuacpopocatzin, y luego, al Tlacochcalcatl Itzpuauhtzin, ambos guerreros de sangre real mexicana; después al Tlacatecatl Totocatzin, nobles recientes, encumbrados sólo por sus méritos. Así, pues, queda muy justificada la frase del notable arqueólogo alemán doctor E. Seler, cuando expresa, que en Méjico había nobleza por "nacimiento o por empleo". Sin embargo, los hijos de los nobles recientes quedaban ya como pillis (hijosdalgo), nombrados así genéricamente. Se dividían en *tlacopiltzin*, hijos y pipiltzin, nietos o biznietos. La diferencia entre los de prosapia y los nuevos era que el ichcahuipil de los primeros iba ricamente adornado con plumas y el de los segundos con cuero de colores.

RUBEN GARCIA



El autor nervioso, durante el estreno. — ¡Bien! ¿Qué opina de mi obra?
El crítico. — Agradable, amigo, agradable... en los intervalos...
(De *The Sketch*, Londres)

Yarkand, en el Turquestán

RODEADA de espesas murallas, protegida reciamente contra todo posible ataque, Yarkand, que fué capital de un reinado independiente, antes de ser tomada, en 1756, por los chinos, es una ciudad pintoresca. En el corazón del Turquestán oriental, a 1200 metros de altura y a orillas del Yarkana-Daria, las misiones suecas han instalado sus obras, y entre los sesenta mil turcomanos de la ciudad son numerosos los que han abrazado la fe cristiana y festejado con entusiasmo los días tradicionales: Navidad, Año Nuevo y Adoración de los Reyes Magos. En las iglesias los oficios realizáronse en medio de un profundo recogimiento, y los feligreses hicieron leguas y leguas de camino para asistir a ellas. Fueron



Una caravana atravesando el desierto de Takla-Markan.

Dos matrimonios cristianos, después de la bendición de la boda.

Un campesino ofreciendo sus ocas en el mercado.

Una mujer de Yarkand y su hijo.

El peregrino que llega al servicio religioso, después de haber hecho una larga travesía.



Salida de misa.



Extranjeros en un té servido en una casa de turquestanos.

largas caravanas las que atravesaron el áspero desierto de Takla-Markan. Sin olvidar sus costumbres tradicionales, que son respetadas por los europeos, los nuevos cristianos procuran adaptarse a las maneras de occidente y, apartados de sus viejos ritos religiosos, cumplen con los nuevos con verdadera devoción. Yarkand es una ciudad de clima frío; densas brumas se ciernen casi siempre sobre ella, y sus habitantes visten gruesas ropas constantemente, pues los días primaverales se gozan de tarde en tarde. Son, en general, gente trabajadora, y las industrias textiles, con procedimientos primitivos, son las preferidas, como lo demuestran sus paños, sus sedas y sus tapices. Es raro encontrar tipos de facciones bellas; las características mongólicas son predominantes y sólo con el correr del tiempo será posible un mejoramiento físico de la raza. Las calles de Yarkand aparecen casi siempre solitarias y silenciosas, y su soledad y su silencio quiébranse apenas con el pregón de los vendedores de mercaderías, de frutos del país traídos por los mismos vendedores desde los oasis lejanos, a lomo de burro o de camello, los únicos medios de locomoción que se utilizan en ese pintoresco rincón del mundo. Las fotos que ilustran esta página dan una idea de lo que es Yarkand, un oasis cercado por altos muros y habitado por gentes apacibles, obedientes a las antiguas costumbres y, al mismo tiempo, dóciles a las nuevas doctrinas, que aceptan como una esperanza.

Tipo característico de mendigo.



Una madre en la misión cristiana, con sus hijos. Obsérvese la cuna donde reposa el bebé.

Las antiguas murallas de Yarkand, la ciudad que fué conquistada por los chinos en 1756.

El monumento a Colón en Santo Domingo

Plano de la ciudad de Santo Domingo y sitio, en la orilla izquierda, de la ría del Ozama, donde se levantará el faro.

Perspectiva del proyecto que obtuvo el primer premio, obra del joven arquitecto británico John L. Gleave.

Señor Rafael L. Truji'lo Molina, presidente de la República Dominicana, a cuyo celo y actividad se debe la pronta iniciación de los trabajos de construcción del faro y que desempeña la presidencia honoraria del Comité Ejecutivo del Faro de Colón.





Opiniones juveniles sobre el matrimonio

La cuestión del matrimonio no encuentra a los *jóvenes de hoy tan* indiferentes como podría creerse, como lo dejan pensar ciertas publicaciones mundanas de los grandes centros de la civilización. Con sólo haber tocado el asunto en una de sus crónicas, una colega de nuestra consideración ha recibido cantidad considerable de cartas, observaciones, críticas, ideas.

"No puedo publicar todo — nos dice — porque hay ciertos juicios muy severos en esa correspondencia... ¡La juventud es terriblemente franca!"

Admitiendo que todas las cartas emanen de gente joven y que no haya habido interferencias... confidencias extrañas a los muchachos, domina la excesiva desconfianza. Véase una de tantas *cartas recibidas por la graciosa* cronista. Esta carta traduce netamente el estado de alma aludido:

"Estimada señora: Puesto que sobre un asunto de verdadera actualidad, usted ha solicitado, tal vez inadvertidamente, la opinión de los hombres o de los jóvenes de mi tiempo, no vacilo en comunicarle francamente mi parecer.

"¿Por qué no se casan las gentes ahora tanto como en otra época?

"Pues es muy sencillo: El joven que no ha hecho aún su servicio militar observa a la jovencita en un momento en que ella no se preocupa absolutamente nada del matrimonio, hacia los diez y seis y diez y siete años; y para decirlo todo, la encuentra a veces muy ligera.

"Y como a su vuelta del servicio el joven se halla en presencia de chicas que desean casarse, pero que él conoció antes de su partida, su primer juicio se disipa muy lentamente... Y en muchos casos se reserva en vez de comprometerse".



— Así que, por último, Angela y tú sois esposos felices, ¿eh?
— Sí; yo soy esposo y ella es feliz.

El joven ha dicho toda su verdad, todo su pensamiento. Pero, ¿no hace un juicio temerario al condenar a una chica a los diez y seis o diez y siete años? Es posible que el deseo de casarse haya hecho menos ligera a la joven. La edad ejercerá una buena influencia sobre su mentalidad.

De una manera general, los corresponsales de la encuesta (encuesta efectuada hace poco en Francia) condenan a "la joven moderna", aparte de algunas raras excepciones.

¡Pero eso de "la joven moderna" hay que analizarlo y entenderse a su respecto! Los firmantes de la mayor parte de las respuestas parecen llamar *joven moderna* a la chica que pretende vivir independiente y libre, sin amistades contadas, saliendo y entrando libremente a su capricho.

Mas, resultaría injusto no manifestar enérgicamente que hay muchas jóvenes modernas que no son *emancipadas*, como se las llama en Francia.

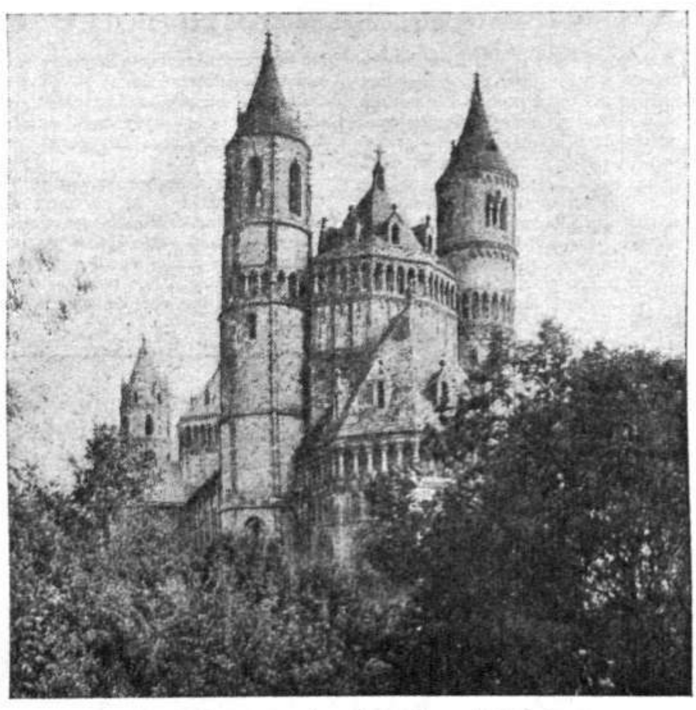
Puede, por de contado, aconsejarse a los jóvenes que desean casarse bien que busquen, que sepan buscar. Cuando el hombre sabe buscar siempre encuentra — hasta en los ambientes donde la ligereza tiene su carta de ciudadanía natural, — siempre encuentra una joven honesta capaz de formar hogar.

LAS MAS BELLAS LEYENDAS GERMANICAS

▼ ▼ ▼

No hay región ni comarca alemana que no cuente — y en gran número — con sus propias leyendas, pero Renania aventaja sin disputa, en este respecto, a todas las demás. El Rhin ha jugado siempre un papel preponderante en la vida de los pueblos europeos en general y, muy especialmente, en la de los pueblos germánicos. Por sus aguas se desliza, según juicio concordante de todos los historiadores, el destino de Europa. Así se explica, también, que su cuenca y sus orillas sean uno de los parajes del mundo más densamente poblados por hechos y personajes de leyenda.

Las leyendas renanas más antiguas — y en particular la de los Nibelungos, la más célebre de todas ellas — tienen su origen en la vieja mitología germánica. En la llanura bajorrenana, al norte de Dusseldorf, existe todavía la ciudad de Xanten. Imponentes murallas encierran el laberinto de callejuelas, de entre las cuales se alza, esbelta y altiva, la torre de la catedral. No lejos de ella, puede admirar el viajero los restos del burgo donde un día vió la luz Sigfrido, hijo del rey Simundo. Sigfrido era un muchacho sin tacha y pletórico de fuerza. En una de las selvas casi vírgenes que entonces se extendían hasta las mismas orillas del Rhin, se encontró el adolescente caballero con un imponente dragón de cuyas fauces se escapaba el fuego y que hasta entonces había dado muerte a cuantos se le acercaron. Sigfrido fué, sin embargo, capaz de dar muerte al dragón con la espada que él mismo había forjado, se bañó después en su sangre y adquirió con ello la piel de cuero que había de hacerle invulnerable. Tan sólo un punto del hombro había quedado sin proteger porque en él permaneció pegada, durante el baño, una hoja de olmo. En una cueva de las rocas encontró entonces el emprendedor héroe juvenil, al enano Nybling, guardador del fabuloso tesoro de los Nibelungos. Después de vencerle, se apoderó del manto maravilloso bajo el cual podía lograr el enano, durante algún tiempo, la invisibilidad, y llevó el tesoro a su castillo.



La catedral de Worms, la más antigua ciudad alemana.

Al poco tiempo, acompañado de sus caballeros y gran número de gente de guerra, remontó Sigfrido la corriente del Rhin hasta Worms, la ciudad que se enorgullece de ser hoy la más antigua de Alemania y que ya en el siglo IV de nuestra era albergaba dentro de sus muros la corte de una poderosa dinastía germánica. En el lugar que entonces ocupara el templo, se alza hoy una de las más hermosas catedrales románicas de Alemania, junto a cuyos muros se da el vino de la virgen, famoso entre los más famosos vinos del Rhin.

En Worms reinaba, cuando allí llegó Sigfrido, el Rey Günther, con sus hermanos Gernot y Giselher Grande y extendida era la celebridad que Krimhilda, hermana del rey, había conquistado por su peregrina belleza. En numerosas campañas prestó Sigfrido su ayuda al rey Günther y por amor hacia su hermana Krimhilda llegó incluso a prestarle ayuda con su manto invisible para lograr aproximarse a la poderosa y arisca reina Brunhilda que acabó accediendo a desposarse con el rey. Brunhilda no amaba, sin embargo, a su esposo, sino a Sigfrido y este amor encendió los celos de Krimhilda, ya casada con el héroe, y la rivalidad entre ambas mujeres. Krimhilda ofendió abiertamente a la reina y Hagen, el sombrío caballero, hombre de confianza del rey Günther, prometió vengarse. Invitó a Sigfrido a salir con él de caza por la vecina Selva de Oden, en la orilla opuesta del río, y arteramente le condujo hasta una fuente donde Sigfrido sintió el deseo de apagar su sed. Hagen aprovechó el momento en que el héroe se hallaba inclinado para beber del agua cristalina y le agredió por la espalda, clavándole el hierro entre los hombros en el preciso lugar que la hoja de olmo había dejado vulnerable.



Wágner, que teatralizó las más bellas leyendas germánicas.

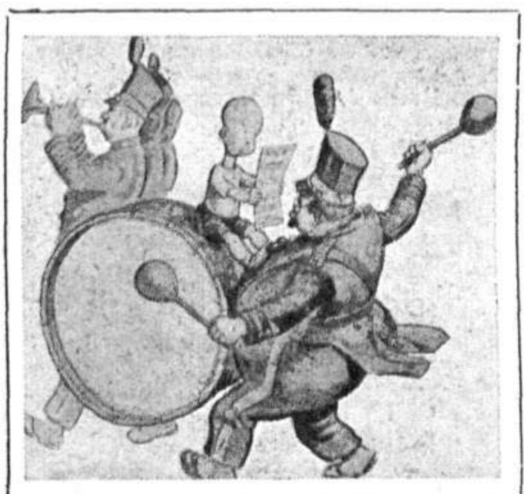
Hagen arrebató a Krimhilda el tesoro de los Nibelungos y lo sumergió en el Rhin, al pie de la roca Loreley, donde, en el lugar más profundo del río, sigue permaneciendo desde hace siglos, celosamente guardado por las hijas del Rhin.

Construcción naval

Es indiscutible que, en punto a la construcción naval y a la industria naviera, Alemania es la más formidable competidora de la Gran Bretaña, a la que, en la práctica, ha llegado a vencer en varios y muy importantes aspectos. Por lo mismo que tan grande y acabado ha sido el desenvolvimiento de las industrias marítimas de todo género en Alemania, han sufrido éstas, en grado formidable, los efectos de la depresión general durante el año pasado.

Por primera vez, desde 1920, según el doctor Hans Rehmke, la flota mercante germana sufrió un retroceso, bien que pequeño es verdad; pues de 1511 buques de alta mar que tenía en 1930 (excluyendo los barcos con motor auxiliar y los de corto tonelaje) y que reunían 4.100.000 toneladas británicas, descendió a 1454 buques con 4.030.600 toneladas (la merma es, como se ve, insignificante en cuanto al tonelaje). El promedio de los fletes cobrados por los armadores alemanes, durante los nueve primeros meses de 1931, fué del 86% con relación a los de 1931.

Pero, donde la crisis se hizo más patente, fué en la construcción naval, ya que durante el año pasado sólo se lanzaron al agua en Alemania 58 buques, los cuales sumaban 103.934 toneladas británicas; cifras que indican una disminución de 34 barcos y 141.623 toneladas, en relación con las de 1930: el descenso en el tonelaje fué de más de 57'5 %. Los totales de 1931 comprendían 32 buques, que reúnen 79.995 toneladas, los cuales habían de llevar máquinas de combustión interna, y el tonelaje de ocho de ellos oscila entre 6.000 y 8.500 toneladas cada uno. Algunos excelentes "cargoliners" para las grandes empresas de Hamburgo y de Bremen fueron echados a la mar o terminados, y también fueron botados nueve petroleros, con 65.881 toneladas brutas y que llevan todos motores eléctricos a excepción de uno, de 1.094 tonelas, al que se le instaló una máquina a vapor alternativa. De entre los 58 buques salidos en 1931 de los astilleros alemanes, 40 (que suman 91.773 toneladas brutas, o sea el 88'3 % de la producción total) eran para armadores extranjeros.



— No me muevas la música, Enrique, que pierdo el compás...
(De *The Saturday Evening Post*)

Niño y

Las dificultades con las que tiene que batallar el niño en el proceso evolutivo de su alma y que tienen por consecuencia de un modo casi regular el que su entendimiento de comunidad sólo se pueda desarrollar muy precariamente, podemos dividirlas en aquellas que provienen de la deficiencia cultura y que se exteriorizan en la situación económica de la familia y del niño, y en aquellas otras que se derivan de efectos de los órganos corporales. Frente a un mundo constituído propiamente tan sólo para órganos perfectos y en el que toda la cultura que rodea al niño cuenta con la fuerza y salud de órganos plenamente desarrollados, nos encontramos con un ser castigado con ciertas faltas en órganos importantes y que no puede estar, por tanto, a la altura de todo lo que la vida exige de él. En esta categoría hemos de incluir a los niños que aprenden a andar tardíamente o que tropiezan con dificultades de cualquier orden al ejecutar movimientos, así como también los que tardan en soltarse a hablar y los que permanecen inhabilmente e incapacitados durante bastante tiempo por durar en ellos el desarrollo de la actividad cerebral más que en aquellos otros niños con los que cuenta nuestra cultura. Es sabido que estos niños tropiezan de continuo, se caen muy a menudo y han de sufrir toda una serie de penalidades corporales y anímicas. Visiblemente están circundados por un mundo que no es adecuado para ellos y que no les afecta agradablemente. Tales condiciones, que hacen que el desarrollo del alma se verifique en circunstancias de inferioridad, son extraordinariamente frecuentes. Es cierto que existe la posibilidad de que en el curso del tiempo se produzca por sí misma una compensación sin que quede perjuicio permanente, a no ser que entre tanto la amargura producida por la situación de inferioridad, en la que tales niños crecen y a las que se suele agregar también dificultades económicas, engendre en su ánimo un precipitado que se hace sentir muy a menudo en la vida ulterior de estas personas. Es



—¡Bonito modo de trabajar!
—Si estoy trabajando... Es que tenía que borrar una cosa, y como llevo tacos de goma...
(De *Gutiérrez*, Madrid)

sociedad

fácil de comprender que estos niños siguen mal las reglas de juego de la sociedad humana. Mirarán con desconfianza el mecanismo en acción en torno a ellos y tendrán el prurito de apartarse y eludir sus tareas. Sentirán doblemente cualquier aspecto enemigo o contrario que la vida les ofrezca y lo exagerarán, siendo su interés por los aspectos sombríos de la vida mucho mayor que por los claros y luminosos. Por lo general exageran unos y otros aspectos, así es que les es inherente mientras viven una posición de batalla en la que requieren una dosis especial de atención para sí mismos, *siendo propensos a pensar más en ellos que en los* demás. Como todo lo que la vida les exige lo toman más bien como dificultades que les salen al paso, sin preocuparse del mundo o de lo que procede de él, porque sus más tiernos impulsos no llegan a desplegarse e ignoran la existencia de la comunidad entre los hombres. Al no explayarse estos impulsos en el seno de la familia, surge el peligro de que sea muy difícil posteriormente inducir a una persona que haya crecido en tales condiciones a un vivo intercambio de afectos, inculcándole en *su modo de ser la tendencia a eludir* toda clase de impulsos y relaciones tiernas y verdaderamente cordiales. Este fenómeno puede también sobrevenir cuando los padres, los educadores o el ambiente en general influyen sobre el niño debido a ciertas máximas educativas de modo que adquiera la sensación de que sus impulsos de cariño son irrealizables o ridículos. En efecto, no es nada raro que se induzca al niño a asociar la ternura con la impresión de lo ridículo, cosa que ocurre de un modo especial en el caso de los niños que son a menudo objeto de burlas. Se encontrará en ellos una especie de repugnancia a todo sentimiento, a causa de lo cual se acostumbrarán a considerar risibles e impropios de un hombre los impulsos de cariño y ternura hacia los demás, como algo que los sometiera a otra persona y que los rebajara ante los ojos de los otros.

ALFREDO ADLER



—Señora, vengo del hospital con una buena noticia. A pesar de lo que creíamos todos, su marido no morirá.
—¡Y yo que había vendido toda su ropa para pagar las pompas fúnebres!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

EL DIPLOMATICO Y LOS PROBLEMAS

Se reduce en nuestro tiempo la acción del diplomático, según cree la gente, a la tramitación casi mecánica de los asuntos que interesan al país que representa. Actúa como un intermediario sin iniciativa, sometido a planes, disciplinado dócilmente en la ejecución de un pensamiento en cuya elaboración no interviene a menudo. Su influencia personal, que dimana de sus condiciones mentales, de su don de agradar o de su capacidad de persuadir, se aprecia secundariamente, como un factor que nunca se desdeña pero que nunca puede torcer el curso de una discusión internacional. ¿Hasta qué punto es exacta esta teoría moderna del diplomático? No ignoramos que por encima del individuo a quien un gobierno encarga una misión, predomina la ley esencial que rige al problema que debe ser resuelto: el tratado de comercio, la ventaja económica, el convenio, nacerá de bases, de hechos, de utilidades recíprocas, sin que haya alterado en favor o en contra, a la solución encontrada, el ascendiente del gestor. Mas, como en todas las manifestaciones, esa verdad siempre tiene por límite la excepcional e inesperada trascendencia de la persona. Nosotros somos ahora espectadores de una embajada memorable: el viaje de Julio Roca a Londres en nada se parece al envío de plenipotencias comunes, que van a arreglar cuestiones que se coordinan con una técnica consuetudinaria. Se confía en que nuestro vicepresidente de la República hará algo respecto del intercambio con el Imperio Británico que está fuera de las contingencias creadas por la reunión de Otawa y más allá de lo que ordinariamente se consigue con la controversia de las cancillerías. Y es porque Julio Roca, por su cargo, por la atmósfera de que se ha rodeado a su comisión, por su inteligencia, por la sugestión que ejerce con su simpatía al que se le aproxima, se halla en condiciones de restaurar la eficacia del antiguo mediador de pueblos, del diplomático que crea una fórmula, de lo que fué en otros siglos el embajador. Sí; lo necesitamos, lo esperamos.

UNA CELEBRACION EN PARIS

Los artistas contemporáneos se dividen por escuelas, por géneros, por matices psicológicos que traducen un sentido vital distinto y se ha dado en referir a formas imprecisas de la sensibilidad. ¿A qué sensibilidad pertenecía Gustavo Doré? No lo sabemos ni lo saben los que militan en las tendencias opuestas. Pero, cubistas o impresionistas, revolucionarios o clásicos, encuentran en el que ilustró las fábulas de La Fontaine, el "Quijote", "La Divina Comedia" una fuerza que prevalece sobre las divisiones escolásticas. Posee la virtud de subsistir, de continuar con vida, de ser un intérprete del espíritu con imágenes tan persistentes que dan la sensación de que las ha grabado en el tiempo. Los parisienses celebran ahora el centenario de su nacimiento y se dan cuenta de que no necesitan profesores que lo expliquen, retóricos que descubran su significación, maestros que nos inicien en su arte. Lo comprendemos por qué era simple, fértil, accesible; tenía genio, es decir, poseía el secreto que da la vida, el misterio de la contemporaneidad de todos.

FRAY MAMERTO

Con motivo del cincuentenario de la muerte de fray Mamerto Esquiú se han evocado una vez más los rasgos que dan vigor y belleza a la existencia del gran monje, que fué obispo de Córdoba. Sobre fray Mamerto se han escrito libros; se han compuesto cánticos que alaban su vida piadosa, celebran sus virtudes y glorifican su humildad. Sacerdote de ardiente predicación, de caridad militante, se nos impone en su acción como un franciscano de tiempos no tan cercanos a los nuestros, como si surgiera más en la hagiografía que en la historia. Sin embargo, pocas figuras tienen tanta vitalidad permanente, tanto fuego perdurable como la de este fraile que manejaba ideas, que trabajaba con su grande palabra en la formación del país. Sus días duran suavemente, su recuerdo es un vasto recuerdo de santidad. Es que Fray Mamerto Esquiú era efectivamente un santo poeta, combativo y misericordioso: "un báculo que era como un tallo de lirios" — dijo Rubén Darío en un salmo consagrado a su memoria.

JAMET

Diez generaciones antes de que la inercia accesible de Helena hubiese dado origen a una de las más apretadas alianzas de pueblos hecha con el benemérito propósito de combatir a otro pueblo, en el Egipto, en el arenal sombriamente tórrido, se elevó una pirámide para asegurar la inmortalidad de Jamet, hija de Mycerinus, último faraón de la cuarta dinastía y constructor, a su vez, de la tercera pirámide. Sin Homero, tenían que valerse de inmensas acumulaciones de piedra para vencer la obscuridad que trae la muerte. Durante siglos, ignoraban los que no frecuentan la ciencia de los egiptólogos, el nombre de la reina, el lugar y la existencia del monumento destinado a perpetuar su gloria. La acostaron en el desierto, en una cámara de oro y de pórfido, para que su espíritu y su cuerpo persistan en un mismo resplandor. La sepultaron en el olvido y al renacer hoy, descubierta por los arqueólogos y ofrecida a los turistas, se nos aparece en una nueva muerte, porque únicamente lo que nos viene envuelto en la duración de la palabra puede vivir e ilusionarnos con algo que se asemeja a nuestra propia vida.

Alberto Gerchunoff

LA MOSCA DE ORO

Por EMILIO PALOMO



En aquellos tres años transcurridos ni un instante sintió Carmen debilitado el firme propósito que nació en ella cuando vió morir a su joven marido. En aquel momento, mirando al esposo que se iba y al hijo que quedaba, pudo serenar su dolor y embellecerlo con esta promesa: "De cualquier magnitud que sean las pasiones que lleguen a mí, sabré acallarlas en memoria de este gran amor que ahora trunca el destino; en la presencia del hijo puedo gozar la imagen del padre y el amor maternal vencerá a todos los amores". Como este sentimiento se nutría más que en su conciencia en su dolor, y era el dolor el que en aquel instante cegaba las fuentes de todos sus deseos, se sintió con fuerzas para llevar sobre sí este peso que voluntariamente se echaba. Más aún: cuando toda su vida, cuajada en dolor, se hundía en las más irremediables tristezas, percibía la sensación de alivio que ponía en ella el deseo de sacrifircarse por la memoria del muerto. Y su alma misteriosa de mujer, de una emotividad infinita, engañaba a su razón diciéndola que estas crisis y estos accesos tempestuosos porque estaba pasando harían de la fragilidad de su sexo voluntad para el renunciamiento perpetuo.

Aquella umbrosa bóveda del sauce, tan cercana a la casa de campo donde Carmen, después de tres años de reclusión, veraneaba, era el sitio elegido para despedir al día. A media tarde, con un libro en la mano, y siguiendo a su hijo, se encaminaba a aquel hermoso rincón, y en él permanecía hasta que el alma desnuda de las estrellas, palpitando en el agua rumorosa de aquel río, llevaba a su espíritu confusos y deleitables estremecimientos. Los primeros días, cuando estas misteriosas incitaciones hacían que sus deseos dormidos se disparasen hacia el infinito, se acogía presurosa a la fortaleza de su hijo, y abrazada a él, más protegida que protectora, como una mujer de Eurípides, exclamaba: "Los engaños nos agitan vanamente." Aplacaba de este modo fuerzas en rebelión y se ponía a bien con su conciencia, que ya empezaba a asustarse y a desconfiar. Y bregando así un día el pensamiento de Carmen, el zumbido monocorde de un insecto dió tregua a su tormentoso cavilar; le siguió con su mirada, viendo cómo se agitaba en torno de dos enormes moscas que en una rugosidad de un tronco parecían vivir la hora del idilio.

Que eran hembra y macho lo proclamaban el tono austero de una; el oro puro y centelleante de otra; la acometividad en la de la capa obscura; la mansa y amorosa quietud en que se dejaba acariciar la de refulgentes tonos, y lo vino a comprobar el ataque de aquel insecto errante que cayó sobre el rival, y en una lucha trágica, lo despedazó... La bella mosca de oro que asistió a la lucha y presenció el crimen dejó que el vencedor le cantara su victoria, que frotara amorosamente sus élitros en las galas de sus alas, hasta que al fin, en un impulso unánime, cruzaron el espacio y fueron a caer sobre el fresco cáliz de una rosa encendida y abierta.

"He aquí — pensó la viuda — las fuerzas que determinan en nuestro mundo moral una tragedia; una tragedia que excita siempre el temor o la compasión... Y no obstante, en este gran escenario en el que se agitan millares de vidas, el orden y el equilibrio siguen, y ni un ser ni una cosa han perdido su serenidad. Más que tragedia en el sentido clásico, este hecho, aquí, en medio del silencio fecundo de la Naturaleza, semeja un alegre juego: el juego de la vida y de la muerte que tiene como consecuencia indeclinable para los que quedan el goce y el placer de seguir viviendo, que es seguir gastando aquellas fuerzas que les son dadas."

Mientras Carmen pensaba así, miraba hacia la rosa y la veía agitarse trémula, como esas ramas en las que un nido de amor se mece. Y empezaron a brotar en sus sentimientos dormidos gratas ilusiones, y todo su ser se estremeció como si a él llegaran, en tropel, risueñas esperanzas.

Miró hacia su hijo serenamente y no quiso ya ampararse en la fuerza que emanaba de aquella vida pura. Prefirió abandonarse a sí misma, a sus sueños, sus vagos deseos de sentir en toda su intensidad, sin trabas, aquella resurrección que en su vida se anunciaba. Y cuando volvía hacia la casa, con el alma en las nubes y el cuerpo siguiendo al alma, la mano del hijo asiéndose a la suya la sentía como una cadena que la amarrara a una realidad que empezaba a angustiarle... Aquella noche, cuando, insomne, proyectaba su pensamiento hacia la obscuridad, le parecía leer en medio de las sombras: "Es muy difícil no cambiar de ideas cuando se aisla uno en medio de la gran Naturaleza".

Conocía la hermosa viuda unas cuantas sentencias morales de aquel libro que a Mahoma le dictó el ángel Gabriel, y ante su espejo, en el arte quimérico de la transmutación de la belleza, sonreía en la recordación de aquella máxima coránica que dice: "Mujer que compra color para su rostro, es que quiere venderlo." Toda moral pura es hiperbólica. Carmen no quería vender su rostro, quería darlo, y este propósito fué santificado siempre por todas las religiones, desde las que se profesaron en las bárbaras idolatrías boreales, hasta la de Jesús, que al amor le llamó ley. Carmen quería casarse; más concretamente, Carmen se casaba.

Punzaba, más que en su conciencia, en su sentimiento, la inquietud de lo que significaría aquel cambio en la imaginación de su hijo, y un día quiso acallar esta inquietud. "Tú eres aún muy niño, hijo de mi vida — decía Carmen, mientras fundía materialmente su cara con la cara del hijo; — si tú pudieras comprender estos sencillos misterios de la vida, tu madre te contaría un bello cuento de una mosca de oro que un día... O te aclararía el hondo, el oculto sentido que encerraba la inscripción de aquel anillo del rey David, que decía: "Todo pasa". Pero yo no puedo, ante la sencillez de tu vida, sino decirte: me caso, y me caso quiere decir: en un día próximo llegará a este hogar un hombre, extraño para ti, que reinará en mi corazón."

El niño, como la mosca, después de este transcendental monólogo materno, se lanzó a sus juegos tan tranquilo. A Carmen le satisfizo esta actitud, y comprobó que la infancia es tan fuerte y tan cruel como la Naturaleza, y que en ambas el hecho de la vida y de la muerte no es más que un juego en el cual el que vence — que vivir es vencer — sigue consumiendo su vitalidad y la alegría de su fuerza.

Fulgía la pequeña iglesia en un derroche inusitado de luces. Incluso el tenebrario, que esperaba de año en año los oficios de tinieblas en Semana Santa, oculto ahora tras el Altar Privilegiado, daba su luz de pasión y muerte a esta epifanía en que la adorada era Carmen. Las lágrimas *transparentes del incienso reposaban envidiosas en* las navetas, mientras el tomillo, el espliego y el romero que cubrían el suelo perfumaba las naves, y como una antífona elevaban a lo alto su aroma, que iba en columna odorante hacia la lucera en busca de los anchurosos campos en donde se nutría de esencia. La iglesia, en suma, parecía dispuesta para acoger al Galileo resucitado... Cuando Carmen sintió sobre sí el liviano peso de la coyunda, miró hacia su esposo y quedó un tanto confusa. Esta ceremonia le recordaba otro momento transcendente y emocionado de su vida; pero en el aturdimiento de tal hora inefable no acertaba a arrancarle de su memoria. Coordinó por fin sus ideas y volvió, en un salto brusco, al día de su otra boda. Y su pensamiento se enturbió con estas dudas: ¿no se quiere nunca o se ama perpetuamente? ¿Qué es más fuerte, la carne o el espíritu? Del trascoro descendían las notas graves de un órgano, que llegaban al alma de Carmen como viejas resonancias que herían su conciencia... Y cuando salió de la iglesia pensó en aquella tarde estival en que su vida despertó en un nuevo *resurrexit*, y en aquellos dos insectos que embriagados de dicha y de fuerza, tras de una muerte, cantaron su epitalamio en el cáliz de una rosa.

EMILIO PALOMO

¿Aun existe la Orden de Malta?

Es una pregunta que se hace mucha gente, sobre todo con motivo de la reciente visita a la capital francesa del príncipe Chigi, que es gran maestro de tal Orden.

Sí. La Orden de Malta sigue existiendo. Sin duda *ya no es sino la sombra de lo que fuera*. Pero es bueno pensar que esas grandes sociedades caballerescas del pasado no han desaparecido completamente aplastadas por el egoísmo moderno, y que, al menos, subsiste la tradición...

La Orden de Malta es casi nueve veces centenaria. Fué fundada hacia el año 1060, en Jerusalén.

Reunidos bajo la dirección de un gentilhombre francés, Gerardo de Provenza, los "hermanos hospitalarios de Jerusalén" se limitaron al principio a hacer el servicio de los hospitales. Pero, a poco, la necesidad de defenderse de los musulmanes los obligó a transformar la orden de hospitalarios en militares, y fué así como los "hermanos" se hicieron "caballeros". Dedicáronse entonces a combatir los infieles; y así vióse crecer la orden con gran número de gentileshombres renombrados.

Después de la toma de Jerusalén, por Saladino, los caballeros se refugiaron ante todo en San Juan de Acre, luego en la isla de Chipre, después en la de Rodas, en la que permanecieron dos siglos. En fin, en la isla de Malta, que les fué donada, a título de premio por Carlos V.

Aquella fué la época de la gran prosperidad de la Orden. Los hijos de las más nobles familias *tenían a honra ser admitidos;* y el título de Gran Maestro tenía entonces la importancia de una jerarquía real. Fué así mientras los turcos amenazaron las naciones de Europa.

La Orden de Malta prestaba los mejores servicios combatiéndolos o, al menos, teniéndolos en respeto. Pero llegó un día en que los turcos se mostraron menos agresivos; y ese día la Orden perdió mucho de su razón de ser... y su importancia decreció.

El último Gran Maestro a fines del siglo XVIII era un alemán, el conde de Hompesch, quien entregó Malta a Bonaparte en un contrato de venta; y los caballeros se dispersaron.

Dos años después los ingleses bloquearon la isla, desalojando a los franceses.

Según el tratado de Amiens, de 1802, Inglaterra había prometido devolver la isla a los caballeros. Pero ello no se efectuó. Malta es una posesión importante para la gran nación británica.



—Y si es tan mala esa sirvienta, ¿por qué no la despides?
—Por lo único bueno que tiene: le ha dado por no comer para conservar la línea.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



La espuma del Heno de Pravia acaricia su cutis, al lavarse cada mañana, como una lluvia de flores frescas. Al enjugarse, diríase que la suavidad y la fragancia de los pétalos han quedado sobre la piel.

El Heno de Pravia es un jabón especial, neutro, de espuma untuosa, de aceites finísimos y perfume singular.

Jabón Heno de Pravia

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

RIBAS

BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1933
AÑO XXXVI CARAS Y CARETAS NUM. 1790
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

MADAME SÉRIZIAT

JACOBO LUIS DAVID

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS



DEL · JARDIN · ZOOLOGICO · DE · BUENOS · AIRES

EL ÑANDÚ

FOTO DE VARGAS MACHUCA



—Anoche entraron ladrones en casa y el patrón dijo que le robaron hasta los glóbulos rojos.
—¿Ma, cosa é cuesto glóbolo roco?
—Unas vasijas de vidrio donde tenía pescaditos, creo.

—¿Qué me dice de los asaltos, don Nicéforo?
—Yo terminaba en dos patadas con los asaltantes.
—¿Cómo, don Nicéforo?
—Poniéndoles un impuesto a la renta.

Chismes callejeros



—¿Sabés que a Juancito lo metieron preso por una letra?
—¿Por una letra? ¿Cómo?
—Claro. Si en vez de hacer una estafa, hace una estufa, estaría en libertad...



—Aquí el diario dice que la luz del sol marcha a una velocidad de 33.000 kilómetros por hora...
—¡Ah, qué gracia! ¡Si viene de bajada!



—Che, ¡qué empleados tan pacientes y tranquilos tenés en el negocio! ¿Cómo hacés para elegirlos?
—Muy sencillo. Los elijo casados y ya están acostumbrados a todo...



—Quiero jugar al yoyó, pero no hay caso. Se me enreda la piola cada vez que lo tiro lejos.
—Ahí está el error. El yoyó es como las mujeres: no hay que darle mucha piola.

NOTAS DE



La señora Laurentina L. de Pueyrredón leyendo su discurso al inaugurarse el nuevo edificio para El Hogar Universitario y Colegio de Don Bosco, ante el general Justo, su esposa y monseñor Copello.



En el "hall" del Palacio de Justicia, al descubrirse las placas que honran la memoria de los doctores Bermejo y Figueroa Alcorta, ante algunas autoridades nacionales, judiciales y eclesiásticas.

Parte de la concurrencia que, en el teatro Cervantes, asistió a la inauguración de la exposición de proyectos del faro conmemorativo de Colón.

En la Unión de Abastecedores, al declararse inaugurada la interesante muestra de cueros y subproductos.

Fiesta benéfica organizada por la comisión de Damas de Acción Patriótica de la Asociación Paraguaya.

Damas, señoritas y caballeros que festejaron las bodas de plata de la Academia Perugino.

Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en la casa del doctor Luis D. Calvinho y "clowns" que actuaron en ella

LA CAPITAL



El doctor Eduardo Bidau, declarando inaugurado un busto del doctor Amancio Alcorta en la Facultad de Derecho, ante el ministro de Instrucción Pública y autoridades municipales y universitarias.



El embajador de Italia, don Mario Arlotta, con las personas que asistieron, en el Circolo Italiano, a la demostración ofrecida en su honor por la Cámara de Comercio Italiana.



Reunión de ganaderos y agricultores que solicitaron la consideración por el Congreso de las leyes de defensa agropecuaria.



Personas que fueron comensales en la comida servida en honor del señor Felix Luchia Puig, con motivo de su próximo viaje a Europa.

El doctor Mario J. del Carril pronunciando su discurso al inaugurarse el pabellón de lactantes Constante Waine en el Hospital de Niños.



Durante el lunch servido en honor de los profesores de la escuela de la Asociación Prometeo, en el local de la misma.





El doctor Eduardo F. Maglione en la demostración ofrecida por Amigos de la Ciudad, con motivo de su viaje a Europa.

Niños aristocracia

Notas gráficas de "Caras y



La pequeña y deliciosa Electra, hija de Guillermo Marconi.

La niña de la señora de Steinnert.

El niño de la señora de Gilardoni.

El niño de la señora de Staffel.

La niña de la condesa de Asarta.

La niña del señor Granata.



EN ITALIA

de la romana

miss Eva Barrett para "Caretas"

La niña de la señora Marta Dall' Orso Ghio.

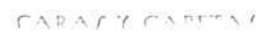
El niño de la señora Persichetti.

La niña de doña Julia Antici Mattei.

La niña de la condesa Pecci Blunt.

La niña de la princesa Carla Boncompagni.

Los niños de la marquesa de Cassibile.



Enlaces y

La señorita Zulema B. Testolin y el señor Italo F. Tozzini, después de bendecido el enlace, en Rosario.

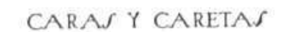


La señorita María Esther Irigoyen Lassalle, cuyo compromiso con el señor Orestes V. Guaglianone acaba de anunciarse.



Señorita Delia Catrén y doctor José Elía Borzone, en Nuestra Señora de la Merced.

La señorita Delia C. Arrayago, que acaba de comprometerse con el señor Carlos A. Duardo.



compromisos



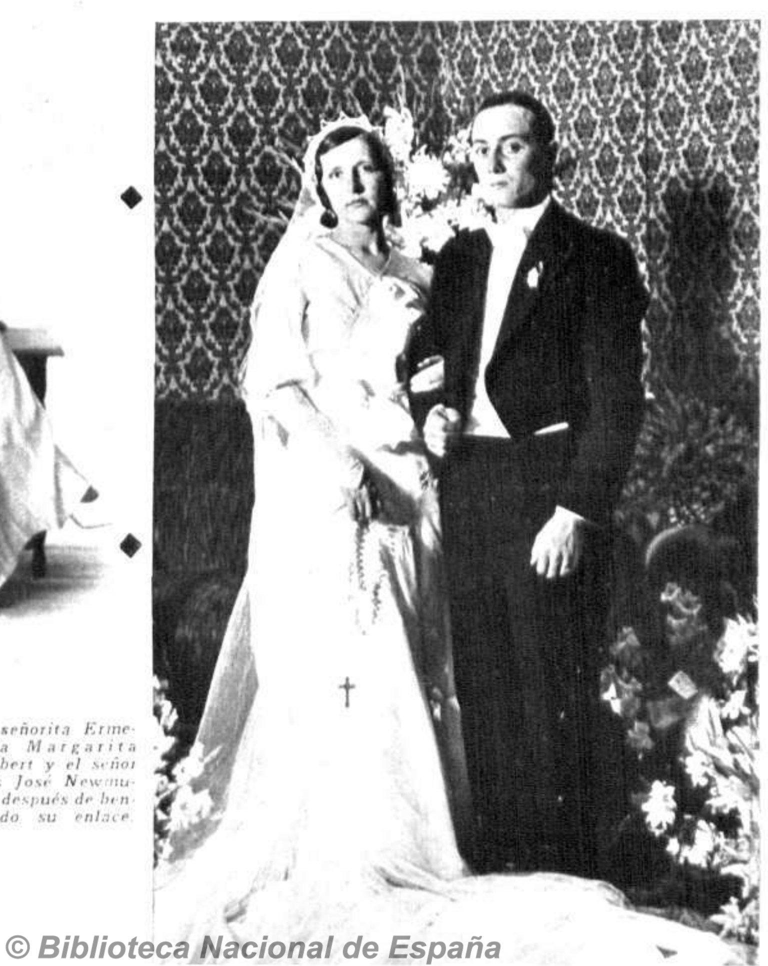
La señorita Teresa Camuratti, cuyo enlace con el señor Santiago Brandi efectuóse recientemente.



La señorita Maria Almentaria Luna y el señor Alberto Miguel Cabantous, después de la ceremonia nupcial.



La señorita Mercedes Cora Campusano, cuyo casamiento con el señor José Roca fué últimamente bendecido.

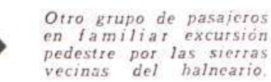


La señorita Ermelinda Margarita Gaubert y el señor Luis José Newmuller, después de bendecido su enlace.

Cacheuta



Un grupo de turistas aspirando puro aire serrano frente al establecimiento termal.



Otro grupo de pasajeros en familiar excursión pedestre por las sierras vecinas del balneario.







Señor Ernesto Gómez y señora Amelia T. de Gómez.

Señor Juan Carlos Morixe, su hijo Héctor y capitán de fragata E. M. Zubiaurre.

Señora María V. de Ovides y su hijito Antonio Enrique.

Señor Joseph Basbous y señora Teresa B. de Basbous.



PARANA



Distinguidas señoritas de la sociedad paranaense que hicieron acto de presencia en la inauguración de las canchas de tenis del Club Redes.



Señoritas de Mihura, de Etchevehere, de Roqué y de Rodríguez Núñez, que jugaron un buen partido.



Los campeones de tenis de Santa Fe y los de Paraná que jugaron en la fiesta inaugural, ganando los primeros.



Una parte de la concurrencia que presenció los partidos, dando realce a la reunión.

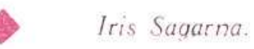

ESTRELLAS
DEL CINE
Greta
Nissen

POSTALES FEMENINAS





Carmen Senillosa de Campos Catelín.



Iris Sagarna.





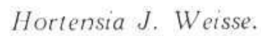
Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué.

Delia Pirovano.

FOTOS DE WILENSKI







Hortensia J. Weisse.

Niña de Folco.

Primera comunión

Niña de Bacheux.

FOTOS DE WITCOMB

Sarita Leloir Anchorena.





RECORDANDO EL PASADO

DE NUESTRO ARCHIVO

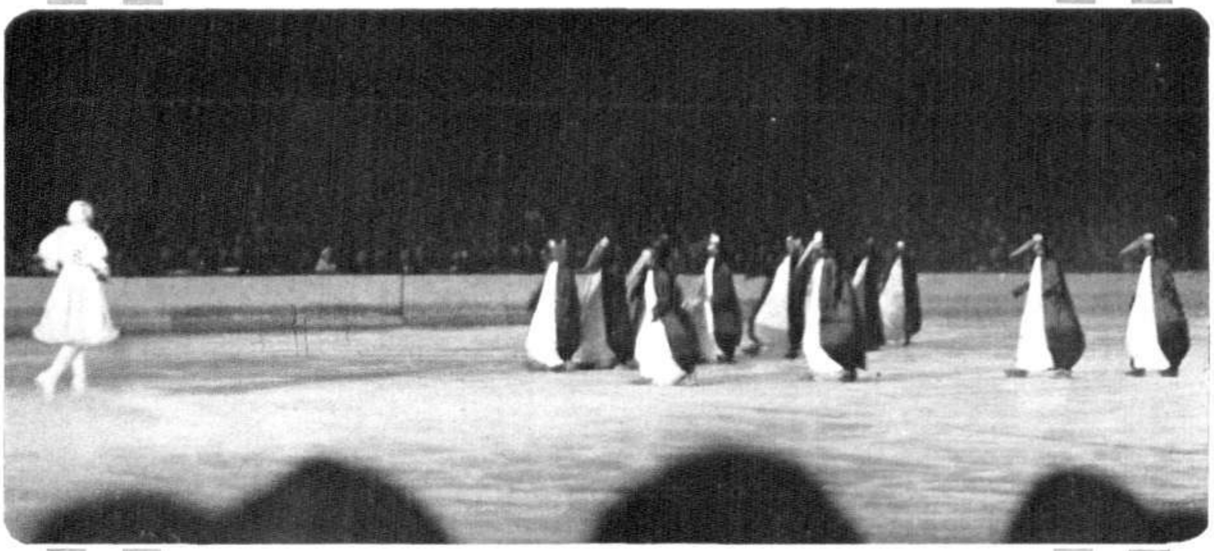
AÑO 1909

Evocación artística de Versalles y Trianón, por niñas argentinas. En Antonieta; niño Fernando Carabassa, Delfín; Victoria Cañás, Mme. protegida de la reina; Sofía Leanes, princesa de Lamballes; María (11 años); Marta Obejero, Mme. Choiseul; Julia Elena Hunter, tía del rey; Anita Cárcano, [illegible]

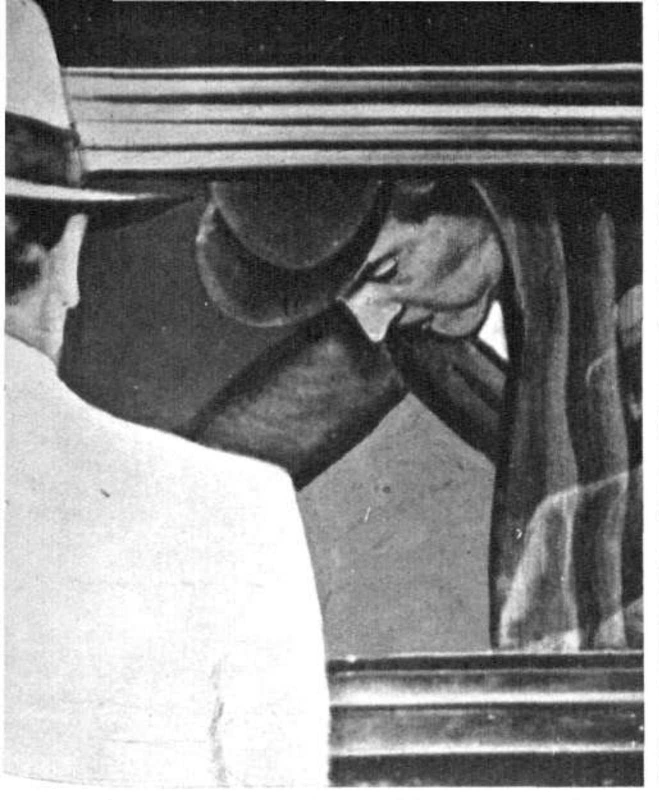
la foto aparecen las señoritas Adela Gramajo, interpretando María Victoria, tía del rey; María Teresa de Alzaga, Nieve Jacques, aldeana Elena Jiménez, Mme. Cazotte; Amelia Montes de Oca, Mme. Royale Mme. Elisabeth, hermana del rey; Julia Escalada, Mme. Adelaida, [illegible]al jardinero de Trianón.

En París continúa el auge de las lujosas revistas. He aquí una hermosa foto tomada durante el ensayo general del último estreno en el Casino.

París se divierte



Original desfile de pingüinos humanos durante la fiesta anual del hielo organizada en París a beneficio de la caja de socorros de la Unión de los Artistas.





Don Hipólito Yrigoyen ha sido traído de Martín García

El ex presidente al subir al automóvil, pocos segundos después de haber desembarcado del "Golondrina", que lo condujo a Buenos Aires.

Don Hipólito Yrigoyen rumbo a su domicilio, al cual regresó por orden del gobierno, a raíz del informe de la delegación médica.

Acompañando a la misión científica que va en el "Pampa", Soiza Reilly partió rumbo a las Orcadas.

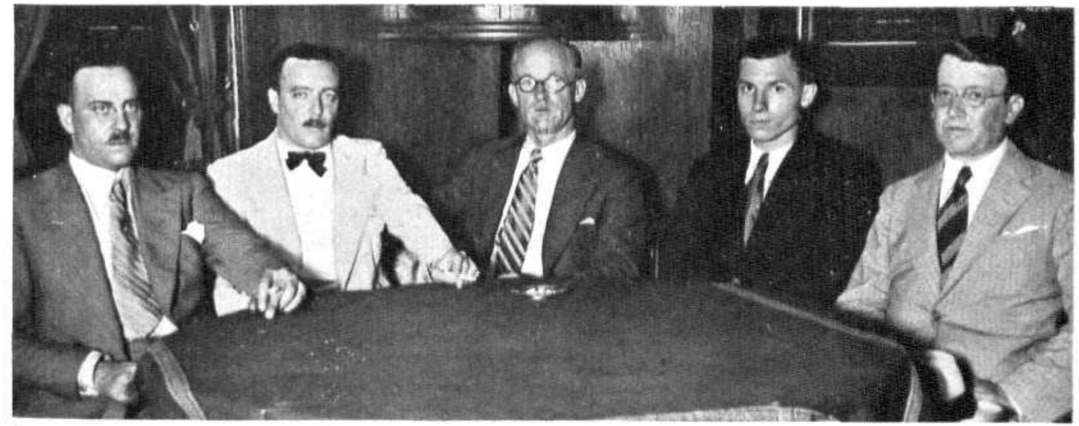


Nuestro compañero de tareas, Soiza Reilly, que, entre otras, escribirá para "Caras y Caretas" sus impresiones sobre el presidio de Ushuaia y las Orcadas.

CARAS Y CARETAS hace un viaje a los mares del Sur y a las islas Orcadas. Se va con Soiza Reilly, cuya inquietud de viajero se traducirá en interesantes *páginas periodísticas, y así tendrán nuestros* lectores una visión hondamente vivida de los bravos mares que bañan las costas patagónicas, hasta el estrecho de Magallanes, y de algunos rincones poderosamente sugestivos, entre ellos el presidio de Ushuaia y las islas ya citadas. Esta andanza de Soiza Reilly habla claramente del afán de "Caras y Caretas" por brindar a los lectores todos los matices del panorama argentino, y estamos seguros de que el inconfundible cronista, secundado por Abras, responderá a la curiosidad que su viaje ha suscitado.



Emilio Abras, reportero gráfico de nuestra revista que acompaña a Soiza Reilly y que documentará las páginas periodísticas del conocido escritor.



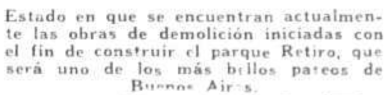
La comisión científica que reemplazará a la que actualmente se encuentra en las Orcadas y que está integrada por los señores Bruno Collasius, Juan Carlos Linch, Lucio Correa Morales, Ian Collin Grant y Armando Pico.

NOTAS



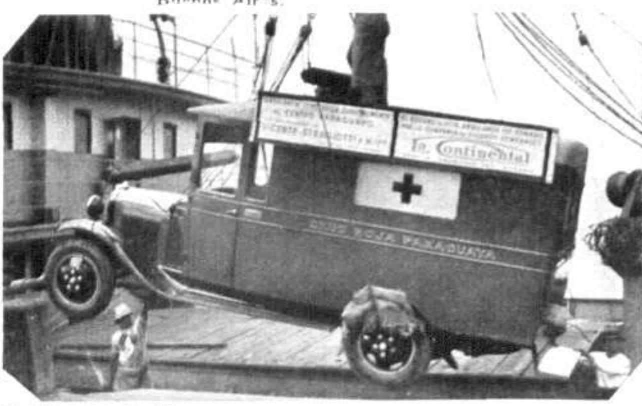


El vigilante Evaristo F. García, que, sin descuidar sus tareas, ha sabido prepararse para ingresar en la Facultad de Derecho, demostrando una voluntad digna de todo encomio y merecedora de los mejores triunfos.


Estado en que se encuentran actualmente las obras de demolición iniciadas con el fin de construir el parque Retiro, que será uno de los más bellos paseos de Buenos Aires.



Nueva garita de señales para el tráfico. Funciona frente a la estación Retiro y es ensayada con el fin de generalizarla en toda la ciudad.



En el puerto de Rosario, al ser embarcada con destino a Asunción la ambulancia que las damas paraguayas residentes en dicha ciudad obsequian a la Cruz Roja de su país.

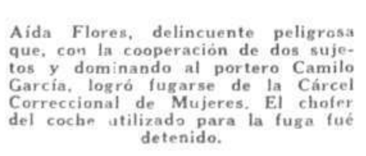


El colectivo de la línea 16 que fué atacado a balazos por los ocupantes de un auto que huyó después del atentado cobarde. Murieron el chofer del colectivo y un niño de ocho años.



El chofer Alejo Rojas, víctima del vandálico hecho en el que también perdió la vida Simón Panarian.



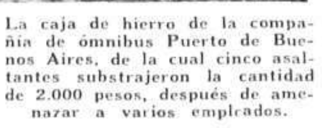

Aída Flores, delincuente peligrosa que, con la cooperación de dos sujetos y dominando al portero Camilo García, logró fugarse de la Cárcel Correccional de Mujeres. El chofer del coche utilizado para la fuga fué detenido.

Instante en que es botada la motonave "Oceanía", gemela del "Neptunia", de un desplazamiento de 22.000 toneladas. Pertenece a la compañía Cosulich, y hará el tráfico entre Sudamérica e Italia.



Una bañista semiahogada es recogida en la carpa de primeros auxilios instalada en Quilmes y atendida por la Cruz Roja de Villa Dominico, que desarrolla una gran obra humanitaria, puesta de relieve desde el día de su inauguración.





La caja de hierro de la compañía de ómnibus Puerto de Buenos Aires, de la cual cinco asaltantes substrajeron la cantidad de 2.000 pesos, después de amenazar a varios empleados.

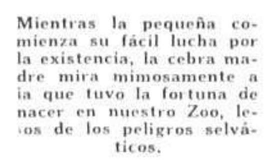


De líneas sobrias y elegantes, este nuevo quiosco reemplaza en la avenida de Mayo al tradicional de base octogonal y rematado por una cúpula semiesférica.



Un espectáculo interesante en la ciudad de Catamarca: procesión que, al compás de tambores y quenas, y después de dos meses de marcha, llegó desde Tucumán para las fiestas en honor de la Virgen del Valle.





Mientras la pequeña comienza su fácil lucha por la existencia, la cebra madre mira mimosamente a la que tuvo la fortuna de nacer en nuestro Zoo, lejos de los peligros selváticos.



El balcón de la casa situada en Famatina 3588, después de explotar la bomba colocada por los maffiosos que pretendían extorsionar al señor Rosario Angioni.



En Las Tortugas, la lucha contra la saltona ha sido titánica. Obsérvese la cantidad de acridio detenido por las barreras concedidas a los colonos Boreto y Valdesper. El subcomisario de la Defensa Agrícola, señor José Gallo, inspeccionó las tareas.

Partida de la embajada especial a Inglaterra



Cabecera del banquete que la Cámara de Comercio Británica ofreció en honor del doctor Julio A. Roca y de los miembros de la embajada especial que lo acompañan.

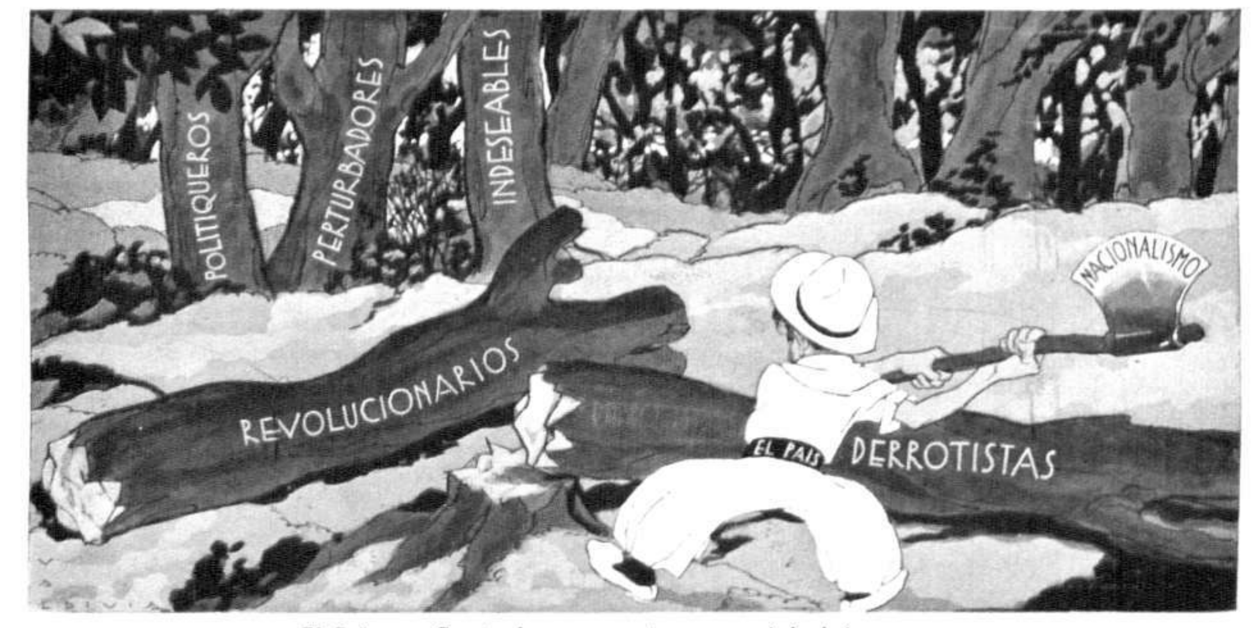
La partida de la embajada especial a Londres, enviada con el propósito de retribuir las visitas de S. A. R. el Príncipe de Gales, dió motivo para que los británicos residentes en nuestro país manifestaran la simpatía que les causaba la designación del vicepresidente de la República, doctor Roca, como jefe de la importante misión. Inglaterra y la Argentina han marchado siempre unidas por una fuerte corriente de amistad internacional. Al llegar a Londres, los miembros de la embajada podrán comprobar personalmente la amistad británica y no hay duda de que un éxito completo ha de coronar todas las gestiones a iniciarse.





El edecán naval del presidente de la Nación despidiendo a bordo al doctor Roca el día de su partida para Londres.

A FUERZA DE HACHA



El País — Cueste lo que cueste, conseguiré abrirme paso.



TIO TOMAS

Por JORGE FARIAS GOMEZ

A la muerte de mi padre, tío Tomás se encargó de resolver las dificultades de la sucesión.

Tío Tomás era de esa clase de hombres que no pierden un solo segundo de su tiempo; que se acuestan a dormir y en seguida se duermen; que en cuanto se despiertan ya están en pie; que marchan a su objeto con incansable tenacidad. Son como un río: si hallan por ahí un obstáculo, sea el que fuere, en lugar de detenerse o considerarlo, ya lo están bordeando o socavando o sobrepasando. ¿Cuándo y cómo maduran sus resoluciones? Es un misterio.

Pero tío Tomás no estaba orgulloso de sus virtudes. Se vanagloriaba sí de ser un excelente tirador de revólver.

Había cuatro cosas que tenía en particular estima: su revólver, su cortaplumas, su reloj y su perro Cachafaz.

¿Dónde podía encontrarse un reloj de mayor precisión que el de níquel herrumbrado de mi tío, ni revólver más seguro que el suyo? Imposible.

Su cortaplumas era un instrumento puédelotodo. Siempre andaba a vueltas con él: si había que descorchar una botella, su cortaplumas tenía agregado el mejor tirabuzón; si había que limar, limaba; si abrir una lata, disponía de un filo especial. Todo ello amén de que, como cortaplumas propiamente dicho, era susceptible de las aplicaciones más diversas: ya para cortarse las uñas, ya para sacar punta a los lápices, ya para mondar naranjas.

Cachafaz era un perro hipócrita: parecía que no mataba una mosca y era, sin embargo, un buen perro de caza. No obedecía a nadie más que a su amo.

El viejo Tomás, personalmente, era un ogro. Como había vivido siempre en el campo, sus hábitos y gustos eran del todo rurales. Vestía muy malamente, no se peinaba jamás y aborrecía los más indispensables eufemismos. Llamaba al pan, pan, y al vino, vino. Esto es lo que él decía "hablar liso". En lugar de cuello, gastaba pañuelo; en vez de un sobretodo, poncho; en lugar de pañuelo, la mano. Algo que nunca he podido averiguar es cómo se las arreglaba para proveerse de unos fósforos de cabeza negra que despedían un olor mortífero.

Tío y yo nos llevábamos mal. Yo era para él un mequetrefe, pues siempre que aludía a alguien con esta palabra, no dejaba de dedicarme una mirada significativa.

Andando el tiempo, mi hermana se puso de novia con un ingeniero de ferrocarril, hombre completamente antípoda de tío Tomás, como es de imaginar, pues ya por cuenta propia tío lo era en una u otra forma de todo el mundo civilizado. El ingeniero brillaba por su urbanidad y por su atildamiento en el vestir. Esto era lo más notable en él, si se exceptúa su absoluta, amable y altanera idiotez. Poseía un perro, al igual que mi tío, pero el suyo era un perro de raza, hermoso perro que jamás quiso entrar en relaciones con Cachafaz.

Un día, al ingeniero le llamó la atención una gran cantidad de botellas rotas que vió en la quinta.

Tío Tomás se encogió de hombros. Sin embargo, se creyó en el caso de explicar el asunto.

— Son de mi desayuno — dijo.

— ¿De su desayuno?...

— Sí, de mi desayuno. Yo, todas las mañanas, acostumbro tirar al blanco.

— Es cierto... desgraciadamente — corroboró mi madre.

— ¿Y emplea usted un tiro para cada botella, don Tomás? — preguntó el ingeniero.

El semblante del viejo se ensombreció.

— A veces — repuso con sorna.

— En este caso, usted ha de tirar bastante bien.

Este "bastante bien", dicho tan ingenuamen-

te por su interlocutor, tuvo la virtud de irritar a mi tío. Y más cuando le oyó agregar:

— Yo también tiro algo.

— ¿Al blanco?

— Desde luego.

¿Habrá alguien que crea que tío Tomás era hombre capaz de escuchar sin impacientarse tantas afirmaciones juntas?

— ¿Pero tira usted con revólver? — preguntó bruscamente.

— Sí, señor.

— ¿Podría cortar el cuello de una botella a veinte pasos, por ejemplo?

— Creo que sí.

— ¿Quiere usted que probemos?

— Por mí, con mucho gusto.

Lo que siguió fué algo muy semejante a los prolegómenos de un duelo. A las preguntas secas sucedían las respuestas secas, como balazos. La voz del viejo Tomás estaba más ronca que nunca y temblaba en ella la exasperación contenida; respiraba con fuerza; sus ojillos grises se habían inmovilizado en una mirada sutil y enconada.

— ¿Qué revólver usa? — preguntó a su rival.

— Colt.

— Yo, Smith Wesson. Lamento tener esa ventaja sobre usted.

— De ninguna manera. La ventaja es mía.

— ¡Suya! ¡Suya! ¡Qué va a ser suya! No me haga reír — comentó tío entre destellos de indignación. — ¿Quiere que hagamos la prueba ahora mismo?

Lo curioso es que Moris, el ingeniero, no perdió en ningún momento la calma, siendo como era, indudablemente, un fanfarrón. Se volvió cortésmente hacia mi hermana como para solicitar permiso, y aceptó el desafío.

Hubo que mandar a buscar su Colt. Se hizo llevar al "stand" improvisado por mi tío todas las botellas vacías que se hallaron en casa, amén de tres blancos de cartón para revólver. Una vez todo dispuesto, se echó a la suerte para ver a quién le correspondía tirar primero: a tío.

Puestas tres botellas a treinta pasos, éste tomó posición. Era la primera vez que yo le veía tirar. En ese momento ya no parecía el de siempre y mucho menos el hombre impaciente, colérico y fatuo de poco antes. Su rostro expresaba serenidad; su mirada brillaba con limpidez; había no sé qué rancia elegancia en su porte, ya quebrantado por los años.

— Apuesto cualquier cosa por tío — exclamé en un arranque de entusiasmo consanguíneo.

— Nada de apuestas — dijo él en tono breve. Y apuntó. Hizo tres disparos a cortos intervalos y las tres botellas quedaron sin gollete. Todo el mundo aplaudió. Por mi parte, dando al olvido nuestro antiguo rencor, me precipité a su encuentro y lo abracé.

— ¡Hombre!... Si apenas estamos en el comienzo — advirtióme con tranquilidad. Mas, su mirada rebosaba satisfacción y ternura.

Le tocó el turno a Moris, quien, sin ninguna precipitación, tomó su Colt, le echó un vistazo, abarcó de una ojeada los blancos, y luego, apuntando con mucho cuidado, repitió la hazaña de tío.

De nuevo estallaron los aplausos. Primero que nadie, éste fué al encuentro de su adversario y lo felicitó.

— ¿Aumentamos diez pasos? — propuso a continuación.

Se colocaron los blancos a cuarenta pasos. Nuevamente ambos tiradores descabezaron cada cual sus botellas; y vuelta a aumentar la distancia, ahora a cincuenta pasos, con igual resultado.

— Basta ya — declaró mi madre. — Está visto que los dos son tan buenos tiradores como testarudos.

— No. Tiraremos una vez más, ¿eh? — propuso mi tío con su flamante cortesía.

Llevados los blancos de cartón a sesenta pasos, le tocó esta vez a Moris disparar primero, e hizo tres blancos con la más perfecta naturalidad.

Pero hete aquí que tío Tomás, desplegando la misma gallardía que antes, apuntando con el mismo cuidado, tiró e hizo... un cero y dos tres. Eso podía verse desde lejos, y ello no obstante, el viejo corrió a los cartones y los examinó calándose los anteojos. No cabía duda: eran un cero y dos tres. Así nos lo hizo comprender de palabra a todos, bien que se echaba de ver que él no alcanzaba a comprenderlo todavía.

— Ha ganado usted — manifestó dirigiéndose a Moris; — ha ganado en buena ley.

Estaba demudado; su fuerte voz ronca se había atiplado de pronto, lamentablemente; sus ojos ya no miraban a los ojos; lo vi alejarse y me pareció encorvado, muy encorvado, como si hubiese envejecido lo menos cinco años.

— ¡Pobre tío! — murmuró Delia.

— Nadie más que él tiene la culpa — dijo mi madre, llevada de su espíritu práctico hereditario. — Si no hubiese insistido tanto, habría quedado perfectamente. ¡Hum!... Hay que considerar que a sus años, la vista ni el pulso ya no son de fiar.

Tío Tomás estaba ya lejos. Y a todo esto, Cachafaz no se iba tras él según su costumbre. Se había quedado allí, meneando suavemente la cola y sin apartar los ojos de Moris. Y de repente se puso a ladrar a ladrar amenazadoramente, como si acabase de comprender que aquel hombre era un enemigo de su amo.

. . . .

Aquí termina el relato. El suceso que he referido no tiene en realidad importancia y apenas si arroja alguna luz sobre el carácter de mi tío o, mejor dicho, sobre su temperamento; pero él sirvió para acercarnos el uno al otro. Tío Tomás falleció un año después, y en ese año aprendí a conocerlo y a amarlo como sólo he amado a mi padre; empecé a ayudarle en el trabajo del escritorio; lo acompañaba frecuentemente en sus visitas al molino; recorríamos juntos los sembrados y los depósitos del ferrocarril; juntos solíamos ejercitarnos en el tiro al blanco, afición que me contagió; juntos salíamos los domingos a cazar en los bañados. Ya no veía en él el hombre terco, áspero e insociable. No, veía que era un hombre bueno y leal, simple como un chico. Pero había vivido siempre muy solo, olvidado del amor y de la amistad.

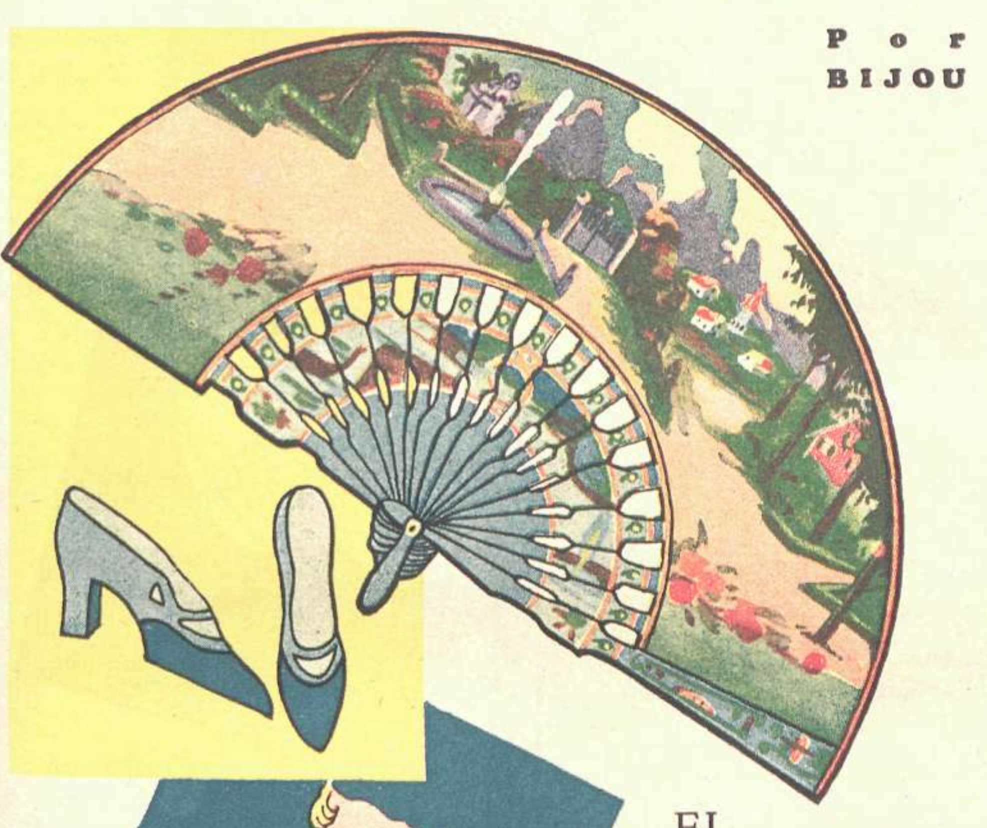
Un cortaplumas, un perro, un reloj y un revólver. ¡Cuántas cosas me recordáis esta noche, en la vacía soledad de mi pieza de hotel! Heme aquí yo también viejo y solo. Quizá mi carácter sea también un poco agrio. No tengo a nadie a quien amar, ni nadie que me ame. O quizá sí, quizá este reloj que hace tantos años es mío, vale como un amigo fiel: y lo mismo este viejo bastón que siempre me acompaña y cuya contera enumera mis pasos de trasnochador a lo largo de desiertas calles...

José Fariña Núñez

DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por
BIJOU



EL RESURGIMIENTO DE LOS ABANICOS

Realmente, la moda hoy más que nunca merece el calificativo de veleidosa, pues hace triunfar lo que ayer despreciara y desprecia lo que hoy aceptará con entusiasmo. Así vemos que los abanicos, lujo de nuestras abuelas, tan deliciosamente femeninos, como elegantes, vuelven a la moda auspiciados por sus anteriores éxitos y contando con el apoyo unánime de todas las elegantes. Deliciosamente decorados con paisajes bellos, motivos modernistas de coloridos brillantes, suaves tonalidades degradadas, con espléndido varillaje de carey o madera, recordando por sus adornos las gloriosas épocas del Rey Sol. Naturalmente, el modernismo también los ha modificado levemente añadiéndole comodidades y ventajas que solamente el espíritu práctico de la mujer moderna podría concebir. Así, para las fiestas, un brazalete artístico lo sostiene, pudiendo dejarlo pender cuando no se desee usarlo. Para la calle, pueden colocarse en la cartera, a fin de usarlos solamente en los momentos oportunos.

Completan esta página algunos detalles que, indudablemente, nuestras lectoras hallarán interesantes, pues representan la última palabra de la moda en ese sentido. Las flores sirviendo de bretel son otra de las novedades que la moda nos brinda para esta temporada, pudiendo colocarse en la forma que lo señala el grabado.

SEA ECONOMICA

Hoy el arte del vestido exige más personalidad e ingenio, aplicando prácticamente los secretos maravillosos de la elegancia económica, arte imponderable que permite renovar los prestigios de vestidos quizá, ya condenados a un abandono definitivo.

Entre esos recursos, las corbatas, los moños, las chaquetas ocupan hoy un lugar destacadisimo. Pero ¿cómo no han de ocuparlo si no es posible encontrar algo más sentador que cualquiera de estos detalles? Prueba evidente de ello es el estival modelito que engalana esta página y que representa otras tantas ideas prácticas y de elegantes transformaciones.

Realmente ingenioso es nuestro primer modelo. Su particularidad consiste en que puede llevarse con echarpe o



sin ella. Esta es de hilo a lunares rojos y blancos. Como el modelo es de piqué blanco, admite variadas combinaciones de echarpes, que al mismo tiempo que transforman su aspecto subrayan su elegancia.

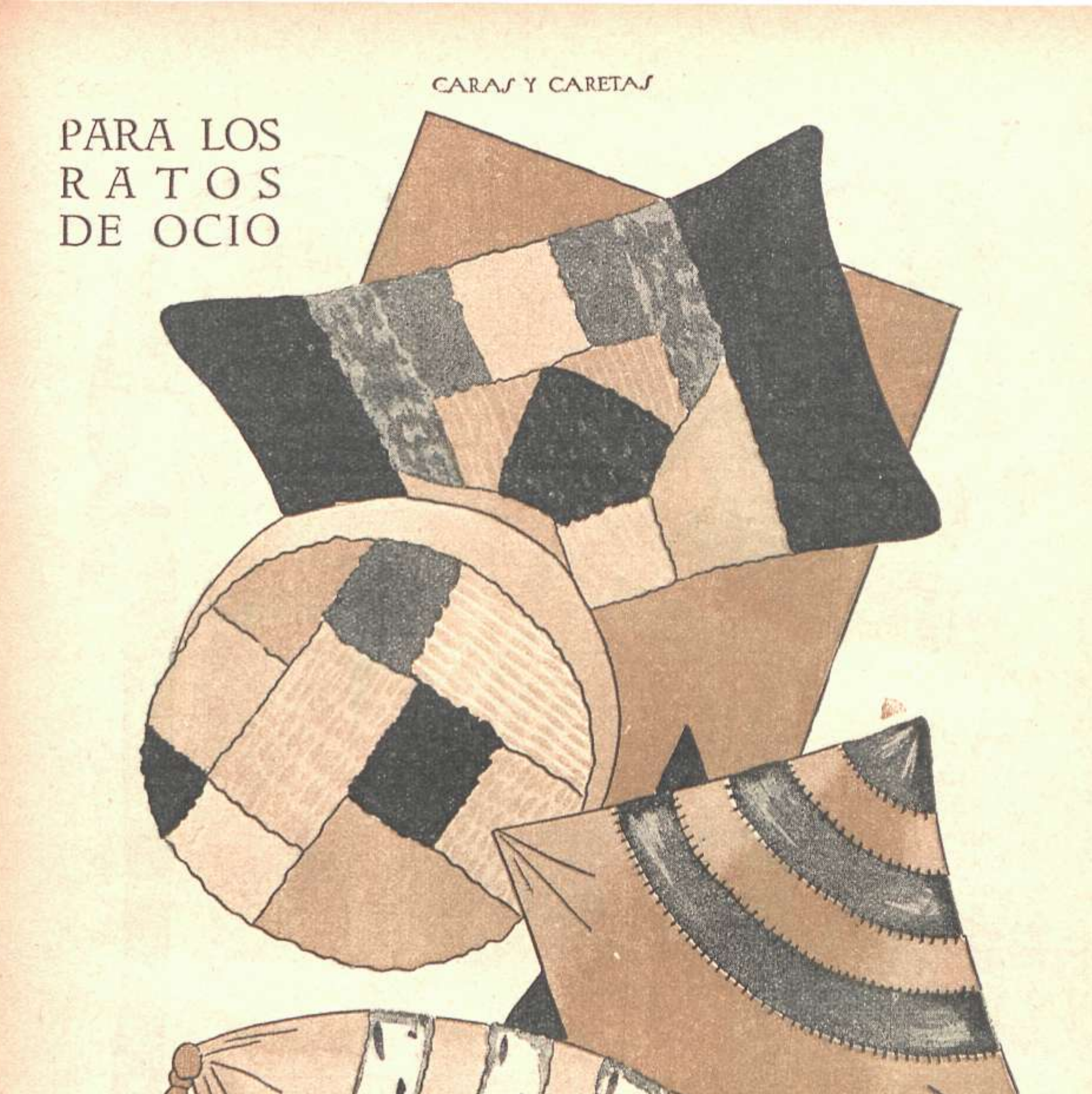
Nuestro segundo grabado reproduce el mismo vestido, al que se le ha quitado el saco, colocando como adorno un gracioso moño que armonice, en la misma tela a lunares bordados o escocés.

CORREO DE BIJOU

Ñata preguntona. — **Expresándole sinceramente nuestra opinión sobre lo que nos pide, no podemos menos que decirle, que en su lugar comenzaríamos por suprimir los encajes, reemplazándolos por crep "georgette" color azul, armonizando con este color el tono del sombrero.**

La que mucho la quiere. — **Respecto a su primera pregunta nos parece admirable su idea y a su segunda le aconsejamos leer en este mismo número "la boga de los almohadones adornados con piel".**

PARA LOS RATOS DE OCIO

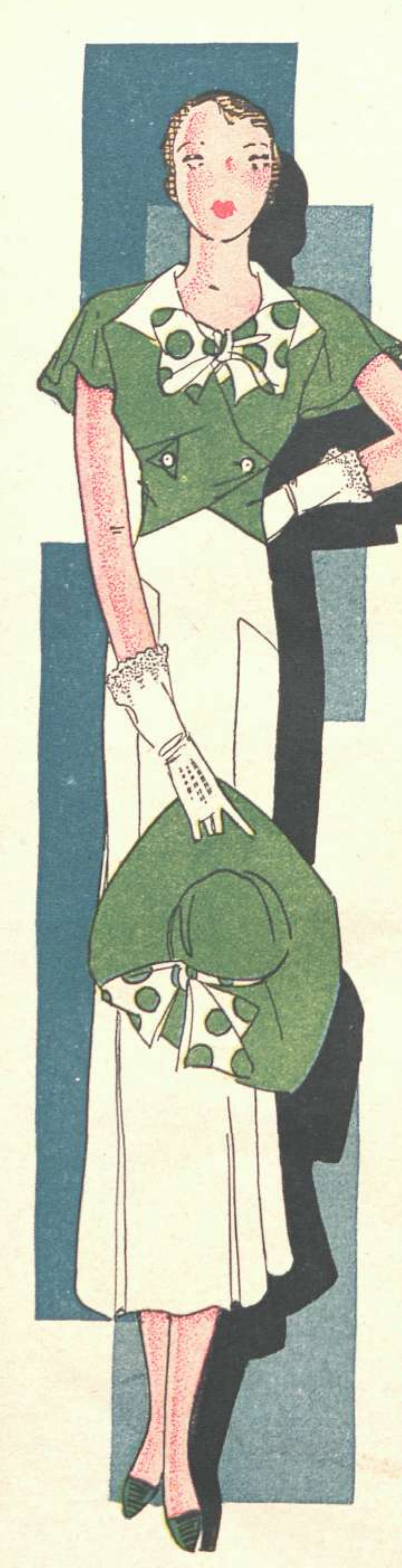


LA BOGA DE LOS ALMOHADONES ADORNADOS CON PIEL

En esta página hemos reunido varios almohadones, cuya característica principal está representada por sus adornos de piel, los que pueden obtenerse de los trozos en desuso que tengamos olvidados en nuestros guardarropas. El primero está interpretado en terciopelo negro y rojo y va adornado con piel gris.

Los que aparecen en segundo y tercer término, respectivamente, están confeccionados en crep satén decorados con "loutre".

El último almohadón de una forma muy original, es de tafetán rojo adornado con armiño o imitación del mismo.



DOS INTERESANTES MODELOS

▼ ▼

PRESENTAMOS a nuestras lectoras dos creaciones elegantísimas. El primer modelo está realizado en piqué blanco. Lo complementa un chaleco de la misma tela verde. Una corbata de linón blanco con lunares verdes pone una nota destacada en el conjunto. Este adorno se repite en el sombrero.

El segundo está confeccionado en *voile* blanco y va decorado por cortes en la falda, mientras que la blusa ostenta un novedoso canesú que al mismo tiempo forma manga y corbata.

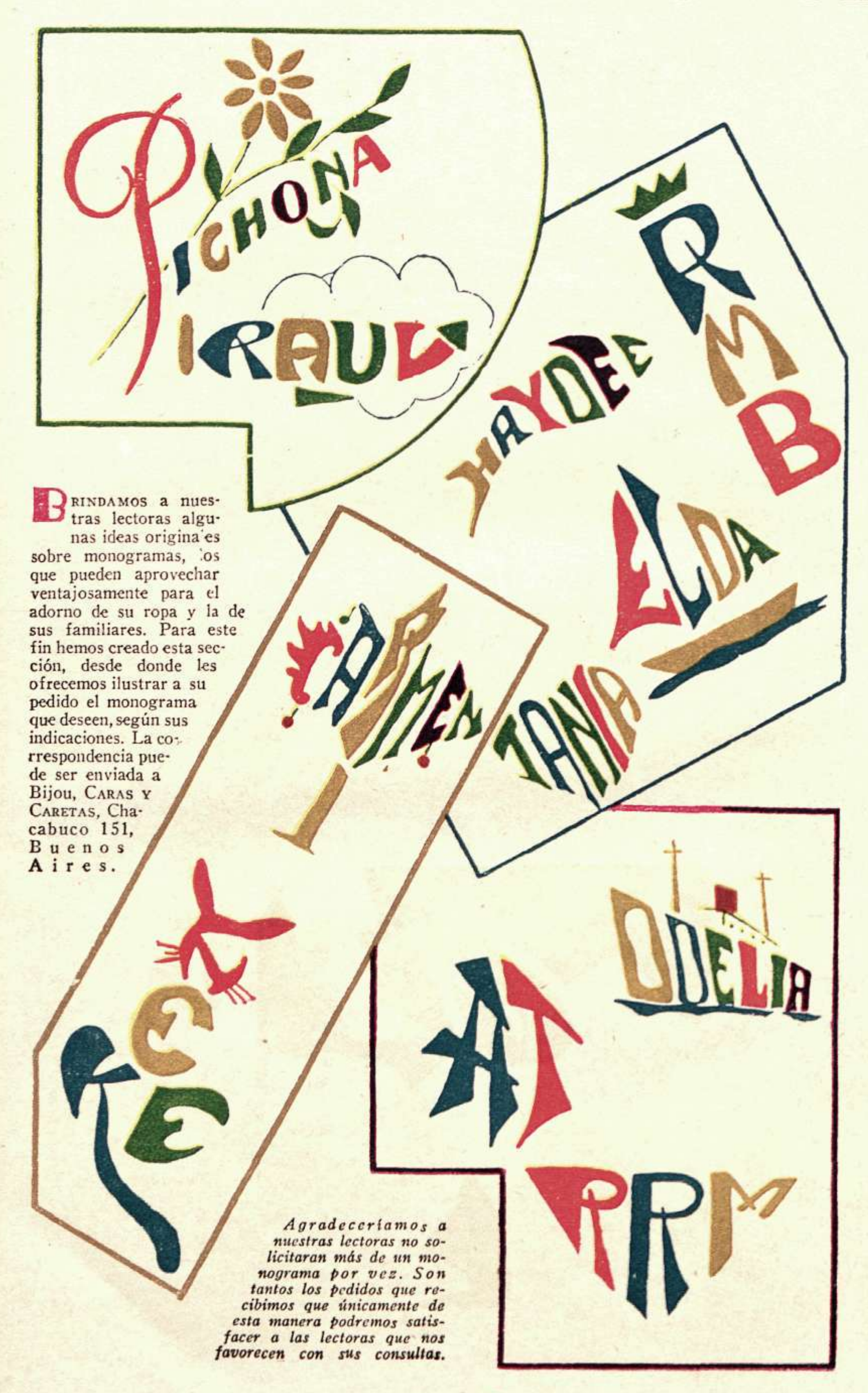


INTERESANTE MOTIVO PARA DECORAR TRAJES INFANTILES

Es, a no dudarlo, una labor sencilla y de fácil ejecución la que hoy proponemos a nuestras lectoras, y que cualquier mamita cariñosa pondrá en práctica para embellecer la ropa del querido bebé. Para efectuarla se procede así: Ante todo se calcará el dibujo que ofrecemos pasándolo a la tela que se va a aplicar en los delantalcitos, camisones, piyamas, vestidos, carteras, o cualquier otra prenda infantil. Una vez realizado esto, se hace una bastilla para fijarlo bien. Luego se procede a efectuar el punto festón o cadeneta con lo que se da por terminada esta labor. Indiscutiblemente es de resultados muy satisfactorios haciéndolo en colores alegres.



EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a Bijou, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

Agradeceríamos a nuestras lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las lectoras que nos favorecen con sus consultas.



Los monogramas que aparecen son los siguientes: Pichona; Raúl; Haydee; R. M. B.; Elda; Carmen; Tania; Keke; A. T.; Odelia; R. R. M.; Maruca; J. R. B.; Irma; I. A L.; Dely; *Juan; E. I.; Isolina; T. D.; Celia y S. G., y corresponden* a los pedidos hechos por: Delicia Toledo; María Elena Althabe; Odelia Barbieri; Roberto M. Braida; Una suscriptora; Leonilda Echegoyen; María Carmen Aliverti; Matilde Urtiaga; Elda; Rosales en Ruina; Un lector de "Caras y Caretas" en Rosario; Una admiradora; Una suscriptora; Iluminada G. de Velazco; Emilia y Celia Prego; Elvira Basso; Haydee Esandi; A. Dolita Dinkens; J. R. Blassaga, y Meri Berni, respectivamente.

Su menú Por CHEF

PARA EL DOMINGO

COCTEL



70 gramos cognac.
30 gramos oporto.

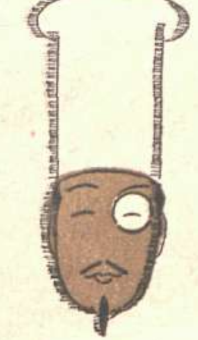


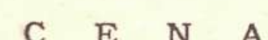
ALMUERZO

Sopa de arroz.

Puchero surtido.

Tortilla a la española.





C E N A

Sopa de papas y perejil picado.

Empanadas de carne.

Bacalao guisado con papas.







RECETAS

TORTILLA A LA ESPAÑOLA

Fríanse unas papas en aceite con un poco de cebolla picada. Bátanse unos huevos, se les echa sal y se mezcla con las papas. Caliéntese aceite y manteca en la sartén donde se pondrá la pasta, se dejará dorar de un lado y luego del otro y se servirá caliente.

EMPANADAS DE CARNE

Póngase en una cacerolita a templar dos tazas de leche, medio pan de manteca chico, una cucharada de azúcar menuda y sal al gusto.

Aparte, en la mesa, colocaréis harina más o menos un cuarto kilo, depende de la cantidad de empanadas que se han de hacer; en el centro de ésta echaréis un huevo, una cucharadita de polvo de hornear. Uniréis todo bien y amasaréis un rato. Estirad la masa y con un molde cortaréis las empanadas. De antemano habréis preparado el picadillo de esta manera: Freid en la sartén cebolla picada, cuando esté dorada freiréis la carne picada, añadiréis aceitunas picadas, huevo duro finamente picado, pasas de uva sin semilla y bastante queso rallado. Colocad este picadillo un poco en cada empanada, dobladlas por la mitad, apretad el borde con un tenedor y luego con una rueda de cortar ravioles recortad el borde. Freidlas en grasa bien caliente.

REPOSTERIA

TORTA PARA EL TE

Se toma un kilo de harina, un pan de manteca, una taza de azúcar, cinco huevos, una cucharada de polvo de hornear y el rallado de un limón. Se mezcla todo y se pone al horno en una tortera untada de manteca.

HELADO DE CREMA DE CHOCOLATE

En un cuarto de litro de leche disolved sobre el fuego un cuarto kilo de buen chocolate. Dejadlo enfriar y añadidle seis yemas de huevo bien batidas y cuatro cucharadas de azúcar. Ponedlo de nuevo sobre el fuego hasta que la crema espese. Retiradlo, dejadlo enfriar nuevamente y ponedlo a helar.

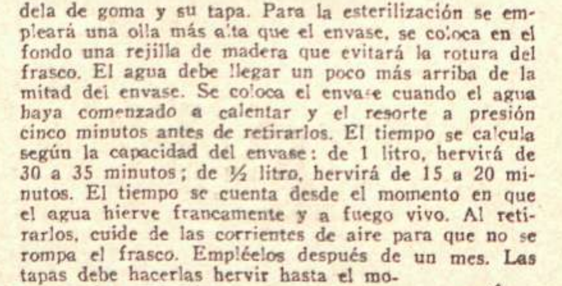
CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Paquita, Buenos Aires. — Su pregunta no corresponde a mi sección.

A Curiosa, Cañada Rosquín. — Cuando esté por hervir el almíbar, échele unas gotas de vinagre.

A Secretaria, Buenos Aires. — Puede preparar así los picles: utilizará cebollitas, coliflores, zanahorias, rábanos, etc. Previo lavado se cortan en pedazos chicos y se va colocando en un tacho con agua bien limpia y fría. Luego se colocan en una solución de salmuera preparada así: 300 gramos de sal por litro de agua. Téngase allí durante 48 horas. Inmediatamente se colocan en un repasador, se sumergen dos minutos en agua caliente, moviendo el repasador para que el calor llegue por igual a todas las verduras, luego se retiran y se dejan escurrir unos minutos. En seguida se sumergen en agua fría y se procede al envasado en frío, que es el más práctico.

Envasadas las verduras se les echa el vinagre, preferible el de miel, que puede rebajarse si es fuerte. En los envases de tipo apropiado, se les coloca la arandela de goma y su tapa. Para la esterilización se empleará una olla más alta que el envase, se coloca en el fondo una rejilla de madera que evitará la rotura del frasco. El agua debe llegar un poco más arriba de la mitad del envase. Se coloca el envase cuando el agua haya comenzado a calentar y el resorte a presión cinco minutos antes de retirarlos. El tiempo se calcula según la capacidad del envase: de 1 litro, hervirá de 30 a 35 minutos; de ½ litro, hervirá de 15 a 20 minutos. El tiempo se cuenta desde el momento en que el agua hierve francamente y a fuego vivo. Al retirarlos, cuide de las corrientes de aire para que no se rompa el frasco. Empléelos después de un mes. Las tapas debe hacerlas hervir hasta el momento de emplearlas.



Para los pepinos en vinagre debe elegir de los llamados de "cornichón" de tamaño muy pequeño. La preparación consiste simplemente en sumergirlos en vinagre bien clarificado.



Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA



LA TRISTEZA DEL PRINCIPE

Era un príncipe de corta edad, por demás agasajado y obsequiado, pues no sólo sus padres, los reyes, le regalaban juguetes, sino que todos los nobles de aquella corte buscaban cuanto de hermoso existía para ponerlo en sus manos.

No obstante esto, el príncipe se criaba presa de la mayor tristeza; nada ni nadie conseguían hacerlo sonreír, causando la desesperación de sus mayores.

Un día salieron la reina y el niño a pasear.

Ni bien llegaron a la campaña abandonaron el coche que los conducía y marcharon a pie largo rato hasta que se encontraron en un bosquecillo. Penetraron en él y advirtiendo junto a un hermoso árbol a un viejecito, se aproximaron hasta éste que, sentado en sus raíces, invitó a su alteza a tomar asiento en aquel sillón tan poco confortable. Ella aceptó, encantada de sentirse tratada como una vulgar campesina, pues el viejecito no los había reconocido.

En medio de la conversación preguntó si el niño padecía alguna enfermedad, dado el mal color que tenía, a lo que la reina contestó:

—Los médicos aseguran que no tiene nada, sin embargo, la tristeza lo va consumiendo sin remedio. Tiene todos los juguetes que desea y antes de que pueda desear una cosa ya la tiene.

—Ahora me lo explico. Eres una madre que por exceso de fortuna, haces desgraciado a tu hijo.

En esto llegaron a interrumpir el diálogo unos niños de la edad del príncipe. Venían contentos, trayendo un nido con dos pichoncitos de torcaz que habían encontrado en un árbol. Encargaron al abuelo cuidara de él y se marcharon.

El príncipe quiso ver el nido, acariciar los pichoncitos; todo aquello le parecía extraordinario, hermoso, y encarándose con la madre, le manifestó el primer deseo que había sentido en su vida: tener un nido de torcaz como aquél, con sus lindos pichoncitos.

El anciano adivinando sus deseos llamó a sus nietos y les dijo:

—Llevad con vosotros a este niño, quiere ser vuestro amigo y si encontráis otro nido que él lo alcance y así será suyo.

Pasaron juntos la tarde, consiguieron aquéllos que el príncipe tomara agua de un arroyuelo y a falta de una buena copa de fino cristal como aquellas que él solía usar, bebiera en sus manos.

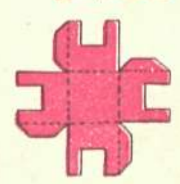
Como la tarde caía, el hambre era grande y no encontraban el nido buscado, regresaron junto al abuelo; éste les dió un pedazo de pan y otro de queso que les resultó exquisito. El príncipe participó de la merienda con la consiguiente alegría de la reina que supuso que aquel encuentro le resultaría beneficioso a su hijo, pues aquellos chicos le enseñarían a recibir alegrías inesperadas, porque aunque eran pobres estaban acostumbrados a vencer las dificultades de la vida.

Fué gran compañero de aquellos buenos amigos y cuando andando el tiempo le tocó gobernar, fué gran gobernante, esforzándose para que en su reino todos fueran capaces de crear algo aunque fuese sencillo, recordándoles siempre aquellas palabras que a diario le repetía el anciano:

—Espera con fe, un día tendrás lo que deseas, pero no olvides que sólo es digno de poseer las cosas aquel que sabe estimarlas en su valor, conseguirlas y cuidarlas con cariño.

PASATIEMPO

¿COMO FABRICAR UNA SILLA?



Tomad un papel cuadriculado. Dibujad en él el primer cuadrado que tenga tres cuadritos de lado; a la derecha, junto a éste el segundo cuadrado también de 4 cuadraditos de lado y seguido a éste el tercero de las mismas dimensiones. Junto al cuadrado del medio y en la parte superior y luego en la inferior dibujaréis otros cuadrados iguales a los anteriores. En cada cuadrado y el lado de afuera dibujaréis una aleta como muestra el dibujo número I. Marcaréis las entradas para formar las patitas de la silla. Aparte dibujaréis otros dos cuadrados de iguales medidas que los anteriores, haréis el recorte de las patas y del respaldo, como indica la figura número 2. Colocaréis éstos sobre una cartulina y con un lápiz dibujaréis sobre ella los bordes del molde obtenido anteriormente. Doblaréis la cartulina por la línea de puntos y pegaréis con engrudo o goma las cuatro patitas. Finalmente pegaréis en uno de los lados, el respaldo y habréis obtenido una linda silla para vuestras muñecas. Si queréis un trabajo más terminado la pintaréis.

UN JUEGO

FORMACION DE PALABRAS

En una hoja de papel cada jugador escribirá la palabra indicada por el director del juego. Escribirán debajo de ésta una lista de otras palabras, formadas únicamente con las letras que aquélla contiene. Pasados unos minutos el director anunciará que ha pasado el tiempo necesario. Se suman las listas, ganará el partido el que ha conseguido escribir mayor número de palabras.

Se pueden elegir palabras cortas. Por ejemplo, si se elige la palabra "Animal", podréis escribir: alma, ni mi la, lana, Ana, lima, mía, mina, manía, lámina.

▼ ▼ ▼

FABULA

EL PELICANO Y LA NATURALEZA

Al pelícano admiraba
Uno que le veía amante
Dar su sangre a sus hijuelos;
Y exclamó: "¡Gran Dios, qué ave!"
Naturaleza lo oyó,
Y preguntóle: "¿Qué padres
Conoces tú, que a sus hijos
Les nieguen nunca su sangre?"



Señora Mercedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya.

Mujeres de actuación destacada

Doña Mercedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya

Presidenta de la Asociación Pro Patria y de la Comisión de Prensa del Consejo Nacional de Mujeres

Poetisa, publicista, socióloga

Por ADELIA DI CARLO

No habría espacio para especificar detalladamente la vasta obra nacionalista e intelectual realizada por tan culta dama. Exponente prestigioso de mentalidad femenina, comenzó hace más de treinta años a ser conductora espiritual, no sólo por las publicaciones en periódicos y revistas, sino también en la labor esencialmente patriótica que realizara con devoción y entusiasmo.

La señora de Camelino Vedoya es santafecina. Hizo sus primeros estudios en uno de los principales colegios religiosos de Santa Fe y los terminó en la Capital Federal.

Desde muy niña demostró su vocación por las letras. En las reuniones y saraos que reunía a lo más encumbrado de su ciudad natal, a cuyas familias antiguas y caracterizadas está estrechamente vinculada, Mercedes Pujato Crespo demostró en diversas ocasiones las excepcionales dotes de inteligencia que la naturaleza le prodigara. En sus primeras poesías supo poner de relieve su bella alma femenina. Más de un torneo literario de la época la contó entre sus vencedoras. Rica en bondad, modestia y elevación de miras, jamás el triunfo la encontró en actitud de superioridad y de orgullo. Hay tanta armonía entre sus pensamientos y su obra, sus modalidades espirituales y los actos todos de su vida, que jamás han hecho desaparecer de sus labios su sonrisa doblemente linda, ni ha hecho brotar una palabra amarga. Todas ellas son de tolerancia y de disculpa. Dotada de un alto espíritu de solidaridad humana no entiende de divisiones ni de alejamientos, aun cuando no comulgue con ideas y medios. Amiga verdadera y leal, tiene la mano siempre pronta, la palabra justa y el gesto defensivo, cualidades realmente raras en nuestro sexo. Guarda como norma la proporcionalidad en todo, siendo el tipo de esteta que vigila el impulso y ordena con suavidad al sentimiento.

Ha publicado los siguientes libros de poesías: "Albores", "Flores del campo", "Liropeya" y "Días de sol". Tiene en preparación: "Reminiscencias históricas del ex gobernador de Santa Fe don Ignacio Crespo" y "Discursos y conferencias".

En Santa Fe colaboró en los diarios "Nueva Epoca" y "Unión Provincial", y en diversas publicaciones de la Capital Federal y del extranjero han visto la luz numerosos artículos que llevan su firma.

Es fundadora de la Asociación Nacional Pro Patria, la decana de las sociedades patrióticas del país que cuenta con 34 años de vida y de la que es actualmente su presidenta. El pueblo argentino en reconocimiento a la feliz realización de su iniciativa patriótica en horas de conmoción internacional, le obsequió un valiosísimo álbum guardado en un cofre de gran mérito artístico y con pensamientos de los intelectuales argentinos más expectables. Forma parte del Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Mujeres, al que pertenece desde los primeros años de su fundación y en la actualidad es presidenta de la Comisión de Prensa y Propaganda, importante rama de esa misma institución que tan poderosamente impulsa la cultura femenina en el país.

Ha sido fundadora y presidenta de la Conferencia de Señoritas de la Sociedad San Vicente de Paul en Santa Fe y muchos años secretaria de la Sociedad de Beneficencia de aquella ciudad. Es socia honoraria y activa de otras sociedades de beneficencia y de previsión social.

La Asociación Nacional Pro Patria de Señoritas que fundara — según dijimos más arriba — en momentos de incertidumbre para nuestro país en el año 1898 y cuya comisión central actuó desde los comienzos de la entidad en Santa Fe, ha realizado con las comisiones de la capital y de provincias en forma silenciosa una obra intensa y continuada que las presentes generaciones casi no conocen.

La suscripción popular que se hiciera en el año ya citado para adquirir un buque de guerra, movió a la Comisión de Señoritas de Santa Fe a costear la bandera de combate destinada a dicho buque invitando a todas las señoras de las provincias y territorios a adherirse a tal propósito. La suscripción con este fin obtuvo un éxito lisonjero, pudiéndose costear tres banderas destinadas a la fragata-escuela "Sarmiento" y a los acorazados "Belgrano" y "Pueyrredón". Habiendo quedado todavía fondos sobrantes se instituyeron premios anuales para los mejores alumnos de la Escuela Naval y Colegio Militar.

La Comisión Central se estableció después en Buenos Aires y en el año 1910, en conmemoración del centenario de la Independencia, creó premios para los conscriptos de mejor conducta del ejército y de la armada y más adelante para todos los institutos militares, navales y de aviación y para los bomberos y vigilantes de la capital de la República, los que se entregan anualmente en acto público.

Ha erigido monumentos a los generales Pedernera y Güemes, contribuyendo en parte a los del obispo doctor de la Lastra y Gordillo y al aviador Origone, y a su iniciativa los levantados al deán Funes, al Ejército de los Andes y al coronel Pringles.

No cabe seguir enumerando la labor cumplida por la patriótica asociación bajo la dirección de la señora de Camelino Vedoya. Sus ideales han sido realizados y sostenidos sin desmayos durante treinta y cuatro años.

Las producciones literarias de esta argentina destacada son suaves como capullos de seda, con voz que le presta su hermoso corazón y con la expresión de sus ojos soñadores y dulces que el tiempo no ha empañado el brillo. La obra patriótica que en más de tres décadas ha recibido sus esfuerzos y su inspiración, la hace acreedora al reconocimiento justiciero y al acicate alentador de todos los que de veras anhelan la grandeza del país en todos los órdenes, especialmente los que obedecen al alma.

Adelia di Carlo

LA PAGINA DE LA MADRE

POR MYRIAM

LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

En crónica anterior os he recomendado la miel como un complemento eficaz de la alimentación de los niños. Hoy voy a hablaros de otros elementos nutritivos, cuyas bondades conocen todas las madres, pero cuya provisión a los niños debe sujetarse a ciertos cuidados que conviene divulgar.

Los huevos, por ejemplo, constituyen un buen alimento para los niños. Pero deben dárseles frescos, si fuera posible puestos en el día, pasados por agua y blandos. También son recomendables las yemas crudas batidas con azúcar. En ningún caso deberá darse a los niños huevos fritos ni en tortillas, pues resultan pesados, indigestos y nocivos para sus débiles estómagos. Como máximo podrá darse a los niños un huevo diario durante el invierno, distanciando esta cantidad o suprimiéndolos totalmente durante el verano.

Es sabido que el huevo es perjudicial para los organismos propensos a padecer del hígado y que suele producir también fermentos en los intestinos. En estos casos conviene vigilar cuidadosamente esas reacciones y recurrir y consultar al médico; él os indicará si debe o no darse al niño ese alimento.

Los huevos son un alimento completo, rico en vitaminas y en materias albuminóideas, conteniendo muchas sales de hierro bajo una forma asimilable, pero requieren ser tomados en las formas indicadas anteriormente.

Los médicos de niños recomiendan para la alimentación de éstos, todas clases de pastas alimenticias, cocidas en agua salada y condimentadas con una nuez de manteca, sobre todo para los bebés.

Una vez asistí a la comida de un bebé de tres a cuatro años, y os aseguro que era un placer ver cómo comía sus fideos a la manteca. Causaba gracia ver cómo ese monigote, con desprecio de las leyes y modales del bien comer, tomaba sin ningún escrúpulo, con sus deditos, los fideos que se escurrían de sus dedos, para hacerlos desaparecer en su boquita rosada, tras larga lucha.

No debe darse a beber a los niños más que agua pura, o, por indicación del médico, alguna agua mineral cortada con leche. Es bueno también, si se quiere, darles leche en vez de agua. Pero no todos los organismos la aceptan y la digieren bien.

La leche que se dé a los niños puede ser cruda. Otros por el contrario, opinan que debe ser hervida y pasteurizada. Esta última forma es la más aceptada y la que recomiendan los médicos como más higiénica.

Un consejo, para terminar, y es que tengáis siempre presente que no se debe dar nunca al niño ni alcohol bajo sus múltiples fases, ni alimentos condimentados con picantes, ni especias, tan generalmente predilectas para la mayoría de las personas.

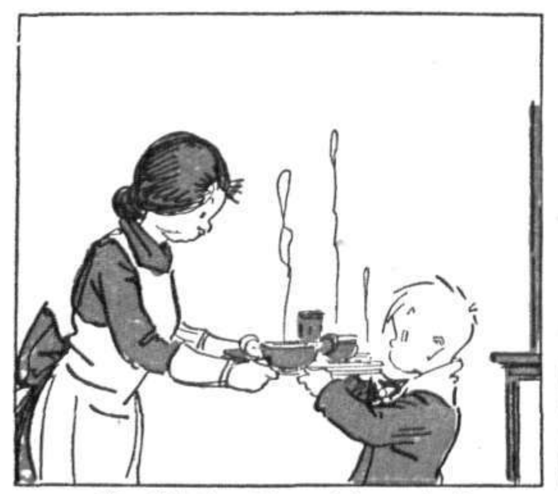
Un niño es una flor, cuidadla con cariño y no la echéis a perder por un mero capricho que pudiera costarle la vida.



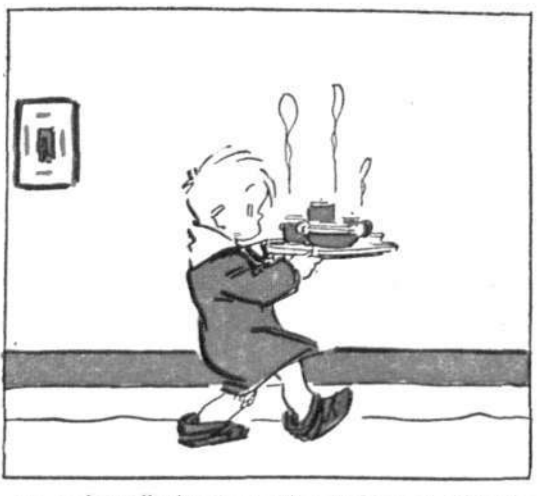


Las aventuras

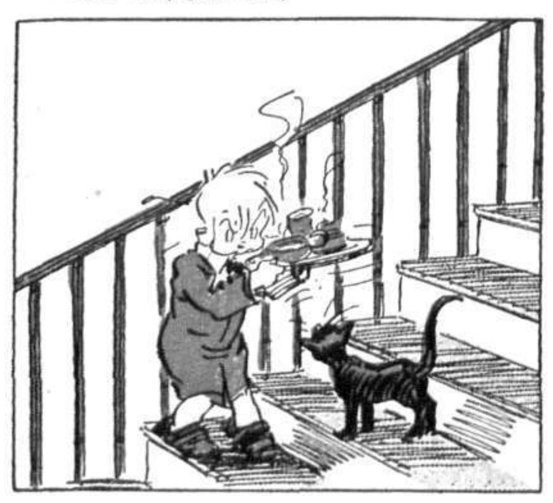
Por PERCY



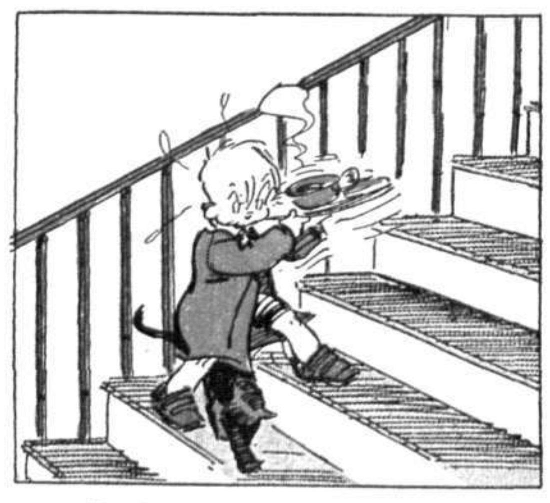
1 — Niñu Chinjolu: hájame el favore de llevare el cafié con lieche al patrón.
— Está bien, gallarda...



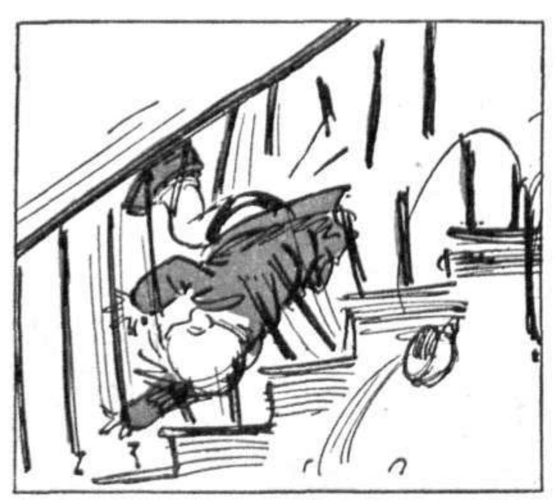
2 — La gallarda no se anima a llevar el café porque el viejo se despierta de un humor bárbaro.



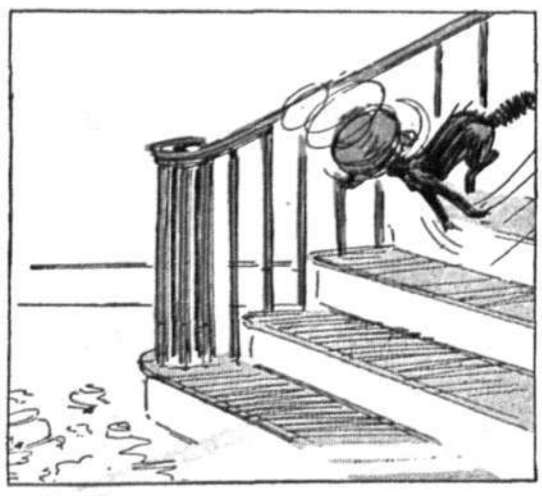
5 — Salite de la vía, Falucho. No tengo nada para vos..



6 — Piantá, Falucho. . Todo esto es del trompa, y... donde hay trompa, no hay jeta...



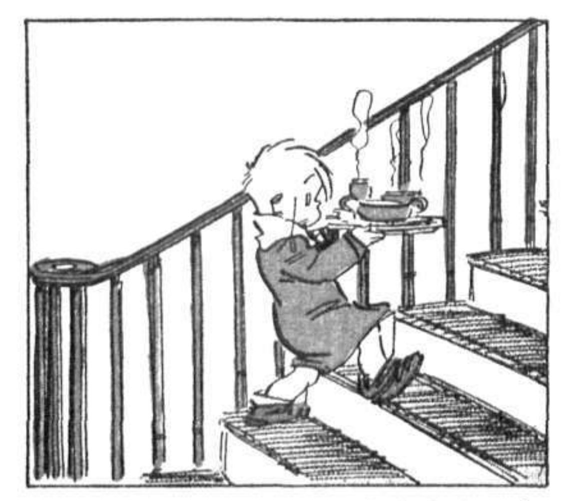
9 — ¡Cuidado!



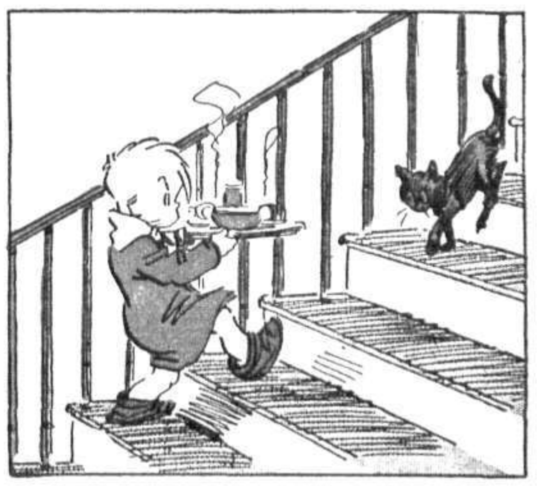
10 — ¡Miau!

de Chingolo

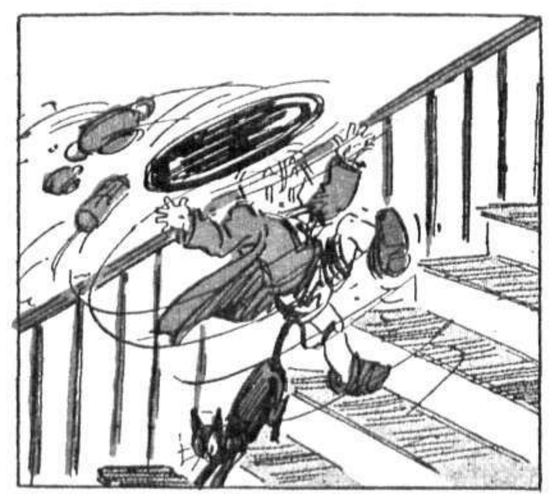
CROSBY



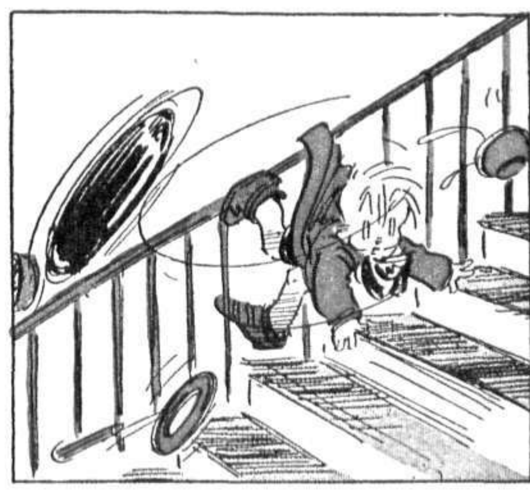
3 —La primera vez la sacó bailando la jota; la segunda, le tiró con el despertador por la zabeca...



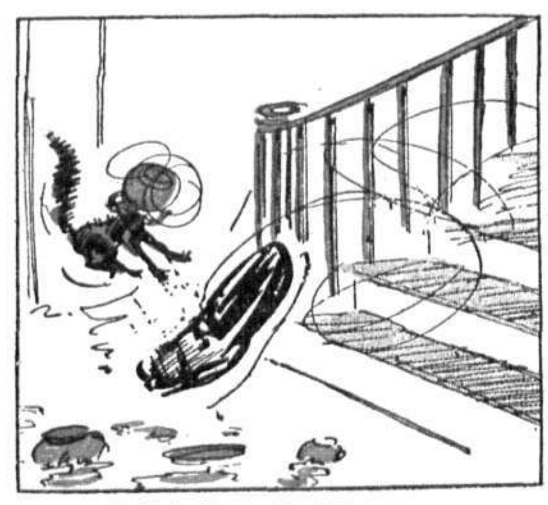
4 —...y la tercera, le puso de sombrero una canasta de pícnic. ¡Fuera, Falucho!



7 —¡La pipeta, la trompa y el trompo!



8 —¡Que me traigan un helicóptero para aterrizar!



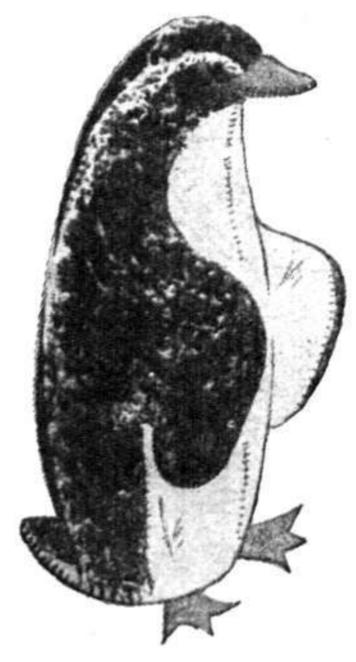
11 —¡Rodó la fija en el codo!

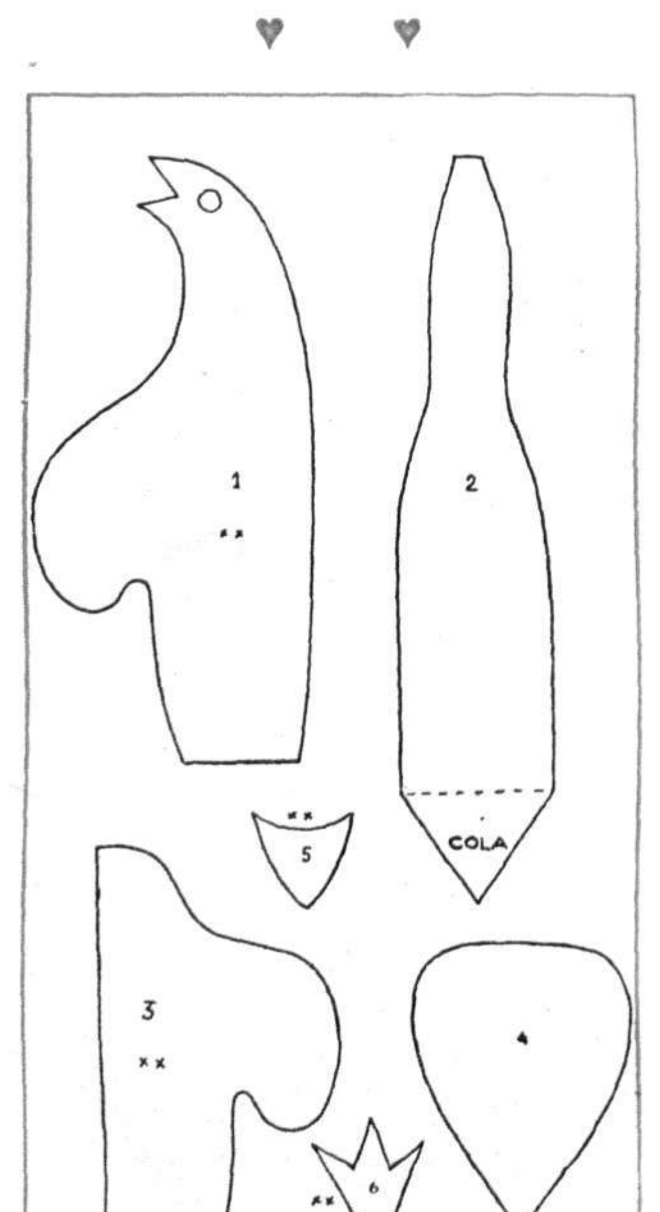


12 (Chingolo padre). — ¿Qué fué ese golpe?
(Chingolo, hijo). — ¿Cuál golpe?

Hay que distraerse confeccionando juguetes útiles y agradables

CON LOS GUANTES VIEJOS SE PUEDE CONSTRUIR UN JUGUETE SIMPATICO Y UTIL.





NUNCA conviene tirar los guantes de cuero o de pieles que ya están fuera de uso. Se les puede utilizar en la confección de pequeños objetos tan útiles como agradables. Basta únicamente con que se tenga un poco de imaginación y otro tanto de habilidad, cosa que nunca escasea entre las damas. Con esos guantes viejos y con esas pieles en desuso se puede confeccionar, por ejemplo, un simpático y un fantástico caballo, un inofensivo pato marrueco o un filosófico pingüino, que a la vez que constituirán un adorno podrán utilizarse para guardar todos los alfileres que anden sueltos en la casa.

Explicaremos por hoy la forma de construir el pingüino, por ser uno de los más fáciles. Se empieza por desarmar los guantes viejos, alisarlos convenientemente y quitarles a las piezas las manchas que tuvieran. Luego, teniendo en cuenta la plantilla adjunta, se cortan dos trozos del molde número 1, si es posible en cuero negro. De la 2 se corta una sola pieza, también en negro. La 3 se corta dos veces en blanco, lo mismo que la pieza única que se saque del molde 4. De los moldes 5 y 6 se sacan dos trozos de piel roja de cada uno.

Primero se hacen las costuras del dorso, utilizando un hilo fuerte y de color; se fijan a continuación las dos mitades del pico (5), que se cerrarán después del costado derecho; se fijan a continuación las partes del vientre blanco (3) a las partes de los costados (1), sosteniendo estas últimas a los contornos de las alas. Se cose desde arriba hacia abajo algunos centímetros de la parte delantera, dejando unos centímetros sin cerrar para llenar al animal con estopa. Se fija el fondo (4) con una costura exterior y se colocan horizontalmente las dos patas (6). Las costuras se plancharán bien y, una vez lleno con la estopa, se le cerrará convenientemente. Para los ojos se pueden utilizar cuentas de color.



Muéstrase aquí la plantilla para las diversas piezas del pingüino. Se han marcado con dos pequeñas cruces aquéllas que habrá que repetir. Para el tamaño se puede ampliar el trazado de la plantilla con un pantógrafo.



ASÍ LE GUSTO!

SU CUTIS - REFLEJO DE LOS AÑOS - PARA CONSERVARLO JUVENIL, SEDUCTOR -

tanto ACEITE de OLIVA *entra en cada pastilla de Palmolive* →

ACARICIE su mejilla con el dorso de la mano. ¿Es tan fina, tan tersa, como Vd. desearía?

Los años pueden vencerse. Los especialistas de belleza dicen cómo puede el cutis retener el seductor encanto juvenil. Expresan que el aceite de oliva lo consigue... el aceite de oliva en un jabón.

El aceite de oliva suaviza y embellece el cutis. Precisamente por esa razón más de 20.000 especialistas de belleza aconsejan Palmolive, el único jabón de fama mundial que contiene aceite de oliva como primordial elemento de belleza. La espuma rejuvenecedora del Palmolive debe embellecer, no sólo la cara, sino también todo el cuerpo.

Pruebe el tratamiento Palmolive por diez días. Toque su cutis entonces. ¡Cuán suave, cuán grato al tacto! Vd. habrá reconquistado ese encanto del cutis - ese "no sé qué" que la hace y la conserva a Vd. adorable.



35 cts.
3 por $ 1.-

La vida en la región abisal

Cuando se habla de la riqueza y variedad de los seres que pueblan los mares, es frecuente acudir, para ilustrar el relato, a los extraños y raros habitantes de los oscuros abismos oceánicos. Estos no son, realmente, ni los más numerosos, ni, tal vez, los más importantes para el hombre; es tal su rareza, son sus formas tan estrambóticas, tan distintas de las que de ordinario contemplan nuestros ojos, las que han despertado el interés del naturalista y la curiosidad del observador de la naturaleza.

Los seres de este extraño mundo abisal están privados en absoluto de la luz solar, ya que a los 500 metros llegan únicamente los rayos azules y violetas, a los 1000 tan sólo los ultravioletas, que escapan a la sensibilidad de la retina de los seres terrestres, y a los 1500 no ha sido posible ya registrar, ni aun con las placas fotográficas más sensibles, la existencia de ninguna radiación solar.

Esto implica, además, la falta absoluta de vida vegetal, la cual desaparece prácticamente a partir de los 200 metros. Esta circunstancia limita considerablemente la alimentación de los animales abisales, que son forzosamente carnívoros, alimentándose ya de presas vivas, ya de los cadáveres de los seres planctónicos que viven en zonas menos profundas, e incesantemente caen al fondo en forma de verdadera lluvia orgánica. Una porción de especies son limnívoras, alimentándose de los detritos orgánicos que se encuentran entre el fango de estas grandes profundidades.

Estos seres, dada la escasez de materiales nutritivos, tienen enormes bocas que constantemente están engullendo cantidades considerables de fango, para el mejor aprovechamiento de las partículas alimenticias que aquél pueda contener.

El fondo de las profundidades abisales es extraordinariamente uniforme. El relieve continental más o menos acentuado, se continúa aun en la plataforma continental, pero desaparece en absoluto traspasados sus límites. El relieve del suelo de las profundidades es suave, no existiendo bruscos desniveles, ni rupturas de pendiente. Todo el fondo de la región abisal está cubierto de una capa de fango; de naturaleza orgánica unas veces, como los barros de globigerinas, diatomeas, radiolarios o pterópodos, formados por caparazones de animales planctónicos; o de naturaleza mineral otras, como las grandes fosas cubiertas por la llamada *arcilla roja* de los grandes fondos, procedente de la alteración y disgregación de los materiales de más diverso origen, entre los que hay que señalar productos volcánicos diversos y aun partículas meteóricas.

La temperatura de estos fondos es muy baja y uniforme, siendo, por término medio, de unos 4º, descendiendo en las grandes fosas a 0º próximamente. La uniformidad de la temperatura contrasta con las variaciones térmicas extremas de las aguas menos profundas. Tal es la causa de que la mayoría de los seres de la fauna abisal sean estenotermos, siendo extraordinariamente sensibles a las variaciones de temperatura. Este es uno de los motivos de la uniformidad de la fauna abisal, cuyas especies tienen un área de dispersión considerable.



—Aquel hombre me ha perjudicado en medio millón...
—¿Algún mal negocio?
—No. Le pedí la mano de su hija y me la negó.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

La velocidad máxima

El récord del mundo de velocidad en automóvil, establecido el 28 de febrero del año pasado en la playa de Daytona, es de 408 kilómetros y 715 metros de promedio por hora. El promedio fué establecido sobre una milla, esto es, 1609 metros y en dos pruebas, es decir, una de ida y la otra de regreso. Calcúlese que en la ida el famoso corredor, que es Malcolm Campbell, marcó una velocidad de 430 kilómetros 427 metros por hora, bajando este promedio hasta 369.92 kilómetros en el regreso. De los dos promedios se obtuvo la velocidad récord que fué homologada en 408,715 kilómetros por hora.

Es evidente que un factor extraño a los cálculos de Malcolm Campbell, debe haber intervenido en el desarrollo de la segunda prueba, porque es demasiado alta la diferencia que existe entre el promedio de ida y el de regreso. Sin duda existe casi siempre en estas pruebas una diferencia por el solo hecho que la dirección del viento influye enormemente sobre la máquina.

Pero volvamos al tema del momento, es decir, al récord mundial de velocidad y a las tentativas que van a realizarse en breve para batir este récord. Los norteamericanos siguen interesándose en la hazaña del inglés Campbell. Ya en una oportunidad, Ray Keech y Murphy intentaron apoderarse en nombre de Estados Unidos del famoso récord. Recordará el lector que ambos corredores murieron mientras sus máquinas, una Triplex y una Stutz, lanzadas a casi 300 kilómetros por hora devoraban el espacio. Thomas, otro norteamericano, pereció también en la tentativa, y el récord quedó siempre en poder de los ingleses por méritos de Seagrave y de Malcolm Campbell.

Pero ahora hay quien desea reanudar las tentativas, tanto más que los ingleses han casi siempre batido o establecido su récord del mundo, en las playas de los yanquis.



— Este barómetro tiene dos agujas: una marca el tiempo que debe hacer...
— ¿Y la otra?
— La otra es móvil y usted puede ponerla en el tiempo que hace en realidad.
De *Le Miroir du Monde*, París)

Parecería una enormidad, pero es así.

Cuando el récord del mundo de velocidad en automóvil comenzó por interesar intensamente, es decir, cuando se llegó a los 200 kilómetros por hora, los europeos ya no podían ofrecer una pista segura para los arriesgados corredores. Los ingleses probaron en la pista de Brooklands, pero los virajes no son los más indicados para desarrollar altas velocidades. Pasaron después a la playa de Pendine, pero al llegar a los 281 kilómetros por hora, que era la recta preferida de los franceses, debió ser abandonada una vez llegado a los 250 kilómetros, récord del Fiat de Eldrige, y les quedó a los más audaces volantes europeos la playa magnífica y perfecta de Daytona.

La arena fina y firme de aquella playa es lo mejor que existe para las altas velocidades. Así lo aseguran los corredores y todos están de acuerdo en reconocer en el piso arenoso grandes condiciones.

Se recordará que cuando se anunció que Malcolm Campbell intentaría batir su propio récord en la Argentina, se pensó en las salinas de la zona norte de Córdoba, como único terreno práctico para ofrecerle al gran corredor.

Miller, Gar Wood, Duesemberg y otros magnates del automovilismo norteamericano, piensan ahora en el récord del mundo.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ARRECIFES



La nueva comisión de la Sociedad Española con su presidente señor J. Barrios, a cuyos esfuerzos se debe la construcción del edificio social.

SAN ISIDRO

Fiesta efectuada en el local del Círculo Social y Cultural Italiano de la localidad, en honor del prosecretario municipal señor Oscar Márquez, asistiendo el intendente y personas de la colectividad.



Público que asistió al acto de distribución de premios efectuado en el Colegio de María Auxiliadora, con motivo de la clausura del curso escolar.

VILLA CALZADA



La comisión directiva de la cooperadora de la Escuela Nº 50 de la localidad, reunida a fin de tratar asuntos relacionados con la marcha de dicha escuela.

EL rengo Serapio de la Sota, procurador "ad honoris causa" adosado al estudio de tres conocidos picapleitos en el mundo de la justicia de menor cuantía, me arrastró al fondo del "sute de Federico", por una de las entradas de la estación Leandro Nicolás, previa, por su parte, de una serie de firuletes con y sin corte, realizados a favor del juego irregular de su "bellagamba" imperfecta. Seguíle tan humildemente como carnero de comité.

—¿Cómo andás de notas gráficas, viejo? — inquirió mi obsecuente amigo, con aire y gesto un tanto... La Paternal, estación del F. C. P, situada *dentro del perímetro metropolitano.*

—Entre Cortínez y Escasany, a tus órdenes, eminente rengoide.

—Me será grato protegerte, viejo... Al salir del sute de Federico, en Chacarita, tenés una nota gráfica muy de la concordancia entre la parte de foto y la de pluma. Yo te la voy a adobar, en cuanto salgamos a la superficie de los rodantes con chapas edilicias.

Y mientras rodaba el tren del sute de Federico, entre las estaciones Pellegrini y Callao, De la Sota dejó escapar con acento melancólico, él que es tan dado a la melopeya en los bailongos de ciertas sociedades recreativas:



Tres creaciones del "colectivismo" a nafta que irradia de la estación Chacarita del "sute" Lacroze: "controlantes", "numerantes" y "banderistas".

Por FELIX LIMA

—¡Oh, el "metier" de procurador!... Vida de sacrificios y de privaciones, estoicismos, rosario de renunciamientos. Y hoy, sin ir más lejos, renuncio a la hora de almorzar tranquilamente, para largarme hasta Munro, en la línea del F. C. C. C., a la pesca de un poder, desalojo en la Capital Federal, italiano el otorgante, te lo voglio dire si lo desalojo al ferrol.

Flanqueando la de pino de tea del gran Serapio, ascendemos a las plataformas a nivel del F. C. C. B. A., en Chacarita.

—Aquí tenés la nota gráfica a que me referí recientemente. Son los "controlantes" y "numerantes" de las catorce, ¡catorce!, líneas de colectivos que pasan o salen de Chacarita, para levantar o dejar pasajeros del sute de Federico.

—¿Catorce, rengo?...

—Catorce, ratifico, sin contar las líneas de ómnibus, casi otras tantas, y los tranvías. Cada línea de colectivos tiene su "controlante" y "numerante" de servicio, ocho horas per capita, y cuatro y medio de la Nación Argentina "in tasca", o sea diariamente en el bolsillo.

—Se puede ir tirando con 4.50...

—Hay tipos que tiran por menos, y tan frescos, aunque trabajen al rayo del sol. De esta estación Chacarita del sute de Federico, irradian colectivos que van hasta la loma del diablo, donde éste perdió el poncho.

—Puntualiza, rengo.

La línea Nº 6 de "coleópteros" va hasta Villa Ballester, pasando por San Martín. Como no se puede pedir peras al olmo, los "coleópteros" en las líneas suburbanas son arcaicones y desvencijados, ¡también las calles!, pero antes de fin de año, a más tardar, tendremos, "coleópteros" del *tipo* "micro-bús", taitones y reconfortables. ¿Querés que te faje con una profecía?

—Venga, rengolay.

—Te la formulo a la vera del cementerio del Oeste, vulgo Chacarita: los "coleópteros" enterrarán a los ómnibus. Tiempo al tiempo, y me caiga tieso, me caiga.

El imperfecto oblígame a compartir con él la parte de retaguardia de un coleóptero de la línea que va hasta Munro, la Nº 8.

—¡Benditos sean los "coleópteros"! De ellos es el reino de los níqueles. ¿No has leído, che? "0.10 por sección". Y van lejazos. Las líneas 90 y 34 llevan a Lourdes, también en jurisdicción provincial. En una de esas líneas trabaja el flaco Apolinario.

—¿Chofer?

—No; "controlante" y "numerante". Saca para el rosbif. "Controlante" es el tipo encargado de controlar la llegada de los coches de su línea, un "controlante" por línea, y a la vez, oficia de "numerante", cuando los trenes del sute llegan a Chacarita y asciendan los pasajeros. ¡Fíjate, viejo!

—Veo, Serapio.

—El "numerante" de pie en el estribo del "cole", en esos momentos de afluencia de pasajeros, levanta un cartel con el número de su línea, y agrega de pico para mayor refuerzo: —"¡Munro y Villa Martelli, *Villa Martelli y Munro!" Listo el pollo,* vale decir, despachado el rodante, vuelve a su puesto. Pasemos al renglón de las funciones honorarias, vulgo cogote.

—¿Los que hacen méritos?...

—Y algunos níqueles que caen muy de tarde en tarde. Como "numerantes de cogote" figuran *una media docena* de pibes que trabajan sin horario y por amor... a lo que caiga, sobre todo en días de lluvia. Me olvidaba del "banderita", función anexa a la del "controlante". Las banderas están numeradas, y sirven para llamar a los "cole" que, a ciertas horas del día, ocupan tres cuadras de uno en fondo, fila india, viejo. ¿Qué horas tenés?

Izo mi platámetro.

—Las 11.45, Serapio.

Hasta las 13 y pico, hora en que atacaré el rosbif, tengo para rato. ¡Oh, el "metier" de procurador!... Sacrificios, privaciones, estoicismos, renunciamientos...

Félix Lima

Curiosidades de la Edad Media

¿Ha habido condenaciones de animales en los tribunales de justicia? La sola pregunta parece insensata y absurda. Pero ello se producía, no obstante, frecuentemente, en la Edad Media, y nadie pensaba en sorprenderse.

¿Un animal cualquiera cometía una falta grave? ¿Había provocado un accidente mortal? Se lo llevaban inmediatamente a la prisión, le daban un abogado para que lo defendiera, y el juez instruía el sumario... Se hacía comparecer testigos, el abogado presentaba la defensa de su *cliente* y el juez, después de haber consultada a varios magistrados, pronunciaba la sentencia. Luego era leída esa sentencia *al animal*, en su prisión, y si estaba condenado a muerte, lo mataban...



— ¿Qué será nuestro hijo cuando termine sus estudios?
— A este paso será un... anciano.
(De *Vadt Hem*, Estocolmo)

Es así como en Bauvais "un toro fué condenado a la horca por haber herido a un joven de quince años". En San Quintín, "un chanchito fué condenado a que le enterraran vivo por haber devorado a un niño".

Otros animales eran mutilados, estrangulados o quemados, según las decisiones de los jueces.

Eran aquellos, procesos criminales, pero también había procesos civiles. Estos eran dirigidos contra los animales dañinos de toda especie, como gusanos, serpientes, ratas, langostas...

Los propietarios de campos perjudicados por los bichos iban y se quejaban ante el juez. El juez enviaba entonces ujieres que "ordenaban a los culpables comparecer ante el magistrado, tal o cual día y a tal o cual hora". Como generalmente... las bestias en cuesión no acudían a la citación, el juez nombraba un abogado que se encargaba de representar a los acusados y los defendía. Pero — aunque no se crea — los juicios y procedimientos se operaban de la manera más seria, si se permite la expresión.

El juez proclamaba las sentencias; pero los pobres animales ni se daban cuenta. Así, los magistrados terminaron por decir que los animales dañinos eran demonios y que había que excomulgarlos. Lo más curioso es que muy frecuentemen los excumulgados se iban voluntariamente...

Así, en el año 1596, el puerto de Marsella fué obstruido, no "por una sardina", como lo afirma un cuento popular burlón, sino por una gran cantidad de delfines. Un obispo fué enviado a Marsella, y embarcado y navegando en medio de los delfines, les ordenó abandonar inmediatamente el puerto. Los peces — así lo asegura la historia — obedecieron al prelado en el acto.



— Eres injusto, Eduardo. Papá te está entregando mi dote poquito a poco.
— Sí, pero yo me casé contigo de golpe.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Festivales



Aspecto de la concurrencia a la velada artística que el Orfeón Español realizó recientemente en honor de don José Vilatobá.





Señoritas y jóvenes que participaron en el baile de beneficencia organizado por el Círculo Social y Cultural Urquiza.









Con gran animación y concurrencia realizóse el baile de Nochebuena ofrecido a sus socios, por el Sport Club Liniers.





Grupo juvenil posando en un intervalo del baile realizado bajo el auspicio del Blue Diamond and Social Club, de Villa Modelo.



Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Entrerriano. — Si el médico opina que la tos de la niña se debe a las amígdalas, no me explico por qué se niega a hacerlas operar y espera que "ya pasará con la edad". A menos que no se trate de un filósofo, que sabe que en este mundo todo pasa...

◆ ◆

Sugestionado J. F. S. — Si dispusiera de espacio, le escribiría largo y tendido sobre el origen de su malestar y el modo de acabar con él. Pero en el trance éste, le recuerdo dos remedios soberanos: calma y paciencia. Con sólo esta medicación todo se disipará sin dejar rastros.

◆ ◆

Elina García, Río Negro. — Sí.

◆ ◆

Oscar Wilde, Rosario. — Felizmente para usted y demás secuaces del amigo de lord Douglas que andan por ahí, la endocrinología moderna tiene recursos para corregir eso a que usted se refiere. Pero no me es posible aclararle el punto desde aquí.

◆ ◆

Estrellado, Buenos Aires. — Es un poco difícil diagnosticar una lesión cutánea de esa naturaleza sin verla y examinarla. De lo que puede estar seguro es de que no tiene relación con las infecciones de que me habla. Como medicación puramente sintomática para calmar el prurito, puede usar la pomada siguiente:

Ictiol	3	gramos
Oxido de cinc	10	"
Almidón	10	"
Vaselina	10	"
Lanolina	10	"

◆ ◆

E. S. — La secreción a que usted alude puede tener distinto origen y significación; simple irritación trivial en unos casos, síntoma de inflamaciones o infecciones en otros. Esto significa que por sí misma tiene poco valor y que todo depende de las alteraciones que la produzcan o acompañen. Con respecto al segundo punto de su consulta no hay inconveniente para la mujer en lavarse la cabeza y aun bañarse durante las indisposiciones periódicas. No ignoro que muchas mujeres consideran esto como una herejía y atribuyen verdaderas catástrofes a las prácticas higiénicas, como si una mujer en este estado adquiriese una fragilidad misteriosa. Las mujeres siempre están dispuestas a aceptar los prejuicios sin discusión y vengan de donde vengan. Y solamente por esto, por un prejuicio, muchas mujeres en tal estado no se bañan y algunas ni se mojan las manos. Solamente por prejuicio, repito y no como decia con su aspereza habitual aquel gran clínico argentino que se llamó Pena "porque las mujeres sucias aprovechan cualquier pretexto para hacerse el gusto..."

◆ ◆

Adelia de Bernais Sales, Río 2º — Las mejores preparaciones para aumentar la secreción láctea son los extractos placentarios. También tienen fama los frutos del tasi. Un buen lactagogo, es el siguiente, que debe tomarse a razón de una cucharada por día:

Extracto acuoso de galega . . .	10	gramos
Tintura de hinojo	10	"
Jarabe de fosfato de cal hasta	400	"

◆ ◆

Gerardo Pérez. — El baño de sol en las playas conviene tomarlo a las 10 y hacerlo seguir con el baño de mar. La duración de las sesiones debe ser progresiva desde algunos minutos hasta varias horas, teniendo en cuenta las variaciones de reacción en cada individuo: reacciones cutáneas, fatiga, elevación de temperatura, aceleración del pulso, etc., etc. En general, no deben tomarse baños de sol cuando se producen reacciones algo intensas.

◆ ◆

Luis. — Efectivamente, puede haber intolerancia para distintos medicamentos administrados durante largo tiempo y aun a veces la intoxicación existe de entrada y con dosis pequeñas. En estos casos hay que cambiar de agente terapéutico.

◆ ◆

Señora de Liniérs. — Inyecciones de amniotina o líquido folicular.

◆ ◆

E. D. A. L., Capital. — Lo ignoro; pero por las dificultades del procedimiento necesario presumo que tales razones no pasarán de ser lindas palabras.

◆ ◆

A. Pellerano, Molinari. — Lávese la cabeza con jabón al ictiol. Por la noche lociónese con:

Acido salicílico	4	gramos
Azufre precipitado	15	"
Alcohol alcanforado	10	"
Alcohol a 90º	70	"

◆ ◆

J. M. R., Casilda. — Su dilema es éste: o el diagnóstico que usted me trascribe no es exacto o no hay necesidad de practicar la amputación que le proponen. Y que conste que si usted no sabe qué pensar en este asunto, yo tampoco. A menos que sus médicos no padezcan de una enfermedad más grave que la suya y que se llama... "auri sacra fames".

Doctor JUAN A. MASSA

DIECINÚEVE PREGUNTAS

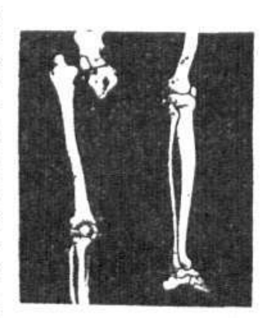
¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas 19 preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas el número próximo:

1. — ¿Qué general hispanoamericano se distinguió en las guerras napoleónicas?
2. — ¿Qué es una hemeroteca?
3. — ¿Cuál es el país de América en que sólo llueve raras veces?
4. — ¿A qué se llamó piróscafo?
5. — ¿Cuál es la capital del estado de Michigan?
6. — ¿A qué nación pertenecen las islas Falkland?
7. — ¿Qué nombre se daba antes a Tokio?
8. — ¿Qué archipiélago está más al norte, el de las Antillas o el de las Canarias?
9. — ¿Qué quiere decir meridión?
10. — ¿A qué temperatura se congela el agua?
11. — ¿A qué se llama parentesco agnaticio y a qué parentesco cognaticio?
12. — ¿Quién escribió esta cuarteta:

"Mírame, madre, y por tu amor no llores.
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas
Tu mártir corazón llené de espinas
Piensa que nacen entre espinas, flores"?

13. — ¿Cuál es la causa del arco iris?
14. — ¿Qué tiene mayor velocidad, la luz o las ondas del radio?
15. — ¿Dónde está el lago Constanza?
16. — ¿Quién es don Santiago Ramón y Cajal?
17. — ¿Quién mandó la escuadra norteamericana en el combate naval de Santiago?
18. — ¿De quién es la ópera "Tannhauser"?
19. — ¿Quién fué el primer pintor de la Grecia clásica?

Por la mañana tenemos más estatura que por la noche



Esta es una verdad. Todo el mundo, nos ofrecemos más altos, con más estatura al levantarnos, al echarnos de la cama, que al acostarnos. Es pequeña la diferencia, y por este motivo no la podemos percibir. Sin embargo, cuando estamos mucho tiempo en la cama, aquejados por algún mal, nos sentimos, al levantarnos, más altos que de costumbre. La enfermedad, decimos entonces, nos ha servido para crecer. El motivo de este aumento y disminución de estatura está precisamente en los huesos, y más principalmente en nuestra columna vertebral.

La columna vertebral arranca de la parte inferior de nuestra cabeza y corre a lo largo de nuestra espalda. Pues bien: estas vértebras se hallan unas sobre otras, teniendo en sus junturas o coyunturas una sustancia blanda, cartilaginosa, como goma. Es muy natural que esa sustancia, siendo blanda como es, se aplaste, disminuya de tamaño durante el día, debido al peso de las demás vértebras que la oprimen.

De noche, en cambio, al reposar nuestro cuerpo, los cartílagos se distienden, recobran su verdadero y natural tamaño, se alargan.

Por este motivo, al levantarnos tenemos más estatura, somos más altos que al acostarnos. Si nos tallamos por la mañana y por la noche, habrá entre ambas mediciones una diferencia más o menos grande; pero siempre habrá una diferencia.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1789 - 14-1-33)



Los seis objetos extraviados se hallan cada uno dentro de su cuadrado correspondiente.

EL REPARTO

No sería un brillante negocio para nadie el famoso reparto de la riqueza pública y privada. Examinada la cuestión en cuanto se refiere al país más rico, Estados Unidos, resulta que, distribuída toda su riqueza entre los 125.000.000 de habitantes, tocaría a cada uno una suma de 3000 dólares, pero como esa riqueza sólo en mínima parte es en oro, cada individuo recibiría en efectivo nada más que 39 dólares y el resto en objetos que pueden ser, desde una dentadura postiza hasta una rueda de locomotora.

MENOS SOLTERAS

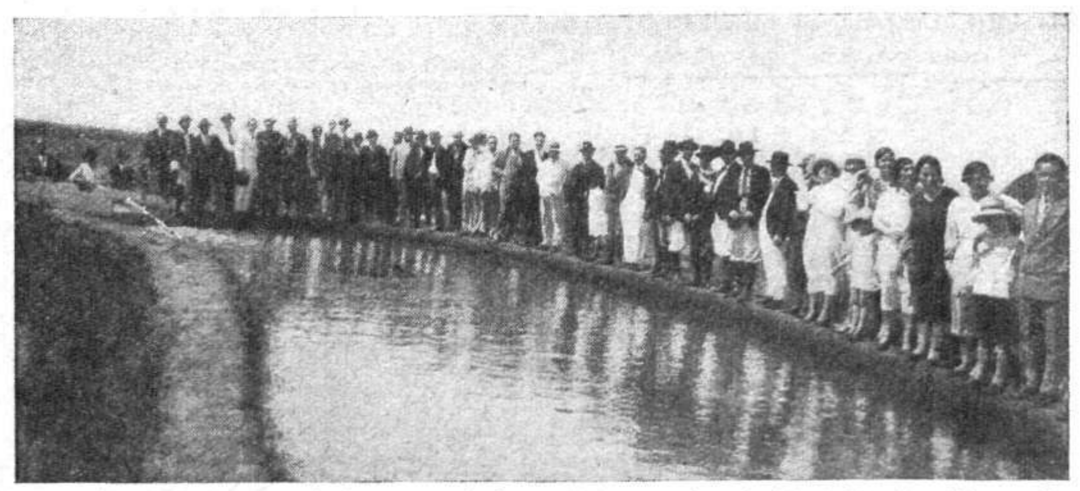
El exceso de mujeres solteras, con respecto a los hombres, disminuye notablemente en Inglaterra. En Londres es ahora de 4.4 por ciento. Hace diez años era de 28.7 por ciento. Hay más casamientos a pesar de la crisis. Por otra parte, otra estadística londinense nos hace saber que el número de las víctimas de accidentes es mucho mayor entre los casados que entre los solteros. Un accidente que elige con marcada preferencia a los casados es el de las caídas en horas de la mañana.

LA CIUDAD DE LAS IGLESIAS

La ciudad que tiene, en proporción al número de sus habitantes mayor número de locales para celebración de cultos religiosos, no está en el Tibet ni en la India. No es una muy católica ciudad española o sudamericana. Es Londres, donde los diferentes credos, las numerosas sectas que representan a las creencias religiosas de todo el mundo civilizado, disponen de cuarenta y siete iglesias, templos, capillas o lugares de culto, por cada diez mil habitantes.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

LIBRES (Corrientes)



Inauguración de la primera colonia arrocera de la provincia, con asistencia del ministro de gobierno, señor A. López Torres y del señor Francisco J. Rivellini, que representaron al gobernador.

SAN JUAN

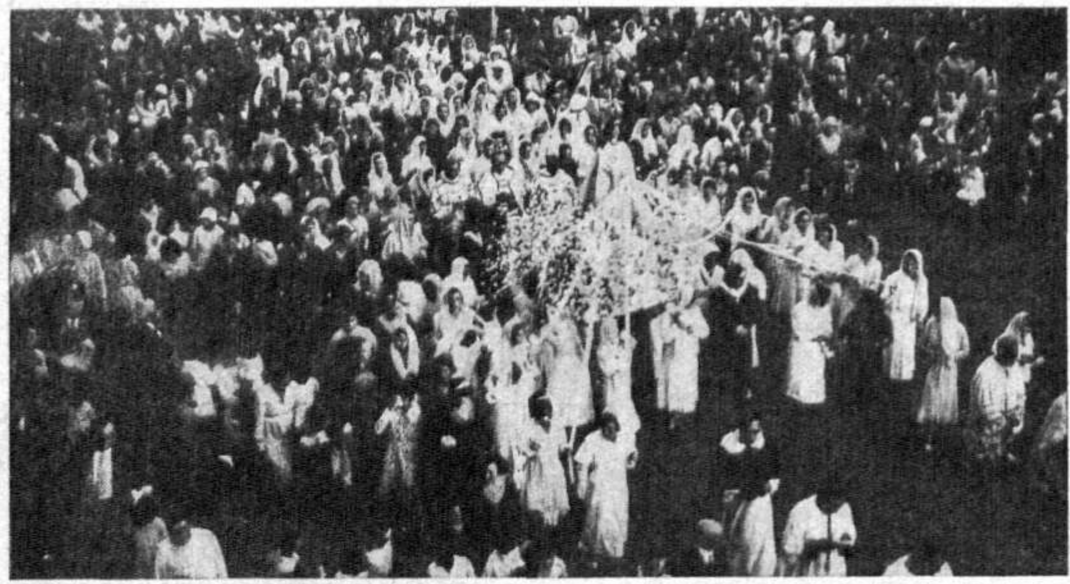


Las nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal "Sarmiento" de la localidad, reunidas al finalizar sus estudios.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional, en el curso de 1932, en compañía de los directores del establecimiento.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Procesión efectuada el día de la Inmaculada Concepción y que desfiló por los alrededores de la plaza G. Ramírez.

Evocación romántica del suicidio de Larra

Por CESAR E. ARROYO

Fosca y triste era aquella tarde de febrero en que ambulábamos, al azar, por las intrincadas calles de la villa y corte de Madrid. Sin saber cómo, sin darnos cuenta, fuimos a parar a la castiza y vieja calle de Santa Clara. Esta vía, que no está retirada del centro, es estrecha y corta. Las dos hileras de casas vulgares que la forman, recortaban la tira gris de un cielo de cinc. Uno que otro transeúnte pasaba de prisa, entumecido y espoleado por el frío. En el atrio de la vecina iglesia de Santiago, una orquesta de ciegos gemía desgarrando las notas llorosas y suspirantes de la romanza final de Tosca, y ese adiós a la vida, en una mañana de primavera, rimaba exactamente con ese adiós a la tarde en un crepúsculo invernal.

*

¿Qué extraño presentimiento nos detuvo ante la casa Nº 3 de tal calle? No lo sabemos. Miramos a la fachada y descubrimos al punto una lápida de mármol con relieves de bronce, en la que contemplamos, en un medallón, la silueta romántica de un hombre joven, y leímos estas palabras orladas de laureles: "Aquí vivió y murió Mariano José de Larra (Fígaro), 1809-1837". Y como si esta lápida hubiese tenido el mago poder evocador de un conjuro, por ella penetró, hasta el fondo de nuestro ser, toda el alma del Romanticismo, y no vinieron a nuestra mente envueltas en cendales de recuerdos, sino que aseguraríamos haber visto con nuestros propios ojos, cobrando el firme relieve de lo vivido, unas escenas de aquella sugestiva y evocadora época de la primera mitad del siglo XIX, que se devanaban crueles y angustiosas, en esa misma obscura calle, en esa misma triste casa, en una lejana noche, también de febrero. Imposible recordar cuánto tiempo estuvimos clavados en aquel sitio; sólo conservamos en la memoria algo de lo que vió nuestro espíritu. Helo aquí:

Corría el año 1837. Era un lunes 13 de febrero; hora, el anochecer. Empezaban a parpadear las míseras lucecillas callejeras que hacían más tétrica la lobreguez de la desierta rúa de Santa Clara, en la cual entró, de pronto, con rápidos y menudos pasos, de sedas frufruantes una mujer esbelta y soberana, que ocultaba, casi por completo, su rostro en las sutiles mallas de una negra mantilla de blondas. Detúvose un momento en el portal de la casa Nº 3 y penetró en el interior, resuelta, subiendo precipitadamente las escaleras del primer piso. Llegado que hubo a éste, no tuvo que llamar. Un caballero, que antes habíamos visto asomarse, nervioso e impaciente, al balcón, tenía ya abierta la puerta a la dama. Era dicho caballero como de veintiocho a treinta años, de mediana estatura; irreprochable casaca de color azul obscuro forraba su busto, y una larga melena sombreaba su rostro empalidecido.

—Entremos — dijo ella, — y terminemos de una vez.

El nada contestó, y cerrando la puerta la condujo a una amplia habitación, donde fulgían encendidas varias velas, en dos grandes candelabros de bronce, dispuestos sobre una cómoda de cedro. En el fondo de la estancia, las ascuas crepitaban en el seno de una ancha chimenea, sobre la cual, rodeada de un marco negro, descansaba la luna inquietante y profunda de un gran espejo. Al lado opuesto, una consola y un diván antiguos, un sillón frailuno. En la pared, un crucifijo de marfil palidecía expirante, mostrando sus carnes amarillentas, que las luces de la estancia teñían con reflejos leonados. Una vez allí el caballero y la dama, aquél dijo a ésta:

—Pero ¿será posible qua ya no me quieras?



El monumento a "Fígaro".

Nada contestó ella, y en torno se hizo un silencio abrumador.

—¿Será posible que entre nosotros acabe todo? —volvió a decir él.

—¡Y tan posible! —repuso, al fin, la dama.— He estado loca; hemos estado locos: no podemos seguir así ni un momento más. Olvídame; yo ya te he olvidado. Adiós para siempre. Lo nuestro es imposible: la Fatalidad ha interpuesto otros corazones entre nuestros dos corazones.

—Sí, será verdad; pero si no lo vimos antes, ¿qué nos importa ya todo?

—No quieras locuras que yo rechazo. Estoy resuelta a terminar contigo; ya lo verás...

Y así, vibrante, entrecortado, siguió un diálogo breve. El, apasionado, trémulo, implorante; ella, fría, impávida, resuelta.

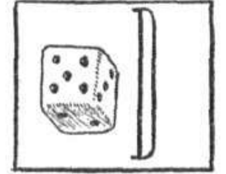
—Hemos concluído — añadió por último la dama, — dirigiéndose, serena, hacia la puerta. El caballero la siguió. No hubo ni una frase, ni un reproche, ni un suspiro; nada. Fué una despedida muda, definitiva, cruel. Salió la dama sin volver la cabeza, y con su rumor frufruante de sedas, se alejó... El caballero volvió a la estancia. Flotaba en ésta la emoción tremenda de todos los adioses; un oculto reloj de música cantó una hora, tocando en seguida una nostálgica y tenue pavana siglo-dieciochesca, que también sonaba a despedida; los leños crepitaban dolorosamente en el regazo inflamado de la chimenea; el espejo copiaba la quietud dormida de ese interior... El caballero, después de haber estado un momento en actitud de suprema desesperación, sentado al borde del diván, la cabeza doblegada, apoyada en una mano, y la otra, inerte colgándole al suelo, volvió en sí y sacando de su pecho un billete diminuto, leyó: "Al anochecer, iré. Quema este papel". Un beso de angustia puso sobre el billete, que fué a arrojar a la chimenea. Marcando un surco de dolor en la macerada faz del caballero, resbaló una lágrima, silenciosa y furtiva, como una puñalada; ardiente y asoladora, como lava. Después, con mano nerviosa, sacó de la cómoda un objeto extraño, que brilló un momento a la luz de las velas, con un trágico fulgor de metal: era una pistola cargada. Empuñóla y fuése hacia el espejo, retrocediendo inconscientemente al ver reproducida la lívida máscara de su rostro en el cristal alucinante. Mas, volviendo inmediatamente, apoyó resueltamente la pistola sobre la sien calenturienta, que sintió el beso frío, mordiente, fatal, del cañón; y después de haber estado unos instantes en esta actitud, siempre contemplándose en el espejo, disparó... Un ruido sordo, apagado, sin eco, desplomándose pesadamente el cuerpo del caballero. Todo quedó en misterioso y trágico silencio. Un hilillo de sangre, manando del agujero mortal de la sien derecha, esmaltaba la faz blanquísima, que las luces de la estancia encendían a veces con fulgores llameantes. La pistola, desprendida de la mano crispada, humeaba aún... El cristo marfilino parecía haber crecido, extendiendo sobre el suicida la suprema piedad de sus almos brazos, siempre abiertos en perenne inmolación... Pasó algún tiempo. El reloj de música cantó otra hora, repitiendo, como un ritornelo del tiempo que huía, la misma nostálgica pavana siglo dieciochesca.

CESAR E. ARROYO



Nº 1

Frase comprimida, por A. Lavíuzza (Ciudad).



Nº 2
Tarjeta anagrama, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)

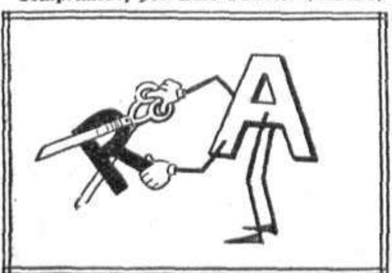
ZORAIDA DERVU
JUNCAL

Con las letras de esta tarjeta formar el nombre de un poeta argentino del siglo pasado y el de una de sus obras.

Nº 3
Doble intercalación, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)



Nº 4
Comprimido, por Luis Fanetti (Ciudad)



Nº 5
Comprimido, por "América" (Rosario)

VOCAL — NOMBRE DE CONSONANTE — R — VOCAL

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1933
CUPON Nº 1790

Nº 6
Logogrifo - jeroglífico, por "Equis" (Ciudad)

C A L Z A D O

CULTURA FISICA

Por MARISABEL SAENZ

Origen de la obesidad



Estudiaremos la obesidad, ese monstruo terrible, enemigo irreconciliable de las personas celosas de su porte y bienestar físico, denunciando a la vez su origen.

En oposición a los casos de "gordura por cebamiento", encontramos otros muchos más raros y complicados, cuyo tratamiento, por ser una enfermedad real, exige mayores cuidados, grandes conocimientos y competente dirección. Son los casos de verdadera obesidad, de obesidad constitucional, producto de la tendencia morbosa a la acumulación de las grasas por defecto en las glándulas de secreción interna: tiroides, hipófisis, etc. Las personas que padecen esta enfermedad presentan en la sangre una notable deficiencia de la substancia encargada de quemar las grasas y de oxidar los alimentos que ingieren; defecto que obliga a aquélla a acumularse cada vez en mayor proporción hasta llegar a la monstruosidad. La obesidad, es, pues, una anormalidad de la nutrición, cuya cura radica en regularizar las secreciones de las glándulas internas para que la oxidación y asimilación de grasa y calorías sea la debida, reservándose el organismo sólo la necesaria. En estos casos de enfermedades de la nutrición suele existir una marcada inclinación heredo-familiar.



Los casos de gordura y de obesidad constitucional, muchas veces no se dan aislados; es frecuente la fusión entre ambas, pero a pesar de todo, la obesidad cuando es muy pronunciada "tiene un sello clínico diferente del de la gordura". Sin embargo, no deja de ser algo aventurado hablar en un sentido estricto de simple gordura por cebamiento, estableciendo una marcada diferencia entre ella y la obesidad, pues en todos los casos casi siempre existe cierta deficiencia en las glándulas de secreción interna.

El primer detalle que delata a los obesos es el anchamiento desparejo y desproporcionado que adquiere el cuerpo, presentando a menudo un tipo de gordura completamente regional.

La obesidad aparece con preferencia, quizás por la inactividad muscular a que son tan adictas las mujeres, en el sexo femenino, apreciándose en la mayoría de los casos un exclusivismo por ciertas regiones, en tanto las restantes permanecen normales y la repartición de las grasas.

Las curas indicadas para estos individuos están cargadas de dificultades y muchas veces tras de innumerables tanteos, planes y tratamientos, sólo se consigue una disminución de peso a costa de las partes normales: la cara, las extremidades, etc., mientras en las regiones patológicas persiste la invasión grasosa. Algunos autores afirman que la raza judíoalemana es muy dada a esta forma de obesidad regional. En las mujeres que padecen dicha afección, también se manifiestan con frecuencia trastornos en las funciones ováricas, caso que puede llamarse "obesidad regional ovárica", "comprobándose en ellos el carácter endocrino propio de todas las formas de obesidad constitucional".

La totalidad de los médicos está de acuerdo en que la obesidad no sólo es dañina y molesta, sino que también peligrosa para la vida misma, porque la grasa acumulada, aparte de ser un "verdadero parásito, que consume energía útil", la opresión que causa sobre algunos órganos vitales es suficiente para interrumpir sus funciones, resultando además un positivo obstáculo en los cambios nutritivos. El corazón, por ejemplo, es uno de los órganos que más expuesto se encuentra a los fatales defectos de la exagerada acumulación grasosa, la que al invadirlo estorba tanto su función, que puede llegar hasta originar la muerte. Las mismas dificultades presenta a órganos tan importantes como los pulmones, laringe, intestinos, etc.

Otra de las peligrosas consecuencias de la obesidad es la falta de resistencia. Está comprobado que los flacos resisten mejor las enfermedades que los gruesos, debido sin duda a que en éstos las deficiencias en las funciones nutritivas, respiratorias y la opresión de los órganos vitales de que antes hemos hablado, son más considerables.

No cesa aquí la gravedad de la obesidad, puesto que también predispone seriamente a enfermedades tan delicadas como la diabetes, polisarcia, etc.

En fin, que todas estas calamidades que origina la temible obesidad, unidas al espectáculo poco edificante, risible y grotesco, por antiestético, que ofrecen los obesos, bastan para justificar los medios que el perenne anhelo de la humanidad emplea para destruir y evitar la inundación de la grasa.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



LUJAN

Demostración a un núcleo de jóvenes universitarios de la localidad, ofrecida por el Centro Católico de Estudiantes.

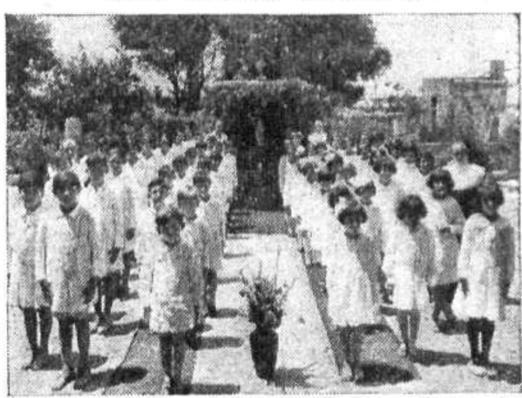


ENSENADA



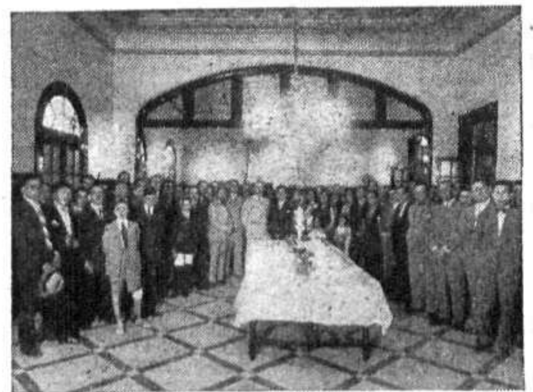
Fiesta realizada en honor de la señorita Irma Rosa Grieco, con motivo de su próximo enlace, y a la que concurrieron sus numerosas relaciones.

SAN PEDRO (F. C. C. A.)



Alumnos del Colegio de las Hermanas de la Misericordia, reunidos con sus preceptoras después de los últimos exámenes.

CARLOS CASARES



Festejos realizados con motivo de la inauguración del nuevo edificio del Club Atlético, con asistencia de los representantes de las instituciones similares nacionales y extranjeras.



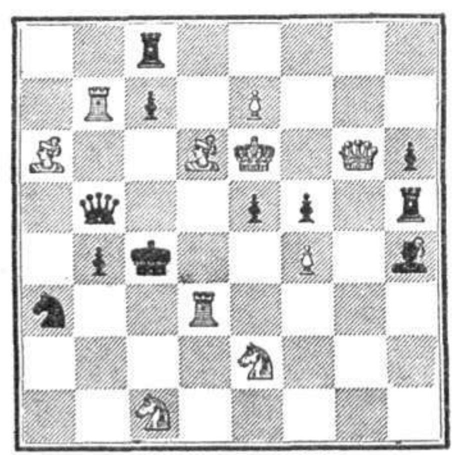
Concurrentes al gran almuerzo criollo, ofrecido por la comisión directiva del citado club.



Reparto de juguetes a los niños de los socios, efectuado en el frontón social.

Problema Nº 170, por J. Opdenaardt

NEGRAS: 11 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS

(TOTAL: 21 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 169:

C 8 R

Conviene estimular al problemista

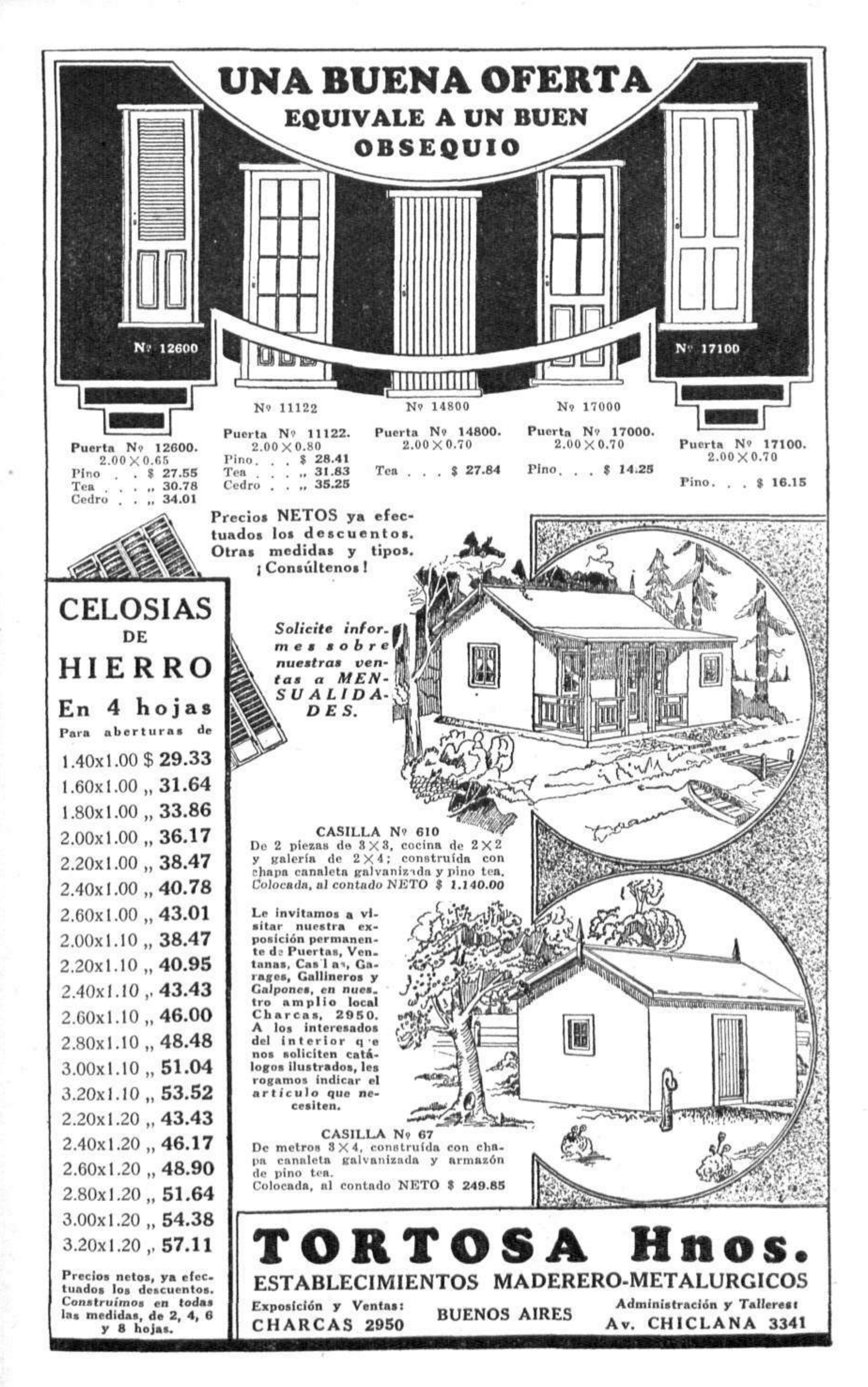
El problema constituye una de las ramas interesantes del ajedrez, teniendo cultores en casi todas partes del mundo, caracterizándolos una gran dosis de entusiasmo, pues hay que tener en cuenta que las recompensas destinadas a premiar las obras maestras del problema, en comparación con los premios a los vencedores de torneos o matches, son pobres y se verifican de tarde en tarde.

Aunque el problema, a nuestra manera de ver, su práctica no beneficia mayormente al jugador de partida, es conveniente estimular, sobre todo en nuestro país, que se halla en una situación discordante con la importancia adquirida por desarrollo del ajedrez.

Contamos con buenos problemistas, destacándose netamente el señor Arnoldo Ellermann, considerado como uno de los mejores problemistas en dos jugadas, siendo su producción realmente fecunda y habiendo tenido el honor de ver publicadas sus obras en los principales diarios y revistas del mundo.

Las autoridades dirigentes del ajedrez en nuestro país debieran encaminar sus energías a efectos de realizar un concurso de problemistas, que podría ser nacional o de carácter continental, harían con ello obra buena.

El éxito está de antemano asegurado, haciéndolo con carácter sudamericano, pues abarcando una extensa zona continental existen número suficiente de problemistas como para no fracasar.


UNA BUENA OFERTA
EQUIVALE A UN BUEN OBSEQUIO
Nº 12600
Nº 17100
Nº 11122
Nº 14800
Nº 17000
Puerta Nº 12600. 2.00×0.65
Pino . . $ 27.55
Tea . . . ,, 30.78
Cedro . . ,, 34.01
Puerta Nº 11122. 2.00×0.80
Pino. . . $ 28.41
Tea . . . ,, 31.83
Cedro . . ,, 35.25
Puerta Nº 14800. 2.00×0.70
Tea . . . $ 27.84
Puerta Nº 17000. 2.00×0.70
Pino. . . $ 14.25
Puerta Nº 17100. 2.00×0.70
Pino. . . $ 16.15
Precios NETOS ya efectuados los descuentos. Otras medidas y tipos. ¡Consúltenos!
CELOSIAS DE HIERRO
En 4 hojas
Para aberturas de
1.40x1.00 $ 29.33
1.60x1.00 ,, 31.64
1.80x1.00 ,, 33.86
2.00x1.00 ,, 36.17
2.20x1.00 ,, 38.47
2.40x1.00 ,, 40.78
2.60x1.00 ,, 43.01
2.00x1.10 ,, 38.47
2.20x1.10 ,, 40.95
2.40x1.10 ,, 43.43
2.60x1.10 ,, 46.00
2.80x1.10 ,, 48.48
3.00x1.10 ,, 51.04
3.20x1.10 ,, 53.52
2.20x1.20 ,, 43.43
2.40x1.20 ,, 46.17
2.60x1.20 ,, 48.90
2.80x1.20 ,, 51.64
3.00x1.20 ,, 54.38
3.20x1.20 ,, 57.11
Precios netos, ya efectuados los descuentos. Construímos en todas las medidas, de 2, 4, 6 y 8 hojas.
Solicite informes sobre nuestras ventas a MENSUALIDADES.
CASILLA Nº 610
De 2 piezas de 3×3, cocina de 2×2 y galería de 2×4; construída con chapa canaleta galvanizada y pino tea.
Colocada, al contado NETO $ 1.140.00
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones, en nuestro amplio local Charcas, 2950. A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.
CASILLA Nº 67
De metros 3×4, construída con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino tea.
Colocada, al contado NETO $ 249.85
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
BUENOS AIRES
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341

Ituzaingó



Festival efectuado en el Club de Gimnasia y Esgrima, en el que fué elegida reina de la fiesta la señorita Irene Righetto, quien posó para nuestro corresponsal, en compañía del jurado.



Parejas que tomaron parte en el gran minué federal, evocativo del año 1840, y que fué bailado en el festival del citado club.

BARRACAS



Demostración ofrecida a la señorita María Antonia Lavista en la residencia de los esposos Teloda-Mangani, asistiendo sus numerosas amistades.



VILLA MODELO

Jóvenes que concurrieron al lunch ofrecido por los esposos Zamagní, en honor de su señorita hija Zulema.



AGRICULTURA

LAS TAREAS DEL MOMENTO EN LA CHACRA

Por Hugo Miatello

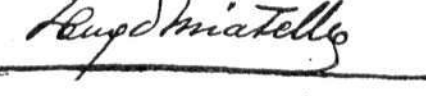
SON temas predominantes en la actualidad, para el periodista agrario, los que se refieren a asuntos económicos, como ser el precio mínimo de los cereales, el precio de costo de los productos, la defensa de la cosecha, su colocación, los elevadores, la ley de granos, los altos arrendamientos y todos los demás que la crisis que agobia, tortura, persigue y aniquila al agricultor, sugiere y aconseja. Pero, cada tanto, entre tantas miserias, tantas lamentaciones, hay que acordarse también de la pobre chacra, de la pobre tierra, que es el taller donde, bien o mal, poco o mucho, se elabora, se prepara la cosecha, la producción, de modo que es conveniente también ocuparse de la parte técnica de la industria agrícola, de los procedimientos, de los métodos de trabajo que, al fin y al cabo, tanta importancia tienen en los rendimientos, en los resultados últimos de los trabajos de todo el año. Y si bien es cierto que buena parte de los agricultores saben lo que deben hacer, conocen su oficio, hay, sin embargo, muchos que todavía lo ignoran o hacen que no lo saben y para los cuales hay que recordárselo, repetírselo, aunque se trate de cosas conocidas por demás, desde siglos.

La cosecha de semillas finas, durante este mes, está por terminar en casi toda la región cerealista del país, y, especialmente donde impera el uso de las cosechadoras, el cereal está embolsado, en los galpones y vendido a los precios irrisorios que todo el mundo sabe. Desocupado, pues, el chacarero de la tarea mayor de la cosecha, se presenta la perspectiva de la futura siembra, que no sabe aún si será mayor, igual o menor que la pasada, y para prepararse bien para ella, lo primero que hay que hacer es quemar los rastrojos donde haya habido invasión de isocas, de gusanos blancos o simplemente de parásitos criptogámicos como las royas, el pietín, las espigas blancas, carbón volador y otras plagas a cual más dañina y perjudicial, y que con el fuego, que todo lo destruye, todo lo limpia, todo lo desinfecta, se viene a eliminar en sus esporos o semillas que infestan el suelo y preparan un ambiente para el próximo año, de fácil e inmediata reproducción y difusión, sin contar la limpieza que hace de las semillas de malezas, que, una vez maduras, caen en el terreno y lo ensucian para la próxima siembra.

La desinfección del suelo por el fuego, en su superficie, es, pues, una práctica que debería difundirse en nuestras chacras como una operación usual, siempre, como es natural, con las debidas precauciones y salvedades, no efectuándola cuando se trate de tierras muy sueltas, pobres de humos, de tierras flacas, como suele decirse. El fuego, como decimos, todo lo desinfecta, y el suelo, al menos en su superficie, en sus primeras capas, quedará limpio de gérmenes de enfermedades, de larvas de insectos, de semillas de malezas y de cuantas plagas amenazan los sembrados y su roturación inmediata, enterrando las cenizas y los residuos, completará su obra bienhechora.

La tarea siguiente a la indicada es, pues, como se comprende, la roturación de los rastrojos, que se hace efectiva en seguida de levantada la cosecha, y quemados los mismos, por medio de una arada liviana, o con rastras de discos, o con el arado-rastra, que hace un trabajo liviano, rápido y económico, con el que se puede trabajar de diez a doce hectáreas por día, con lo cual se entierran las malezas que deshechas y dadas vuelta, con las raíces al sol, se secan y se descomponen pronto en el suelo. Este, por otra parte, por acción del sol, de las lluvias que penetran con facilidad hasta las capas profundas, donde se almacenan y no se pierden, se fertiliza, mejora en sus condiciones físicas, mecánicas y químicas, y cuando llega la segunda arada, la buena, la preparatoria a la siembra, se encuentra en buenas condiciones para la roturación y su ejecución no presenta dificultad alguna, porque la tierra removida anteriormente, relativamente limpia, se deshace, se desterrona fácilmente, y se hace, en fin, un buen trabajo que permite una buena siembra. La semilla, por otra parte, encuentra una tierra mullida, bien preparada, fresca y germina pronto y uniformemente, dando lugar a un sembrado parejo, fuerte y prometedor.

Dejando, en cambio, los rastrojos abandonados al pastoreo de los animales, hasta fines de otoño, la tierra, por el pisoteo continuado, se endurece, se apelmaza, especialmente si es compacta y arcillosa, forma una costra dura que impide a las aguas de lluvia penetrar y llegar hasta el subsuelo y que, al llegar la época de la arada preparatoria a la siembra, no permite al arado entrar y romperla, resultando siempre un trabajo deficiente y poco adecuado para una siembra oportuna y perfecta.



INGENIERO AGRÓNOMO



Rompiendo los rastrojos con rastra de discos, se hace un trabajo suficiente y económico.

Entrega de un valioso premio



El señor Juan M. Santos recibiendo del señor Fernando Sanjurjo el cheque por valor de 20.000 pesos, importe del 1er. premio del concurso de los cigarrillos Condal.

MAXIMAS SOBRE LA VIDA

Los sentidos son como el sol. El sol hace invisible el cielo e ilumina la tierra; los sentidos oscurecen las cosas celestes y descubren las de la tierra. — *Filo Judío.*

La buena reputación es como el fuego: cuando está encendido puede conservarse la llama; pero cuando se apaga cuesta mucho volverlo a encender. — *Plutarco.*

No es de sabios el perder a un amigo por sus agudezas; y aun menos el perderlo por las agudezas de otro. — *Bacon.*

Dícese de Tales, que cayó al agua mientras miraba a las estrellas, que si hubiese mirado al agua también las hubiera visto, y que mirando a las estrellas no podía ver el agua. (Es decir, que la vida práctica está abierta a las aspiraciones más elevadas y a los más sublimes ideales, en tanto que la contemplación ociosa está cerrada a las virtudes prácticas).

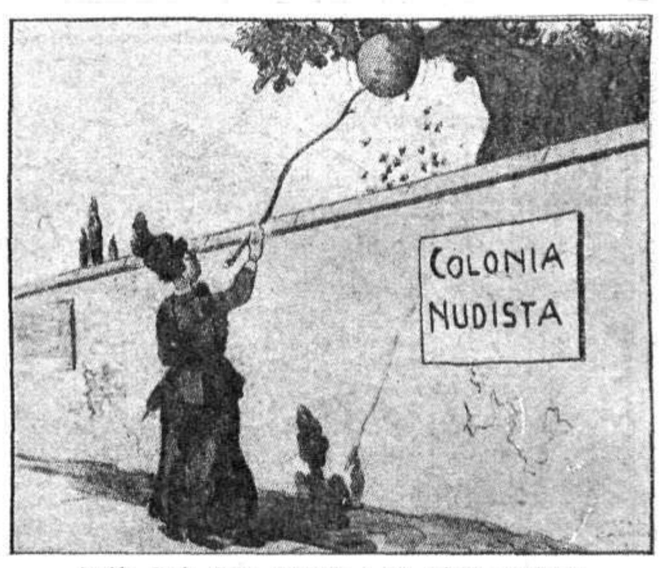
Un amor sin fin no tiene límites. — *Proverbio español.* (Esto es, el único amor perdurable es el que está exento de miras egoístas).

La lección más necesaria para los usos de la vida, es dejar de aprender lo falso. — *Antístenes.*

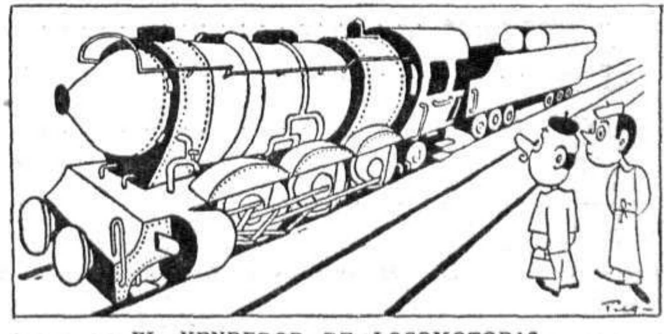
El sabio aprende más del necio que el necio del sabio.

El hombre de poco talento que ocupa posiciones elevadas se parece a las estatuas pequeñas colocadas sobre grandes pedestales: su insignificancia resulta más patente. — *Plutarco.*

LA SEMANA HUMORISTICA



Acción de la dama contraria a las colonias nudistas.
(De *The Saturday Evening Post,* Filadelfia)



EL VENDEDOR DE LOCOMOTORAS

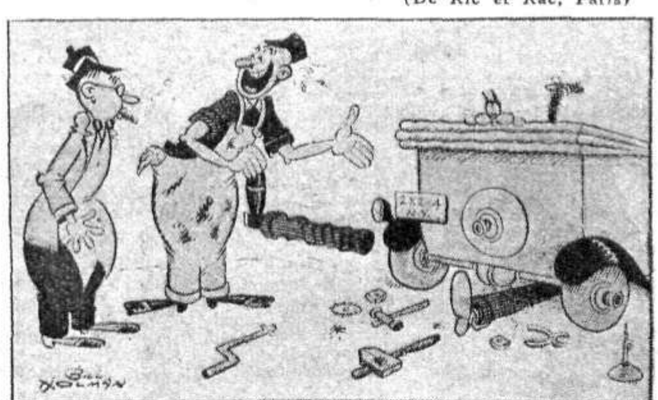
— ¿Necesita usted que se la envuelva?

(De *Ric et Rac,* París)





El incendio o el regalo de Navidad.
(De *Judge,* Nueva York)



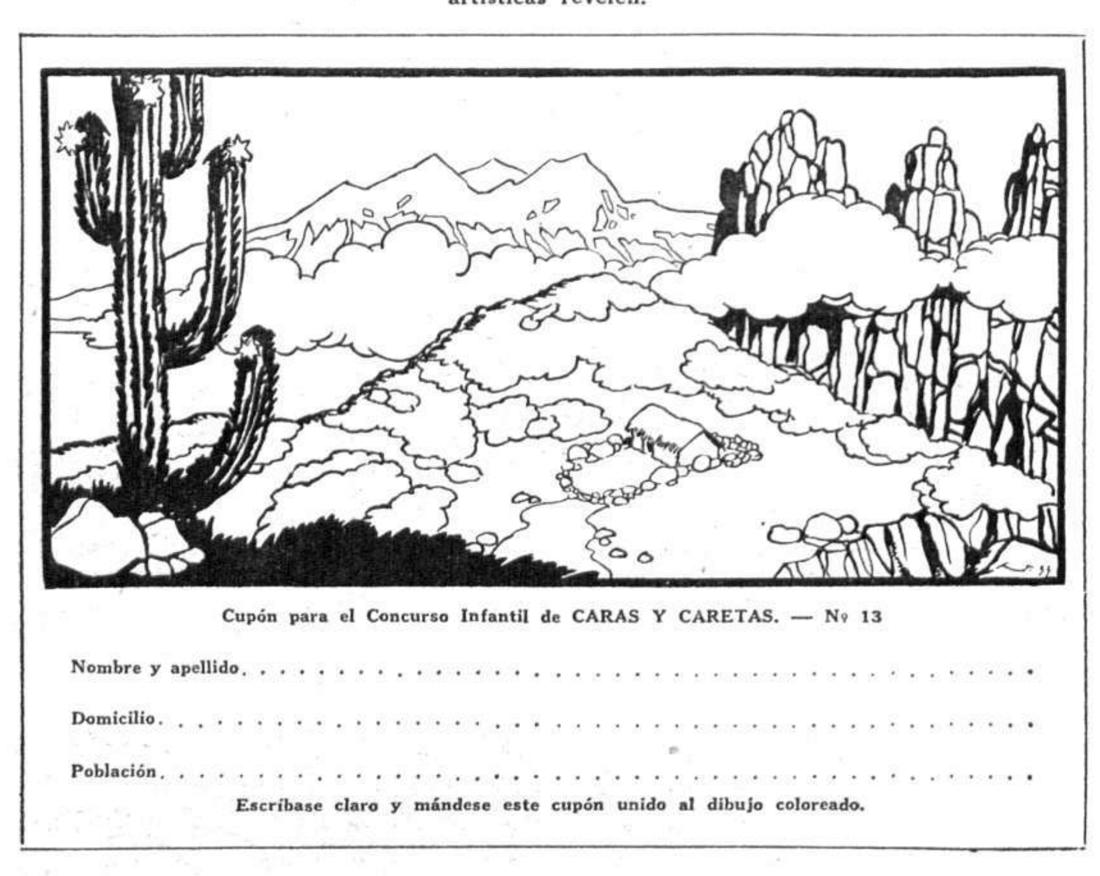
— Dejo estas piernas postizas debajo del auto y el patrón cree que estoy trabajando...

(De *Judge,* Nueva York)

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 13

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de noviembre, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Arias, María Felisa.
Alfonso, Francisca.
Aguilar, Dalinda.
Amoresano, Dionisio.
Aramburu, José Luis.
Ale, Carlos.
Bouchet, Edith E.
Bessega, Herminia.
Bustamante, Antonio O.
Brienza, Lidia.
Berasain, María Antonia.
Bell, Elvira E.
Brescia Etchart, Julieth.
Beltrame, María.
Benza, Rodolfo.
Cámpora, María Nélida.
Carrea, Enrique.
Contreras, Carmen.
Calzetti, Silvia.
Campos, Hortensia.
Costa, Jorge Alberto.
Capua, Zulema.
Cascio, María D.
Carrara, Pedro.
Cuartucci, Carmen.
Cobas, Jorge.
De Bruno, Filomena.
Del Castillo, Laura.
Domuz, Chichita.
Díaz, María Luisa.
Davids, René J.
Dischinger, Ingeborg.
Elías, Jorge Alberto.
Ferrario, Sabina Julia.
Fernández, Olga.
Fredes, Oscar J.
Fariñas, Manuel.
Fabiani, Trinidad.
Gerholel, Arnoldo.
Giovanakis, Tustratis.
García, Alberto.
Gobea Pérez, Oscar.
Garrido, Emilia.
Hevia, Pilar.
Iglesias Basigalupi, Leonor
Insarralde, Mariano N.
Kuchinsley, Israel.
Lattanzai, Ernesto.
Lara, Raúl.
Liberatti, José.
López, Polita.
Lenzi, María Rosa.
Marzoa, Humberto C.
Marenco, Juana M.
Mileo, Romualdo G.
Marotta, Rafael.
Malena, Margarita.
Mancuso, Félix.
Maidana, Raúl.
Meo, Eduardo.
Martínez, Elva María.
Manterolli, Juan.
Ody, Carlos.
Oliverio, Martín B.
Placeres, Nelita.
Pueyrredón, Carmen.
Paglietino, Ricardo.
Pino, Guillermo M.
Palomero, Francisco.
Pagés, Edith.
Pla Pujol, Carcli.
Quintas, Avelino.
Ruiz, Julio H.
Ramírez, Carmen.
Rosolino, Amalia.
Rothsche, Juan Carlos.
Rico, Blanca Rosa.
Rivero, Sara Antonia.
Ratto, Nélida T.
Rolando, Oscar L.
Santángelo, Alfredo A.
Scavuzzo, Santos.
Steffen Erpelding, Horacio.
Senderonicz, Boleslaw.
Salmun, Moisés.
Saiz, Nilo.
Schechiman, Carlos A.
Siraco, Abel.
Scalone, Francisco.
Selivella Cuenca, Raúl.
Sánchez-Plaul, Ricardo.
Segretin, Paulino.
Taverna, Delia L.
Tambutti, Mercedes D.
Utrera, Laura E.
Vía, Juan Vicente.
Vila, Feliciano.
Yornet, Nélida.
Zaburlúz, Nélida.
Zalba, Isabel.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 23 y 24 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

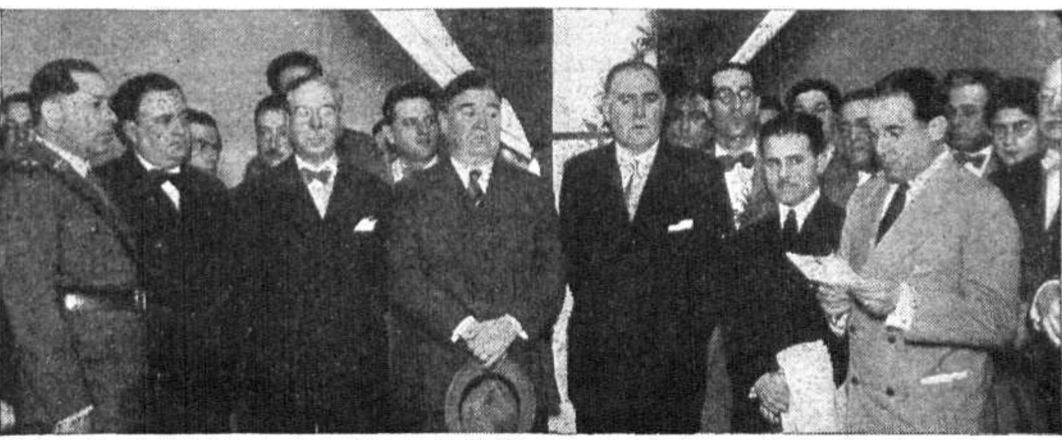


RIVADAVIA

(Mendoza)

Destacadas figuras de la colectividad italiana, que ofrecieron un banquete al profesor Mario Apelius, después de su conferencia en el local de la Sociedad "Dante Alighieri".

ROSARIO



El delegado del Ministerio de Agricultura de la Nación, doctor Andrés Máspero Castro, durante su discurso en la inauguración del Pabellón de Industria, acto al que asistieron el vicegobernador de la Provincia, señor Isidro Carreras, el intendente municipal, señor Morcillo, y otras autoridades.



TORTUGAS

Banquete ofrecido por sus amistades al señor Antonio Passerini, con motivo de su próximo enlace.



PASO DE LOS LIBRES

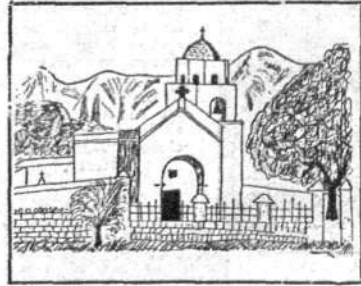
Demostración ofrecida al subprefecto señor Acacio Fonseca, celebrando su regreso a la localidad para ocupar el puesto que con acierto desempeñó anteriormente.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



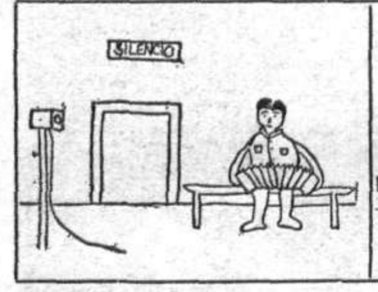
234. — La iglesia de mi pueblo.
Gerardo Aparicio.



235. — Comiendo fruta verde.
Alberto Vega Cordero.



236. — La rendición de un bandido.
Ramón D. Ezcurra.



237. — Transmitiendo.
Armando José Mollo.



238. — De pesca.
Roque Demarchi.



239. — Paseando por el campo.
Ebe Teso Lombardi.

RECUERDOS DEL REY DE ROMA

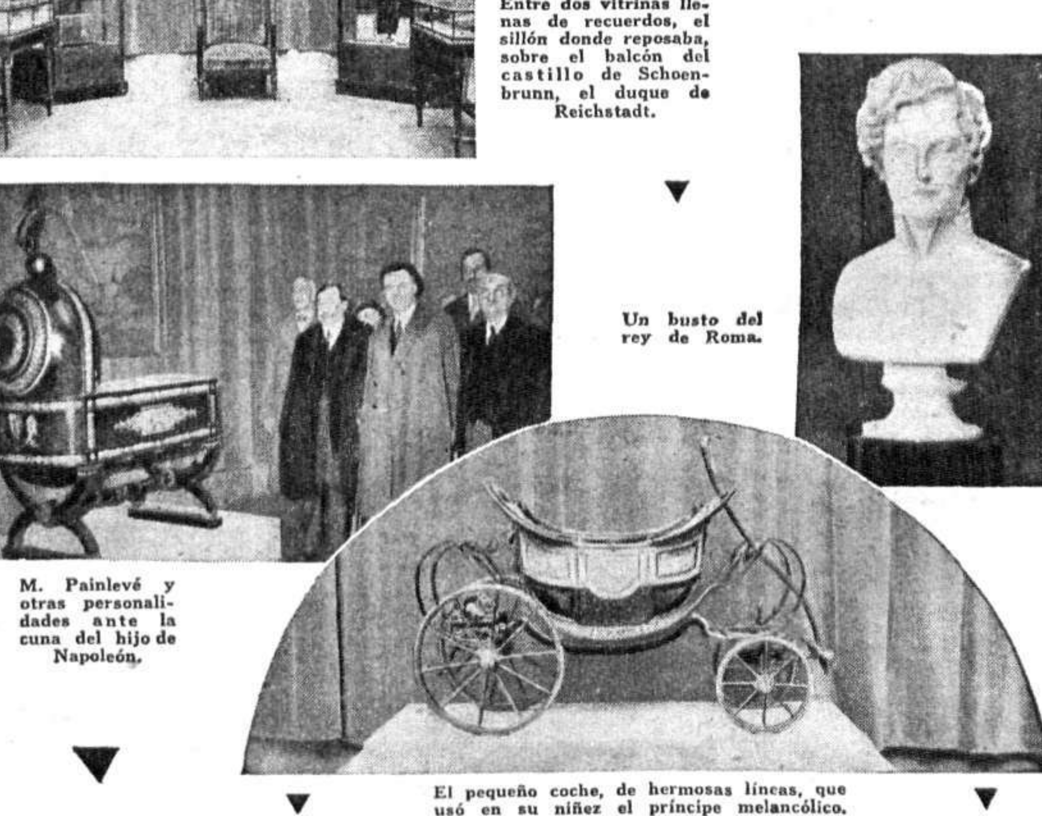
A raíz del centenario de la muerte del hijo de Napoleón I, las revistas, los periódicos y las academias de historia de Francia evocaron la figura melancólica e infortunada del duque de Reichstadt, mejor dicho, del rey de Roma, título que le otorgó la vanidad paterna desde los albores de la infancia. Con motivo de la fecha, el *museo de "L'orangerie" recibió la visita de gran* cantidad de público — ¡quién sabe cuántos monárquicos e imperialistas! — que se detuvo respetuosamente ante el cuadro de Gérard, donde el niño muestra su enorme parecido con el padre; ante las vitrinas depositarias de utensilios y objetos vistos y tocados por las delicadas manos del destinado a imperar en el mundo; ante las cunas hechas según el estilo creado por el gran corso, y ante el pequeño coche que, tirado por dos carneros, paseó la natural tristeza del príncipe sin gloria por los jardines de las Tullerías... Y afirma un cronista que un visitante desconocido dejó junto a la mascarilla del rey de Roma un ramillete de simbólicas violetas de Parma. Acaso haya llorado ante los finos rasgos del príncipe y evocado los años del primer imperio; acaso la sangre de uno de los famosos húsares de la guardia haya revivido en él con la fiereza prodigada en la gesta napoleónica, o acaso — ¿no sería una mano femenina la depositaria de la ofrenda floral? — ante el perfil del aguilucho haya sentido más honda la pena de vivir en una época en que los sueños románticos se fundamentan sobre un concepto democrático, más lógico sin duda, pero desprovisto de la poesía que marchó paralela a la historia hermosamente triste y sin gloria del duque de Reichstadt.



Retrato del rey de Roma, por F. Gérard.



Entre dos vitrinas llenas de recuerdos, el sillón donde reposaba, sobre el balcón del castillo de Schoenbrunn, el duque de Reichstadt.



Un busto del rey de Roma.

M. Painlevé y otras personalidades ante la cuna del hijo de Napoleón.

El pequeño coche, de hermosas líneas, que usó en su niñez el príncipe melancólico.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



Alumnos de la Escuela Nacional Nº 9, que ejecutaron un interesante programa de cantos y bailes nacionales, en las fiestas de clausura de las clases.



♥

CONCORDIA

Niñas que efectuaron su primera comunión en la parroquia San Antonio de la localidad.

♥



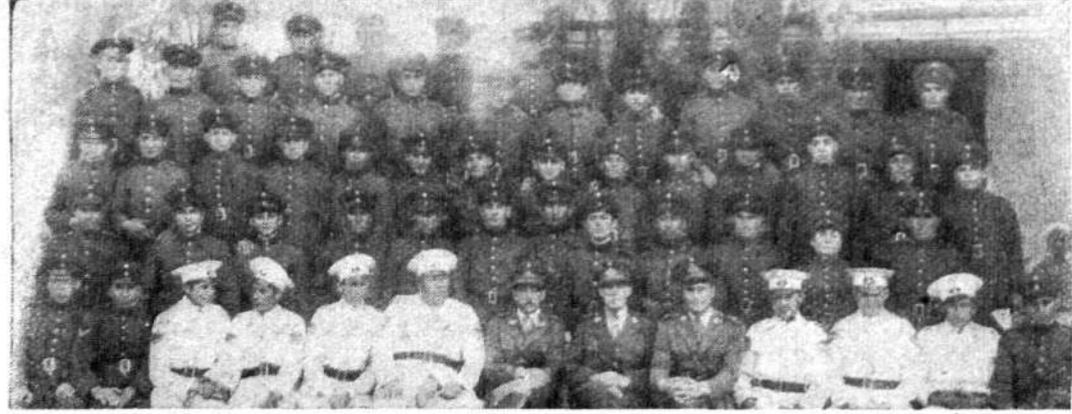
♥

SAN LUIS

Nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal Paula Domínguez Bazán, acompañadas de la vicedirectora señorita Simón.

♥

SALTA

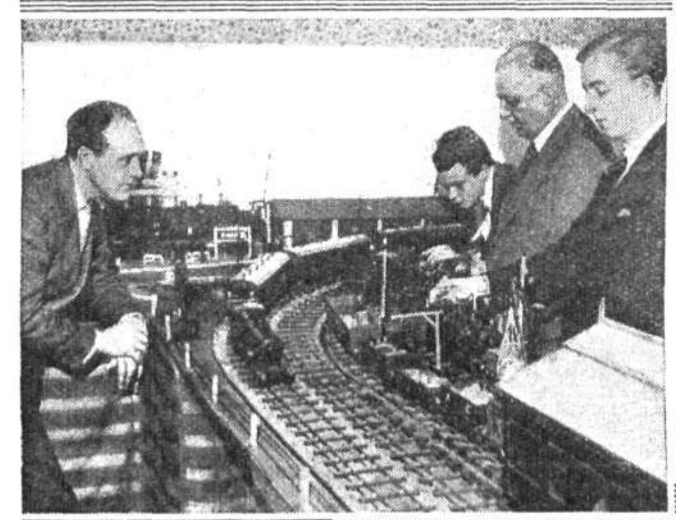


La segunda batería del 5º Regimiento de Artillería, al mando del capitán Aradona, momentos antes de dar comienzo al licenciamiento parcial.

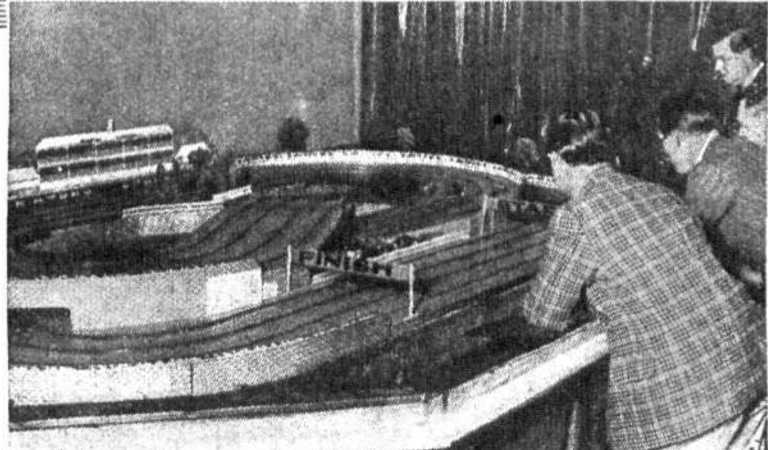
JUGUETES PARA PERSONAS MAYORES



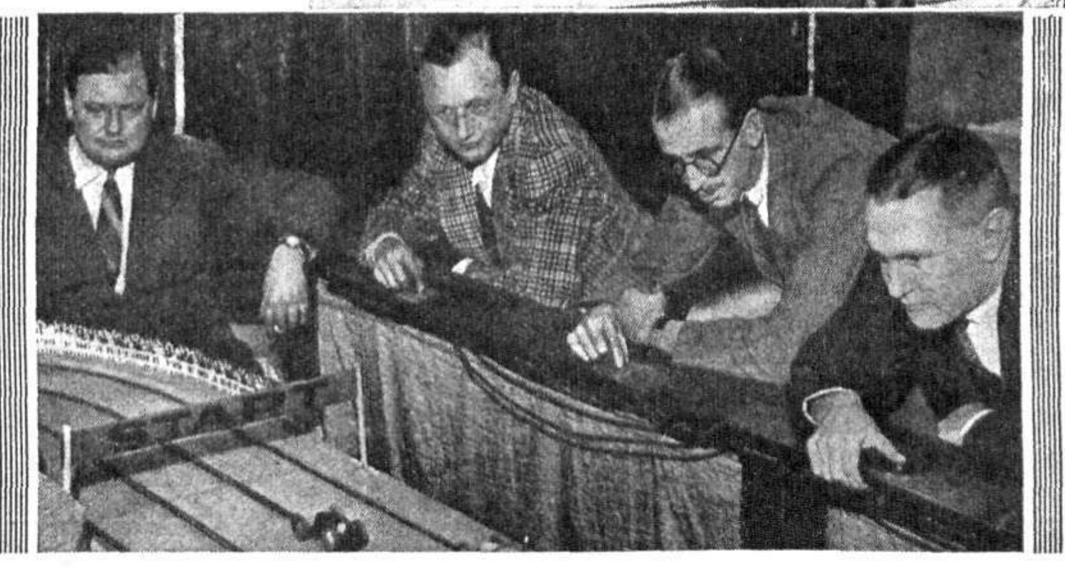




La foto muestra al súbdito británico señor Owen Nare, con sus hijos Jeffrey y David, y al capitán Nevill, que se han construído un perfecto ferrocarril en miniatura, casero, el que cuenta con estaciones, señales, puentes y 100 metros de rieles.



En cuanto a sir Tim Birkin, el célebre volante inglés, pasa sus veladas nocturnas divirtiéndose con este modelo casero de la pista de Brooklands, donde los pequeños autos corren de veras y sufren "pannes" como los grandes.





Esta foto muestra a los arriesgados motoristas Kensington Moir, Holder y Styran palpitándose una reñida carrera en la pista casera de sir Birkin. Los autos miden tres pulgadas y media de largo y corren por un riel eléctrico. Cada competidor toca un botón diferente que accione su respectivo coche.





Comida ofrecida por los reporteros gráficos de diarios y revistas de la Capital en honor de sus compañeros Pedro Uzal, Eutimio Calcerrada, R. Sergio y Antonio Ravela.

LAS RANAS (por Vasichta)

Cuando las lluvias bienhechoras han refrescado la tierra, se oye el canto de las ranas semejante al mugido de las vacas.

Cuando llega el otoño, se ven las ranas que corren las unas hacia las otras, para saciar su sed. Se sienten felices en la nueva estación y se visitan la una a la otra.

Y saltando, brillante con las gotas de agua, la rana amarilla va a conversar con la rana verde.

Cada una responde a las otras, y forman un concierto ensordecedor de voces, porque en medio de las charcas de agua, charlan todas a la vez.

Una, tiene el mugido de la vaca; otra, el balido de la cabra; una, es amarilla; otra es verde. Son de tamaño diferente, pero la pequeña y la grande, son ranas.

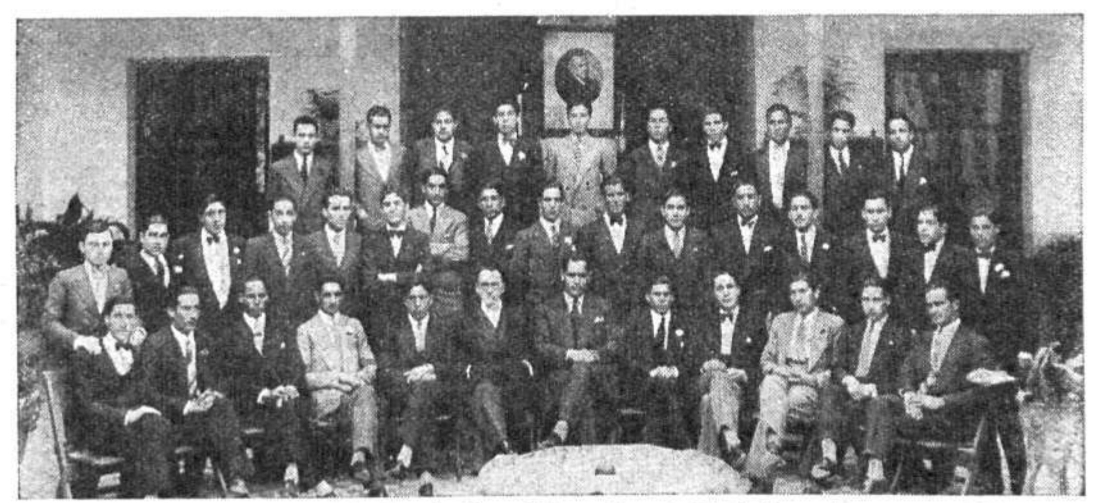
Los sacerdotes, cuando llega la noche, vierten el soma y alrededor del vaso que lo contiene, cantan los himnos, como las ranas cantan alrededor del lago.

Lo mismo que las ranas se esconden durante el estio y se muestran en el otoño, los sacerdotes, sudorosos del calor del día, se reúnen por la noche.

Sacerdotes: sed nuestras ranas. Ranas amarillas o verdes, con el mugido de la vaca o el débil balido de la cabra, obtened por vuestras súplicas que el cielo nos conceda vacas fecundas y gordas, ricos pastos y una vejez feliz.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



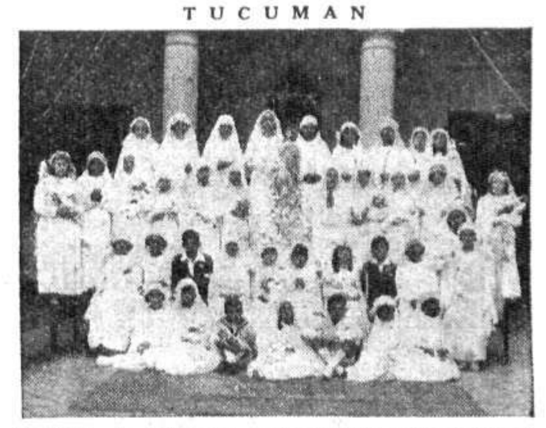
El señor Juan Nissen, driector de la Escuela Normal "Juan Pascual Pringles", con los nuevos maestros egresados en 1932.

JUJUY



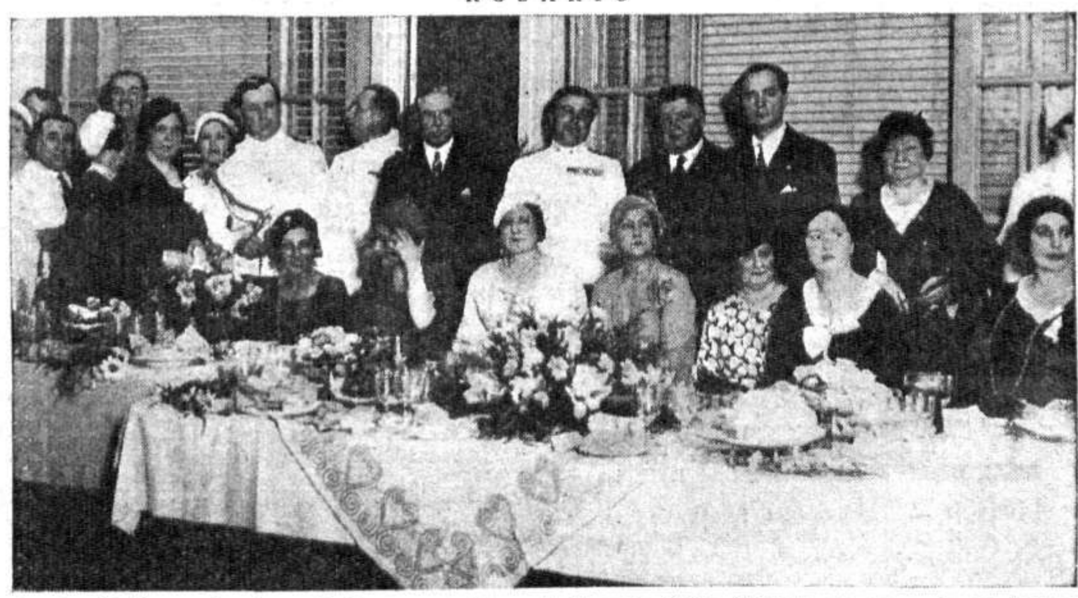
Alumnas del 4º año de la Escuela Normal, que recibieron el diploma de maestras en el pasado curso.

TUCUMAN



Conjunto de niños que tomaron la primera comunión en el Colegio del Huerto.

ROSARIO



Lunch ofrecido por las damas italianas y servido en la Escuela Dante Aliglieri, en honor de los marinos italianos que visitaron la ciudad.



ENERO 7

CHERBURGO. — Fué amarrado el casco de "L'Atlantique". Fueron extraídos cinco cadáveres carbonizados.
CORRIENTES. — Fueron atacadas varias comisarias, en Misiones y en esta provincia por grupos armados. Se han hecho varias detenciones.
RIO DE JANEIRO. — El gobierno brasileño sugiere un statu quo de noventa días y negociaciones con respecto del asunto de Leticia.
ASUNCION. — Rechazáronse varios ataques de patrullas bolivianas en el sector Luis A. de Herrera.
MENDOZA. — Fugáronse de la cárcel catorce detenidos, de los cuales cuatro volvieron a caer en poder de la policía.
BUENOS AIRES. — Los doctores Alvear y Güemes quedarán en Martín García.
CONCORDIA. — Desde tres automóviles se hizo fuego contra el campamento del 1º de Ferrocarrileros. El teniente Cainzo fué herido de gravedad.

ENERO 8

CONCORDIA. — Después de atacar al 1º de Ferrocarrileros, Pomar y sus amigos huyeron al Uruguay. En Salto fueron detenidos Pomar, Bosch, Sabatini y otros radicales, a los cuales se confinará en Melo.
MONTEVIDEO. — El gobierno uruguayo se muestra quejoso de la actitud de los expatriados.
BARCELONA. — Los extremistas realizaron actos terroristas, asaltaron cuarteles, y fueron, finalmente, reducidos. Hay varios muertos.
HARBIN. — Las tropas japonesas ocuparon Mishan.
BOMBAY. — De un encuentro entre hindúes y mahometanos, resultaron dos muertos y quince heridos.
PARIS. — Estalló un incendio en el transatlántico "France" y fué sofocado. Son importantes los perjuicios sufridos.

ENERO 9

LA PLATA. — Produjéronse conatos subversivos en General Belgrano, en Olavarría y en Avellaneda. Todos ellos fueron sofocados. Son varios los muertos y heridos.
BUENOS AIRES. — En condiciones favorables fué renovado el préstamo por un millón de libras con la casa Baring Brothers, de Londres.
MADRID. — Fué sofocado un vasto movimiento extremista. Hubo choques sangrientos en varias ciudades, particularmente en Valencia, en Barcelona y en ésta.
LA PAZ. — La caballería boliviana ocupó los dos fortines paraguayos Mariscal López.
SANTIAGO (Chile). — Inicióse el período parlamentario.
DUNKERQUE. — Hubo un choque sangriento entre obreros y policías. Resultaron varios heridos.

ENERO 10

BUENOS AIRES. — Clausuró el P. E. las sesiones del Congreso Nacional.
MADRID. — No obstante el fracaso de la sublevación, el gobierno toma medidas. — Declaróse la huelga general en Valencia y Sevilla.
TOQUIO. — Los japoneses ocuparon Chin-Men-Kow.
BERLIN. — Se calcula en 2.070.000.000 de marcos el déficit de 1932.
BUCAREST. — Chocaron dos trenes en esta capital. Hubo 6 muertos y 17 heridos.
BUENOS AIRES. — Se dispuso la conducción a San Julián, Santa Cruz, de los doctores Noel, Pueyrredón y Tamborini.
LA PLATA. — La Cámara de Senadores suspendió los servicios de la deuda.

ENERO 11

BUENOS AIRES. — Partió para Londres la embajada presidida por el doctor Julio A. Roca. — Entró en receso el Congreso Nacional. — Fué traído de Martín García el señor Hipólito Yrigoyen.
BERLIN. — Hitler disolvió una sección de las tropas de asalto. — Falleció Hugo Zoeller, el periodista más viejo de Alemania.
SHANGHAI. — Las tropas japonesas avanzan hacia Jehol.
ASUNCION. — Un avión boliviano bombardeó el Hospital de Concepción.
LONDRES. — Kingsford Smith voló de Sidney a Nueva Zelandia, cubriendo los 2000 kilómetros en 16 horas y 10 minutos.
NAPOLES. — Incendióse el teatro de Lecce. Veinte personas resultaron heridas.
LA RIOJA. — Fué enviado a la Legislatura el proyecto de presupuesto de 1933.

ENERO 12

PARIS. — Partió de Istres a las 10 y 5 el aviador Mermoz, que viaja hacia la América del Sur, y llegó a Saint-Etienne 17 horas más tarde.
LONDRES. — Se hacen grandes preparativos para recibir al doctor Roca.
CADIZ. — En Casas Viejas se desarrolló una sangrienta lucha entre extremistas y guardias de asalto. Hubo treinta muertos y numerosos heridos.
LA PAZ. — El general Armando Bretel fué nombrado jefe del estado mayor boliviano.

ENERO 13

BUENOS AIRES. — El Aero Club celebró su 25º aniversario. Tributóse un homenaje a la memoria de Newbery y otros pilotos. — La escuadra de mar rindió un homenaje a Brown y San Martín.
SAN LUIS DEL SENEGAL. — Mermoz llegó a ésta.
MEJICO. — Fué dominada una rebelión en Jalisco. Murieron ocho personas.
TOQUIO. — Se cree que el buque "Sakhalin", de los Soviets, se ha hundido, a 148.5 de longitud este y a 53.3 de latitud norte.

ENERO 14

WASHINGTON. — Fué inaugurada la exposición del pintor argentino Cesáreo B. de Quirós.
SANTIAGO DEL ESTERO. — Terminaron las propagandas electorales para el próximo acto comunal.
CIUDAD DEL VATICANO. — Ha llegado gran cantidad de público para la proclamación del año santo, que se efectuará mañana.
CAMARONES (Chubut). — Fué inaugurada la 8ª Exposición Rural Regional.
BUCAREST. — Por la intensidad del frío han muerto más de 45 personas en Ramnicul, distrito de Sarat.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

JUNIN



El rector del Colegio Nacional, doctor J. Alvarez Rodríguez, rodeado por los bachilleres egresados el pasado año.

SALADILLO (F. C. S.)



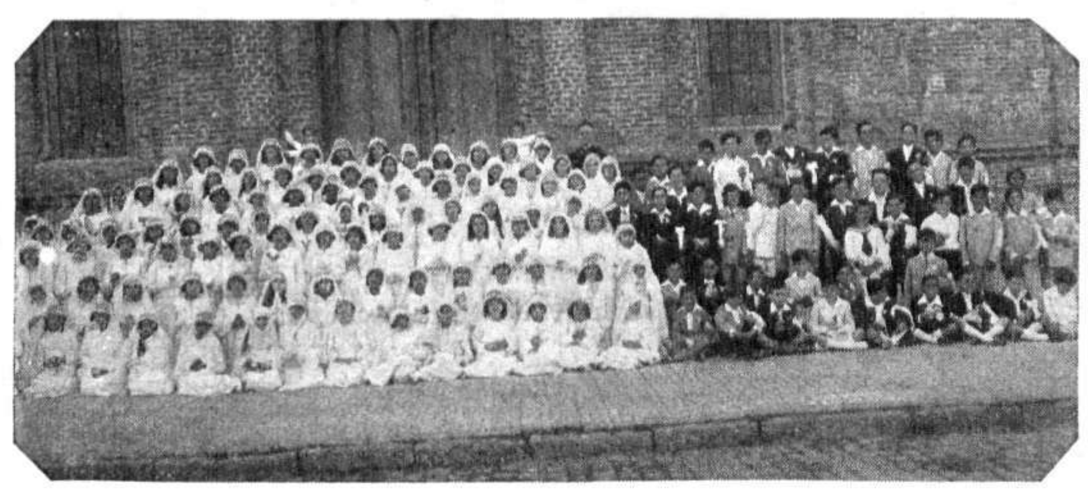
Concurrentes a la comida con que fué obsequiado el señor Mayer, gerente de la agencia local del Banco de la Nación, con motivo de su traslado a otro punto.

TRENQUE LAUQUEN



Señoritas de la congregación de la Doctrina Cristiana, haciendo reparto de ropas a los niños necesitados.

AYACUCHO



Niños que tomaron la primera comunión, acompañados del presbítero Juan Otamendi que los preparó.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

YACIMIENTOS PETROLIFEROS (Chubut)




Público escuchando los discursos frente al monumento levantado en honor de los jefes y obreros que perforaron el pozo Nº 2, y que buscando agua, encontraron petróleo hace 25 años, hecho que fué celebrado dignamente en la lejana región de Comodoro Rivadavia.



El gobernador del Chubut, el juez letrado del territorio, el administrador del yacimiento fiscal y público que asistieron al tedéum oficiado en conmemoración del feliz acontecimiento, posando a la salida del templo local.



Uno de los descubridores del petróleo, el señor Humberto Beghin, aparece aquí del brazo de dos de las señoritas que atendieron el quiosco que llevaba su nombre en la quermese realizada para festejar la fecha.

Nuevos egresados del colegio nacional "Bernardino Rivadavia"


Señor José M. Gell.

Señor Marcelo Bonen.


Señor Nicolás Hure.


Señor Juan J. Zapiola.


Sr. R. Chinetti.


Señor Jorge P. Apugliese.


Señor Raúl J. Rosso.


Señor Domingo Sánchez.


Señor Osvaldo S. Valle.


Señor Miguel A. Caccavo.


Señor Juan Marletta.


Señor Juan C. Casiraghi.


Señor Alberto L. Ferrand.


Señor Alberto M. Corvetto.


Señor Enzo Ciarlotti.


Señor José A. Vaggi.


Señor Benjamín Villa.


Señor Héctor B. Clivio.


Señor Alfredo A. Sarandese.


Señor Carlos Francos.

A todos los dioses

Agni, el dios brillante, tiene dos hijas de color diferente. Una de ellas, blanca, tiene por adorno el sol; la otra, negra, tiene por ornamentos las estrellas.

Aparecen ya una, ya otra, y escuchan nuestros himnos.

Mitra y Varuna, gloriosas Aswyns: venid en vuestro carro resplandeciente, al que están enganchados dos caballos rápidos como el pensamiento, y difundid sobre mi vuestra luz.

Y vosotras, nubes generosas, derramad sobre mí vuestras ondas refrescantes.

Vientos, que animáis el mundo con vuestro puro soplo: dad al que os canta, la vida y el movimiento.

Agni: honra tú mismo a Twachtri, el más grande, el primogénito de los dioses, el dios de bellas manos y de fuertes brazos.

Vichnú: tú que has dividido al mundo en tres regiones para la gloria de Manú, acógenos bajo tu protección.

Que la adorable Savitri, de las manos de oro, venga a nosotros y nos revele los tesoros de la tierra.

Dioses, de formas armoniosas, fuertes y buenos: protegednos con todo vuestro poder.

¡Oh, dioses adorables!, para vosotros he preparado el césped y he dispuesto en el florido otero las bandejas de manteca y los vasos de soma. He encendido el fuego perfumado.

Regocijaos con mi ofrenda, y difundid sobre mi vuestros beneficios. — *Ridjiswan.*

La lava y las corrientes marítimas

En las costas de la isla de Menorca, y es de suponer que igualmente acontecerá en las demás islas Baleares, es muy frecuente encontrar, arrojados por el movimiento de las olas, trozos de pequeñas dimensiones de piedras porosas, flotantes, que pertenecen al grupo de minerales clasificados como *pumitas* y que proceden de las erupciones volcánicas. Las que se encuentran, con relativa profusión en el litoral norte y oriental de Menorca han de proceder lógicamente, de los volcanes de Italia, aunque éstos se hallan a gran distancia de Menorca.

Para comprobarlo, el que estas líneas escribe remitió varias muestras de dichos minerales al ilustre director del Real Observatorio Vesubiano, señor A. Malladra, quien, después de examinar dichas muestras, emitió su autorizada opinión sobre las mismas, manifestando que las de color blanco, constitutivas de la piedra pómez ordinaria que tiene diversas aplicaciones, procedían de las islas de Lípari, en las cuales existen grandes masas de este mineral, que se escavan para varios usos industriales.

Otras muestras, de color oscuro y rojizo, proceden probablemente de las mismas islas de Lípari y de la isla Strómboli, que pertenecen al mismo archipiélago. El director del Observatorio Vesubiano lamenta no poder afirmar de una manera absoluta la procedencia exacta de cada muestra, por no disponer del laboratorio petrográfico conveniente para realizar los necesarios ensayos comparativos.

Para que estos minerales, procedentes del archipiélago de Lipari, vayan a parar a Menorca, han de recorrer una distancia mínima de 1100 kilómetros, suponiendo que, sin desviarse en lo más mínimo, pudiesen llegar al gran canal entre Cerdeña y Túnez, y luego dirigirse hacia las Baleares. En realidad, por los cambios de dirección de los vientos y de las corrientes marinas, el camino recorrido ha de ser mucho mayor. Es difícil admitir que un viaje de esta naturaleza lo puedan realizar las lavas en menos de dos años; pero, como hace notar el señor Malladra, estos minerales, por su porosidad, pueden permanecer flotando varios años. El estudio de la marcha de esos cuerpos flotantes puede ser de verdadera utilidad para el conocimiento de las corrientes del Mediterráneo, no del todo conocidas y que no dejan de afectar a la navegación y a la pesca. En Menorca, los pescadores suelen padecer los efectos de poderosas corrientes marítimas, generalmente paralelas al litoral, y de sentido variable, que actúan de una manera poderosa sobre los artefactos de pesca.

En Menorca también, y en su puerto de Ciudadela, se observan de vez en cuando, y este año con inusitada vehemencia, resacas violentas que dejan el puerto casi en seco y luego inundados sus muelles. Sin duda, una fuerte corriente del sudeste, chocando contra una cadena sumergida, situada entre Mallorca y Menorca, determina este fenómeno anormal, que, como todos los que se refieren a las corrientes mediterráneas, convendría ser investigado, principalmente por medio de la marcha de los pequeños cuerpos flotantes, como la lava de los volcanes de las islas Lipari.

MARIANO RUBIO BELLVE



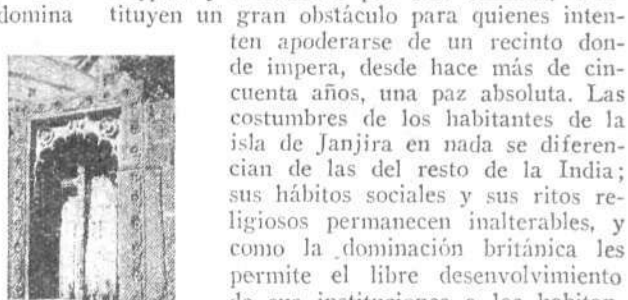
—Vengo a proponerle un invento para desalojar el teatro en cinco minutos.
—¿Y no tendría otro para llenarlo en el mismo tiempo?



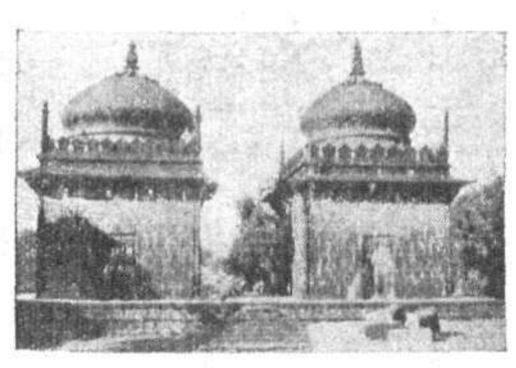
La vieja ciudadela de la pintoresca isla de Janjira, un verdadero paraíso situado en medio del Rejpuri.

La · isla · de · Janjira

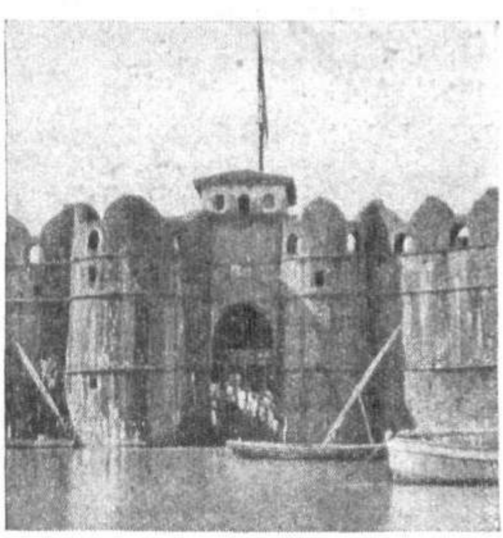
A ochenta kilómetros de Bombay se encuentra la pintoresca isla fortaleza de Janjira, en medio del Rajpuri. Es de forma oval y está protegida por una cintura de murallas antiguas admirablemente conservadas. Una ciudadela de sesenta metros de altura domina el resto de la edificación, atrayente y curiosa, en modo especial en lo que respecta a los palacios de los jefes y a las venerables tumbas. Su población es de 1.500 habitantes. El resto del país, que es de una configuración accidentada, tiene una superficie de 500 kilómetros cuadrados. Después de una larga vida agitada, a partir desde el siglo XV, en que fué invadida y dominada por los Habshis o Lidis, hoy la isla está abierta a la influencia de la civilización occidental, como la mayoría de los estados dependientes del gobernador de Bombay, y es, sin duda alguna, una de las regiones de la India donde no son frecuentes las revueltas. Entre sus obras arquitectónicas descuellan las tumbas de Sidi Yakut y de Sidi Kasim, situadas cerca del río sobre un fondo de vegetación exuberante, y es de lamentar que el voraz incendio de 1869 haya destruído diversas manifestaciones del arte oriental. Felizmente ha dejado intactas las murallas de defensa, cuyos bastiones, sobre el Rajpuri y defendidos por cien cañones, constituyen un gran obstáculo para quienes intenten apoderarse de un recinto donde impera, desde hace más de cincuenta años, una paz absoluta. Las costumbres de los habitantes de la isla de Janjira en nada se diferencian de las del resto de la India; sus hábitos sociales y sus ritos religiosos permanecen inalterables, y como la dominación británica les permite el libre desenvolvimiento de sus instituciones a los habitantes, Janjira está lejos de constituir una amenaza para la estabilidad occidental en ese pintoresco rincón de la India.



El portal de Sachin.



Las tumbas de Sidi Yakut y de Sidi Kasim.



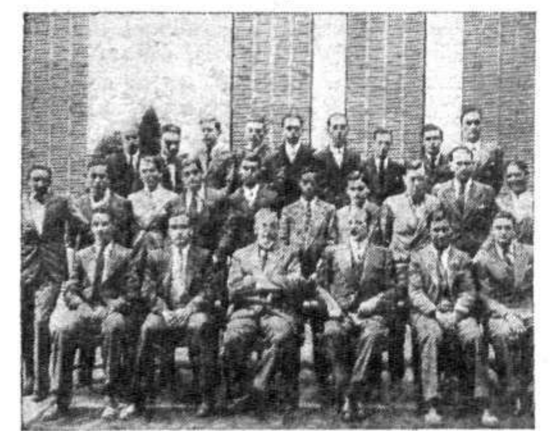
El bastión de entrada de la fortaleza.

Nuevos profesionales y bachilleres



Nuevos profesores de ciencias naturales egresados del Instituto Nacional de Profesorado Secundario Valentín Gómez.

Alumnas de la Escuela del Hogar Paula Albarracín de Sarmiento Nº 7, que terminaron sus estudios en el curso pasado.

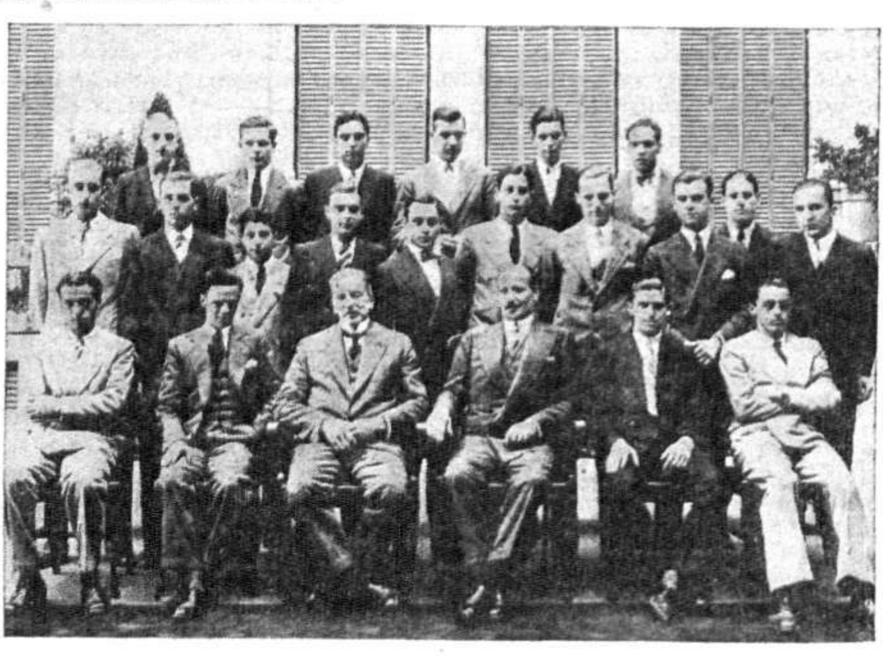


Alumnos del sexto año, cuarta división, del Colegio Nacional de Buenos Aires, egresados como bachilleres en 1932.

Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires, sexto año, tercera división, en compañía de los directores del establecimiento.



Grupo de peritas mercantiles egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres Nº 4.



LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



El amor más fuerte que la muerte

Por Dmitri Merejkovsky

Los ciudadanos florentinos de la vieja familia de Almieri pertenecían desde tiempo inmemorial a dos nobles corporaciones: los unos veneraban a San Antonio, patrón de los carniceros; los otros, que llevaban en su estandarte la imagen de un cordero, se consagraban al comercio de las lanas. Los hermanos Giovanni y Matteo Almieri pertenecían, como sus antepasados, a estas dos corporaciones. Giovanni vendía carne en el *Mercato Vecchio;* Matteo poseía molinos de cardado, que estaban a orillas del Arno, aguas abajo de la ciudad. Los compradores entraban con gusto en la carnicería de Giovanni, no sólo porque en ella se encontraban jamones frescos, tiernos terneros de leche y gansos engordados,

sino también porque simpatizaban con el dueño del negocio por su buen humor y su lengua acerada. Nadie sabía mejor que el carnicero Almieri lanzar a un pasante, a un vecino o a un parroquiano, algún dardo bien afilado; nadie hablaba con tanta libertad de lo que ocurría en el mundo: de los yerros diplomáticos de la República florentina, de las intenciones del sultán de Turquía y de las intrigas del rey de Francia. Por otra parte, raros eran los que se ofuscaban con las bromas del carnicero, quien citaba para justificarse un viejo proverbio: "Buen vecino no es burlado... Lengua que burla se afila como navaja".

Muy distinto era su hermano, el cardador Matteo. Astuto, casi siempre un poco hosco y taciturno, dirigía sus negocios mejor que el despreocupado y bonachón Giovanni. Cada año, dos barcos de Matteo, cargados de tejidos de lana, partían de Liorna para Constantinopla. Alimentaba grandes y ambiciosos proyectos; de acuerdo con su manera de pensar, el negocio sólo era un medio de llegar a los cargos del Estado; había hecho toda su vida la corte a los aristócratas — *popolo grasso,* como se los llamaba en Florencia — y tenía la esperanza de elevar a la familia Almieri y de ver quizás su nombre llevado en alas de la gloria inmortal. Matteo había inducido a menudo a su hermano menor a abandonar el comercio de la carne, que no juzgaba bastante distinguido, y a unir su dinero a la fortuna de Matteo. Pero Giovanni no consentía en ello, pues, aunque estimara y apreciara por su inteligencia a su astuto hermano, secretamente tenía miedo y pensaba, sin expresarlo, empero, "que ofrecía un lecho mullido, pero donde se dormía mal".

Un día de calor, Giovanni, que había regresado de su negocio fatigado, comió copiosamente como de ordinario y bebió vino griego muy fresco; sintiendo gran malestar, se acostó y tuvo un ataque tanto más peligroso cuanto que el carnicero era de gran corpulencia y tenía el cuello corto y gordo. Esa misma noche entregó su alma a Dios, sin haber tenido tiempo de recibir los santos sacramentos ni de hacer un testamento. Su viuda, Monna Ursula, mujer modesta y virtuosa, pero de espíritu limitado, se dejó engañar por los aires lisonjeros y las palabras insinuantes de su cuñado y le confió los asuntos de su marido. Matteo persuadió a aquella mujer ingenua de que el difunto, en su despreocupación, había dejado sus libros en desorden, que había muerto en vísperas de la ruina y que si ella quería salvar lo que le quedaba era menester cesar con el comercio y cerrar la carnicería del *Mercato Vecchio.* Las malas lenguas aseguraban que este gran pícaro de Matteo había engañado indignamente a la viuda para hacer correr bajo las ruedas de sus molinos todo el dinero de Giovanni, como hacía tiempo que lo deseaba. Sea lo que fuere, los negocios de Matteo conocieron desde ese entonces una prosperidad creciente, y todos los años enviaba de Liorna a Constantinopla no ya dos, sino cinco o seis barcos cargados de excelente lana de la Toscana. Le había prometido para dentro de pocos años el lucrativo y honorífico cargo de portaestandarte de la corporación del lino — la ilustre *Arte di Lana* de Florencia. Brindaba con toda generosidad una ayuda mensual a la viuda de su hermano, ayuda tan generosa que Monna Ursula, obligada a vivir privándose de mucho, sufría aún más de su estrechez por tener a su carga su hija única, Ginevra, a quien amaba tiernamente. Y en Florencia y en aquellos tiempos, los novios que no se fijaban en la dote eran tan escasos como hoy. Pero la piadosa Monna Ursula no se desalentaba, rogaba con fervor a todos los santos del Paraíso, y particularmente a San Antonio, el infatigable y ferviente protector de los carniceros, tanto en esta vida como en la otra; tenía la esperanza de que Dios, defensor de las viudas y de las huérfanas, enviaría a su hija sin dote un buen y digno marido y le parecía tener tanto más derecho a ello cuanto que Ginevra se hacía distinguir por una rara belleza.

Costaba trabajo creer que el grueso, pesado y jovial Giovanni hubiera engendrado una hija dotada de un encanto tan delicado.

Ginevra vestía siempre con telas sencillas y obscuras, pero la escotadura de su traje dejaba ver sobre el pecho los pequeños frunces de una camisa en fina tela de Rennes, y su cuello delicioso, un poco delgado y largo, se hallaba, como en todas las jóvenes florentinas, rodeado de un hilo de perlas del cual pendía una antiguo camafeo de crisólito figurando un centauro. Sus pálidos cabellos color oro claro estaban cubiertos hasta la mitad de la frente por una gasa tan transparente que dejaba aparecer su elegante peinado, consistente en una multitud de pequeñas trenzas finamente trenzadas y dispuestas en círculos o en dibujos que imitaban las hojas de vid o de helecho. El pálido y suave rostro de Ginevra semejaba al rostro de la Madonna pintada por Filippo Lippi para la Badía Florentina, esa virgen inmaculada que se aparece a San Bernardo en el desierto y da vuelta las páginas de su libro con sus largos dedos, suaves y pálidos como la cera de los cirios. Había en los labios infantiles, en la mirada tranquila y triste, en las cejas arqueadas y apenas dibujadas de Ginevra, aquella misma expresión de inocencia infinita, inaccesible al mal. Y aunque fuese fresca como un lirio monacal, parecía toda tierna, toda perecedera, demasiado fina y demasiado frágil y como poco hecha para la vida. Cuando la hija del carnicero Almieri iba a la iglesia por las calles de Florencia, modesta, dulce, con los ojos bajos y un libro de oraciones entre las manos, los jóvenes alegres que se dirigían apresuradamente a un festín o iban de cacería, detenían sus caballos, los rostros se ponían graves, las bromas y las risas cesaban, y la hermosa Ginevra era largamente seguida por respetuosas miradas.

El tío Matteo, oyendo alabar las virtudes de su sobrina, ambicionó casarla a un hombre que ya no era joven, pero gozaba de la estimación

de todos y estaba ligado por lazos de parentesco con los Albicci, que en ese entonces gobernaban la ciudad. Se trataba de uno de los secretarios de la república florentina, *messer* Francesco degli Agolanti. Muy versado en la lengua latina, redactaba en el estilo solemne de Tito Livio y de Salustio los informes y las actas de cancillería. De un carácter algo rudo y salvaje, era en cambio de una irreprochable honestidad, que recordaba a los antiguos romanos; su rostro mismo semejaba el de un senador del tiempo de la República y sabía drapearse con el largo y obscuro ropaje talar, de abundantes pliegues, de los funcionarios florentinos, como con una verdadera toga romana. Estaba tan apasionadamente enamorado de la literatura antigua que, cuando en la Toscana se esparció la moda de la lengua griega y que en el Studio — la universidad de aquel entonces — el sabio bizantino Emmanuele Chrizolopas vino a enseñar la gramática, *messer* Agolanti, a la sazón de una edad respetable y ya secretario de la república florentina, no se ruborizó de ir a sentarse en los bancos de la escuela al lado de los muchachos y de comenzar desde el alfabeto el estudio del griego; adquirió allí conocimientos suficientes para poder leer en el original el *Organon*, de Aristóteles, y los *Diálogos*, de Platón. En breves palabras, el astuto cardador de ambiciosos proyectos no podía imaginar alianza mejor ni más ventajosa. Matteo prometió dar a su sobrina una buena dote con la condición que *messer* Agolanti uniría su nombre y su blasón al nombre y al blasón de los Almieri.

Sin embargo, a pesar de las numerosas y manifiestas cualidades de su novio, Ginevra resistió durante largo tiempo a los proyectos de su tío y el matrimonio se difería de un año para otro. Habiendo exigido Matteo al final una respuesta inmediata y definitiva, Ginevra declaró que tenía otro novio, más grato a su corazón, y, con gran asombro y aun gran espanto de la piadosa Monna Ursula, pronunció el nombre de *messer* Antonio di Rondinelli. Era un joven escultor bastante pobre que tenía, en una de las callejas estrechas vecinas al *Ponte Vecchio*, una *bottega* o taller con algunos alumnos. Antonio había conocido a Ginevra en casa de su propia madre. Unos meses atrás había pedido permiso para modelar en cera la cabeza de la joven, deseando ayudarse de su belleza, célebre entre los artistas florentinos, para esculpir una estatua de Santa Bárbara, mártir, que le había pedido un rico convento de los alrededores de la ciudad. Monna Ursula no podía rehusarse a secundar al escultor en una obra tan piadosa y el artista, mientras trabajaba, se había enamorado de su modelo viviente, como otrora Pigmalión, de Galatea. Se volvieron a ver luego en las fiestas de la ciudad y en las veladas de invierno, a las cuales Ginevra era invitada con placer, pues su presencia constituía un adorno para cualquier fiesta.

Cuando Monna Ursula, con tímidas excusas, avisó al tío Matteo que Ginevra tenía otro novio grato a su corazón y nombró a *messer* Antonio di Rondinelli, el cardador, disimulando su violenta irritación, tomó un aire humilde y afectuoso y, dirigiéndose a Monna Ursula, le espetó con voz suave este discurso:

— Madonna, si no hubiese oído con mis propios oídos lo que acabáis de comunicarme, no habría creído jamás que una mujer tan virtuosa y tan prudente como vos hubiera podido prestar la menor atención al capricho frívolo de una niña inexperimentada. Yo no sé lo que ahora se acostumbrará, pero en mis tiempos, las chicas no pensaban en elegirse un novio: obedecían en todo punto a la voluntad de su padre o de su tutor. Pensad, en efecto, en lo que es este *messer* Antonio que mi sobrina ha honrado con su elección. ¿No sabéis acaso que sólo se hacen escultores, pintores, poetas, actores o cantantes callejeros las gentes que no tienen nada mejor que hacer y que son incapaces de abrazar una profesión más honorable o más lucrativa? Son las gentes más frívolas y menos seguras del mundo; son borrachos, libertinos, perezosos, impíos que blasfeman y disipan sus propios bienes y los de los demás. En cuanto a *messer* Antonio, habréis oído ciertamente contar lo que todo el mundo dice de él en Florencia y que yo conozco tan bien como cualquier otro. Sólo os recordaré, pues, una sola de las costumbres de este joven: quiero hablar de esa cesta redonda, que está colgada en su taller de una cuerda que pasa por una polea, de manera tal que uno de los cabos de la cuerda está atado a la cesta y el otro a un clavo plantado en el muro. En esa cesta, Antonio arroja, sin contarlo, todo el dinero que gana. Y cualquiera que sea, alumno o amigo, puede, si quiere, ir allí, bajar la cesta y, sin pedir nada al propietario, sacar tanto como necesite en cobre, plata u oro. ¿Creéis, *madonna*, que yo confiaré a un loco de esa especie la dote que de mi dinero tengo prometida a vuestra hija? Pero esto no es todo: ¿sabéis acaso que *messer* Antonio ha abierto su espíritu a las abominables impiedades de la filosofía epicúrea, ¡esa simiente diabólica! que no va a la iglesia, que se burla de los santos sacramentos y no cree en Dios? Gentes honestas cuentan que él tributa más veneración a los restos de mármol de los infames ídolos paganos — esos dioses y esas diosas escandolosos que ahora se están desenterrando — que a las bienhechoras reliquias y a las imágenes milagrosas de los santos. Y otras personas, igualmente dignas de fe, afirman que durante la noche, en su taller, con sus alumnos, diseca cadáveres humanos comprados a buen precio a los guardianes de los hospitales, bajo el pretexto, dice él, de estudiar la anatomía, la estructura del cuerpo humano, los músculos, los nervios y perfeccionarse también en su arte, pero en realidad, por lo que supongo, para complacer a su ayudante y consejero, el eterno enemigo de nuestra salvación, el demonio que le enseña la magia negra. Pues sólo por medio de encantamientos, de embrujos y de sugestiones diabólicas puede haberse apoderado este hereje del corazón de vuestra hija inocente.

El tío, por medio de discursos de ese tenor, asustó a Monna Ursula y la persuadió de todo lo que quiso. Cuando su madre advirtió a Ginevra que si rehusaba categóricamente casarse con *messer* Francesco degli Agolanti, su tío les quitaría su pensión mensual y que así ella, Monna Ursula, se vería amenazada por la miseria en la vejez, la joven, llena de indecible dolor, se resignó a su suerte y se declaró pronta a ejecutar la voluntad de su tío.

Ese año, Florencia fué castigada por una gran calamidad que habían predicho numerosos astrólogos basándose sobre la excesiva aproximación de Saturno y de Marte en el signo celeste del Escorpión. Ciertos mercaderes, venidos de Oriente, trajeron la peste dentro de grandes fardos que contenían preciosas alfombras de las Indias. Una procesión solemne fué organizada a través de las calles; quejumbrosos *Miserere* fueron cantados y el clero colocó delante del arzobispado la imagen milagrosa de la Virgen Impruneta. Se dictaron leyes que prohibían depositar inmundicias en el recinto de la ciudad y contaminar las aguas del Arno por los desechos en putrefacción de las curtidurías y de los mataderos; se tomaron medidas para separar a los enfermos de los sanos; fué prohibido, bajo pena de multa, de prisión y, en ciertos casos, de muerte, guardar en las casas hasta la puesta del sol los cadáveres de los que habían fallecido durante el día y hasta la salida del sol los de aquellos que hubieran muerto en la noche, aun si los parientes aseguraran que la muerte no era debida a la peste, sino a otra enfermedad. La ciudad era recorrida por guardianes especiales que tenían el derecho de golpear a las puertas a cualquier hora del día o de la noche, de preguntar si no había muertos o enfermos y de inspeccionar las casas. Por todas partes surgían, entre el humo de las antorchas, terribles carrozas fúnebres alquitranadas, acompañadas por hombres silenciosos, enmascarados, vestidos de negro, embadurnados de alquitrán, armados de largos ganchos con los cuales, para no ser contaminados, cogían de lejos los cadáveres de los apestados para levantarlos y arrojarlos a las carrozas. Se contaba que esos hombres, que habían recibido del pueblo el mote de "diablos negros", recogían no sólo a los muertos, sino también a los moribundos, para no verse obligados a volver otra vez al mismo lugar. La epidemia comenzó al final del verano y duró hasta tarde en el otoño; los fríos del invierno — que aquel año se presentaron prematuramente — no la detuvieron. Por eso las personas acomodadas, a quienes no retenían negocios importantes, se apresuraban a abandonar Florencia para refugiarse en las casas de campo donde el aire era más puro y más sano.

El tío Matteo, que temía toda clase de azares y que calculaba que la docilidad de su sobrina no sería muy duradera, apresuraba el casamiento bajo el pretexto de que Monno Ursula y su hija debían abandonar cuanto antes la ciudad y que *messer* Francesco degli Agolanti ofrecía tomarse una vacación tan pronto como se casara, llevándose a Ginevra y a su madre a la encantadora *villa* que poseía sobre las pendientes de Monte Albano.

Las cosas fueron decididas como lo quería *messer* Matteo. El matrimonio fué fijado para pocos días más adelante, y la ceremonia se desarrolló sencillamente, sin ningún boato, como convenía en días tan tristes. En la iglesia, Ginevra estaba blanca como una sábana y su rostro expresaba una calma que asustaba. Pero su tío esperaba que después del casamiento desaparecerían aquellos caprichos de niña y que *messer* Francesco sabría merecer el amor de su joven esposa. Esta esperanza no debía realizarse; cuando, a la salida de la iglesia, la recién casada entró en casa de su marido, se encontró mal y cayó como fulminada. Se pensó en un principio que Ginevra estaba profundamente desvanecida; se ensayó hacerla volver en sí; pero sus ojos no se abrían, la respiración se debilitaba, la piel de su rostro y de todo su cuerpo se cubrió de una palidez mortal, sus miembros se enfriaron y cuando, algunas horas más tarde, se hizo venir a los médicos (en esos momentos la gente no se apresuraba a llamarlos para no dejar correr el rumor que la casa estaba contaminada), éstos, colocando un espejo frente a los labios inmóviles de Ginevra, no pudieron descubrir en él el rastro húmedo de la respiración; todos, llenos de dolor y de una compasión inexplicable, quedaron convencidos que la muerte no era imaginaria, sino real. Los vecinos decían que Dios castigaba a Almieri por haber hecho celebrar las bodas en una época tan poco conveniente y que la joven esposa de *messer* Francesco, desde que había vuelto de la iglesia después del matrimonio, había caído enferma de peste y había muerto. Estos rumores podían esparcirse con tanta mayor facilidad cuanto que los parientes de la joven, temiendo a los "diablos negros", habían escondido hasta el último minuto el desvanecimiento y la muerte de Ginevra. Pero al caer la tarde llegaron los guardianes, a quienes los vecinos no habían dejado de contar todo lo que había ocurrido en la casa. Exigieron que el cuerpo de Ginevra les fuese entregado por los parientes o que se la enterrara de inmediato. Después de largas negociaciones y mediante una buena suma de dinero, consintieron en dejar el cuerpo de la difunta en la casa de *messer* Francesco hasta el día siguiente a la tarde a más tardar.

Por otra parte, ninguno de los parientes de Ginevra, dudaba de su muerte, salvo su vieja nodriza, pero nadie se ocupaba de ella; creían que había perdido la razón y divagaba. La vieja mujer gemía, suplicando que no enterraran a la muerta, asegurando que los médicos se habían engañado, que Ginevra no estaba muerta y que poniendo la mano contra el corazón de su paloma "ella lo sentía latir débilmente, debilmente, más débilmente que el ala de una mariposa nocturna".

Pasó un día, y como la muchacha no daba signos de vida se la envolvió en una mortaja, se la puso en ataúd y se la llevó a la catedral Santa Reparata. La bóveda seca y vasta, revestida de ladrillos lisos de Toscana, se encontraba en un entrante entre las dos puertas de la iglesia, en una tumba — *avello* — sombreada por altos cipreses entre las sepulturas de las nobles familias florentinas. Para esta tumba, que algunos juzgaban demasiado suntuosa para la hija de un carnicero, Matteo Almieri había dado una importante suma, apartada desde luego de la propia dote de Ginevra. El servicio fúnebre fué celebrado con ostentación. Los cirios no fueron mezquinados y a los mendigos les fué distribuída, por el reposo del alma de la difunta, una medida de cebada y medio *soldo* de aceite de oliva por persona. A pesar del frío y del miedo a la peste, hubo mucha gente en el entierro; algunos, y hasta desconocidos, escuchando el doloroso relato de la muerte de la joven desposada, no podían retener sus lágrimas y repetían el tocante verso de Petrarca:

Morte bella parca nel suo bel viso.

Messer Francesco pronunció al lado del ataúd un discurso adornado de citas latinas y hasta griegas, sacadas de Platón y de Homero, novedad que fué muy apreciada por los oyentes, aun por aquellos que no comprendían el griego.

No hubo otro incidente que el ocurrido al final de la ceremonia, cuando el sarcófago, sacado de la catedral, fué colocado en la bóveda para el beso supremo. Un hombre pálido, vestido con una capa de duelo de seda, se aproximó a la muerta y, levantando el velo de gasa que cubría su rostro, la miró fijamente. Se le rogó alejarse, haciéndole ver que no era correcto que un extraño se aproximase a la difunta antes que se hubiesen despedido de ella sus parientes. Cuando el hombre pálido oyó que lo llamaban "un extraño", mientras se calificaba de parientes al tío Matteo y a *messer* Francesco, sonrió amargamente, besó los labios de la muerta, dejó caer el velo sobre su rostro y se alejó sin haber pronunciado una palabra. Entre la muchedumbre, la gente se lo mostraba unos a otros, cuchicheando el nombre de *messer* Antonio di Rondinelli, el bien amado de Ginevra por quien ella había muerto.

Llegó el crepúsculo, y como la ceremonia había terminado, la muchedumbre se dispersó. Monna Ursula deseaba pasar la noche junto al ataúd, pero el tío Matteo se opuso a ello, pues estaba tan agotada por el dolor que se temía por su vida.

En la bóveda sólo quedó fra Mariano, un dominico encargado de leer oraciones al lado de la muerta.

Pasaron algunas horas; en el silencio de la noche resonaba las voz monótona del monje y, en ocasiones, el lento repique de los cobres del reloj del campanile de Giotto. Pasada medianoche, fra Mariano tuvo sed y sacó de su bolsillo un frasco de vino de Trebbiano. Echó la cabeza hacia atrás y bebió con delicia algunos tragos, cuando le pareció oír un ligero suspiro. Escuchó más atentamente: el suspiro se repitió y, esta vez, el monje creyó ver moverse la gasa liviana que cubría el rostro de la muerta. Un escalofrío de espanto le corrió por la espalda a fra Mariano; pero no era novicio en este género de asuntos y sabía que hasta los más experimentados, cuando se encuentran a solas con un muerto en medio de la noche, creen ver toda suerte de cosas. Resolvió, pues, no prestar atención a nada, se santiguó y continuó leyendo sus oraciones con voz sonora. Pasó aún cierto tiempo. De pronto, la voz del monje se detuvo, su rostro se alargó; quedó petrificado, fijando sobre el rostro de la muerta sus ojos desorbitados. Ahora, no se trataba ya de un suspiro, sino que un débil gemido escapaba de los labios de Ginevra; fra Mariano no podía dudar ya de ello, pues veía subir y bajar lentamente el pecho de la difunta, agitando el velo de gasa: estaba respirando. Con señales de la cruz y temblando con todos sus miembros, el monje se lanzó hacia la puerta y huyó de la bóveda. El aire fresco le devolvió alguna tranquilidad y, pensando haber sido nuevamente engañado por una ilusión, murmuró varios *Aves*, se aproximó a la puerta y echó una mirada a la bóveda. Inmediatamente surgió de su pecho un grito de terror: la muerte estaba sentada en el ataúd, con los ojos abiertos. Fra Mariano, sin darse vuelta, atravesó corriendo el cementerio, la plaza Battisteria-San-Giovanni y la calle Riccazoli; sus zuecos de madera tamborileaban sobre el piso helado de ladrillos.

Ginevra Almieri, vuelta de su desvanecimiento mortal, miraba la tumba con estupor. Cuando pensó que la habían enterrado viva quedó sobrecogida de espanto; hizo un esfuerzo desesperado, se arrancó del ataúd y, envolviéndose en su mortaja, salió por la puerta que el monje había dejado abierta y se halló en el cementerio, luego en la plaza de la Catedral. A través de las nubes rápidas, desgarradas por el viento, caía el claro de luna, blanqueando el campanario de mármol de Giotto.

Los pensamientos de Ginevra se embrollaban y la cabeza le daba vueltas; le parecía que era arrastrada junto con el campanario en medio de las nubes lunares, y no llegaba a comprender si estaba muerta o viva, si todo aquello ocurría en un sueño o en la realidad.

Sin saber adonde iba, atravesó varias calles desiertas, vió una casa conocida, se detuvo, se aproximó a la puerta y golpeó. Era la casa del tío Matteo.

El cardador, a pesar de la hora tardía, no estaba aún acostado: esperaba un mensajero que debía traerle noticias de dos de sus barcos que volvían de Constantinopla. Corría el rumor de que la tempestad había destrozado cerca de las costas de Liorna a muchas falúas y grandes galeras florentinas, y Matteo temía que los suyos se hallaran entre esos. En el curso de la noche sintió apetito y pidió a Nen-

cia, su criada — una hermosa muchacha de cabello rojizo y dientes blancos como la leche, — que le asara un capón.

El tío Matteo vivía como un solterón, pero siempre tenía en su casa criadas jóvenes. Esa noche se había quedado sentado en la cocina al lado de la chiminea, pues hacía frío en las otras habitaciones. Nencia, con las mejillas enrojecidas y bien arremangada, hacía girar el asador por sobre un fuego vivo, y la llama se reflejaba alegremente en la arcilla brillante de los cachorros y de los platos bien lavados, colocados sobre las repisas.

—¿Nencia, oyes? — preguntó el tío aguzando el oído.

—Es el viento. No voy a ir. Es la tercera vez que usted me interrumpe.

—¡Cómo! ¿el viento? Están golpeando. Es, sin duda, el mensajero. Vé. Abre pronto.

La gorda Nencia bajó perezosamente la empinada escalera de madera, mientras que Matteo, levantando por encima de su cabeza una linterna, iluminaba desde arriba el camino.

—¿Quién es? — preguntó la criada.

—Soy yo... yo... ¡Ginevra Almieri! — respondió una voz débil que venía de atrás de la puerta.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que Dios nos proteja! — balbució Nencia.

Sus piernas se aflojaron y, para no caer, tuvo que tomarse del pasamano de la escalera. *Messer* Matteo palideció y la linterna casi se escapó de sus manos.

—¡Nencia, Nencia, abre pronto! — suplicaba Ginevra. — Déjame calentarme, tengo frío... Dile a mi tío que soy yo...

La criada, a pesar de su gordura, trepó tan rápidamente la escalera que los escalones crujieron bajo sus pasos.

—¡Lindo mensajero, en verdad! Yo ya se lo decía, *messer* Matteo, acuéstese y duerma como todos los buenos cristianos... ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Sigue golpeando, ¿la oye usted? ¡La pobre alma se queja, y tan quejumbrosamente! ¡Protéjenos, Señor, ten piedad de nosotros, pobres pecadores! ¡San Lorenzo, intercede por nosotros!

—Escucha, Nencia — pronunció el tío, indeciso, — ¿si yo mismo fuera a ver lo que ocurre? Quién sabe... quizás que...

—¡No faltaba nada más que eso! — exclamó Nencia, levantando los brazos al cielo. — ¡Verdaderamente, qué valiente es usted! ¡Pero yo no lo voy a dejar hacer! ¿Tiene usted ganas de irse también al otro mundo? ¿Para qué? Quédese, pues, tranquilo.

Y, sacando de un estante una pequeña redoma con agua bendita, Nencia roció con ella la puerta de entrada, la cocina y a *messer* Metteo mismo. Este, dejando de discutir, obedeció a la astuta criada, estimando que ella sabía mejor que nadie cómo convenía tratar a los fantasmas. Y Nencia pronunció en alta voz este conjuro:

—¡Anima bendita, vuelve hacia Dios! ¡Muerta, vuelve hacia los muertos! ¡Que el Señor te proporcnone el reposo en la morada de los justos!

Ginevra, oyendo que la trataban de muerta, comprendió que no tenía nada que esperar allí, se levantó del umbral donde se había dejado caer extenuada y se fué a pasos lentos a buscar más lejos un asilo.

Moviendo con trabajo sus pies congelados, se arrastró hasta una callejuela vecina donde se hallaba la casa de su marido, *messer* Francesco degli Agolanti.

El secretario de la Señoría florentina estaba en tren de escribir en latín una larga epístola filosófica a su amigo de Milán, Muccia degli Uberti, adorador como él de las musas antiguas. Era todo un tratado teológico, titulado: *Discurso sobre la inmortalidad del alma en ocasión de la muerte de mi bienamada esposa Ginevra Almieri. Messer* Francesco, comparando la doctrina de Aristóteles con la de Platón, refutaba la opinión de Santo Tomás de Aquino, quien pretendía conciliar la doctrina del Estagirita, con los dogmas de la iglesia católica concernientes al Paraíso, al Infierno y al Purgatorio, mientras que *messer* Francesco probaba, con ayuda de numerosos y sutiles silogismos, que no era posible poner de acuerdo la filosofía de Aristóteles, escéptica y secretamente atea, con la fe cristiana; y si era posible hacerlo con la de Platón, el gran adorador de los dioses.

La llama igual de una lamparilla de cobre ardía sobre el confortable pupitre de madera esculpida, provisto de numerosos cajones y compartimientos para el papel, la tinta y las plumas. La lamparilla misma representaba un tritón abrazando a una oceánide, pues hasta en los pequeños detalles de la vida cuotidiana *messer* Agolanti gustaba imitar a los hermosos modelos de la antigüedad. Sobre un precioso manuscrito del *Timeo,* de pergamino suave como seda y duro como marfil, brillaba el oro de los frontispicios figurando una danza de amores o de ángeles desnudos, adornados con guirnaldas de flores edénicas.

Messer Francesco comenzaba a examinar desde el punto de vista teológico la doctrina de la metempsícosis o transmigración de las almas — lo cual le proporcionó ocasión para burlarse espiritualmente de los pitagóricos, que, como se sabe, no comen habas so pretexto de que en ellas están encerradas las almas de los antepasados, — cuando golpearon a la puerta. El secretario de la Señoría frunció el entrecejo; no soportaba que se hiciera ruido mientras trabajaba y elegía las horas más tranquilas de la noche para entregarse a sus ocupaciones, a fin de no ser molestado por nadie.

Sin embargo, se aproximó a la lumbrera, la abrió, miró a la calle y, a la luz del pálido crepúsculo lunar, vió a Ginevra, la muerta, envuelta en su sudario.

Entonces, olvidando a Platón y Aristóteles, *messer* Francesco cerró tan precipitadamente la ventana que Ginevra no tuvo tiempo de pronunciar ni una palabra y, sobrecogido como

Nencia de un terror supersticioso, murmuró un *Ave* y se santiguó.

Por otra parte, pronto se serenó y avergonzado de su propia pusilanimidad, recordó lo que los neos-platónicos de Alejandría, Proclus y Porfiro, dicen respecto a las apariciones de los muertos, esto es que los demonios, seres de una especie neutra y doble que viven entre la tierra y el cielo, revisten — a veces con la loable intención de predecir el porvenir y en ocasiones con el mal propósito de asustar a los hombres — cuerpos transparentes que tienen semejanza con algún muerto y formados, según unos, del elemento húmedo del aire espesado por el frío, y según otros, de esa materia ígnea, incolora y transparente, de que están compuestas las lamas vegetales inferiores de las criaturas, razonables o no, que viven sobre la tierra. Habiéndose recordado todo eso y habiéndose explicado a sí mismo con argumentos lógicos y naturales lo que en un principio le había asustado, *messer* Francesco, definitivamente tranquilizado, abrió de nuevo la ventana y pronunció con voz segura:

—Quienquiera que seas, espíritu terrestre o celeste, desaparece, vuelve al lugar de donde vienes, pues es en vano que quieras asustar a aquel cuya razón está iluminada por la luz de la filosofía superior. Puedes engañar a los ojos del cuerpo, pero no a los del espíritu. Vuelve en paz hacia las bóvedas del Hades. ¡Muerto, vuelve con los muertos!

Y cerró la ventana, bien decidido esta vez a no volver a abrirla aunque viniesen a golpear legiones enteras de fantasmas gimientes.

Ginevra continuó su camino y, como no estaba lejos del Mercado Viejo, vió pronto la casa de su madre.

Monna Ursula se hallaba de rodillas ante el crucifijo, y a su lado estaba un monje severo, fra Giacomo, de rostro pálido, extenuado por los ayunos. Ella dirigía hacia él miradas llenas de espanto.

—¿Qué hacer, padre mío? Venid en mi auxilio. Mi alma no puede resignarse, ni orar. Me parece que Dios me ha rechazado y que mi alma está destinada a la perdición...

—¡Sométete, sométete a Dios en todas las cosas y hasta el fin! No murmures, no cedas a la voz de la carne en rebelión, pues tu amor excesivo por tu hija viene de la carne y no del espíritu. Afligete, pero no porque ella haya muerto de muerte corpórea, sino porque se presenta al juicio del Altísimo sin confesión y como gran pecadora.

En aquel momento, llamaron a la puerta.

—¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Soy yo!... ¡Déjame entrar!... ¡Pronto!

—¡Ginevra! — exclamó Monna Ursula, que quiso lanzarse hacia su hija.

Pero el monje la retuvo.

—¿Adónde vas, insensata? Tu hija está acostada, muerta, en el ataúd, y sólo se levantará el día del Juicio Final. Es el espíritu maligno que te tienta con la voz de tu hija, la voz de tu carne y de tu sangre. ¡Arrepiéntete, pues! Ruega, cuando todavía es tiempo para ello, ruega por tu alma y por el alma culpable de Ginevra, a fin de no ser condenadas las dos.

—¡Mamá! ¿no oyes? ¿No reconoces mi voz? Soy yo, viva y no muerta...

—Dejadme, padre mío, dejadme...

Entonces, fra Giacomo levantó la mano y murmuró:

—Vé, y recuérdate que hoy no sólo te destinas a la condenación eterna, sino que también destinas a ello al alma de Ginevra. ¡Serás maldita de Dios en este mundo y en el otro!

El rostro del monje estaba cargado de tanto odio, sus ojos ardían con tal fuego, que Monna Ursula, sobrecogida de espanto, se detuvo, juntó sus manos suplicantes y, ya sin fuerzas, cayó a los pies del religioso.

Fra Giacomo se dió vuelta hacia la puerta, trazó una señal de la cruz y pronunció:

—¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Te conjuro por la sangre del Aquel que murió en la cruz, desaparece, véte, espíritu maldito! Esta es una casa cristiana. Señor, no nos induzcas en tentación y líbranos de todo mal.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ten piedad de mí! ¡Me muero!...

La madre se agitó una vez más, tendió los brazos hacia su hija; pero el monje las separaba, implacable como la muerte.

Entonces, Ginevra cayó al suelo, rodeó con sus brazos sus piernas encogidas, inclinó la cabeza y resolvió no moverse más y esperar la muerte.

—Los muertos no deben volver entre los vivos, pensó.

Y en el mismo instante, se acordó de Antonio.

—¿Sería posible que él también me echara?

Ya había pensado en él, pero el pudor la retenía, pues no quería prensentarse en su casa, sola y de noche, siendo la mujer de otro. ¡Pero ahora qué importaba, si para los vivos ella había muerto!

La luna había desaparecido; las montañas, cubiertas de nieve, se destacaban blancas sobre el cielo matinal. Ginevra se incorporó del umbral de su casa. No habiendo asilo entre los parientes, se dirigió a lo de un extraño.

En su taller, no lejos del Ponte Vecchio, *messer* Antonio había trabajado toda la noche, a la luz de su lámpara, en la estatua de cera de Ginevra. No se había dado cuenta que las horas volaban y que en las ventanas redondas aparecía la luz de una cruda mañana de invierno. Su alumno preferido, Bartolino, un jovencito de diez y siete años, rubio y bonito como una muchacha, le servía de ayudante.

El rostro de Antonio transparentaba la calma. Le parecía que resucitaba a la muerta y le daba una nueva vida, una vida inmortal; los párpados bajos parecían querer temblar y levantarse, el pecho palpitaba y una sangre caliente latía en las arteriolas delicadas de las sienes.

Terminaba su obra e intentaba dar a los labios de Ginevra su inocente sonrisa, cuando golpearon suavemente a la puerta.

—Bartolino — dijo Antonio sin abandonar su trabajo, — ve a abrir.

El alumno se aproximó a la puerta y preguntó:

—¿Quién es?

—¡Soy yo, Ginevra Almieri! — respondió una voz apenas perceptible, débil como el susurro del viento nocturno.

Bartolino, pálido y temblando, dió un salto hasta el rincón más alejado de la habitación.

—¡La muerta!... — murmuró santiguándose.

Pero Antonio había reconocido la voz de su bien amada; saltó, se lanzó hacia Bartolino y le arrancó la llave de las manos.

—*Messer* Antonio, ¡serénese usted! ¿Qué va a hacer? — balbuceaba el alumno, cuyos dientes castañeteaban de espanto.

Antonio corrió a la puerta, la abrió y vió a Ginevra que, desfalleciente, había caído en el umbral. A la claridad de la mañana la fúnebre mortaja parecía aún más blanca y los rizos de su cabello, deshechos, estaban manchados de escarcha.

Pero él no se asustó; su corazón se sintió penetrado por una gran piedad.

Se inclinó hacia ella con palabras de amor, la levantó y, tomándola en sus brazos, la entró en la casa.

La instaló sobre almohadones, la cubrió con su mejor tapiz, mandó a Bartolino a buscar a la vieja que le alquilaba el taller, encendió fuego, hizo calentar el vino y con sus manos le dió a beber. Ginevra suspiró más levemente, y aunque fuese incapaz de hablar, abrió los ojos. Entonces se llenó de regocijo el corazón de Antonio.

—Rápido, rápido — repetía apresurándose y corriendo por la habitación; — la vieja va a venir y vamos a arreglar todo... Pero, Madonna Ginevra, no te vayas a resentir; hay tanto desorden en mi casa...

Confuso y ruborizado por el aspecto que presentaba su taller, hizo descender del cielorraso la famosa cesta, cuya polea, rechinando, aumentaba aún su confusión; sacó de ella dinero, lo entregó a Bartolino y le ordenó correr al mercado a comprar carne, pan y legumbres para el desayuno; luego, cuando llegó la dueña de casa, le pidió grave y minuciosamente, como si se tratase de su propia salvación, caldo de pollo bien caliente.

El alumno salió a todo escape a efectuar las compras prescriptas, la vieja se fué a matar el pollo. Antonio quedó solo con Ginevra.

Ella lo hizo acercar, y cuando estuvo a su lado, de rodillas, le contó todo lo que le había ocurrido.

—¡Oh, mi bien amado! — dijo Ginevra, terminando su relato, —sólo tú no has tenido miedo cuando, muerta, he venido a tu casa; sólo tú me amas.

—¿Quieres que mande buscar a tus parientes: tu tío, tu madre o tu marido? — preguntó Antonio.

—No tengo parientes; ni marido, ni tío, ni madre. Todos me son extraños, excepto tú. Para ellos, soy una muerta; para ti, una viviente, y a ti sólo pertenezco de derecho.

Los primeros rayos del sol brillaron en las ventanas. Ginevra sonrió a Antonio y a medida que el sol se hacía más ardiente, sus mejillas cobraban vida, una sangre caliente latía en sus venas delicadas. Cuando Antonio se inclinó hacia ella, la abrazó y la besó, a Ginevra le pareció que el sol la resucitaba y le daba nueva vida, una vida inmortal.

—¡Antonio — dijo Ginevra, — bendita sea la muerte, que nos ha enseñado a amar! ¡Bendito sea el amor, que es más fuerte que la muerte!

▼

Dmitri Merejkovsky

Traducción de A. I. A.

Ilustraciones de Valdivia

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CONCORDIA



Alumnas de la Escuela Normal Mixta, que egresaron con el título de maestras normales, acompañadas del director señor Felipe Gardell.

CATAMARCA



Monseñor Piedrabuena, obispo de Tucumán, al salir de la misa mayor, efectuada en su reciente visita a la ciudad.

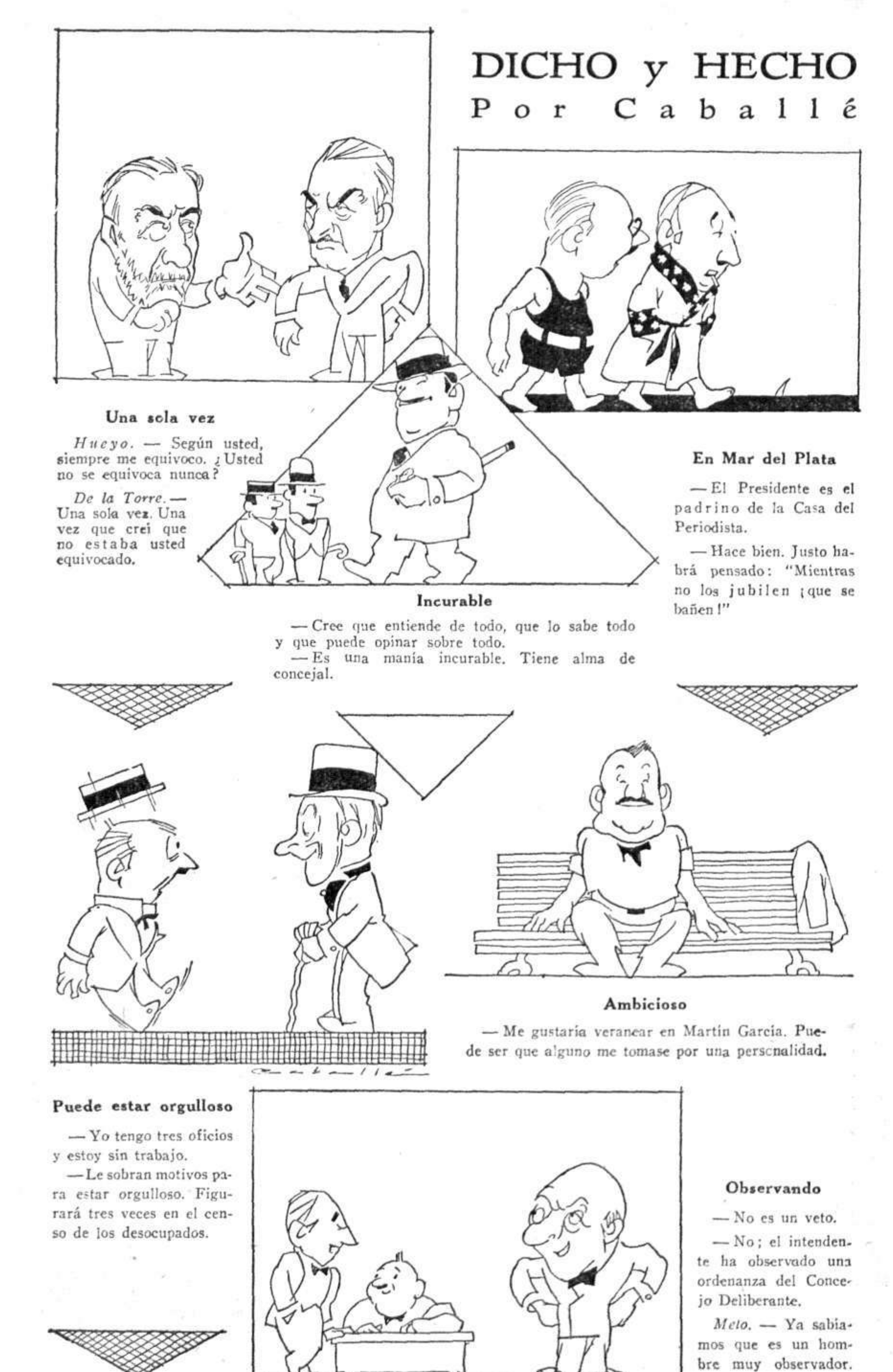


La imagen de la Virgen del Valle llevada en andas por los fieles y seguida por los peregrinos que concurrieron de toda la provincia.

SALTA



Con motivo de estrechar vínculos, los socios del Club Ferroviario local, realizaron un paseo campreste al establecimiento agrícola-ganadero "La Peña", gentilmente ofrecido por su propietario señor José Fernández.



DICHO y HECHO

Por Caballé

Una sola vez

Hueyo. — Según usted, siempre me equivoco. ¿Usted no se equivoca nunca?

De la Torre. — Una sola vez. Una vez que creí que no estaba usted equivocado.

En Mar del Plata

— El Presidente es el padrino de la Casa del Periodista.

— Hace bien. Justo habrá pensado: "Mientras no los jubilen ¡que se bañen!"

Incurable

— Cree que entiende de todo, que lo sabe todo y que puede opinar sobre todo.

— Es una manía incurable. Tiene alma de concejal.

Ambicioso

— Me gustaría veranear en Martín García. Puede ser que alguno me tomase por una personalidad.

Puede estar orgulloso

— Yo tengo tres oficios y estoy sin trabajo.

— Le sobran motivos para estar orgulloso. Figurará tres veces en el censo de los desocupados.

Observando

— No es un veto.

— No; el intendente ha observado una ordenanza del Concejo Deliberante.

Melo. — Ya sabíamos que es un hombre muy observador.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR





PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar
8 H E R M A N O S
Gout Argentin (dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color



PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar
8 H E R M A N O S
Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y Cº - Concesionarios del 8 Hermanos para la Argentina y Sud América



Talleres Gráficos de Caras y Caretas